



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**¿SUSTENTABILIDAD Y EQUIDAD
DE GÉNERO EN LA COSTA DE OAXACA?
LA RED CIVIL BIOPLANETA Y LAS PRODUCTORAS
DE EL TOMATAL ECOLÓGICAS. UN CASO DE APLICACIÓN
DE PERSPECTIVAS “DESDE ARRIBA” Y “DESDE AFUERA”
EN UNA COMUNIDAD RURAL**

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

IRIS MEZA BERNAL

DIRECTORA DE TESIS: DRA. MARGARITA DALTONPALOMO

MEXICO, D. F., JUNIO DE 2007

**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**¿SUSTENTABILIDAD Y EQUIDAD DE
GÉNERO EN LA COSTA DE OAXACA?**

La Red Civil Bioplaneta y las Productoras de El Tomatal Ecológicas.
Un caso de aplicación de perspectivas “desde arriba” y “desde afuera”
en una comunidad rural.

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

IRIS MEZA BERNAL

DIRECTORA DE TESIS: DRA. MARGARITA DALTON PALOMO

MÉXICO, D.F., JUNIO DE 2007

A León y su mar.
A Verónica, Gloria y Soledad.
A Margarita.
A María Eugenia.
A Alfredo.
A Martha.
A Genaro.
A Francois.
A Rosy.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a **CONACYT** (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) la beca otorgada para la realización de mis estudios y tesis en el Programa de Maestría en Antropología Social del CIESAS.

Esta tesis es el resultado de muchos esfuerzos compartidos, de muchos cariños, sueños y trabajo. Durante los años dedicados a desarrollar el proyecto, el estudio y la conclusión de la tesis recibí apoyo de muchas personas, a quienes quiero manifestar mi gratitud:

A mis profesores y maestros del CIESAS, especialmente a **Roberto Varela, Eva Salgado, Aída Hernández, Teresa Sierra, Ronald Nigh y Catharine Good.**

A mis compañeros y condiscípulos, por el tiempo y los espacios compartidos. De ellos, amigos, comadres y compadres, cariñosamente a **Yuribi Ibarra, Adrián Hernández, Karla Avilés, Vanesa Michel, Alfonso Cruz, Claudio Espinoza, Rubén Ramírez, Daniel Díaz y Tashi Obara.**

A mi maestra **Margarita Dalton**: le agradezco profundamente compartirme tanto de su conocimiento, su ejemplo feminista, la belleza y sencillez en sus enseñanzas, su apoyo constante, dedicación, comprensión, paciencia, amistad, confianza... ¡Qué orgullo me da ser alumna de la Maestra Margarita Dalton!

A **Francois**: maestro, amigo, padrino, impulsor... Sin tu insistencia y apoyo esta tesis habría tardado mucho más. Quiero agradecerte una de las mejores clases que he recibido, aquella en la que nos recordabas las razones del surgimiento de la reflexión antropológica.

A **mis interlocutores y amigos de El Tomatal, Oaxaca. Verónica, Gloria y Soledad**: deseo y haré lo posible por lograr que esta tesis, que por mucho es suya también, sirva para fortalecer el proyecto que han sostenido con tanto esfuerzo y cariño.

A **María Eugenia Bernal**, mujer, ejemplo, madre, amiga...

A **Alfredo Meza**, mi padre, guía y maestro.

A **mis hermanos** y hermanas, por recordarme cariñosamente la importancia de terminar lo que se inicia y por los diferentes apoyos.

A **León**: Motor de vida y sueños de futuro. Amor, cuando aprendas a leer, recuérdame contarte las aventuras que vivimos a causa de mi tesis. Por tu sonrisa, tu abrazo; por tu paciencia y tu compañía en este proceso de crecimiento de ambos.

A **Genaro Guevara y Martha Navarrete** por las pláticas y su amistad.

Necesitaría muchas hojas para continuar agradeciendo a tantas personas que me apoyaron. Disculpen que, sin destacar las razones de mi agradecimiento, solamente los mencione a continuación:

A **Pablo Márquez, Francisco Ziga, Rosa Lilia Álvarez, Carlos Solórzano, Noreli Núñez, Amelia Rodríguez, Pablo Núñez, Alma Núñez, Miriam Núñez, Héctor Marcelli, Irma Luz López, Rogelio Gutiérrez, Ixkic Duarte, Jonathan Morales, Wesley Jiménez, Martín González.**

Muchas gracias.

¿SUSTENTABILIDAD Y EQUIDAD DE GÉNERO EN LA COSTA DE OAXACA?

La red civil Bioplaneta y las Productoras de El Tomatal Ecológicas. Un caso de aplicación de perspectivas “desde arriba” y “desde afuera” en una comunidad rural.

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN	6
MARCO TEÓRICO	15
CAPÍTULO I. Proyectos globales y realidades locales. Introducción al caso de la relación entre la asociación civil Bioplaneta y la sociedad cooperativa femenina “Productoras de El Tomatal Ecológicas”, en Oaxaca.	
I.1 Convenios internacionales, compromisos del gobierno de México y objetivos de las organizaciones de la sociedad civil en materia de género, medio ambiente y desarrollo.....	30
I.2 La OSC Bioplaneta y las “Productoras de El Tomatal Ecológicas”...	35
I.3 Lo ecológico en las “Productoras de El Tomatal Ecológicas” (PETE).....	38
I.4 Las relaciones de género actuales en las PETE.....	41
I.5 Análisis y conclusiones del capítulo.....	47
CAPÍTULO II. Bioplaneta en la Costa de Oaxaca y su relación con El Tomatal y las “Productoras de El Tomatal Ecológicas”.	
II.1 Surgimiento de Bioplaneta. Su trabajo en la Costa de Oaxaca.....	54
II.2 Bioplaneta y su relación con El Tomatal y las “Productoras de El Tomatal Ecológicas”.....	63
II.3 Relaciones entre diferentes: Bioplaneta y sus socios de comunidades rurales.....	68
II.4 La comercialización de las cremas de las PETE.....	71
II.5 Análisis y conclusiones del capítulo.....	73
CAPÍTULO III. Historia de las “Productoras de El Tomatal Ecológicas”, S.C.L.	
III.1 Antecedentes y conformación de la cooperativa “Productoras de El Tomatal Ecológicas”.....	79

III.2 Descripción de los procesos de producción de las cremas de Cacahuete y ajonjolí.....	87
III.3 Conflictos al interior de la cooperativa y causas de deserción.....	92
III.4 Conflictos de las PETE en la comunidad	96
III.5 Análisis y conclusiones del capítulo.....	101
 CAPÍTULO IV. Análisis crítico del discurso de Héctor Marcelli, director general de Bioplaneta.	
IV.1 Antecedentes y contexto de la entrevista con Héctor Marcelli, director de Bioplaneta.....	105
IV.2 Marcelli, Bioplaneta y sus vínculos con organizaciones internacionales.....	106
IV.3 Categorías y conceptos básicos para el análisis crítico del discurso (ACD).....	108
IV.4 Conclusiones del capítulo.....	130
 REFLEXIONES FINALES.....	 138
 BIBLIOGRAFÍA.....	 148
 ANEXOS	
Anexo 1. Historias de vida de las “Productoras de El Tomatal Ecológicas”: Verónica Ruiz Ortiz, Gloria Bohórquez Mendoza y Librada Soledad Cortés Ríos.....	I
Anexo 2. Red Nacional de Cooperativas Rurales Sustentables <i>Bioplaneta</i> ..	LIII
Anexo 3. <i>Bioplaneta</i> , red de redes.....	LIX

INTRODUCCIÓN.

Los fenómenos ambientales que ocurren en el planeta son motivo de interés y ocupación de investigadores de muchas disciplinas científicas. Analizarlos para entenderlos forma parte de las agendas de las agencias de desarrollo internacionales. Los procesos que se analizan e investigan, vinculados al tema de medio ambiente y desarrollo, son: el crecimiento de la población, la migración, la pobreza, las desigualdades sociales, la organización para el trabajo. En esos procesos las mujeres participan de diferentes formas según los contextos locales y regionales. Los organismos internacionales, gobiernos y organizaciones de la sociedad civil han firmado convenios y trabajan para lograr transitar hacia la construcción de sociedades sustentables y equitativas.

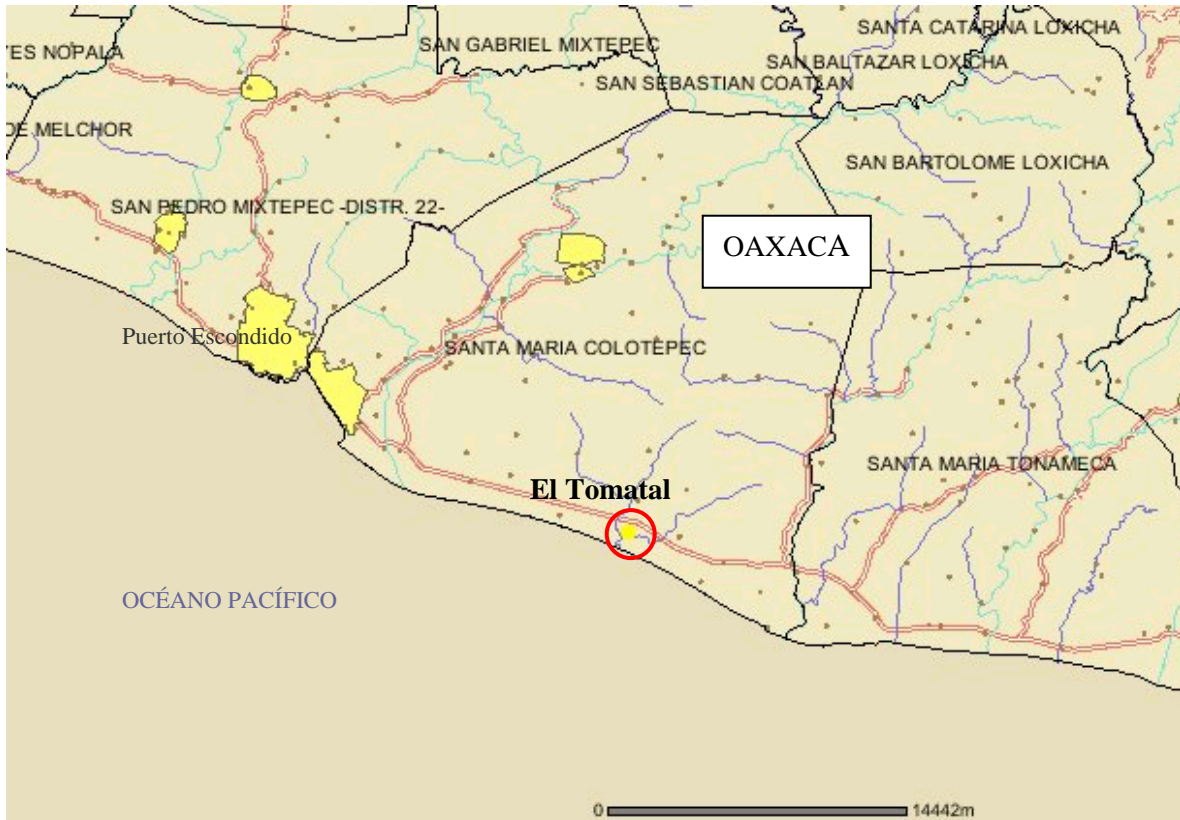
2005-2014 es la Década de la Educación para el Desarrollo Sustentable a nivel mundial (del 1º de enero de 2005 al 31 de diciembre de 2014). En la Cumbre de la Organización de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sustentable, celebrada en Johannesburgo, Sudáfrica, en 2002, se recomendó a las naciones: 1) Adoptar un enfoque asociativo, aumentando el involucramiento de todos los sectores de la sociedad y procurando lograr el máximo impacto sobre estos; y 2) dirigir los esfuerzos con énfasis en el nivel local, llegando a las bases y considerando su entorno inmediato. Se partió de la necesidad de fortalecer los procesos de educación y comunicación para transitar hacia el desarrollo sustentable, es decir, incidir en las comunidades locales para cambiar sus hábitos, valores y actitudes con relación al medio ambiente.

En México, además de los programas gubernamentales en materia de medio ambiente y desarrollo, hay decenas de organizaciones civiles ambientalistas que están incidiendo en regiones y localidades rurales. El gobierno mexicano ha suscrito convenios y declaraciones internacionales con el objetivo de disminuir las inequidades de género que imperan en las diversas regiones del país. En este sentido también están trabajando organizaciones de la sociedad civil.

El objetivo general de la investigación de esta tesis es mostrar cómo procesos y proyectos globales afectan y transforman realidades locales, enfocándome al estudio de la relación entre una organización de la sociedad civil (OSC) y una cooperativa de mujeres en El Tomatal, en la costa de Oaxaca. En esa relación se cristaliza la interconexión entre lo global y lo local, a través de la incidencia de una OSC ambientalista (*Bioplaneta*) y una comunidad rural en una de las regiones más marginadas de México. Específicamente, me propuse:

- 1) registrar etnográficamente la experiencia organizativa de una cooperativa de mujeres dedicada a la producción de cremas comestibles de cacahuete y ajonjolí orgánicos,
- 2) analizar las características de la relación entre *Bioplaneta* y las Productoras de El Tomatal Ecológicas,
- 3) indagar acerca de las implicaciones personales, familiares y locales del trabajo organizado del grupo de mujeres en un marco de inequidad de género que caracteriza a la región costa de Oaxaca, y
- 4) estudiar la viabilidad del proyecto de desarrollo sustentable iniciado por *Bioplaneta* en la región costa, analizando la implementación de su proyecto específico en la comunidad de El Tomatal.

La región Costa de Oaxaca presenta de los más altos índices de marginalidad en el país. En esa región, en el distrito de Pochutla, municipio de Santa María Colotepec, se localiza El Tomatal, a 15 metros sobre el nivel del mar, asentada en la orilla de la carretera de Puerto Escondido a Puerto Ángel, a 35 kilómetros, aproximadamente, de Puerto Escondido. El Tomatal colinda al norte con la comunidad de Junta de Corrientes, al sur con el Océano Pacífico, al oriente con El Rosedal y al poniente con el Rancho Neptuno.



Fuente: www.inegi.gob.mx

El Tomatal, Santa María Colotepec, Oaxaca, México.

El Tomatal es una comunidad mestiza de 562 habitantes, 289 mujeres y 273 hombres.¹ Según el INEGI, en el 2005, de los 113 hogares de El Tomatal, 74 son de jefatura masculina y 39 de jefatura femenina. El promedio de habitantes por vivienda es 5.06. Hay 133 personas registradas como indígenas (chatinos y zapotecos).² No existe aún la categoría de afroestizos en los registros de población del INEGI, pero en El Tomatal hay personas provenientes de la región Costa Chica de Guerrero y la subregión afroestiza de la costa de Oaxaca, donde la gente presenta rasgos físicos y culturales afroestizos o morenos. En la localidad se habla

¹ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, "Principales resultados por localidad", *II Censo de Población y Vivienda 2005*: www.inegi.gob.mx

² *Ibidem*.

español, 29 mujeres y 21 hombres hablan una lengua indígena (chatino o zapoteco).³ Las actividades económicas principales en El Tomatal son el cultivo de cacahuete y ajonjolí y la cría de ganado vacuno.

En esa localidad existe una cooperativa femenina de producción de cremas comestibles de cacahuete y ajonjolí orgánicos: las “Productoras de El Tomatal Ecológicas”, S.R.L.⁴ Cuando supe de la existencia de esa cooperativa llamé mi atención su conformación femenina y ecológica.⁵ La Costa de Oaxaca se caracteriza por la inequidad en las relaciones de género, las participaciones y responsabilidades de hombres y mujeres son diferenciadas, lo mismo que el acceso al control, uso y beneficio de los recursos. Las relaciones de poder entre ambos sexos son desiguales. Considerando que tener acceso al dinero significa poder y toma de decisiones, me sorprendió encontrar una organización femenina para la producción. También fue impactante encontrar en el centro de El Tomatal una construcción cuyo diseño rompe con los patrones de construcción de las casas y edificios comunitarios que la rodean. No es de ladrillos, bajareque, adobe o bambú. La fábrica de las Productoras de El Tomatal Ecológicas es una construcción diseñada con base en un proyecto de construcción ecológica. Los muros gruesos y altos son de *adobloc* (una combinación de adobe con bloc de cemento), los techos son de troncos de madera dura y hojas de palma real. Tiene dos bodegas, una habitación adaptada para la producción de las cremas, un corredor bajo techo y un baño ecológico. Cuenta con una cisterna de ferrocemento y un sistema de tratamiento de aguas jabonosas que sirve para regar el jardín frontal. Los interiores blancos y el exterior color arena resultan armoniosos con las calles de tierra arenosa y el paisaje verde de El Tomatal. Es la única construcción de su tipo en la comunidad y se distingue claramente de las construcciones vecinas.

³ *Ibidem*.

⁴ Sociedad de Responsabilidad Limitada.

⁵ Conocía la región porque he realizado estudios acerca de las identidades de los afro-mestizos o morenos de la Costa de Oaxaca y Costa Chica de Guerrero, y de las relaciones interétnicas entre esa población y las mestizas e indígenas amuzgas y mixtecas. No conocí antes un grupo de mujeres dedicadas a la producción en cooperativa de alimentos de origen orgánico.

Dentro de esos muros se produce más que cremas de cacahuete y ajonjolí orgánicos. El grupo de mujeres Productoras de El Tomatal Ecológicas (PETE por sus iniciales), produce y reproduce conocimientos, historias, lazos, acuerdos, intenciones, deseos, todos con un exquisito aroma a cacahuete.

Mi primer conversación con las PETE fue en agosto del 2004, en su fábrica. En esa ocasión supe algunos datos relacionados con su historia, me enteré de que mantenían una relación importante con una asociación civil a la que ellas se referían como “la organización”. Se referían a *Bioplaneta*, una organización ambientalista cuya sede de encuentra en San Ángel, en la Ciudad de México y está dirigida por Héctor Marcelli. La cooperativa de las PETE forma parte de la Red Nacional de Cooperativas Rurales Sustentables *Bioplaneta*. Esa organización cuenta con experiencia de trabajo en la región Costa de Oaxaca y se introdujo en El Tomatal en 1997, impartiendo cursos y talleres de educación, salud, nutrición, mejoramiento de suelos con composta, abonos verdes, agricultura orgánica.

Cuando estructuré mi proyecto de tesis, busqué ser congruente con la convicción personal de buscar, a través de la investigación social, aportar algo a la comunidad académica y también a la comunidad de la que el estudio emerge, y donde se sustenta este ejercicio de tesis. Esto ha significado un reto moral y ético. En este sentido, una función de la investigación social es que el producto de la investigación convenga a los intereses colectivos más allá de los académicos. Pensé en la aceptación de las mujeres de la cooperativa hacia la idea que esboqué acerca de desarrollar un estudio de su experiencia como organización femenina y ecológica. A ellas les pareció importante y útil dar a conocer su historia, principalmente a otras mujeres de la región interesadas, quizá, en formar grupos para la producción.

El escuchar de las PETE un discurso lleno de palabras con contenido de género llamó mucho mi atención. Mencionaron en una primera conversación, ser mujeres trabajadoras y, debido a eso, no depender ni “dejarse” de nadie. Repitieron varias veces saber de género, que sus esposos no tenían derecho a maltratarlas y ellas sabían cómo defenderse, a diferencia de sus madres en su relación con sus esposos.

También hablaban acerca de la necesidad de participar por igual en las actividades cotidianas en las casas (esto lo mencionaban especialmente porque yo estaba embarazada y, según ellas, requeriría de la cooperación de mi pareja durante los meses y años siguientes. Ellas me aconsejaban convencerlo de brindarme apoyo en ese sentido).

Regresé a la Ciudad de México, indagué acerca de la Red Bioplaneta y terminé de formular mi proyecto de tesis. Me propuse estudiar y registrar la experiencia de la relación entre *Bioplaneta* y las Productoras de El Tomatal Ecológicas con base en dos temas eje: el desarrollo sustentable y la equidad de género. Ambos temas forman parte del proyecto general de *Bioplaneta* como organización ambientalista. Según su filosofía, la asociación “basa su trabajo en la cooperación en red, bajo el principio de una convivencia equitativa entre las diferentes culturas, pueblos, personas e instituciones”.⁶

Partiendo de la información obtenida en aquella primera visita y conversación con las PETE y mis lecturas acerca de *Bioplaneta* en *internet*, formulé dos hipótesis:

- 1) El tránsito hacia el desarrollo sustentable en El Tomatal puede iniciarse si se relaciona con mejorar los niveles de vida y el bienestar social contextualizado, más que con un discurso externo.
- 2) Los procesos de cambio en El Tomatal con respecto a las relaciones de género tendrán éxito sí y sólo si quienes las viven sienten la necesidad de realizarlos y se apropian de un discurso de equidad para practicarlo y no sólo repetirlo.

La parte escolarizada del programa de la maestría terminó en diciembre del 2004 y correspondía disponerme a iniciar el trabajo de campo para la investigación de tesis a partir de enero del 2005. Otra calendarización operó en mi caso particular, pues en enero incursioné en la experiencia de la maternidad, postergando dos meses el inicio del trabajo de campo en El Tomatal. Regresar a la fábrica de las productoras de El Tomatal con mi hijo en brazos y sola -tras la deserción de mi pareja del proyecto de ser padre- marcó el inicio de una relación mucho más amplia y profunda que la de

⁶ www.bioplaneta.com (su sitio en *internet*).

investigadora y sujetos(as) de estudio. La solidaridad femenina hacia la madre sola se manifestó de inmediato y, sin planearlo, el tiempo propio de un proceso de establecimiento de *rapport* se redujo considerablemente.

La investigación para la tesis fue participativa. Durante los seis meses de trabajo de campo que realicé en El Tomatal, colaboré en diferentes ocasiones en los procesos de producción de las cremas y en su venta; presencié las actividades cotidianas en las casas de las tres mujeres que trabajan en la fábrica, sus formas de convivencia y relación con sus hijos e hijas, esposos y otros parientes. Elaboramos juntas un tríptico con la información básica acerca de la cooperativa y una carta dirigida al gobernador de Oaxaca, solicitándole apoyo para comprar algunas máquinas necesarias para facilitar el proceso de producción de las cremas, como una descascaradora de cacahuete y cables para una instalación eléctrica especial. Acudimos juntas a un hotel lujoso de Puerto Escondido para encontrarnos con alguna asociación civil que promovía el ecoturismo y las convocó, junto con otras cooperativas de la región. Conviví con ellas durante el Festival de la Playa de El Tomatal, al cual fueron invitadas para vender sus productos.

Apliqué en todo ese período la observación participante, técnica privilegiada del método etnográfico. La metodología cualitativa de investigación produjo datos descriptivos a través de una aproximación comprensiva, empática, vivencial hacia las mujeres de la cooperativa y hacia sus familias. Al mismo tiempo, los brazos fuertes y cariñosos de Verónica, Gloria y Librada arrullaron a mi hijo mientras yo las entrevistaba a profundidad. Otras veces el calor del interior de la fábrica y el delicioso aroma a cacahuete nos abrazó a todas trabajando y conversando. La recuperación de las historias de vida de las tres mujeres que conforman la cooperativa fue otra técnica útil para comprender algunas de las razones de su compromiso con la organización femenina que conforman.⁷

⁷ En el anexo 1 de esta tesis se exponen las historias de vida de las “Productoras de El Tomatal Ecológicas”: Verónica Ruiz Ortiz, Gloria Bohórquez Mendoza y Librada Soledad Cortés Ríos.

Durante esos seis meses de mi trabajo de campo las PETE no recibieron la visita de los asesores de *Bioplaneta*, su contacto se estableció por teléfono y a través de *internet* por medio de mi persona. En mayo del 2005 me entrevisté con Héctor Marcelli, el director de la red, en la oficina de la Ciudad de México. Pude percibir el aprecio mutuo en el nivel personal entre las PETE y Marcelli.

Los resultados de la investigación acerca de la experiencia de las mujeres de la cooperativa Productoras de El Tomatal Ecológicas y su relación con *Bioplaneta*, los expongo en la presente tesis en tres capítulos:

En el capítulo I expongo el tema de los convenios internacionales, compromisos del gobierno de México y objetivos de las ONG (Organizaciones de la Sociedad Civil) en materia de género, medio ambiente y desarrollo, haciendo referencia a la relación entre proyectos globales y realidades locales; introduciendo al caso de la relación entre *Bioplaneta* y la sociedad cooperativa de las Productoras de El Tomatal Ecológicas, en Oaxaca. En el último apartado analizo la información descrita y presento conclusiones del capítulo. Los siguientes capítulos tienen la misma estructura de exposición: descripción, análisis y conclusiones, con excepción del capítulo IV.

El capítulo II trata de la historia de *Bioplaneta*, su trabajo en la Costa de Oaxaca y el comienzo y características de la relación *Bioplaneta*-El Tomatal y las PETE. El capítulo III está enfocado a la historia de la cooperativa, la descripción de los procesos de producción de las cremas de cacahuete y ajonjolí orgánicos y los conflictos internos y externos a la misma. El capítulo IV es un ejercicio de análisis crítico del discurso del director de *Bioplaneta* en una antevista que me concedió y en la cual Marcelli describe su experiencia en la costa de Oaxaca, particularmente con la cooperativa de las Productoras de El Tomatal Ecológicas, y expone algunas características de su trabajo: objetivos, logros, dificultades, proyectos. Finalmente, presento reflexiones finales de la investigación. Anexo las Historias de vida de las “Productoras de El Tomatal Ecológicas”: Verónica Ruiz Ortiz, Gloria Bohórquez Mendoza y Librada Soledad Cortés Ríos. Anexo también una lista de los

productores que conforman la Red de Cooperativas Rurales Sustentables *Bioplaneta* y otra de las instituciones académicas, asociaciones y organizaciones nacionales e internacionales de la sociedad civil que conforman una red de apoyo a la red de productores rurales que asesora *Bioplaneta* en México.⁸

⁸ Retomé la información de los últimos dos anexos de la página web de *Bioplaneta* (www.bioplaneta.com).

MARCO TEÓRICO.

En las últimas cuatro décadas, los vínculos entre el género y el ambiente han ocupado la atención de las instituciones de investigación en diferentes disciplinas, de la política y la práctica del desarrollo. Se han dado debates alrededor de ese vínculo y han surgido una amplia variedad de perspectivas al respecto. Todas parten del reconocimiento de la existencia de diferencias entre las relaciones que las mujeres y los hombres establecen con su medio ambiente; y consideran que esas diferencias deben ser tomadas en cuenta por la política dedicada al medio ambiente y desarrollo sustentable. Las perspectivas difieren en su forma de concebir las relaciones entre el género y el medio ambiente.

Un conjunto de perspectivas conocidas como WED (Mujeres, Medio ambiente y Desarrollo, por sus siglas en inglés), subraya la relación especial de las mujeres con el medio ambiente, en tanto ellas son quienes, por sus labores domésticas, tienen una mayor relación con la utilización y manejo de los recursos naturales. A principios de los años setenta, el interés por esa relación creció con el discurso ambiental. A mediados de esa década surgió el interés por el papel de las mujeres en la agricultura y el desarrollo rural. Se parte de considerar a las mujeres especialmente afines y cercanas a la naturaleza, cuyos intereses y los ambientales son complementarios; lo que afecta al medio ambiente les afecta a ellas y viceversa.

Los énfasis en las discusiones de WED han variado con el tiempo dependiendo del interés en los roles que han representado las mujeres. En los setenta, se enfatizó el uso que hacían las mujeres de los recursos naturales y su fuerte dependencia hacia los mismos, destacando los roles relacionados con la subsistencia de sus familias y comunidades (con los alimentos):

...se considera que las mujeres adquieren conocimientos ambientales y preocupaciones respecto a la base de los recursos particularmente profundos. Para Mies y Shiva, la 'perspectiva de subsistencia' de las mujeres conduce inevitablemente al 'respeto que tienen a la diversidad y los límites de la

naturaleza, los cuales saben no deben violentar para así poder sobrevivir' (Mies y Shiva, 1993, p. 19).⁹

A principios de los ochenta, según Rosi Braidotti:

Bajo la luz de los problemas económicos globales, esto es, del aumento del deterioro ambiental y la feminización de la pobreza en los países del Sur, se impulsó el debate sobre los procesos específicos de dichos procesos en las mujeres(...) Se reconoció cada vez más que las mujeres debían utilizar más tiempo y energía para obtener combustible, agua y forraje para el uso doméstico. De esto se derivó la imagen de las mujeres como víctimas principales de la crisis, como las más pobres de los pobres.¹⁰

A las mujeres se les considera víctimas no sólo del deterioro ambiental y los desastres, sino también de los procesos científicos y de desarrollo mal planeados. Debido a eso, las mujeres debían participar en la conservación y rehabilitación ambientales para evitar que sus vidas se volvieran más difíciles.

A finales de la década de los ochenta, las imágenes de las mujeres como víctimas se transformaron y se enfatizó el papel de las mujeres como administradoras eficientes de su medio o “administradoras ambientales privilegiadas”, como explica Braidotti:

...se les representó con habilidades y conocimientos específicos para el cuidado ambiental. Las agencias de desarrollo que seguían el consejo de dirigirse a las mujeres de manera más amplia en sus proyectos ambientales respondieron enviando a más mujeres del Norte a que implementaran dichos proyectos y promovieron la preparación de extensionistas en el Sur.¹¹

⁹ Melissa Leach, Susan Joeke y Cathy Green, “Las relaciones de género y el cambio ambiental”, en Verónica Vázquez y Margarita Velázquez (compils.), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, CRIM/PUEG-UNAM, Colegio de Postgraduados, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, México, 2004, Pág. 291.

¹⁰ Rosi Braidotti, “Mujeres, medio ambiente y desarrollo sustentable: surgimiento del tema y diversas aproximaciones”, en Verónica Vázquez y Margarita Velázquez (compils.), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, CRIM/PUEG-UNAM, Colegio de Postgraduados, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, México, 2004, Pág. 33.

¹¹ Idem, Pág. 37.

Partiendo del énfasis en el papel de las mujeres como administradoras de su medio, las mujeres, comprometidas con la protección y rehabilitación ambientales, son consideradas capaces de movilizarse en proyectos de conservación.

Esta serie de perspectivas están sustentadas en el ecofeminismo. Esta corriente sostiene que las mujeres se encuentran, a un nivel conceptual y espiritual, “cerca de la naturaleza”:

Para algunas ecofeministas, el vínculo mujer-naturaleza está determinado biológicamente; considera el cuerpo femenino como fuente de experiencia que sitúa a las mujeres frente a la naturaleza de una manera distinta que a los hombres. Así, ellas poseen una fuerza vital que las vincula una a otra y con otras formas de vida (Starhawk, 1990), incluso da a las mujeres diferentes formas de conciencia (Salleh, 1984). Así, el vínculo se relaciona con una noción de esencia femenina, irreductible e invariable.¹²

Otras ecofeministas, como Sherry Ortner, consideran el vínculo entre las mujeres y la naturaleza como una construcción cultural, que no se reduce a las particularidades de la biología femenina. Critican la ideología cuya referencia patriarcal afirma que el hombre es quien construye la cultura, el pensamiento, el razonamiento, mientras la mujer, por el hecho de parir, está más cerca de la naturaleza. O en palabras de Ortner, “El pensamiento patriarcal afirma que la mujer es a la naturaleza lo que el hombre a la cultura”. A partir de esa construcción, las funciones reproductivas de las mujeres y sus roles sociales conducen a considerarlas universalmente más cercanas a la naturaleza que los hombres. En consecuencia, los hombres se ven forzados a (o poseen la libertad de) crear artificialmente, con medios tecnológicos, culturales.¹³

Aunque el origen de WED es occidental (surgió en Estados Unidos y se extendió a Europa), el ecofeminismo ha adquirido una presencia internacional e influenciado muchas percepciones del desarrollo fuera de Occidente. Vandana Shiva, una

¹² Melissa Leach, Susan Joekes y Cathy Green, Op. Cit., Pág. 292.

¹³ Sherry B. Ortner, “Is female to male as nature is to culture?”, en M. Z. Rosaldo y L. Lamphere (eds.), *Woman, Culture and Society*, Stanford, California, Stanford University Press, 1974.

ecofeminista de India, considera que las conexiones entre las mujeres y la naturaleza son constructos ideológicos surgidos históricamente en sociedades particulares:

Shiva (1988) argumenta enérgicamente que las imágenes occidentales de la naturaleza y la cultura en las que la mujer y el hombre están separados, la primera dominada por y subordinada al segundo, han sido impuestas en las sociedades indígenas de Asia y África por los procesos de desarrollo establecidos desde el periodo colonial. Muchas veces ocupan el lugar de otras muchas concepciones sin jerarquías, que suponían relaciones mucho más equilibradas entre las mujeres y los hombres, y la gente y su medio ambiente. Dichas relaciones son las que deben recuperarse y sobre las cuales debe reorientarse el desarrollo; no se trata solamente de reevaluar la relación mujer-naturaleza.¹⁴

María Mies representa otra noción de WED. Con una perspectiva marxista-feminista definió que el objetivo final de las mujeres (del Norte y el Sur) es debilitar al capitalismo. Su propuesta es abstenerse del consumo innecesario y recuperar la producción para la subsistencia local y regional. Shiva y Mies enfatizan en el “principio femenino” dador y preservador de vida para modelar un desarrollo global alternativo al capitalista, que se basa en lo que llaman “perspectiva de la subsistencia”.¹⁵

En el análisis de la relación entre medio ambiente y género, se han hecho críticas a los conceptos y categorías ecofeministas y de WED, derivándose aproximaciones alternativas, cuyo énfasis en el análisis es ligeramente distinto. Las tres perspectivas principales son: el ambientalismo feminista, la ecología política feminista y los estudios de género, medio ambiente y desarrollo (GED). Sus principales críticas hacia WED se refieren a la falta de atención puesta en los aspectos relacionados con el deterioro ambiental y en cómo estos afectan a los diferentes grupos (a mujeres y hombres) en el tiempo.

¹⁴ Melissa Leach, Susan Joekes y Cathy Green, Op. Cit., Pág. 293.

¹⁵ Véase María Mies y Vandana Shiva, *Ecofeminism*, Londres, Zed Books, 1993.

Bina Agarwal, representante del ambientalismo feminista, subraya que la relación mujer-naturaleza se construye social y culturalmente:

Podemos considerar que la relación entre las mujeres y el ambiente se estructura gracias a cierta organización de la producción, la reproducción y la distribución que depende del género y la clase (casta-raza). Las construcciones ideológicas de género, de la naturaleza y de la relación entre ambas pueden considerarse (interactivamente hablando) como parte de dicha estructuración, pero no como el todo de la misma...(Agarwal, 1991, p.8).¹⁶

Desde esta perspectiva, la estrategia a seguir en la lucha por los recursos materiales es enfrentarse a los grupos que los controlan, apoyándose en los medios de comunicación, las instituciones educativas, religiosas y legales. Ambientalistas y feministas deberían cuestionar y transformar las representaciones de la relación entre naturaleza y gente, las nociones respecto al género y los métodos de apropiación de los recursos para unos cuantos.

Leach, Joekes y Green sintetizan algunas de las críticas a WED y el ecofeminismo:

Los vínculos mujer-naturaleza, en donde se encuentren, deben ser analizados como parte de procesos de construcción ideológica, vinculados a las relaciones de poder(...) El ecofeminismo, basado en una conceptualización occidental de oposiciones binarias, tiende a considerar que la naturaleza incluye todo lo ecológico que existe en el ambiente, además de las necesidades y capacidades humanas biológicas (naturales). De igual forma, en las discusiones de WED es común encontrar referencias generalizadas a la ‘crisis ambiental común’, ‘al cambio en favor del medio’ y a la ‘sustentabilidad ambiental’. Sin embargo, igualar el ‘medio’ con ‘la naturaleza’ puede opacar la conformación histórica y continua que la gente

¹⁶ Bina Agarwal, “Engendering the Environmental Debate: Lessons Learnt from the Indian Subcontinent”, en *CASID Distinguished Speakers Series, Monograph, 8*, Michigan State University, 1991; citada por Rosi Braidotti, Op. Cit., Pág. 52.

realiza en los paisajes, debido a frecuentes suposiciones de que la sociedad y el medio son inseparables.¹⁷

Las diferentes maneras étnicas y de clase de percibir el medio, el deterioro y el mejoramiento, requieren considerar la especificidad de contexto y definir los problemas ambientales locales a partir las definiciones, preocupaciones y necesidades de la gente en los lugares. Leach recomienda procedimientos de planificación participativa para los proyectos ambientales y para que los conflictos sociales que pudieran surgir sean resueltos por los diferentes grupos de mujeres, de hombres y mixtos interesados.

Como marco referencial para esta tesis, retomo las propuestas teórico metodológicas de la *perspectiva ecológica política feminista y de GED (estudios de Género, Medio ambiente y Desarrollo)*. Los estudios de ambas perspectivas enfatizan en el modo en que la economía micropolítica del uso de recursos, estructurada con base en el género, se articula con el cambio político o económico regional, nacional o internacional.

La *ecología política feminista*, representada principalmente por Dianne Rochelleau, Barbara Thomas-Slayter y Esther Wangari,¹⁸ considera el género como una variable crítica, directamente relacionada con el acceso a los recursos y su control. El género, conjuntamente a la clase, la casta, la raza, la cultura y la etnicidad, dan forma a procesos de cambio ecológico, a la lucha de mujeres y hombres por encontrar formas de subsistencia ecológicamente viables y a las expectativas que las comunidades tienen de un “desarrollo sustentable”. La ecología política feminista intenta interpretar la experiencia local en su relación con el contexto de los procesos globales del cambio ambiental y económico.

La experiencia de los movimientos ambientales de base en el mundo, abordados desde esta perspectiva, dan cuenta de preocupaciones comunes respecto a la

¹⁷ Melissa Leach, Susan Joeques y Cathy Green, Op. Cit., Pág. 295.

¹⁸ Véase Dianne Rochelleau, Barbara Thomas-Slayter y Esther Wangari, “Género y ambiente: una perspectiva de la ecología política feminista”, en Verónica Vázquez y Margarita Velázquez (compils.), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, CRIM/PUEG-UNAM, Colegio de Postgraduados, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, México, 2004.

subsistencia; los derechos a vivir y trabajar en un ambiente sano; la responsabilidad de proteger de la contaminación y la destrucción los hábitats, las formas de subsistencia y la vida; y la decisión de restaurar lo que ha sido dañado. Las mujeres han estado al frente de muchos esfuerzos dirigidos hacia retomar el control de los recursos ambientales y de la calidad ambiental. Se han involucrado como una respuesta a su exclusión del acceso a los recursos y de los espacios de poder en donde se toman las decisiones ambientales por parte de los grupos ambientalistas hegemónicos, industriales y del gobierno.

La discusión de la ecología política feminista de la participación política dependiente del género se centra en la participación reciente de las mujeres en la acción política a favor del cambio ambiental. Le interesa buscar las razones de ese compromiso de las mujeres en las luchas a favor de cuestiones ambientales y de recursos naturales, también se interesa en las diversas formas que ese activismo ha tomado. Desde esta perspectiva, se han hecho algunas suposiciones con respecto a la manera como las luchas colectivas cambian la práctica y la política ambientales y el “desarrollo sustentable”:

- 1) Si consideramos la manera en la cual las mujeres se han involucrado en la acción colectiva en todo el mundo, podemos encontrar vínculos fundamentales entre los procesos ambientales y económicos globales y el reciente surgimiento de la participación de las mujeres en los foros públicos, particularmente en relación con preocupaciones ecológicas y económicas. Este surgimiento del activismo de las mujeres es una respuesta a los cambios reales en las condiciones ambientales locales y a los cambios discursivos a favor del “desarrollo sustentable” en los círculos políticos nacionales e internacionales(...)
- 2) Las mujeres comienzan a redefinir sus identidades y lo que significa el género, gracias a expresiones de agencia humana y acción colectiva que enfatizan la lucha, resistencia y cooperación. Al hacerlo, también han comenzado a redefinir cuestiones ambientales para que incluyan el

conocimiento, la experiencia y los intereses propios. Aunque se trata de un fenómeno mundial, el proceso y los resultados de cada lugar reflejan la especificidad geográfica social e histórica (Álvarez, 1990; Egger y Majeres, 1992; Friburg, 1988; Fraser, 1987; Touraine, 1988).¹⁹

Las dificultades que las mujeres enfrentan para asegurar la subsistencia de sus familias en situaciones de crisis ecológica y económica han derivado en la adhesión creciente de las mujeres a las luchas ambientales y a los movimientos políticos y sociales en pro de obtener mejores condiciones de vida. En las últimas décadas, esas dificultades han aumentado, resultado de los cambios en las relaciones sociales y económicas derivados de la extensión del capitalismo, la migración laboral, las divisiones de las familias. A estos cambios estructurales de largo plazo se han sumado implicaciones inmediatas de las políticas de ajuste estructural de las décadas ochenta y noventa; además, el Estado, tanto en los países ricos como en los pobres, retira cada vez más el apoyo que daba a los servicios públicos, el bienestar social y la regulación ambiental. Los hogares pobres se enfrentan a mayores riesgos ambientales, mayor incertidumbre e inseguridad. Las mujeres sin recursos se han visto seriamente afectadas por la falta de alimentos, el alto costo de la vida, la disminución de los servicios y condiciones ambientales y económicas. Ante estos impactos, han surgido protestas y estrategias para el cambio. Debido al impacto económico de las crisis (económica y ecológica) se reconoce la necesidad de cambios políticos estructurales.

De acuerdo con Vania Salles y Rodolfo Tuirán, las raíces de la pobreza tienen su origen en la distribución desigual de la riqueza, en el reparto inequitativo de oportunidades y en el acceso socialmente diferenciado a los frutos del progreso. Para superar la pobreza es necesario replantear el concepto de desarrollo con base en el valor del ser humano, no por la lógica del mercado:

La superación de la pobreza exige un nuevo paradigma del desarrollo que considere el crecimiento económico como un medio y no como un fin,

¹⁹ Dianne Rochelleau, Barbara Thomas-Slayter y Esther Wangari, Op. Cit, Pág. 360.

enfatices el desarrollo centrado en el valor del ser humano, otorgue una mayor prioridad a la distribución equitativa de las oportunidades, abra espacios para la participación plena e igualitaria de hombres y mujeres con el fin de que hagan el mejor uso de sus habilidades y capacidades potenciales, y defina una estrategia viable para el desarrollo sustentable.²⁰

La desigualdad social relacionada con el género se manifiesta en la subordinación femenina. Las desigualdades de género provocan desventajas para las mujeres, dejándolas expuestas y vulnerables a la pobreza. Muchas mujeres en el mundo enfrentan grandes limitaciones en sus opciones de subsistencia y participan muy poco, o no lo hacen, en las políticas públicas a nivel nacional. Sin embargo, con base en el género se construyen identidades y se definen estrategias de acción en respuesta a condiciones de subordinación y dependencia femenina. Su activismo suele comenzar en el nivel local y se ocupa de cuestiones fundamentales para sus propias vidas, hogares y familias. Las organizaciones de la sociedad civil juegan un papel importante al respecto. En la última década los problemas de las mujeres se han vuelto cada vez más serios y, ante el desinterés, descuido e ineficiencia de los gobiernos por ocuparse de sus necesidades, ellas actúan de manera colectiva para asegurar las condiciones que garanticen su subsistencia, proteger su salud y la de sus familias y la integridad del ecosistema que las rodea.

Esas luchas económicas y ecológicas tienen consecuencias en el significado del género y en los roles de los hombres y las mujeres. Organizarse exige un desarrollo más equitativo entre las clases, los grupos étnicos, las castas, el género y las generaciones. La participación de las mujeres en las luchas ambientales está ocasionando su empoderamiento. Poco a poco, se tiene una nueva percepción de los roles de las mujeres. Ellas mismas cambian sus puntos de vista con respecto a sus derechos, roles y responsabilidades, y su participación en grupos y organizaciones les ayuda a hacerlo. De acuerdo con Rochelleau, Thomas-Slayter y Wangari:

²⁰ Vania Salles y Rodolfo Tuirán, “¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza? Puntos de vista de un debate”, en Brígida García (coordinadora), *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía, México, 1999, Pág. 435.

Las organizaciones de base, con una participación significativa de mujeres, acentúan el valor de todos los seres humanos y sus derechos a satisfacer las necesidades humanas básicas, incluyendo la seguridad en la alimentación y la salud (Escobar y Álvarez, 1992). Enfatizan las preocupaciones económicas y ecológicas y las necesidades de las generaciones futuras, junto a las de diversas personas que hacen uso de los recursos existentes. Muchas de estas organizaciones tienen una postura fundamentalmente humanitaria, igualitaria, plural y activista, aunque las organizaciones de mujeres no tienen que ser inherentemente ambientalistas o altruistas.²¹

Los *estudios de género, medio ambiente y desarrollo (GED)* proponen considerar las implicaciones políticas de las relaciones de género y el cambio ambiental. Leach, Joeekes y Green puntualizan las siguientes necesidades:

1. Es necesario apartarse de la aproximación instrumental de WED. Las políticas no pueden basarse en la suposición de que existe una afinidad generalizada entre las mujeres y la naturaleza, ni en observaciones simplistas de “lo que las mujeres hacen”. Se corre el riesgo de añadir a la lista de los roles los de cuidadoras y protectoras de las mujeres el término de “medio” y se instrumentalice a la mujer como una fuente de trabajo barato o no retribuido, para cuidar el medio ambiente.
2. Cualquier efecto en la carga de trabajo, como consecuencia de una política o intervención, debe ir acompañado de formas de asegurar o mejorar los derechos de las mujeres sobre los recursos ambientales. Las mujeres deben obtener ganancias de lo que hacen (en el entendido de que en nuestra sociedad dinero es poder). Para que el mejoramiento ambiental represente una oportunidad para las mujeres, debe prestarse atención a la redistribución estructurada con base en el género; también debe asegurarse que las relaciones de género permitan a las mujeres tener suficientes derechos y poder de tomar decisiones para obtener beneficios y aprovecharlos.

²¹ Dianne Rochelleau, Barbara Thomas-Slayter y Esther Wangari, Op. Cit, Pág. 364.

3. Es necesario vigilar los cambios que afecten los regímenes de propiedad. Se necesita monitorear activamente los derechos a la propiedad que tienen las mujeres, en el contexto de un programa o proyecto, ya que los derechos se estructuran socialmente y no son inmunes al cambio. La política debe anticipar que los derechos a la propiedad pueden debilitarse si los cambios son muy abruptos en regímenes relativamente elásticos; también considerar que los derechos de las mujeres, menos visibles, pueden desaparecer con los cambios.
4. Lo anterior implica analizar las instituciones en varias dimensiones y variables. Sería importante que las agencias externas apoyaran y fortalecieran una sociedad civil y redes institucionales menos visibles. Que proporcionen canales a favor de las mujeres para que cuiden sus títulos de propiedad en situaciones de presión social, ecológica o cambio ambiental. Se debe reforzar y apoyar a las organizaciones de mujeres. Sin embargo, en otros contextos, sería más apropiado formar coaliciones basadas en la edad, clase, etnicidad, lugar o cualquier otra variable, además de la del género, para reflejar mejor las percepciones, prioridades y formas organizativas específicas al contexto; y que surgen de los análisis de economía política/relaciones de género del cambio ambiental.²²

El *concepto de desarrollo* está implícito en los programas y proyectos de los organismos internacionales, gobiernos y organizaciones civiles. Siguiendo a Naila Kabeer, en un sentido restringido, desarrollo es:

...el proceso *planificado* mediante el cual se reúnen recursos, técnicas y pericia para producir mejores tasas de crecimiento económico en una zona a la que se designa de varias formas: Tercer Mundo, mundo en desarrollo, la periferia, el Sur y otras.²³

²² Melissa Leach, Susan Joekes y Cathy Green, Op. Cit., Pág. 303.

²³ Naila Kabeer, *Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*, Paidós, UNAM, IIE, PUEG, México, 1998, Pág. 85.

El desarrollo sería el conjunto de procesos amplios de transformación social desencadenados por diversas agencias de desarrollo a nivel local, nacional e internacional, para alcanzar metas diversas. La estrategia desarrollista ha afianzado a otro concepto: el *desarrollo sustentable*. El término desarrollo sustentable apareció en el escenario académico en 1987, en el reporte “Nuestro Futuro Común” (Reporte Brundtland) publicado por la Comisión de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo.²⁴ Un “desarrollo sustentable” sería el único camino seguro y viable a la estabilidad política y ecológica del mundo. La sustentabilidad es la práctica productiva que aprovecha los recursos naturales de una forma racional, sin destruirlos, o en todo caso, los altera en una mínima expresión. También implica utilizar los recursos de tal forma que se puedan satisfacer las necesidades de las generaciones actuales sin comprometer los requerimientos de las generaciones futuras.²⁵

La propuesta de un modelo de desarrollo sustentable está centrada en la construcción de un nuevo tipo de relación entre los seres humanos y de estos con el medio ambiente natural. Esta manera distinta de interactuar se caracteriza por la conservación de la biodiversidad, un uso sostenible de los recursos naturales, la equidad en la convivencia social y el mejoramiento de la calidad de vida humana, como fin supremo de todas las acciones del desarrollo.²⁶

El discurso del desarrollo sustentable ha sido promovido, principalmente, por agencias internacionales y organizaciones de la sociedad civil de los países industrializados.²⁷ El concepto se enmarcó dentro de la “Estrategia Mundial de la

²⁴ La comisión fue coordinada por la Primera Ministro Noruega Gro Harlem Brundtland.

²⁵ Luis Casasola, “El manejo tradicional de los ecosistemas en México. La sustentabilidad y el ecoturismo”, en *Academia*, Año 5, No. 27, IPN, México, 2000.

²⁶ David Grajeda, *Género y desarrollo sostenible: Memoria de una experiencia de capacitación en Centroamérica*, Unión Mundial para la Naturaleza, Programa Social para la Conservación, San José, Costa Rica, 1994.

²⁷ El concepto desarrollo sustentable ha sido muy problemático y discutido. Mientras para algunos es la alternativa de desarrollo mundial, para otros, a decir de Evelinda Jiménez, “es sólo un camuflaje de la racionalidad capitalista”: María Evelinda Jiménez Santiago, *La participación social en los procesos productivos sustentables. Estudio de caso en tres comunidades de la costa de Oaxaca*, tesis de doctorado en

Conservación”, en la cual la sustentabilidad partía del mantenimiento de los procesos ecológicos, el uso sostenible de los recursos y el mantenimiento de la diversidad genética.²⁸ Las organizaciones de la sociedad civil son las intermediarias en la construcción de alternativas ambientales y sociales, entre las sociedades occidentales generadoras de la propuesta de desarrollo sustentable y las sociedades pobres. En el documento del Banco Mundial *Estrategia Regional para el Trabajo con la Sociedad Civil en América Latina y el Caribe. Facilitando las alianzas, el diálogo y las sinergias*, se afirma:

Uno de los acontecimientos más importantes en la Región de América Latina y el Caribe es el surgimiento de una sociedad civil vibrante y heterogénea (...) La sociedad civil que cierra el tríptico social junto con el Estado y el mercado, es el escenario en el cual la gente forja alianzas entre sí en la procura de los intereses que tienen en común (...) Junto con esta ampliación de la sociedad civil, se ha dado una concientización creciente de la complejidad de la exclusión social cada vez más grande y más difundida en la región y el reconocimiento cada vez mayor de parte de las organizaciones internacionales, entre las que se cuenta al Banco Mundial, de que el desarrollo sustentable y comprensivo solamente puede alcanzarse de una manera holística e integral, por medio de alianzas entre una variedad de protagonistas del desarrollo.²⁹

Sin embargo, la participación de las bases es un prerrequisito fundamental para cualquier proyecto de sustentabilidad:

...una verdadera participación en el diseño de los proyectos que les impacten(...), promoverá no sólo la autosuficiencia de los pueblos rurales sino, también, fortalecerá sus sociedades económica, social y políticamente;

Ciencias en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional, Instituto Tecnológico de Oaxaca, 2004, Pág. 14.

²⁸ Ernesto Enkerlin, *Ciencia ambiental y desarrollo sostenible*, International Thomson Editores, México, 1997.

²⁹ Banco Mundial, *Estrategia Regional para el Trabajo con la Sociedad Civil en América Latina y el Caribe. Facilitando las alianzas, el diálogo y las sinergias*, 2000.

trayendo en consecuencia la recuperación y conservación de los ecosistemas donde están inmersos, porque serán la materia prima para la reconstrucción de su proyecto de vida.³⁰

En *Las fronteras y la panacea del desarrollo en México y España. Reflexiones desde los Feminismos Poscoloniales*, Aída Hernández y Liliana Suárez-Navaz recuerdan:

Orlando Fals Borda hablaba de desarrollo co-participativo para referirse a la manera en que los actores sociales a quienes iban dirigidos los proyectos de desarrollo, deberían de involucrarse en la planeación e implementación de dichos proyectos.³¹

Guillermo Bonfil Batalla y Rodolfo Stavenhagen propusieron, una década después de Borda, el concepto de etnodesarrollo, refiriéndose a:

...el ejercicio de la capacidad social de un pueblo para construir su futuro, aprovechando para ello las enseñanzas de su experiencia histórica y los recursos reales y potenciales de su cultura, de acuerdo con un proyecto que se defina según sus propios valores y aspiraciones.³²

La perspectiva de género se ha incorporado al enfoque de desarrollo sustentable en la planeación de los programas que buscan incidir en las diferentes regiones de México –y del mundo-; manifestando una preocupación por interrogarse acerca de cómo se reproduce la desigualdad entre hombres y mujeres, en cuáles espacios se constituye y cómo se relaciona con otros componentes esenciales para el desarrollo, según los organismos e instituciones implementadores de tales programas. De este modo, para la CEPAL, por ejemplo, el diseño de las futuras políticas públicas y estrategias destinadas a paliar la pobreza –preocupación fundamental del desarrollo- no puede prescindir de las mujeres por tres motivos fundamentales:

³⁰ María Evelinda Jiménez, Op. Cit, Pág. 26.

³¹ Rosalba Aída Hernández y Liliana Suárez-Navaz, “Las fronteras y la panacea del desarrollo en México y España. Reflexiones desde los Feminismos Poscoloniales”, en *Revista Liminar*, Estudios Sociales y Humanísticos del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA-UNICACH), Año II, Vol. 2, Junio 2004, Pág. 14.

³² Guillermo Bonfil Batalla, 1982, citado por Hernández y Suárez-Navaz, *Ibidem*.

Primero, porque están mayoritariamente representadas entre los sectores más deprimidos y deteriorados por la crisis. Segundo, porque las mujeres han demostrado capacidad de acción e interlocución al plantear sus demandas para superar su condición en materia de vivienda, salud, educación; y su experiencia de “institucionalidad” desde el micronivel social constituye una gran arma para el desarrollo. Tercero, porque las mujeres deben poder tomar decisiones sobre todas aquellas acciones dirigidas a solucionar problemas que les atañen directamente.³³

La existencia de organizaciones de la sociedad civil (OSC) en México se enmarca en la construcción de un modelo de sociedad en el que, de manera alternativa –y a veces conjunta- a las responsabilidades, tareas y programas del estado, tales organizaciones inciden en los órdenes económico, político y social. Sus acciones, frecuentemente derivan en la constitución de nuevos actores sociales o en apoyo de ellos, como en el caso de la formación de una cooperativa de mujeres en El Tomatal, en la Costa de Oaxaca. La experiencia de ese grupo de mujeres y su relación con una OSC ambientalista es representativa de lo que ocurre con cada vez mayor magnitud, no sólo en la región Costa, sino en el estado de Oaxaca y otros estados del país, ante el aumento de la incidencia de organizaciones de la sociedad civil trabajando bajo filosofías desarrollistas a la manera de los intereses internacionales.

³³ CEPAL, *Desarrollo y equidad de género: una tarea pendiente*, Serie Mujer y Desarrollo, Naciones Unidas, Chile, 1993, Pág. 37.

CAPÍTULO I. PROYECTOS GLOBALES Y REALIDADES LOCALES. INTRODUCCIÓN AL CASO DE LA RELACIÓN ENTRE LA ASOCIACIÓN CIVIL BIOPLANETA Y LA SOCIEDAD COOPERATIVA FEMENINA “PRODUCTORAS DE EL TOMATAL ECOLÓGICAS”, EN OAXACA.

I.1 Convenios internacionales, compromisos del gobierno de México y objetivos de las Organizaciones de la Sociedad Civil en materia de género, medio ambiente y desarrollo.

Ante los altos índices de marginalidad y pobreza que se registran en el mundo, Organismos internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo, en combinación con gobiernos nacionales han creado e implementado políticas públicas para supuestamente disminuir la pobreza. Como respuesta se desataron movimientos de inconformidad por programas aplicados “desde arriba” en realidades nacionales, regionales y locales. Las revoluciones sociales de los años 60 y los movimientos feministas de los 70 expusieron ampliamente cuáles eran las necesidades y demandas de los grupos civiles que las políticas gubernamentales no atendían. Ante esta situación de inconformidad y para evitar mayores estallidos sociales, en los años 80 el gobierno de México creó las posibilidades para el surgimiento de organizaciones civiles –las llamadas Organizaciones No Gubernamentales (ONG’s), y ahora Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) o Asociaciones Civiles (AC)- que, como contrapeso de las criticadas políticas públicas del gobierno, trabajaran con éste alternativamente para el bienestar social. Tales organizaciones de la sociedad civil han asumido una amplia gama de responsabilidades y tareas, jugando un papel relevante en el intento de la construcción de una sociedad que está luchando contra la pobreza, las inequidades sociales, el deterioro ecológico.

La crisis ecológica que afecta al medio ambiente se ha convertido en un asunto de interés global. Han surgido propuestas para solucionar la crisis y se han formulado

políticas y estrategias con el fin de transitar hacia el desarrollo de una sociedad sustentable. Junto a la propuesta de sustentabilidad, se busca también eliminar las diferentes formas de inequidad, entre ellas las de género. Para detener problemas globales macro se trata de atender lo micro, por eso se han creado redes y tratado de extender vínculos globales con lo local. Cecile Jackson expone que en el Foro de ONG's de la Conferencia de la Década de las Mujeres de Naciones Unidas, en Nairobi:

Se impulsa a las mujeres a ‘movilizarse para proteger los sistemas de agua y suelo de sus tierras, para que el hambre no aceche a las generaciones’ (Martín-Brown, 1985); se dice que ‘tienen un papel muy importante que desempeñar para detener la muerte de nuestros continentes e incluso la del planeta’ (Maathai,1985) y que ‘la salvación del planeta está en manos de las mujeres’ (Barrow, cit. Por Dankelman, 1985). Se supone que ellas tienen ‘manos que curan’ y que ‘las operaciones forestales como la recolección de las plantas de los semilleros se realizan mejor cuando son las mujeres las que las hacen... Este trabajo necesita su paciencia e instinto protector’ (Aloo, 1985)(...) ‘Las mujeres están a favor de un desarrollo que asegure agua y alimentos. Los hombres quieren un desarrollo que genere dinero en efectivo y contratos’ (Shiva, 1985)(...y) continuamente se refuerza ‘el vínculo invisible que existe entre las mujeres, el medio ambiente y el desarrollo’ (Dankelman, 1985).³⁴

En el marco internacional, el gobierno mexicano ha suscrito diversos convenios y declaraciones internacionales en materia de Medio Ambiente y de Equidad de Género. Los compromisos asumidos en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Río de Janeiro 1992), implicaban la participación de la mujer en la ordenación nacional de los ecosistemas, la lucha

³⁴ Cecile Jackson, “¿Haciendo lo natural? Mujer y medio ambiente en el desarrollo”, en Verónica Vázquez y Margarita Velásquez (compils.), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, CRIM/PUEG-UNAM, Colegio de Postgraduados, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, México, 2004, Pág. 173.

contra la degradación del medio ambiente, la eliminación de la discriminación por motivos de sexo, garantizar el acceso de la mujer a los recursos, la educación y al empleo seguro. En la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Pekín 1995), el gobierno de México se comprometió a realizar tareas encaminadas a reconocer y apoyar la participación de la mujer en la gestión de los recursos naturales y en la protección del medio ambiente, a través de su participación en la toma de decisiones; en la integración de la perspectiva de género en las políticas y programas a favor del desarrollo sustentable y en la evaluación de los efectos de las políticas de desarrollo y medio ambiente para la mujer.³⁵

En el artículo 4º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos se estableció la plena igualdad jurídica del hombre y de la mujer. El Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000 señala como una prioridad de la política social:

...promover la plena y efectiva participación de la mujer en la vida económica, social, política y cultural del país, lo que debe contribuir a consolidar las condiciones para que tome parte en las decisiones, responsabilidades y beneficios del desarrollo, en igualdad de condiciones con el varón.³⁶

En el Artículo 15 de la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente se señala que las mujeres cumplen una importante función en la protección, preservación y aprovechamiento sustentable de los recursos naturales y en el desarrollo.³⁷

Los convenios, declaraciones y programas que a través de la SEMARNAP (Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca), ahora SEMARNAT (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales), ha realizado el gobierno mexicano en materia de política ambiental y equidad de género, comprometiéndose

³⁵ SEMARNAP, Comisión Nacional de la Mujer, Gobierno de la Ciudad de México, Red de Género y Medio Ambiente, Fundación Friedrich Ebert, *El género en las políticas públicas ambientales. Avances y perspectivas*, México, 2000, Pág. 14.

³⁶ *Ibidem*, Pág. 15.

³⁷ *Ibidem*, Pág. 15.

a cumplir los acuerdos nacionales e internacionales mencionados, coinciden con los objetivos de la *Red Nacional de Cooperativas Rurales Sustentables Bioplaneta*. Esta Red civil opera en diferentes estados de México y ha incidido de forma alternativa a la acción de la SEMARNAT en la organización de cooperativas de producción en las áreas ambiental, social, tecnológica y educativa, con el objetivo de alcanzar las normas nacionales e internacionales de calidad (desarrollo sustentable), producción orgánica y comercio justo. El trabajo de la cooperación en red, que lleva a cabo *Bioplaneta* se basa, según sus principios, en una convivencia equitativa entre las diferentes culturas, pueblos, instituciones y personas; principios en los que está implícita la perspectiva de equidad de género. La *Red Bioplaneta* tiene como uno de sus objetivos generales brindar un espacio a los sectores menos favorecidos de la sociedad –mexicana- en el mundo global, respetando los valores, cultura, recursos naturales y tradiciones de cada región que participa en la *Red*.

Las condiciones de pobreza³⁸ y de alto grado de marginación en Oaxaca³⁹ han preocupado desde hace cuarenta años tanto al gobierno nacional como a los organismos y agencias internacionales que se mencionaban. Los programas implementados en Oaxaca, dirigidos a intentar disminuir las condiciones de marginación crónica que presentan la mayoría de sus regiones no han tenido el éxito deseado, en parte debido a una planeación inadecuada y la realización de poca investigación sobre los contenidos socioculturales y el sentir (las necesidades) de la gente. Se suma a eso los malos manejos de los recursos destinados para el desarrollo y los prejuicios racistas y sexistas que aún existen en algunos funcionarios de Estado. Debido a lo anterior se ha buscado otra forma de desarrollo, otra forma de

³⁸ La pobreza es un concepto relativo en cuanto a su dimensión espacial o de ubicación geográfica. Además es un concepto relativo en cuanto al entorno social y económico de una población determinada. Según Alejandro Guevara (2003, p. 19), “se considera como pobre a aquel individuo que no posee los suficientes recursos para obtener una canasta determinada de bienes y servicios que le permitan gozar de un nivel mínimo de bienestar (...) Pobre es aquél que como resultado final de sus carencias en bienes y servicios no puede desarrollar las capacidades necesarias para ser productivo de manera permanente y así adquirir dicha canasta básica”. Según el Banco Mundial (1990), el peso de la pobreza recae más fuertemente en determinados grupos de la población: las mujeres, los niños y los ancianos.

³⁹ El grado de marginación se basa en las condiciones y servicios de la vivienda, la educación elemental y la distribución de la población en el territorio, como aspectos estructurales del desarrollo alcanzado por el país, y en el ingreso que perciben las personas como medio de acceso a los satisfactores necesarios: (INEGI 2000).

incidir en las comunidades y en las organizaciones para que ellas sean parte de la resolución de sus problemas. Este es el caso del surgimiento de las organizaciones de la sociedad civil (OSC). Sin embargo, al impulsarse este tipo de acciones surgen también reajustes y situaciones conflictivas que en ocasiones se resuelven y en otras no.

En México, uno de los estados que presenta los cuadros de marginalidad más altos es Oaxaca (INEGI, 2000). El estado está dividido en ocho regiones de las cuales la región Costa se caracteriza a su vez por altos índices de marginalidad (DIGEPO, 2004). No es casual, entonces, que para el año 2000 prácticamente todo el estado de Oaxaca estuviera cubierto por la labor de más de 200 organizaciones civiles en diferentes campos: asistencia, comunicación, cultura, desarrollo, educación, justicia y derechos humanos, salud, medio ambiente y género.⁴⁰

Los organismos internacionales trabajan con las OSC en niveles nacional, regional y local, tratando de sensibilizar, concienciar a los diversos actores sociales y comprometerlos a replantear la organización de la sociedad en pro de una mayor equidad entre hombres y mujeres y para alcanzar el desarrollo sustentable. Una manera de hacerlo es dirigiendo esfuerzos para lograr una mayor representación de las mujeres en todos los niveles del poder.

Las dificultades que enfrentan los proyectos de desarrollo dirigidos a las comunidades rurales para fomentar la participación equitativa de los hombres y mujeres en el cambio ambiental son muchas y están relacionadas con el hecho de que no existe consenso (ni certidumbre) sobre lo que significa la sustentabilidad y sobre los procedimientos para construirla. Ana Ortiz (2004) explica que en el amplio espectro de las OSC ambientalistas pueden identificarse dos tendencias, de acuerdo con el enfoque que guía su trabajo:

...las que buscan, al lado de los campesinos y las campesinas, opciones productivas y organizativas que permitan un mejor uso de los recursos

⁴⁰ DOCEO 2000. *Directorio de Organizaciones Civiles del Estado de Oaxaca*, Fundación Comunitaria Oaxaca, Taller 13, 2000.

naturales, y aquellas cuya prioridad es la conservación de los recursos naturales y la defensa del equilibrio ecológico, pero que desvinculan esta tarea de la compleja problemática social, económica y política de los grupos de campesinos y campesinas involucradas.⁴¹

Ambas tendencias están representadas en el caso del trabajo que la asociación *Bioplaneta* y otras organizaciones de la sociedad civil nacionales e internacionales están llevando a cabo en la región Costa de Oaxaca, donde se localiza El Tomatal. En esta población, tras la formación de la cooperativa de producción limitada “Productoras de El Tomatal Ecológicas”, *Bioplaneta* ha procurado que ocurran transformaciones que se orienten a ampliar las opciones, libertades y autonomía de las mujeres de la población, sobre todo de aquellas que conforman la cooperativa. La asociación también ha asesorado a otros grupos de la población de El Tomatal (principalmente a los productores agrícolas) para transformar sus prácticas de alimentación, salud y agrícolas, y alcanzar un desarrollo sustentable.

I.2 La OSC Bioplaneta y las “Productoras de El Tomatal Ecológicas”.

En el año 1997, *Bioplaneta* empezó a organizar en la población de El Tomatal, Santa María Colotepec, Pochutla, Oaxaca, un grupo de 30 mujeres con el fin de que participaran en el curso “Nutrición y Salud Ambiental”, impartido por una de las colaboradoras de la asociación. Tras realizar un estudio económico y ambiental en El Tomatal, y considerando que los principales cultivos agrícolas que ahí se producen son el cacahuete y el ajonjolí, ambos alimentos de un alto valor nutritivo, *Bioplaneta* propuso al grupo brindarle apoyo técnico y organizacional para lograr una *producción sustentable*, preservando o rehabilitando el ambiente con métodos de agricultura orgánica y promoviendo el comercio justo en la elaboración de

⁴¹ Ortiz Gómez, Ana Silvia, “Participación e inequidades de género. Una reflexión para las iniciativas orientadas a la sustentabilidad en México”, en Verónica Vázquez y Margarita Velázquez (compils.), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, CRIM/PUEG-UNAM, Colegio de Postgraduados, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, México, 2004, Pág. 567.

productos con valor agregado a base de cacahuate y de ajonjolí. Desde entonces se inició la fabricación de cremas comestibles de cacahuate y de ajonjolí orgánicos que hasta la fecha se elaboran por las “Productoras de El Tomatal Ecológicas”, S.C.L. Este grupo de mujeres (las PETE) ⁴², conformadas como una cooperativa de producción ⁴³, fabricantes de cremas de productos de agricultura orgánica, forma parte de una *Red* de más de 60 grupos y cooperativas rurales que conforman la Red de Cooperativas rurales sustentables *Bioplaneta*. La estructura interna de la cooperativa de mujeres de El Tomatal está conformada por una presidenta, secretaria, tesorera y dos vocales y las decisiones se toman en asamblea por acuerdos de mayoría. ⁴⁴

Los agricultores de El Tomatal que empezaron a cultivar el cacahuate y el ajonjolí con que las Productoras elaboran sus productos, asesorados por los técnicos y profesionistas colaboradores de *Bioplaneta*, dejaron de utilizar agroquímicos y comenzaron a practicar la permacultura, la siembra de abonos verdes y el mejoramiento de suelos con la composta; formaron barreras de árboles como protección a los cultivos y utilizan semillas criollas seleccionadas por ellos. Se llegaron a sembrar alrededor de 50 ha. en terrenos semiplanos, de temporal y de textura arenosa especial para estos cultivos, en las cuales se cosecharon hasta 75 tons. de cacahuate y 10 tons. de ajonjolí. En la actualidad solamente un agricultor de El Tomatal continúa practicando ese tipo de cultivo orgánico.

Con el apoyo de *Bioplaneta* se construyó la fábrica de cremas de cacahuate y ajonjolí en un terreno baldío en El Tomatal. La fábrica funciona desde el año 2000 y actualmente es ahí donde se lleva a cabo el proceso de producción, envasado y etiquetado de las cremas. En las instalaciones de la fábrica las PETE reciben los

⁴² Ellas son, actualmente: Verónica Ruiz Ortiz, Gloria Bohórquez Mendoza y Librada Soledad Cortés Ríos.

⁴³ Según el Artículo 27 de la Ley General de Sociedades Cooperativas, “Son sociedades cooperativas de productores aquéllas cuyos miembros se asocien para trabajar en común en la producción de bienes y/o servicios, aportando su trabajo personal, físico o intelectual. Independientemente del tipo de producción a la que estén dedicadas, estas sociedades podrán almacenar, conservar, transportar y comercializar sus productos, actuando en los términos de esta Ley”.

⁴⁴ Aunque en la actualidad son tres mujeres quienes trabajan en la fábrica, son 10 socias cooperativistas. La mayoría han solicitado permiso para ausentarse del trabajo, pero no se han dado de baja y algunas de ellas continúan con un nombramiento de representación de los mencionados.

cursos y asesorías que les proporciona la asociación, y en ocasiones se trasladan a Puerto Escondido o a las ciudades de Oaxaca y México para recibirlos.

Las Productoras de El Tomatal comenzaron a producir las cremas en 1997. Desde entonces no han percibido sueldo, ni se han repartido las ganancias de las ventas de su producto. A sugerencia de los asesores de *Bioplaneta*, decidieron, en asamblea, ahorrar esas ganancias para emplearlas, primero, en la construcción de su fábrica, y posteriormente, para juntar un fondo para beneficio de su comunidad de El Tomatal. Esto último no ha sido posible. Las máquinas necesarias para el pelado y molienda del cacahuate, les fueron donadas en el 2003 por diferentes socios extranjeros de la asociación. Antes de ese año el proceso de producción era totalmente artesanal. La venta de los productos de la cooperativa se realiza a través de la dirección de comercialización de *Bioplaneta*. Algo que considero necesario destacar es que para el año 2004 el número de integrantes de la cooperativa se había reducido a diez mujeres, de las cuales prácticamente tres continúan trabajando cotidianamente en la fábrica de cremas.

Cuando las PETE empezaron a asistir a los talleres de *Bioplaneta* sus esposos participaron en los de agricultura orgánica, ellas recuerdan:

Como ellos también recibieron un curso, tienen ya conciencia de lo que hacemos nosotras, pero nuestro grupo siguió y el de ellos, el de los hombres, no pudo crecer...

La idea original de los asesores de *Bioplaneta* era que se formaran dos grupos, uno de hombres, los agricultores, y uno de mujeres, quienes iban a producir alimentos con lo que ellos cultivaran. Se trataba de participar todos en un mismo proyecto, pero, afirmaron:

Ellos *se abrieron*, no les gustó. Hasta ahora hemos oído en reuniones de hombres que ellos opinan que sí hay que proteger el ambiente, que eso es bueno, que hay que sembrar árboles para que llueva, pero en eso se quedan, en pláticas, porque no actúan. Y si uno les dice que van a venir a dar unos talleres no asisten.

Con el fin de brindar un panorama general acerca de la percepción que las Productoras de El Tomatal tienen con respecto a los dos temas eje del presente estudio, presento a continuación dos apartados en los que se expone cómo ellas conciben y practican el desarrollo sustentable, la actitud ecológica y la equidad de género en su vida cotidiana.

I.3 Lo ecológico en las Productoras de El Tomatal Ecológicas (PETE).

Para las PETE ser *ecológicas*, como expresa el nombre de su cooperativa, implica cuidar el medio ambiente, y eso lo hacen principalmente al comprar su materia prima con un productor de cacahuete y ajonjolí orgánico. Las productoras tienen el proyecto de hacer un vivero de árboles (caoba, cedro) que van a sembrar a lo largo y a ambos lados de las calles principales de El Tomatal. Según las mujeres, después de asistir a los talleres sobre ecología y agroecología que les ofreció *Bioplaneta*, tomaron conciencia acerca de que las lluvias han disminuido mucho y ya no son regulares debido a la tala inmoderada realizada en los alrededores de su población. Considerando eso, proyectan plantar árboles para ayudar a disminuir la erosión y a maltratar menos el camino de tierra por donde transitan los carros y tractores de la gente de la comunidad. Los árboles también podrían aportar leña al podarlos regularmente; y las hojas que tiran servirían de abono para las tierras de cultivo. Las PETE esperan tener mayores ingresos de la venta de sus cremas para poder realizar ese proyecto y esperan recibir el apoyo que la SEMARNAT les ofreció para ese fin. Se requiere recolectar semillas, comprar bolsas para germinarlas y trasplantar las plantas que se convertirán en los árboles. Luego, preparar la tierra nutriéndola con las técnicas de agricultura orgánica que ellas aprendieron: abonos verdes y composta, principalmente. Después deberán conseguir la mano de obra para trasplantar todos los arbolitos y brindarles los cuidados requeridos para crecer. Ellas tienen ese proyecto para ayudar a su comunidad y no descartan la posibilidad de solicitar al ejército los árboles, aunque no hayan sido criados por métodos orgánicos.

Las PETE han dejado de quemar la basura, una práctica cotidiana en la mayoría de las poblaciones de la Costa. Para ellas la ecología, la salud, la alimentación y el desarrollo sustentable forman parte de una misma idea. En sus casas, las señoras enseñan a sus hijos a tener lo que ellas llaman una *actitud ecológica*. Por ejemplo, les enseñan a separar los desechos orgánicos de los inorgánicos, y los orgánicos los llevan a sus terrenos de cultivo para hacer el abono, mientras que los inorgánicos los entregan a los recogedores de basura que manda el municipio. También han dejado de usar líquidos para fumigar en los alrededores de su casa. A diferencia de los demás habitantes de El Tomatal, el “monte” o la hierba silvestre que crece ellas lo dejan para que se lo coman los animales, y si no, esperan a que sola se seque y luego la recogen con una pala y la usan como abono para sus plantas de ornato o para las tierras de cultivo. Comprenden que usar sustancias químicas en el campo perjudica al medio ambiente, incluidos animales y seres humanos. Al explicar esto, señalaron que al matar a los insectos y otros animales que andan en el monte se interrumpen procesos naturales de transformación y de descomposición de las plantas, lo cual provoca que la tierra se vaya empobreciendo de nutrientes. Además, saben que cuando llueve, el agua se lleva restos de la tierra contaminada con químicos a los arroyos, de donde beben los animales y donde a veces también las personas consumen el agua.

Verónica explicó las dificultades que ha tenido para convencer a uno de sus hijos mayores de adoptar una actitud ecológica. Según él, no tiene sentido hacer algo que la mayoría no hace. El joven no está de acuerdo con las salidas de casa frecuentes de su mamá para ir a trabajar y a sus cursos, tampoco con dejar crecer el monte cerca de donde ella vive (aunque él no vive en la misma casa, sino en Puerto Escondido con su esposa). Algo similar ocurre con la mayor parte de la población de El Tomatal, difícilmente aceptan la recomendación de una mujer de dejar de usar agroquímicos, aún explicándoles los beneficios para la salud de sus propias familias. Muchos agricultores producen para vender pero también para autoconsumo familiar. Los hijos menores y dependientes económicamente de las mujeres de la cooperativa

son quienes sí practican en la vida cotidiana las enseñanzas transmitidas por sus madres y en menor medida, lo hacen sus hijos mayores y esposos.

Las PETE consideran floja a la mayoría de la gente de su comunidad para acudir a los talleres a los que ellas sí han asistido, y renuentes para aplicar conocimientos transmitidos de fuera, a través de pláticas cotidianas. Según ellas, esas actitudes se repiten en muchos casos. Por ejemplo, las mujeres que tienen hijos en la escuela primaria tienen la responsabilidad de reunirse, por turnos, para preparar los almuerzos de los niños de lunes a viernes. Cuando le corresponde a una de las PETE reunirse con otras señoras para ese fin, irremediablemente, necesitan esforzarse mucho para convencerlas de elaborar el almuerzo lo más nutritivo posible, con base en lo que ellas han aprendido en los talleres de *Bioplaneta* acerca de la alimentación saludable (con base en la integración y aumento del consumo de vegetales, cereales y frutas a su dieta, y en reducir las carnes y grasas animales). Ante sus recomendaciones las señoras acceden, pero, según las PETE, no dejan de tener una actitud renuente a aprender de ellas o de las personas que les han enseñado a ellas. Las PETE reconocen en esas mujeres flojera, renuencia, un cierto grado de envidia y desconfianza, y han sabido que algunas personas de la comunidad hablan de ellas a sus espaldas, juzgándolas, a través del chisme, de ignorantes y locas, por lo que comprenden ese desinterés que demuestran en aprender de ellas.⁴⁵

Las PETE consideran que una aplicación en sus vidas del proyecto de desarrollo sustentable de *Bioplaneta* es el hecho de trabajar en la fábrica de cremas y producir un alimento nutritivo y de origen orgánico, libre de agroquímicos, y que además lo saben preparar de varias formas. Si bien no les reditúa económicamente como ellas quisieran, consideran estar obteniendo una ayuda en su economía familiar y les hace menos dependientes del aporte de sus parejas en ese sentido.

⁴⁵ El chisme se relaciona con la violencia de género considerando que es una de las diversas formas de control que rigen la vida cotidiana de las personas, particularmente de las mujeres. El chisme florece cuando los hechos comunicados informalmente son inciertos, se desconocen públicamente o son difíciles de conocer. En general, contiene elementos de evaluación o interpretación de eventos y personas.

I.4 Las relaciones de género actuales en las PETE.

Las mujeres que participaron como interlocutoras para la realización de este estudio caracterizaron a El Tomatal y la costa de Oaxaca, como lugares en los que impera la inequidad de género, reconociendo que ésta se expresa en la división sexual del trabajo y también en las limitaciones y exclusión de las mujeres de las instancias de toma de decisiones y el ejercicio del poder. Así, quienes se han manifestado en contra de tal inequidad se han tenido que enfrentar a consecuencias tales como la crítica negativa y el señalamiento público en su comunidad, también a la inconformidad y, a veces, al maltrato psicológico y físico por parte de sus parientes más cercanos. El director de *Bioplaneta* explicó que eso ocurría en las comunidades (en las rurales sobre todo) donde trabajaban con proyectos que involucraban principalmente a mujeres, motivo por el cual ha sido necesario incorporar la perspectiva de género en la aplicación de sus proyectos.

Para exponer cómo conciben las Productoras de El Tomatal Ecológicas las relaciones entre mujeres y hombres y sus propias relaciones con otras mujeres de su comunidad, considero conveniente presentar, a través de sus propias palabras, algunas experiencias que compartieron para la realización de este apartado:⁴⁶

Gloria: Ellos dicen que son muy hombres porque aguantan mucho, pero son más débiles los hombres que las mujeres, porque, por decir, una en sus cinco sentidos aguanta un problema, una no agarra la botella para olvidarse del problema y los hombres eso es lo que hacen. O si se pelean con la mujer, al otro día se van todo el día a la cantina, y la mujer afronta todo en sus cinco sentidos, conscientes, pues.

Verónica: Eso decíamos en el taller de género, que las mujeres somos, por eso y por otras cosas, más valientes que los hombres, porque ellos acuden al alcohol porque son cobardes.

⁴⁶ Anexo las historias de vida de las tres mujeres que trabajan actualmente en la cooperativa de las Productoras de El Tomatal Ecológicas (véase Anexo 1).

Librada: Y en otras cosas de la vida cotidiana, una se las arregla para hacer de todo, pero ellos dicen que cómo van a lavar ropa, a echar tortillas o a cambiar al niño; y una, para hacer trabajo de hombre, no se nos hace difícil, si no tenemos leña, vamos a buscarla porque la vamos a usar”. *Gloria:* “Total que empezamos a darnos cuenta de que una trabaja doble porque trabaja en la casa y en otro lugar, nosotras en la fábrica, por ejemplo. Antes y después de trabajar aquí hacemos más trabajo: la comida, lavar ropa, limpiar la casa, atender a los animales; mientras que nuestros esposos nada más hacen un trabajo unas horas y ya sienten que por eso pueden estar acostados en la hamaca.

Verónica: Y el día que comenzó el taller de ‘Mujer y Medio Ambiente’, a ellos no les gustó que dijéramos cómo eran ellos, no les gustó que dijéramos la verdad porque no dijimos más que la verdad, así son y no sólo aquí, donde quiera son así.

Gloria: Por decir, las maestras, que salen a trabajar, llegan a la casa a lavar, a darles de comer a sus hijos y a su esposo, ¿y por qué no él, si llega antes que ella, se pone a adelantar algo al quehacer, a hacer agua o un guisado?, ¡no! allá está viendo la tele, esperando a que la mujer llegue a hacer todo. Lo bueno es llegar y uno hacer una cosa y el otro otra, compartir el trabajo, pero ellos no lo hacen y no les gustó que eso se propusiera en el taller. Nuestros esposos antes eran así siempre, ahora sólo a veces. También una entiende que es diferente hacer un trabajo por muchas horas bajo el sol, hacer trabajo pesado, como a veces se hace en el campo, entonces ya sabemos que se llega cansadísimo y no es lo mismo que una trabaje en la sombra. Depende de lo que hacemos, a veces, si nos quedamos en la casa, si no salimos a trabajar, pues hacemos los quehaceres, la comida y él llega y nada más se sienta a comer, pero si llega él primero y ve que una salió a trabajar, pues se pone a hacer algo, a avanzarle a la comida y cuando llega ya una le ayuda, o a veces

ya hasta terminó de comer y nada más dice que ahí hay comida, que ahí dejó algo preparado.

Verónica: A nuestros hijos, cuando salimos, les avisamos que no vamos a regresar temprano para que se laven su uniforme, se calienten la comida, y sí lo hacen. Ya saben que cuando nosotras no estamos ellos tienen que hacer sus cosas. Así, nuestros hijos ya están aprendiendo algo distinto a lo que aprendieron nuestros esposos en sus casas. Nuestros hijos son diferentes con sus esposas, ellos les ayudan a los quehaceres y no están esperando a que ellas les hagan todo, y nuestros esposos qué iban a hacer eso antes de que nosotras entráramos a trabajar en las cremas, antes nada más estaban esperando a que una les sirviera en la mesa, porque su mamá así los crió, pero ahora lo hacen porque no les queda de otra.

Gloria: Y como ellos han tenido que hacer cosas que antes no hacían, sus papás nos tachan de flojas. Pero ellos ya están acostumbrados a que salimos, aunque eso no quiere decir que nos vamos a atener a que ellos hagan todo.

Librada: La gente de la comunidad sabe que nosotras trabajamos muy duro en nuestras casas y en la fábrica, pero aún así han llegado a decir que a nosotras lo que nos gusta es meter hombres a la fábrica. Dicen eso porque ven que nos llegan personas de diferentes lugares a comprar y a conocer nuestra forma de trabajar, a conocer la fábrica, o viene gente de *Bioplaneta*, de la Red de los Humedales, para informarnos algo, invitarnos a algún taller, pero la gente no sabe a qué vienen y se imaginan otras cosas y así es que nos traen en chismes, ¡y son mujeres las que piensan eso!

Verónica: La mentalidad de la gente es así aquí, pero una tiene su conciencia limpia. Nosotras podemos ir a México, a Veracruz, a Oaxaca con un amigo de otro de los grupos y regresamos con nuestra conciencia limpia, porque una no va pensando mal, ni arrojándose a nadie. Una vez, en un autobús de camino hacia Oaxaca yo ya venía desesperada, sentía que ya nos estábamos tardando mucho en llegar y le pregunté la hora al señor que venía sentado junto a mí, y

ya con eso a él le bastó para andarme siguiendo cuando hizo el autobús una parada, se me acercó a invitarme a almorzar y yo lo regañé, le dije que no iba a almorzar y que no me anduviera siguiendo. Y es que los hombres son muy mal pensados, por eso desde esa vez yo procuro viajar con una mujer, ya nunca con un hombre y menos preguntarle algo si no es un conocido. Ya cuando nos toca viajar con los compañeros de otro grupo de la red, pues es diferente, una hasta se siente protegida, ya sabemos que no hay problema de ningún tipo y podemos ir platicando y nadie va a pensar otras cosas, porque somos como de la familia.

Gloria: Bueno, no ha faltado quien sí aprovecha las salidas para hacer algo más que amistades, pero son excepciones, cada quien tiene su cabeza. Nosotras somos señoras casadas y nos comportamos a la altura y vamos a lo que vamos.

Librada: Aquí, ahora, existe la igualdad de género entre nosotras, en nuestras familias, sobre todo desde que estamos en el grupo, pero antes era más desigual la cosa entre hombres y mujeres.

Gloria: Y nosotras vemos que los hombres que han estudiado o que les ha tocado sufrir fuera de su casa, o sea, que se han tenido que hacer de comer, lavar su ropa, esos hombres son menos machistas que los que siempre han tenido todo en sus casas, donde sus mamás y luego sus esposas les hacen todo. Aquí la gente toma muy mal que vea a un hombre lavando en su lavadero, luego no lo bajan de maricón, de mandilón, de que deja que su mujer lo mande, porque la idea de la gente es que el hombre es el que debe mandar. Y es que el machismo, entonces, no es cosa nada más de hombres, sino también de mujeres.

Verónica: Después de tomar esos talleres estamos más fortalecidas, más animadas. Gracias a eso nos conocimos, nos estimamos como si fuéramos de la misma familia y muchas cosas positivas nos han pasado. Nuestros esposos y nuestros hijos también están concientes de que somos amigas y se llevan

bien entre todos. Y con la gente de la comunidad, pues como nosotras no somos agresivas, no hemos tenido problemas de enfrentarnos directamente con nadie, ni siquiera con una mujer que anduvo con mi esposo. Si ella, por ejemplo, me pide que le cambie un billete o me saluda, yo le cambio su billete y la saludo, yo no voy a andarme enfrentando con ella, pues ella ha sido la tonta porque se dejó engañar por el hombre, porque ellos así hacen, engañan a las mujeres diciéndoles que van a dejar a su esposa por ellas y no es así de fácil, pero si la mujer se lo cree pues allá ella que se deja engañar. Lo que yo no aguantaría sería encontrarla con mi esposo abrazada, ahí sí me le voy encima, a él y a ella; pero nada más que me la encuentre a ella sola en la calle, yo no lo haría porque una como mujer se ve fea, al menos eso no va conmigo. Y nos han buscado en la calle, pero una no les contesta y ya.

Verónica: Y a la fábrica no la han dañado, pero sí nos han embrujado y nos hacen cosas para que no nos rinda el dinero, para que no nos vaya bien. Hace poco, cuando todavía éramos siete compañeras, vino un señor de Puerto Escondido, que es espiritualista, y nos dijo que en el panteón había un plato con siete velas y en medio de esas velas una cruz de sal negra. Él nos explicó que eso nos lo habían puesto para que nos desesperáramos, nos desintegráramos y no nos rindiera el fruto de nuestro trabajo. Ese señor no cobra nada por la consulta, uno le deja voluntariamente unas monedas. No nos dijo quién nos había hecho eso, pero uno ya sabe quién nos tiene mala fe, personas de aquí, mujeres de aquí.

Gloria: Y nosotras sentimos que sí nos llegó a afectar eso porque estando en nuestras casas contentas y apuradas ya por salir hacia la fábrica a trabajar, al llegar nos daba flojera, nos dolían los huesos, se nos quitaban las ganas de trabajar; luego entre las compañeras empezaban a pelear y así estuvimos. Por eso nos recomendaron ya varias veces hacernos limpias para protegernos de esas malas personas que nos tienen coraje.

Verónica: Más recientemente, una de nosotras estaba enferma y se sentía muy mal pero los médicos decían que no le encontraban nada malo, así es que fuimos a ver a una persona de Mazunte y ella nos dijo que una ex compañera nuestra había hecho un trabajo para que ella se sintiera mal, que nos tenía mucha envidia y por eso era necesario que nos limpiáramos. Fuimos varias veces a verla y desde entonces ya todas nos sentimos bien.

El director de *Bioplaneta* explicó que el caso de las personas que constituyen la cooperativa de Cosméticos de Mazunte⁴⁷ es considerado por él y los socios de la red como un ejemplo de superación en el tema de equidad de género, pues afirmó:

De ser mujeres golpeadas, menospreciadas, sin dinero, llenas de hijos, o sea, el peor escenario que te puedas imaginar para una mujer en el México rural, ahora son empresarias que viajan a otros países, que conocen México, que venden, que exportan, que las van a entrevistar para televisión, que se ganan premios... O sea, la autoestima que eso genera es maravillosa y, además no se trata de que ahora ya son empresarias exitosas y que se frieguen los demás, sino que comparten solidariamente su experiencia.

Marcelli consideró que la visita a las instalaciones de Cosméticos de Mazunte se ha convertido en un taller de género, pues piensa que se trata de un caso en el que:

...todos valen, hombres, mujeres, niños; y el sentido de género creo que está en el equilibrio, que es el sentido de fondo que todos buscamos, el de equilibrio. Entonces, en todos los procesos que manejamos siempre está presente el trabajo de género, pero tampoco al extremo, es decir, no somos feministas de que *'ahora sí, sólo las mujeres y mueran los hombres'*, o sea al extremo... o que solamente trabajemos con mujeres, tampoco. Tratamos de manejarlo a un nivel más adecuado a la realidad de la gente y el equilibrio se da cuando empiezan a tener autonomía financiera, cuando ya no tienen que pedir, es más, cuando le dicen al marido *'mira, pues si te parece, porque si*

⁴⁷ Cosméticos Naturales de Mazunte es una de las cooperativas que conforman la Red de Empresas Rurales Sustentables *Bioplaneta*. Está ubicada en Mazunte, en la costa de Oaxaca. Se puede consultar más al respecto en www.bioplaneta.com

*no pues yo ya tengo mi dinero, tengo mis hijos, tengo mi casa', y ahí los maridos cambian o no cambian y pues ni modo, pero por ahí va la estrategia.*⁴⁸

I.5 Análisis y conclusiones del capítulo.

En las OSC existe un interés creciente por el empleo de metodologías participativas aunque, específicamente en el caso de la relación entre *Bioplaneta* y las Productoras de El Tomatal Ecológicas, el uso de esas metodologías no surte el efecto esperado en el manejo de los recursos ni en el desarrollo de las comunidades: ni ha sido posible una producción de cacahuete y ajonjolí orgánicos costeable, ni su comercialización justa, ni las ganancias de las PETE alcanzan para juntar ese fondo para beneficio de su comunidad recomendado por *Bioplaneta*.

El proceso de reducción de la participación tanto de los agricultores orgánicos como de las mujeres productoras de cremas, está relacionado con el modo de involucramiento de la gente en temas y prácticas que no son conocidos por ellos, sino aprendidos a través de la aplicación inadecuada de métodos de investigación participativa empleados en proyectos de desarrollo de las OSC como *Bioplaneta*. De acuerdo con Ana Ortiz,

Pese a la amplia difusión de la investigación participativa, en tanto forma ordenada y sistemática de desplegar un proceso comunitario de desarrollo, su empleo pocas veces va acompañado de una reflexión sobre cuáles son los múltiples grupos sociales que deberían verse involucrados, ¿con qué criterios identificarlos?, ¿qué intereses defienden?, ¿tienen las mujeres intereses homogéneos en la conservación ambiental?⁴⁹

⁴⁸ En el capítulo IV de esta tesis se realiza un análisis crítico del discurso (ACD) de Héctor Marcelli, retomando algunas afirmaciones como las citadas.

⁴⁹ Ana Silvia Ortiz Gómez, "Participación e inequidades de género. Una reflexión para las iniciativas orientadas a la sustentabilidad en México", en Verónica Vázquez y Margarita Velázquez (compils.), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, CRIM/PUEG-UNAM,

Desde que *Bioplaneta* se introdujo en El Tomatal, impartiendo cursos y talleres dirigidos a prácticamente toda persona que quisiera asistir, con todo y sus principios básicos relacionados con el desarrollo sustentable y la implícita equidad social, la preservación del ambiente, el comercio justo; no consiguió que su proyecto de desarrollo para la comunidad fuera desde un principio comprendido -ni compartido- por todos los interesados.

Las tres mujeres de la cooperativa de las Productoras de El Tomatal Ecológicas que continúan trabajando en la fábrica expresaron varias veces tener dificultades para el significado de los conceptos nuevos que los capacitadores les ofrecían, un discurso novedoso y ajeno. Conceptos como desarrollo sustentable y equidad de género aún son muy ambiguos para ellas. Al preguntarles a las PETE acerca de su concepción del desarrollo sustentable, por ejemplo, las mujeres respondieron que en las reuniones y los talleres se los han explicado, pero que no lo recuerdan exactamente. En un intento por definirlo expresaron la idea siguiente:

Desarrollo sustentable es que nosotras nos desarrollamos para poder sostenernos como familia, porque tenemos un trabajo fijo aquí donde nosotras vivimos, y podemos salir adelante solas, sin depender de nadie, ni del gobierno...

Ese concepto suyo excluye la concepción ecológica, sin embargo, no descarta la idea de procurar el bienestar para su familia, que es una parte importante del concepto que *Bioplaneta* maneja:⁵⁰

Desarrollo sustentable.- El actual paradigma de desarrollo ha sido ampliamente cuestionado por su fuerte impacto ambiental y social. El grave efecto en el equilibrio ecológico y en la estabilidad social de los países en vías de desarrollo se ha globalizado. Esto ha forzado, a los líderes de las naciones a comenzar a discutir nuevas formas de enfrentar los retos de la

Colegio de Postgraduados, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, México, 2004, Pág. 570.

⁵⁰ Fuente: www.bioplaneta.com

conservación ambiental, del desarrollo social, económico y su vinculación con la calidad de vida de toda la población. Actualmente, es ampliamente aceptado el incluir tres parámetros básicos en cualquier actividad o proyecto que pueda asumirse como sustentable:

- Un manejo ambiental de los recursos naturales que garantice su uso y beneficios de manera permanente.
- Una participación directa y en igualdad de condiciones en la planificación y toma de decisiones de todos los sectores sociales, especialmente las comunidades rurales de pequeños productores.
- Una rentabilidad económica que permita una condición de vida digna de todos los actores sociales [*en especial de las mujeres en la costa de Oaxaca*].

Las mujeres afirmaron que solamente después de muchos años de asistir a cursos de *Bioplaneta* han logrado adoptar una actitud ecológica aunque solamente en sus casas y en la fábrica de cremas, porque fuera de esos ámbitos no han podido, pues han sido agredidas indirectamente por la gente que no las conoce bien y las juzga, según sus propias palabras, de “viejas locas que no saben nada”. Debido a que ellas han pasado por algunas experiencias negativas en ese sentido, ahora procuran limitarse a llevar a cabo las prácticas de cuidado del medio ambiente, la salud y la nutrición en el ámbito familiar. Existe, entonces, una confrontación ideológica con respecto a lo que la mayoría opina y lo que las PETE han aprendido. Sin embargo, estas mujeres están aplicando y transmitiendo sus ideas acerca del desarrollo sustentable y la equidad de género en sus principales espacios de interacción social.

Organizaciones ambientalistas de la sociedad civil como *Bioplaneta* parten de la idea de que las mujeres, lo mismo que el medio ambiente, son víctimas del “desarrollo”, coincidiendo con el discurso ecofeminista.⁵¹ Esta consideración parte

⁵¹ Véase Cecile Jackson, op. Cit., pp. 169-173.

de la idea de que el daño que se causa a la naturaleza implica un daño directo a las mujeres porque las mujeres se encuentran cercanas a la naturaleza.⁵² De acuerdo con Cecile Jackson, “no se puede generalizar ni considerar que la relación de las mujeres con el medio sea inherentemente amistosa”.⁵³ Los efectos del deterioro ambiental, la contaminación de las tierras donde se cultiva lo que come la gente de la comunidad, afecta a las mujeres de El Tomatal pues su sistema de subsistencia depende en gran medida de la producción agrícola, sin embargo, nos son ellas las agricultoras, sino los hombres. Así, las relaciones entre el medio y las mujeres también dependen del sistema de género que se practica en la comunidad. También es importante entender que existen diferencias entre las mujeres de una misma comunidad o entre las mujeres de un grupo como el de la cooperativa de las Productoras de El Tomatal Ecológicas, pues -como expondré en el capítulo III- los motivos de deserción de la cooperativa han tenido que ver con las diferentes expectativas, experiencias de educación y formación personales y con sus distintas maneras de concebir y practicar su relación con la naturaleza.

Las tres mujeres que continúan intentando aplicar los conceptos y recomendaciones que *Bioplaneta* les ha transmitido están convencidas de que esa es su mejor manera de relacionarse con su medio ambiente y que sus condiciones específicas (edad, roles familiares y sociales) se los permiten. Siguiendo a Jackson otra vez:

Las sociedades no se reproducen socialmente sin cambios y las mujeres más jóvenes experimentan historias distintas a las historias de las mujeres mayores; el resultado es que sus actitudes y expectativas difieren también.⁵⁴

Cuando una colaboradora de *Bioplaneta* acudió a El Tomatal en el 2003 a dar el taller “*Mujer y medio ambiente*”, se convocó a la comunidad en general a participar. Las PETE describieron lo siguiente:

⁵² Véase Sherry Ortner, “¿Is female to male as nature is to culture?”, en Michelle Z. Rosaldo y Louise Lamphere (eds.), *Women, Culture and Society*, Stanford, Stanford University Press, 1974, pp.72-73.

⁵³ Jackson, op. Cit., p. 174.

⁵⁴ Ibidem, Pág. 176.

Vinieron unos cuantos hombres y mujeres el día de la presentación del taller, pero al siguiente día ya nadie más que nosotras estaba. En ese taller nos preguntaron cómo vivíamos nuestras vidas, qué distinción hay entre hombre y mujer, qué tanto hace una mujer y qué tanto hace un hombre y por qué hay distinción si todos somos iguales. Hicimos una lista de las actividades que hace una mujer y las que hace un hombre y platicábamos que se podían compartir las actividades de ambos. Como resultó que para nada eran iguales nuestras actividades, pues ahí fue donde salieron disparados los hombres porque ya no les convino lo que se decía...

Casos como éste, en el que desertar fue una respuesta inmediata y menor ante algo en lo que no concordaban los asistentes, se han repetido varias veces, pero en ese tipo de dinámicas pueden ocurrir otras cosas: 1) la presencia y participación de mujeres en los talleres no garantiza que puedan expresar y defender sus intereses, al contrario, como explica Ana Ortiz, siguiendo a Cecile Jackson:

...pueden expresar lo que las facilitadoras y los facilitadores de los proyectos quieren oír o los intereses que reproducen su situación de opresión. Además, es probable que las mujeres se sientan socialmente incapaces de expresar sus intereses, por temor a la confrontación con los hombres o simplemente porque no están acostumbradas a externar en público sus opiniones. Esta situación muestra que las desventajas que enfrentan las mujeres para que sus puntos de vista sean escuchados e influyan en las decisiones y compartan el control de un proyecto son de orden estructural, resultado de un sistema patriarcal que las subordina⁵⁵ (Ortiz, 2004, p. 570).

También puede ocurrir que 2) al sentirse apoyadas por personas externas a su comunidad, las mujeres manifiesten –y en público- sus inconformidades con la realidad que viven en sus relaciones sociales, incluidas las de género con sus esposos, padres e hijos y con otras mujeres. Este hecho, puede provocar conflictos de comunicación con quienes, más allá de compartir las inconformidades, se sientan

⁵⁵ Ana Silvia Ortiz, Op. Cit, Pág. 570.

agredidos y respondan tratando de mantener las relaciones de poder en que se hayan insertos. Y puede pasar también que 3) lo que ellas digan en estos talleres luego sea repetido y transformado en chismes por alguien que haya estado en el taller, de ahí que muchas mujeres tengan temor de hablar en público.

En El Tomatal la deserción de los hombres y algunas mujeres de los talleres fue, una respuesta inmediata y menor, pero en años anteriores, *Bioplaneta* solicitó la colaboración de una Asociación que impartiera talleres de género para las mujeres de la cooperativa de Cosméticos Naturales de Mazunte y, según el director de *Bioplaneta*, las mujeres de la cooperativa le pidieron: "que ya no vengan esas señoras, porque lo que hacen es ponernos a pelear con nuestros maridos". Y en una visita a la fábrica de Cosméticos, algunas de ellas me contaron que varias parejas y familias se habían desintegrado a partir de que las mujeres trabajaron en la cooperativa y participaron en los talleres. Varias de esas mujeres ya no trabajan ahí y sus relaciones familiares, tras su separación de sus parejas, son muy complicadas, sobre todo para quienes se quedaron en Mazunte, pues otras decidieron emigrar como alternativa frente a una vida de desprestigio a la que se expusieron en la comunidad local.

En El Tomatal la respuesta de la comunidad es similar ante la existencia de mujeres que se encuentran trabajando y dirigiendo una sociedad cooperativa de producción. El desprestigio, la envidia, las críticas y agresiones a que se enfrentan las PETE cotidianamente están relacionadas con las características estructurales de la localidad. Considerando tales experiencias, la comprensión de las relaciones de género y de poder debiera ser un paso previo a la implementación de metodologías participativas por parte de las OSC, considerando que el fin es lograr la participación de las mujeres en los proyectos -y programas- que pretenden practicar el desarrollo sustentable y la equidad de género.

La inducción hacia ciertos comportamientos como juntar fondos para apoyar en las necesidades de la comunidad, adoptar en la vida cotidiana una actitud ecológica, producir con base en proyectos sustentables, obedece más a la ideología de

Bioplaneta que a la de las PETE. Si bien *Bioplaneta* no solamente trabaja con proyectos dirigidos a mujeres, al menos en la costa y dos de sus proyectos más importantes (reconocidos así por Héctor Marcelli), están dirigidos a mujeres. Muchas veces los proyectos de las OSC coinciden con la idea que expresó Bernadette Vallely, de la Red de Medio Ambiente de Mujeres:

Las prioridades de la mujeres normalmente se orientan hacia el bien de la comunidad, con lo que se enfatiza más la protección del medio y de los recursos que se encuentran en el mismo (WEN, 1989).⁵⁶

El proyecto de *Bioplaneta* en El Tomatal es un caso en el que la acción colectiva que se espera de las mujeres con respecto al medio ambiente y a la comunidad se “naturaliza” con base en el altruismo, sin considerar los intereses privados de las mujeres y sus condiciones históricas y culturales. Y no es raro que sea precisamente a las mujeres pobres a quienes se les pide ser altruistas. Las PETE llevan siete años produciendo cremas en su fábrica de El Tomatal y no han podido llevar a cabo ningún proyecto de beneficio para la comunidad, tienen los proyectos, pero les ha sido imposible seguir la propuesta ideal de *Bioplaneta* de sembrar y cosechar a futuro. La mayoría de las mujeres que han desertado de la cooperativa lo han hecho porque requerían de cosechar lo más pronto posible los frutos de su trabajo. Entonces, si la situación corrobora un discurso contrario a uno nuevo que se pretende imponer, no hay un campo propicio para la continuación de éste.

Para continuar con la comprensión de las características de la relación que guarda *Bioplaneta* con las Productoras de El Tomatal Ecológicas, en el siguiente capítulo expongo algunos antecedentes del trabajo que esa OSC ha realizado en la costa de Oaxaca y cómo fue que empezó a vincularse su trabajo con el de la gente de El Tomatal y con las mujeres productoras de cremas comestibles que conforman la cooperativa.

⁵⁶ Citado en Cecile Jackson, op. Cit., Pág. 177.

CAPÍTULO II. BIOPLANETA EN LA COSTA DE OAXACA Y SU RELACIÓN CON EL TOMATAL, OAX.

II.1 Surgimiento de la Red Bioplaneta. Su trabajo en la Costa de Oaxaca.

En 1999 se formó una red nacional *Bioplaneta* de empresas y cooperativas rurales sustentables. La red empezó a funcionar gracias a un financiamiento de Citybank. En el 2002 recibió recursos de la Secretaría de Economía y del Instituto Nacional de Desarrollo Social.⁵⁷ Esta red surgió como resultado del trabajo de varias organizaciones no gubernamentales, entre ellas, *Ecosolar*, A.C., una organización que desde 1983 diseña, promueve y ejecuta programas y proyectos ambientales dirigidos a comunidades en México y Centro y Sudamérica.⁵⁸ Esta asociación propicia el desarrollo de proyectos productivos sustentables en comunidades indígenas y campesinas, especialmente en aquellas que inciden directamente en el deterioro ambiental. Su propósito principal es contribuir a generar una mejor calidad de vida de la población en aspectos como salud, economía, “medio ambiente sano”, vivienda, educación, cultura y crecimiento personal.⁵⁹ *Ecosolar* es miembro de la Unión de Grupos Ambientalistas I.A.P. (UGAM), del Consejo para la Defensa de la Costa del Pacífico, de la Red Internacional de Organizaciones Culturales No Gubernamentales GFU A.C., de la Comisión Oaxaqueña de Defensa Ecológica (CODE), del Comité Nacional para la Protección y Conservación de las Tortugas Marinas y de la Sociedad Internacional de Ferrocemento y también forma parte de la Red GFU (Gran Fraternidad Universal)⁶⁰; mientras que Héctor Marcelli Esquivel, el director de *Ecosolar* A.C. –y de la *Red Bioplaneta*–, es miembro de la Organización

⁵⁷ Fue en ese año (2002) cuando se constituyó como Red de Cooperativas para el Desarrollo Sustentable de la Costa de Oaxaca, en un acta no protocolizada.

⁵⁸ En México, *Ecosolar* ha trabajado en Jalisco, Estado de México, Morelos, Guanajuato, Oaxaca, Veracruz, Quintana Roo, Chiapas y Nayarit. En Centro y Sudamérica, en Guatemala, Honduras, Nicaragua y Argentina.

⁵⁹ Se puede consultar más al respecto en internet: www.laneta.apc.org

⁶⁰ De la cual José Marcelli Noli, padre del director de *Ecosolar* y *Bioplaneta*, es Maestro.

Ashoka⁶¹. Las actividades que ha realizado *Ecosolar* se sintetizan en los siguientes puntos:

- Diseño, ejecución y administración de proyectos para el desarrollo sustentable.
- Organización y gestión comunitaria.
- Capacitación en agroecología y formación de agroempresas comunitarias sustentables.
- Capacitación y transferencia de tecnologías ambientales.
- Educación ambiental.
- Capacitación para el ecoturismo.
- Ingeniería y tecnología ambiental.
- Investigación, evaluación y estudios de ordenamiento ecológico y de factibilidad.

Ecosolar es, desde 1999, una de las asociaciones civiles que conforman la red *Bioplaneta* y ambas están dirigidas por Héctor Marcelli. *Bioplaneta* suele presentarse ante el público como una red de cooperativas y también como una red de empresas comunitarias que promueve y realiza actividades relacionadas con el desarrollo sustentable de las regiones en que se localizan sus socios. En la actualidad, *Bioplaneta* tiene más de 60 socios, entre ellos las Productoras de El Tomatal Ecológicas, S.C.L.⁶²

Bioplaneta, a su vez, pertenece a otras redes nacionales e internacionales. Pero antes de transformarse y formar una red, la organización civil *Ecosolar* llevó a cabo un

⁶¹ Se puede consultar más al respecto en *internet*: www.ashoka.org En esa página *web*, se presenta al director de *Bioplaneta* de la siguiente manera: “Héctor, a través de la Red de cooperativas rurales y sustentables, busca crear un canal de comercialización global, ético, justo y ecológico para enlazar a los productores de organizaciones comunitarias con los comercializadores alternativos de Europa y Norteamérica. Esta propuesta es importante porque fortalece las organizaciones productivas de campesinos pobres mediante métodos auto gestivos y ecológicos que son a la vez capaces de aprovechar lo positivo de la globalización y que funcionan al margen de las estructuras de control y clientelismo de los partidos políticos” (www.ashoka.org).

⁶² La lista de organizaciones y cooperativas que conforman la Red de cooperativas rurales sustentables *Bioplaneta* se puede consultar en el anexo 3 de esta tesis. También se puede consultar en *internet* la página www.bioplaneta.com

trabajo muy amplio en la región Costa de Oaxaca.⁶³ *Ecosolar*, lo mismo que *Bioplaneta*, es una asociación civil de raíz ambientalista. Héctor Marcelli, su director, en una entrevista que concedió para la realización de esta tesis, explicó que tanto él como sus colegas y colaboradores se dieron cuenta, desde que comenzaron a trabajar por la conservación del medio ambiente en México, de que la única manera de conservar zonas en donde vive gente es logrando que la misma gente se involucre en la tarea de la conservación. Marcelli consideró que la gente no va a priorizar la conservación del medio ambiente si no tiene de qué vivir. Considerando esto, el equipo de Marcelli planeó generar ocupaciones alternativas en lugares donde se estuviera impactando negativamente el medio ambiente por parte de sus habitantes. Fue entonces que comenzaron a trabajar en la costa de Oaxaca bajo la visión de *conservación con alternativas de desarrollo*, intentando vincular actividades productivas con proyectos de conservación ambiental.

Ecosolar dirigió su atención hacia la región de la Costa de Oaxaca por una razón, según Marcelli: la zona más impactada por la matanza de las tortugas marinas en México es la costa de Oaxaca. También la costa de Guerrero lo es, pero en Oaxaca existía el rastro de tortugas marinas más grande de todo el país, en San Agustínillo. Puerto Ángel, Mazunte, San Agustínillo y otras poblaciones costeras vivían de la matanza de la tortuga y del rastro -que era una paraestatal de la Secretaría de Pesca. En temporada alta (en los meses de arribo de las tortugas, o sea, agosto a diciembre), se mataban de mil a dos mil tortugas diarias. Las cooperativas tenían permitido pescar y vender una cuota de 1000 tortugas diarias, pero no se respetaba esa cuota. De siete especies de tortuga que existen en el mundo, seis anidan en playas mexicanas⁶⁴, es por eso que organismos nacionales e internacionales, hicieron un movimiento de protesta importante por la matanza de tortugas en México. En la década de los ochenta, *Ecosolar* hizo denuncias, produjo videos y programas por la

⁶³ El financiamiento principal para la realización de los trabajos de *Ecosolar* en la región de la Costa de Oaxaca entre 1996 y 1999 provino de la Fundación Kellogg y de USAID (la Agencia del gobierno de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional).

⁶⁴ La Playa de Escobilla, que está junto a la de Mazunte, en la costa de Oaxaca, es la segunda playa más importante del mundo en desove de tortuga y la primera en el país.

conservación y protección de las tortugas marinas. Y fue hasta 1990 cuando el presidente Salinas de Gortari decretó la veda de la tortuga marina, el 31 de mayo. Para los representantes de *Ecosolar*, el hecho de ser participes activos de la lucha por lograr la veda les generó un sentimiento de responsabilidad con las comunidades como San Agustín y Mazunte, donde aproximadamente 500 trabajadores del rastro, que, en conjunto representaban cerca de 800 ó 900 familias, vivían directa e indirectamente del proceso de aprovechamiento de la tortuga y sus productos. En esas poblaciones prácticamente no había otra actividad económica, de modo que, al decretarse la veda de la tortuga, de un día para el otro, la gente se quedó sin trabajo. La veda significó, así, una fractura para la economía de las comunidades de pescadores y otros sectores que indirectamente se beneficiaban de la tortuga marina en la región. Hubo una fuerte oposición a la veda por la carencia de opciones económicas que sustituyeran la actividad de explotación de la tortuga. Desde el año 89 al 93 se suscitaron enfrentamientos entre los pescadores y los marinos, hubo muertos y heridos, hasta que en el 92 se empezaron a proponer opciones por parte de los ambientalistas, opciones como el ecoturismo. Convocados por *Ecosolar*, en mayo de 1992, se reunieron en Mazunte más de cien ambientalistas mexicanos y extranjeros, quienes, junto con la población local, se dedicaron por cinco días a poner a funcionar un centro de acopio de basura, a recolectar y sembrar semillas en el vivero forestal, construyeron plantas de tratamiento de aguas residuales y apoyaron para mejorar las casas que había preparado la gente, asesorada por *Ecosolar* para hospedar turistas potenciales.

El hecho de recibir en Mazunte a un grupo numeroso de personas, significó para la gente del lugar organizarse y vivir la experiencia de trabajar en actividades relacionadas con el servicio ecoturístico, desde brindar hospedaje hasta preparar alimentos y realizar recorridos guiados por los diferentes ecosistemas que rodean y conforman Mazunte. Esta fue una de las alternativas de trabajo inducidas en la gente antes dedicada a la pesca y comercialización de la tortuga. Ese mismo año el gobierno federal en coordinación con *Ecosolar* propuso otra opción de trabajo para

los habitantes de Mazunte, muy relacionada con el ecoturismo. En 1992 la gente de *Ecosolar* -que ha tenido, en general, buenas relaciones a muy diversos niveles, tanto con los diferentes gobiernos como con otras organizaciones sociales y civiles- habló con el Secretario de la SEDESOL⁶⁵ (Luis Donald Colosio), quien los mandó a tratar con Genaro Guevara y Óscar Navarro.⁶⁶ Guevara y Navarro se reunieron con ellos a principios del 92 y analizaron el problema de los pescadores y trabajadores afectados por el decreto de veda de la tortuga marina. Se acordó hacer un centro de investigación de la tortuga para promover su conservación y dar empleo a quienes trabajaban en el rastro. El centro está en Mazunte y se llama Centro de Investigación de la Tortuga, pero la gente lo conoce como Museo de la Tortuga. No se hizo en donde estaba el rastro, en San Agustín, porque la infraestructura del rastro no iba acorde con la que se necesitaba, según el diseño del centro de investigación. Se construyó en Mazunte con una idea integral, es decir, un área de exhibición, un área de investigación aplicada de incubación y reproducción. Se intentó hacer una combinación de investigación aplicada para la conservación, con el turismo. Se trataba de una inversión de más o menos 5 millones de pesos. El Instituto Nacional de Pesca, un órgano desconcentrado de la SEDESOL, era el responsable del proyecto, y pidió apoyo de la Universidad de Oaxaca para hacer trabajo en la comunidad y, junto con *Ecosolar*, convencer a la gente de la importancia de la creación del centro de investigación. Fue importante la participación comunitaria, porque había resistencia de la gente a convencerse del beneficio de la creación del centro de investigación como fuente de ingresos que compensaba en parte el desempleo ocasionado por cerrar el rastro. Se hicieron dos asambleas para hacer esa

⁶⁵ La SEMARNAP (Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca) se fundó en 1995, con el gobierno de Ernesto Zedillo. No había antes una secretaría dedicada al medio ambiente, a los recursos naturales, pues la SEDESOL (Secretaría de Desarrollo Social) tenía como columna vertebral el desarrollo social, no la conservación del medio ambiente. La SEDESOL había heredado una parte de los programas de la antigua SEDUE (Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología), pero en esa definición, desarrollo urbano y ecología; no estaba nada más centrado en el medio ambiente como iba a ocurrir después con la SEMARNAP.

⁶⁶ Genaro Guevara era subdirector de la SEDESOL y en la coordinación de delegaciones estaba Óscar Navarro. Genaro Guevara fue uno de los interlocutores clave para la realización de la tesis. Guevara propuso e impulsó en el año 2002 una red social, la Red de los Humedales de la Costa de Oaxaca, a la cual también están adscritas las Productoras de El Tomatal Ecológicas.

labor de convencimiento. Poco a poco, al aumentar el flujo de los turistas atraídos por el concepto de turismo ecológico y la idea de conocer un modelo de conservación ambiental, los habitantes de Mazunte y de poblaciones vecinas se fueron convenciendo de que el servicio ecoturístico⁶⁷ era una opción económica viable para ellos.

En 1993 se concibió la idea de formar una cooperativa de producción y construir una fábrica de cosméticos en Mazunte.⁶⁸ *Ecosolar* gestionó un apoyo financiero de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), el Consejo Británico y la Embajada de Canadá para construirla, mientras que la cadena de tiendas de cosméticos naturales *The Body Shop International* facilitó las fórmulas para empezar a trabajar. Ese proyecto en Mazunte se convirtió en el ejemplo más representativo del trabajo de *Ecosolar* en la región y en el país. Entre *Ecosolar* y la cadena de tiendas de cosméticos, dirigida por Anita Roddick⁶⁹, se fijaron algunas reglas y acuerdos, por ejemplo: 1) la cooperativa debía ser integrada por personas que hubieran vivido anteriormente de la pesca de la tortuga, 2) entre los socios de la cooperativa debían incluirse mujeres, 3) las materias primas utilizadas no debían ser probadas en animales, 4) la empresa se integraría a otros proyectos, especialmente al ecoturismo (y se consideraría a éste como un proyecto modelo reproducible en otras poblaciones), y 5) el diseño arquitectónico de las instalaciones se integraría armoniosamente al medio ambiente local utilizando materiales como adobe, palma y

⁶⁷ En la página web de *Bioplaneta* se expone: “*Bioplaneta* promueve el ecoturismo comunitario como una alternativa para el desarrollo sustentable en comunidades ubicadas en áreas ecológicas prioritarias, generando beneficios ambientales, económicos y sociales. Con esta estrategia se fortalece y promueve la preservación de los recursos naturales y culturales, el reparto justo y equitativo de los ingresos, así como la integración de la población a un ritmo propio del desarrollo, mejorando su calidad de vida. En este sentido, el ecoturismo que promueve *Bioplaneta* es una herramienta en manos de las comunidades para: manejar una estrategia para fomentar la rehabilitación y conservación de los ecosistemas y la educación ambiental; el rescate y la revalorización de tradiciones y valores culturales; el involucramiento directo de las comunidades en planeación, organización, operación de los servicios; y el reparto equitativo de los beneficios generados por la actividad”: www.bioplaneta.com

⁶⁸ Hay un documento inédito en el cual se sintetiza parte de la historia del trabajo de la Red *Bioplaneta* en la Costa de Oaxaca. El documento me fue proporcionado por las PETE. La ficha es: Red *Bioplaneta*, “Sistematización y proyección de aportes de la sociedad civil al desarrollo local. Red *Bioplaneta*, la Red de Cooperativas para el Desarrollo Sustentable de la Costa de Oaxaca”, documento inédito, 2003.

⁶⁹ Se puede consultar más al respecto en *internet*: www.anitaroddick.com

teja. Tales acuerdos fueron efectivamente cumplidos. La cooperativa está conformada por un 90% de mujeres y un 10% de hombres, y la gente de la región la reconoce como una sociedad cooperativa productiva femenina y muy exitosa. En este caso, *Ecosolar* trabajó en la coordinación del proyecto de “Cosméticos Naturales de Mazunte” bajo un modelo de desarrollo económico en armonía con el medio ambiente y con el entorno social.⁷⁰ También influyeron en la auto declaración como Reserva Ecológica Campesina por parte de la máxima autoridad de Mazunte, la Asamblea Comunitaria, y en la formación de una “triple ESE”⁷¹ para que se les destinara la zona federal para conservación y turismo.

Un trabajo también importante que realizó *Ecosolar* en la región, en 1996, fue en la población de La Ventanilla. Ahí el comisariado de bienes comunales, junto con el presidente municipal, habían hecho tratos con un empresario extranjero que quería construir un complejo turístico. Esas autoridades presionaron mucho a la comunidad para que accedieran a vender terrenos, pero la comunidad de La Ventanilla no estaba de acuerdo con ese proyecto. *Ecosolar* los asesoró para elaborar un proyecto alternativo: hacer turismo comunitario, no de empresas particulares que solamente dan empleo a la gente, sino un proyecto en el que la comunidad sea propietaria de todo, de sus recursos. Tras conflictos fuertes, finalmente el empresario desistió de su intención de comprar terrenos y las autoridades dejaron de presionar a la comunidad, que, entonces, comenzó su proyecto de ecoturismo integral. Se trata de un proyecto basado en la conservación de especies de la laguna de La Ventanilla y en el ecoturismo, y actualmente cuenta con un restaurante y cabañas para rentar. Todo

⁷⁰ *Ecosolar* dejó de apoyarles en la coordinación a finales de 1998.

⁷¹ Una Sociedad de Solidaridad Social (SSS) es una organización con personalidad jurídica propia que, debidamente legalizada, tiene capacidad de recibir apoyos financieros. Una “triple ESE” se establece para crear fuentes de trabajo; para producir, transformar y comercializar aprovechando los recursos que ofrece la localidad o la región donde se vive; para promover la organización social mediante la educación permanente de los socios, de sus familias; para promover el desarrollo social, económico y cultural del pueblo; para alcanzar mejor calidad de vida mediante la capacitación y el aprendizaje solidario. Si se desea consultar acerca de cómo se establece, conforma y constituye una “triple ESE”, se encuentra disponible en *internet* más información, en: www.cipae.edu.mx También se puede consultar la Ley de Sociedades de Solidaridad Social en: www.diputados.gob.mx

pertenece a la cooperativa de servicios ecoturísticos “La Ventanilla”, una cooperativa que se registró así como figura jurídica y administrativa, pero que en la realidad está sustentada en las redes de parentesco de la comunidad (se trata de una comunidad de 22 a 25 familias).

En 1995, *Ecosolar* asesoró a la comunidad de San Rafael Toltepec, donde cultivan café y cacao, para desarrollar proyectos productivos sustentables y organizarse en una cooperativa. Luego, en 1996, un grupo de personas de Chacahua Tonameca pidieron apoyo a *Eosolar* para conformar una cooperativa de servicios ecoturísticos. Por su trabajo, *Ecosolar* se fue haciendo de enemistades con la clase política local-regional, con los comisariados, los caciques, quienes vieron que cada vez menos podían hacer proyectos privados porque, tras la asesoría de la asociación ambientalista, tenían que ser colectivos y comunitarios.

En la cuestión de protección al medio ambiente, no había otra asociación civil que trabajara en la región, *Ecosolar* fue la primera. Las tierras agrícolas de la costa de Oaxaca presentan características de contaminación y disminución de nutrientes debido a las prácticas de preparación, fertilización y fumigación empleando productos agroquímicos. Entonces, *Ecosolar* quiso ampliar su campo de trabajo en la región más allá de la conservación y comenzó a desarrollar proyectos de agricultura orgánica (también llamada “agricultura del todo natural” o ecológica).⁷²

El tema de la contaminación de las tierras agrícolas por el uso de agroquímicos fue discutido en diversos foros de ambientalistas. A principios de la década de los 90 se empezaba a discutir de qué manera se podría aterrizar la idea del desarrollo sustentable y en 1992 la agricultura orgánica representó una estrategia fundamental para poder alcanzarlo.

En 1990, *Ecosolar* empezó a trabajar en un proyecto amplio: el Programa para el Desarrollo Sustentable de la Costa de Oaxaca, que consistía en desarrollar en comunidades rurales de la región proyectos de sustentabilidad, bajo el esquema de

⁷² Según *Bioplaneta*, “la agricultura orgánica o ecológica considera al suelo o sustrato como un organismo vivo, dinámico y sistémico”: www.bioplaneta.com

“vivir con calidad y dignidad, trabajar, producir y comercializar sin destruir el medio ambiente y sobre todo, sin generar pobreza ni erosión en su entorno, alterando lo menos posible el ecosistema”.⁷³ La estrategia que utilizaron para entrar a trabajar en la costa fue buscar una organización de base⁷⁴, una organización social con fuerza en toda la región, con respetabilidad, prestigio, con capacidad de atención, de participación en muchas comunidades, que pudiera ser su referente regional para entrar en una alianza estratégica con las comunidades. *Ecosolar* encontró a la Unión de Comunidades Indígenas “Cien años de Soledad” (la UCI-100), que todavía existe, y que en aquel entonces trabajaban en proyectos de cultivo de maíz y cacahuete y de tiendas de la CONASUPO.⁷⁵ Por cierto, la UCI-100 tenía la concesión de la tienda de CONASUPO de El Tomatal. Según Héctor Marcelli, para *Ecosolar* y *Bioplaneta* es importante no llegar a las poblaciones a preguntar “¿en qué les podemos ayudar?”, sino trabajar con comunidades que ya tengan por lo menos la intención de organizarse para producir –y vivir- de manera sustentable.

La asociación *Ecosolar* comenzó dando talleres de capacitación a los líderes de las comunidades donde la UCI-100 trabajaba. Llegó a dar capacitación en 40 comunidades que se localizan entre Puerto Escondido y Pochutla. Impartió talleres, cursos y asesorías especializadas en agroecología⁷⁶, conservación de los recursos

⁷³ www.bioplaneta.com. De 1990 a 1993 la empresa CONDUMEX financió el proyecto del Programa para el Desarrollo Sustentable de la Costa de Oaxaca. *Bioplaneta* también consiguió financiamiento de otras fuentes. El financiamiento terminó cuando CONDUMEX fue adquirida por el Grupo CARSO.

⁷⁴ En la jerga política, una organización de base se refiere a la organización pequeña -o desde el productivismo, se llaman organizaciones de primer nivel- (las cooperativas, las triple “ESE”), es decir, las organizaciones que están más apegadas al tejido social comunitario. De segundo nivel son aquellas que tienen una estructura más amplia y que tienden a centralizarse, por ejemplo, las uniones de cooperativas, las redes o las asociaciones rurales de interés colectivo (ARIC) o las uniones de uniones o las asociaciones de ejidos o las empresas regionales.

⁷⁵ Comisión Nacional de Subsistencia Popular.

⁷⁶ Según *Bioplaneta*, “la agroecología es un conjunto de sistemas y tecnologías que permiten la producción agropecuaria de manera sustentable, con alta calidad y una productividad competitiva. La agroecología toma en cuenta la complejidad de cada ecosistema de producción y busca el equilibrio ecológico como factor condicionante de la producción. Considera una visión holística, de tal manera que la planeación y la administración de la unidad agropecuaria, el saber tradicional, la productividad, el capital, el agua y el uso de energía, deberán estar integradas con las perspectivas ecológicas para todos los usos, buscando objetivos múltiples como son la producción de alimentos y la rentabilidad económica. Se considera la conservación y restauración de biodiversidad, como factor fundamental de todo proceso agroecológico. Por otro lado, busca el desarrollo y el uso de tecnologías adaptadas a las condiciones culturales, sociales, económicas y ecológicas de cada región, partiendo de la realidad y de los problemas de la región” (www.bioplaneta.com).

naturales, salud, nutrición, ingeniería ambiental, reforestación, educación ambiental, microempresas; bajo los siguientes objetivos: a) realizar una transición a cultivos naturales u orgánicos, b) diseñar y construir sistemas de captación de agua potable (por ejemplo, tanques de ferrocemento), c) diseñar y construir sistemas de tratamiento y reciclaje de aguas negras, d) capacitar promotoras comunitarias de salud y nutrición, e) capacitar en horticultura comunitaria, f) asesorar, gestionar y acompañar en los procesos de proyectos productivos y microempresas comunitarias. El primer curso que dio fue en 1991 en un pueblo que se llama Rincón Alegre, donde la UCI-100 tiene sus instalaciones de beneficio del café. Después dio otro curso en una población vecina de El Tomatal llamada Juan Diego Colotepec. Dieron unos talleres de capacitación en las bases de la agricultura orgánica, en manejo de energía renovable (energía solar o los fogones ahorradores de leña); cursos de salud y nutrición, talleres de manejo de agua, tanto tratamiento de aguas residuales como la captación, los sistemas de agua potable comunitarios; y también se puso atención a qué proyectos productivos podían generarse. La gente de las comunidades de la región se enteraban del trabajo de *Ecosolar* y los talleres que impartían, les solicitaba asistencia técnica y fue así como se fueron relacionando con comunidades específicas. En la región Costa de Oaxaca, algunos de los colaboradores de *Ecosolar* se encargaban de dar asesorías, seguimiento a los talleres impartidos.⁷⁷

II.2 Bioplaneta y su relación con El Tomatal y las “Productoras de El Tomatal Ecológicas”.

La relación entre *Ecosolar* y la comunidad de El Tomatal inició cuando la asociación impartió un segundo taller en Juan Diego Colotepec, en 1992. En Juan Diego, el sistema de agua potable del pueblo lo hizo *Ecosolar*, también hizo un vivero comunitario e impartió talleres de nutrición y de hortalizas para mujeres. La

⁷⁷ Dos de las representantes de *Ecosolar* en la región costa fueron las médicas Azenet Aguirre e Hilda Guillén Serrano.

gente de El Tomatal, en particular un grupo de mujeres y sus parientes, se empezaron a interesar en los talleres que *Ecosolar* ofrecía. Ahí *Ecosolar* empezó a trabajar con un grupo de campesinos, hombres, y un grupo de mujeres.⁷⁸ Con los hombres, trabajaron la capacitación en agricultura orgánica, dieron varios cursos de capacitación dirigidos a contrarrestar la presión de los programas oficiales que otorgan créditos a los agricultores para comprar agroquímicos. Cuando llega el momento de la cosecha del cacahuate, el precio de su cultivo se va al suelo porque los estadounidenses, que cuentan con un subsidio hasta del 60% de sus cultivos, cuando es época de cosecha, meten toneladas de cacahuate *dumping*, de mala calidad pero que inunda los mercados, y eso ocasiona que en México el precio del cacahuate se caiga. Los acaparadores de cacahuate abren sus bodegas en época de cosecha para que baje el precio. Y ambas situaciones descapitalizan a los campesinos de la costa.

La propuesta de *Ecosolar* fue apoyar a los campesinos de El Tomatal para que se convirtieran de agricultores convencionales a agricultores orgánicos. En un principio hubo muchas personas interesadas en la propuesta, pero no dejaban de notar que la agricultura orgánica implicaba mayor trabajo, no necesariamente más gasto, pero sí mayor organización, actividades, tiempo y complicaciones en la comercialización. No obstante, en El Tomatal se llegaron a cosechar hasta 200 toneladas de cacahuate orgánico. Las técnicas aprendidas en los talleres habían sido aplicadas con efectividad en muy poco tiempo, pero una vez obtenida la cosecha, se presentó un problema: la comercialización de su producto. En la región no había quién lo pagara al precio justo, como orgánico. Practicar agricultura orgánica implica oponerse a la agroindustria y enfrentar las implicaciones comerciales y políticas que surgen y que organizaciones de la sociedad civil han intentado contrarrestar a través del llamado

⁷⁸ Héctor Marcelli calificó a las mujeres de El Tomatal con quienes trabajó como personas extraordinariamente dinámicas, movidas, activas, etc.

Comercio Justo.⁷⁹ En la región de la costa, como en gran parte del país, es incipiente la práctica del comercio justo, alternativo al comercio convencional internacional.

Aparte del proyecto con los agricultores, Héctor Marcelli elaboró un proyecto para un grupo de mujeres a raíz de los talleres de salud y nutrición que impartió en El Tomatal Azenet Aguirre. *Ecosolar* trabajaba en un proyecto conjunto con el Instituto Nacional de la Nutrición “Salvador Zubirán”, con el objetivo de combatir la desnutrición en la región de la costa oaxaqueña. En El Tomatal, como en muchas otras poblaciones costeras de Oaxaca, se cultiva cacahuete y ajonjolí, semillas oleaginosas caracterizadas por su alto valor nutritivo. La mayor parte de la producción de esos cultivos se destina a la venta y muy poca al autoconsumo. Azenet alentó a las mujeres a aprovechar el cacahuete y el ajonjolí en la forma de crema comestible. Hicieron el ejercicio de moler el cacahuete en molinos caseros y de consumir la crema combinada con maíz, con arroz, en tostadas, en atole, en agua fresca, en mole y otros platillos. Azenet reportó a Héctor Marcelli los resultados tan afortunados –y deliciosos- que obtuvieron las diez mujeres de El Tomatal. Ese grupo de mujeres, poco tiempo después, se constituiría en la cooperativa de producción de cremas comestibles de cacahuete y ajonjolí orgánico, en el año de 1998.⁸⁰

Marcelli apoyó a las mujeres de El Tomatal para conseguir un terreno donde pudieran trabajar. Una vez que lo obtuvieron en posesión, en ese terreno, que se localiza en el centro de la población, se echó a andar un primer proyecto: el molino de nixtamal comunitario. *Ecosolar* apoyó comprando el molino y consiguiendo el financiamiento para construir la casita donde está funcionando aún. El proyecto

⁷⁹ La definición de Comercio Justo consensuada por las estructuras dirigentes del comercio justo europeo, conformado por la EFTA (*European Free Trade Association*), las NEWS (*Network of European World Shops*), la IFAT (*Internacional Federation for Alternative Trade*) y las FLO (*Fairtrade Labelling Organizations*) es la siguiente: El Comercio Justo es una asociación de comercio que busca un desarrollo sostenible para l@s productor@s excluid@s y desfavorecid@s. El Comercio Justo es un tipo de comercio que surge de una nueva relación, libre, directa y honesta (no fraudulenta) entre tres nuevos sujetos económicos: los productores en vías de empobrecimiento (pequeños-Productores-asociados), los consumidores solidarios (Consumidores-responsables) y los intermediarios sin ánimo de lucro (Mediadores-facilitadores) (siempre entendiendo por tal a hombres y mujeres). Fuente: www.nodo50.org/espanica/cjust.html

⁸⁰ Las cooperativas de La Ventanilla, El Tomatal y Toluca se constituyeron formalmente el 28 de octubre de 1998.

original contemplaba, además del molino de nixtamal, un centro de salud, una bodega de insumos de cacahuete, una batería de deshidratadores solares y una panadería. Una vez funcionando el molino, *Ecosolar* hizo los planos del centro de salud, incluso hicieron los cimientos. Pero, llegó un momento en el que la gente de El Tomatal dejó de demandar el apoyo de *Ecosolar*, lo que no significa que la gente dejó de trabajar en el proyecto en su comunidad, y *Ecosolar* se concentró en trabajar en otras comunidades de la costa de Oaxaca y otras regiones del país. Después de cuatro años, Marcelli visitó El Tomatal y se encontró con que las utilidades del molino de nixtamal se habían invertido en terminar de construir el centro de salud y ya estaba funcionando. Ese hecho atrajo tanto su atención que elaboró un proyecto más grande y ambicioso para ese grupo de mujeres trabajadoras y persistentes: el proyecto fue una fábrica y una tienda de cremas de cacahuete y ajonjolí orgánicos, producidas por una cooperativa de mujeres ecológicas.⁸¹

Un huracán, el Paulina, en el año de 1997, afectó dramáticamente a muchas poblaciones de las costas de Guerrero y Oaxaca, El Tomatal entre ellas. *Ecosolar* sacó provecho de esas circunstancias y consiguió varias fuentes de financiamiento que, según explicó Marcelli, no era tan sencillo conseguir en condiciones normales. Obtuvo un donativo importante de la embajada de Canadá. Parte del dinero se destinó para empezar a desarrollar el proyecto de la fábrica de cremas. *Ecosolar* hizo el proyecto arquitectónico y el trabajo de ingeniería industrial y de alimentos, consiguiendo las máquinas necesarias para la producción de las cremas y enviando tesis de la Universidad Iberoamericana a desarrollar una investigación acerca de la producción, almacenamiento y manejo de la crema de cacahuete que elaboraban las mujeres de El Tomatal.⁸² Marcelli calcula que a la fábrica y al proyecto de

⁸¹ Las 10 socias que formaron la cooperativa son: Librada Soledad Cortés Ríos, Teresa Ríos Cortés, Verónica Ruiz Ortiz, Constanza Santos López, Bárbara Pacheco García, Ana María Pacheco García, Demetria Mendoza García, Gloria Bohórquez Mendoza, Estefanía Ramírez Pacheco y Berta Olga De la Peña Luna.

⁸² La tesis para obtener el título de licenciadas en Tecnología de alimentos fue presentada en 1999 en la Universidad Iberoamericana por Patricia Olivares González y Rosa María Ponce Romero, con el título: "Diseño de un programa de desarrollo, producción, almacenamiento y manejo de crema de cacahuete de naturaleza orgánica en la comunidad de El Tomatal, Oaxaca". En ese estudio, en el que se realizaron pruebas de laboratorio y se contrastaron los resultados con los requerimientos básicos para obtener crema de cacahuete

producción de cremas, en general, se le han invertido alrededor de 500 mil pesos. La mitad de esa inversión la ha cubierto *Ecosolar-Bioplaneta* a través de los donativos que consigue y la otra mitad la han puesto las mujeres de la cooperativa, ya que las utilidades siempre las han reinvertido, siguiendo las recomendaciones de sus asesores.

La mayor parte de los equipos con que trabajan las Productoras de El Tomatal Ecológicas (PETE) se compraron con el donativo de una persona física de Austria. Una periodista amiga de Marcelli (Gerlinde Bawnbarg) hizo en su país ruedas de prensa mostrando lo que se estaba haciendo en México, particularmente en la Costa de Oaxaca, y en una de esas ruedas de prensa alguien donó treinta mil dólares para que siguieran trabajando. Por medio de esa misma amiga *Bioplaneta* está tratando de conseguir una prensa para hacer aceites y el 50% de lo que eso cuesta. Consiguió la aprobación de un donativo de una fundación de Estados Unidos que cubre casi la otra mitad del costo de la prensa, aunque no les han dado el dinero. Marcelli me explicó que Japón es un importante país consumidor de aceite de ajonjolí y que su proyecto es que las Productoras de El Tomatal Ecológicas lo produzcan y, a través de la tienda de *Bioplaneta*, lo exporten. Sin embargo, las PETE mencionaron que a ellas no les parece una buena idea trabajar en la extracción de aceites porque aún no tienen resuelto el problema de la producción y comercialización de las cremas de cacahuete y ajonjolí, aún no cuentan con el molino ni la mesa de materiales inoxidable que requieren para producir cremas que puedan pasar los exámenes de certificación como productos orgánicos. De modo que incursionar en la extracción de aceites, de lo que ellas dicen desconocer el proceso, les resulta complicado y poco benéfico.

Por otro lado, a través de *Bioplaneta*, las PETE hicieron un convenio de colaboración con la Fundación Vamos, FDS, A.C., por medio de la cual recibieron

de calidad, se determinó que la presencia de problemas de calidad del producto de las “Productoras del Tomatal Ecológicas” se debían principalmente a un proceso deficiente y a la utilización de equipo y a una formulación inadecuados. En la tesis se sugiere el equipo adecuado para obtener crema de calidad, también algunas recomendaciones relacionadas con las condiciones de humedad y temperatura durante el almacenamiento del producto final.

50 mil pesos que OXFAM América⁸³ aportó para que adquirieran etiquetas, frascos y ajonjolí, que aún utilizan. *Bioplaneta* ha cambiado varias veces el diseño de la etiqueta y del envase de las PETE para hacer sus productos más comercializables. La última propuesta al respecto se está elaborando, pues todos los productos de las cooperativas de la red van a tener su etiqueta personalizada y también se van a vender como productos *Bioplaneta*. Así, todos los productores socios de *Bioplaneta* van a tener doble etiquetado. Marcelli explicó que están trabajando en los diseños de las etiquetas de los casi 400 productos con que trabajan y esperando conseguir los recursos para hacer el cambio. Se va a empezar con las cooperativas fundadoras de *Bioplaneta* y las Productoras del Tomatal Ecológicas son de las fundadoras.

Hay una condición que *Ecosolar-Bioplaneta* impone a las personas y grupos a quienes apoya. Explicando esto, Marcelli afirmó: “ningún proyecto que nosotros hagamos es regalado, siempre tienen que pagar”. La forma de hacer ese pago es de alguna manera social, ambiental, o de ambas. De ese modo, no tienen que pagarle a *Bioplaneta* ni a los donadores de dinero, sino que, en el caso de la experiencia de El Tomatal, por ejemplo, al invertir todas las ganancias obtenidas del molino de nixtamal para construir el centro de salud de la comunidad, quedó saldada la deuda con *Bioplaneta*. En los talleres y cursos que *Ecosolar-Bioplaneta* imparte se da la explicación acerca de esa forma de pago; se ha promovido entre las cooperativas que, una vez que sus proyectos productivos rindan utilidades, ayuden a financiar otras cooperativas en etapas menos desarrolladas; y se insiste en que contribuyan al financiamiento de obras sociales en sus comunidades y apoyen iniciativas ambientales.

II.3 Relaciones entre diferentes: Bioplaneta y sus socios de comunidades rurales.

⁸³ Oxfam América es una agencia internacional de desarrollo y ayuda humanitaria, con sede en Boston, afiliada a Oxfam Internacional. Trabajando con contrapartes locales, Oxfam impulsa programas de desarrollo y de respuesta a emergencia, así como campañas dirigidas a cambiar las políticas globales que mantienen y agudizan la pobreza.

Bioplaneta tiene tres estructuras jurídicas: es Asociación Civil, red de cooperativas y consultor. Antes de ser una red de cooperativas empezaron a vender los productos de sus socios como una S.A. (Sociedad Anónima). El comité directivo de *Bioplaneta* consideró que la S.A. era muy riesgosa, porque es una empresa en la que quien tiene acciones es dueño y, si algún día un socio se llegaba a encontrar en un problema financiero y vendía sus acciones, cabía la posibilidad de que en un futuro llegara a haber una persona dueña de *Bioplaneta*. Esa situación no se puede evitar desde el punto de vista jurídico, por eso decidieron crear la Red de Cooperativas, en la que si hay 5 ó 1,000 socios, todos tienen la misma participación, todos son igualmente dueños y tienen los mismos derechos. Entonces, la S.A. la convirtieron en Consultor y esa es otra manera de financiar todos los proyectos de *Bioplaneta*.

La red de cooperativas está compuesta por sociedades distribuidas en 14 estados del país y, por ejemplo, una cooperativa de la Sierra Norte de Puebla tiene 3,500 socios y la de El Tomatal sólo 10. Por esa situación, cada cooperativa tiene 1 voto, no importa cuántos socios tenga, pues son socios como cooperativa, no como personas. La Asamblea General nombra un Consejo Directivo. Actualmente, Ernesto García (el agente municipal de Mazunte, Oax.) es el presidente de *Bioplaneta*.⁸⁴ El secretario es Agustín Reyes, de Ventanilla, Oax., quien también es presidente de la Red de los Humedales de la Costa de Oaxaca. El representante del consejo de vigilancia es Eudín Maldonado, cafetalero de Putla de Guerrero.

Hasta el momento, las cooperativas no pagan una cuota por ser socios de *Bioplaneta*, porque hay casos como el de la cooperativa de la Sierra Norte de Puebla que sí podría pagar y hay otros, como el de la cooperativa de El Tomatal, que no pueden. Por eso, los servicios que ofrece *Bioplaneta* -como consultor- a la red de cooperativas son gratuitos. Marcelli explicó que esto lo hacen tratando de compensar

⁸⁴ Héctor Marcelli compartió haber conocido de 15 años de edad a Ernesto García y considera que gracias a la relación que Ernesto ha guardado con él y su organización (desde que inició *Ecosolar* a trabajar en la costa) obtuvo una formación que lo ha llevado a ser el agente municipal. Marcelli afirmó que “Ernesto gana las elecciones por el reconocimiento que tiene de la gente que lo ha visto bien relacionado, que sabe conseguir recursos, tiene visión, etc.”; y agregó: “eso va garantizando que se permeen muchas cosas a las comunidades”.

la injusticia del mercado global, pues, por ejemplo, en Europa a un granjero que tiene 10,000 hectáreas le dan 60% de subsidio y siendo así no hay manera de competir con él. *Bioplaneta* como A.C. (asociación civil) consigue fondos para pagar la renta de sus oficinas, pagar a la gente que colabora con ellos, los gastos de luz, teléfono, los cursos, los talleres y consigue también el financiamiento para adquirir máquinas, equipos y lo que las cooperativas de la red van requiriendo.

El director de *Bioplaneta* explicó que la red de cooperativas se encuentra en proceso de ser autosuficiente, pues, si vende los productos de las PETE, por ejemplo, la oficina se queda con un pequeño porcentaje para pagar sus gastos, y eso ocurre con los productos de las demás cooperativas. Marcelli considera que trabajan con un 60% de rentabilidad como comercializadora. Con la tienda que se proyecta abrir próximamente en la Ciudad de México, se pretende lograr el 100%, porque ahí se venderá a consumidor final, logrando así un margen mayor de ganancias.

Una intención de *Bioplaneta* como red, según su director general, es lograr que los proyectos de sus socios sean exitosos y rentables por si mismos. Héctor Marcelli considera que un ejemplo de proyecto con esas características lo representa Cosméticos Naturales de Mazunte. Marcelli lo describió como un proyecto exitoso ecológica, social, ambiental y económicamente. Esa cooperativa ha financiado a varios de los socios de la red, en el sentido de pagar su deuda apoyando a otras cooperativas, o sea que en ese caso se logró practicar el sentido solidario que *Bioplaneta* impulsa. Idealmente, con el proyecto de El Tomatal se está tratando de seguir ese ejemplo. Para *Bioplaneta* resulta fundamental dotar a sus socios de herramientas y de visión del mundo para que puedan competir en igualdad de condiciones con cualquier gente, con cualquier proyecto. Para cumplir ese objetivo realizan talleres y cursos de capacitación en muy diversos temas, porque si no lo hicieran, afirmó Marcelli: “siempre ellos tendrían esta actitud *como de pobre*, esperando *a ver qué nos traen ahora, a ver qué nos ofrecen*”. Por eso, considera que algunos socios, como los de Cosméticos Naturales de Mazunte, como los de

Ventanilla “ya se mueven en el mundo”, porque están siendo exitosos también económicamente, un factor clave, según el director de la red.⁸⁵

Bioplaneta se encarga de organizar talleres de capacitación en los que los socios de las cooperativas platican sus experiencias a los de las otras. Marcelli explicó que esa estrategia de intercambio es buena porque así, entre ellos, “la gente se entiende más fácilmente”. Para él, los cursos, los talleres, son importantes para dar ciertos lineamientos, pero dice estar consciente de que probablemente la gente de las cooperativas de la red capta un 5% de lo que se les da. Consideró que por más que él y su equipo tengan una parte importante de su vida dedicándose al trabajo con las cooperativas rurales, no pueden sustraerse de su propia formación y de todo lo que saben.⁸⁶ Por eso, Marcelli considera que el aprendizaje más eficaz es el de las experiencias, las propias y las compartidas.

Según las Productoras de El Tomatal, las experiencias compartidas entre las cooperativas en esos talleres organizados por *Bioplaneta*, son aquellas relacionadas con los *conflictos* que han tenido que enfrentar como organizaciones de producción, como organizaciones ecológicas y, en su caso, como femeninas. Los casos que se comparten como exitosos son aquellos que, siguiendo la idea expuesta por Marcelli, han tenido mayor éxito económico, aunque, como en el caso de Cosméticos Naturales de Mazunte, el costo por tal éxito haya sido pagado al interior de las familias de las socias de esa cooperativa.

II.4 La comercialización de las cremas de las PETE.

En la actualidad, la relación entre las PETE y *Bioplaneta* se basa principalmente en la comercialización de sus productos. Uno de sus clientes más importantes es una de las cooperativas socias de la red, Cosméticos Naturales de Mazunte. *Bioplaneta* ha

⁸⁵ Afirmaciones del director de *Bioplaneta* como ésta y las anteriormente citadas serán objeto de análisis crítico del discurso en el capítulo IV.

⁸⁶ Marcelli afirmó: “yo casi sé cómo piensa y cómo siente la gente porque he vivido con ellos, he estado ahí y aún así hay cosas que no puedo tocar y entre ellos sí”.

promovido que en Mazunte se vendan los productos de la mayoría de los socios de la red. También una cooperativa de la ciudad de Oaxaca va a empezar a vender los productos de las demás cooperativas y se proyecta en El Tomatal y en Puerto Escondido abrir tiendas con la misma función. Marcelli explicó que los tiempos para concretar esos proyectos son muy variables y dependen de que le lleguen los recursos para echarlos a andar. También está por concretarse el proyecto de abrir una tienda *Bioplaneta* en la Ciudad de México. Para ese fin, la asociación cuenta ya con el dinero para comprar refrigeradores, anaqueles, escritorios, mesas, estufas; y se va a abrir, probablemente en el 2007, la tienda y una cafetería. El lugar donde se abrirá la tienda aún no está decidido pues se está buscando el local, pero será en Coyoacán, La Condesa, Cuemanco o las Lomas, colonias de la ciudad en donde vive gente con posibilidades económicas para comprar productos orgánicos y que tienen acceso a la información de los beneficios de consumirlos. Mientras tanto, en la Ciudad de México se están abriendo una cadena de tiendas *The Green Corner*⁸⁷, de productos orgánicos, en donde *Bioplaneta* va a empezar a vender la crema de cacahuete y ajonjolí de las PETE (en la tienda de Coyoacán ya se venden las cremas).

Otra opción de comercialización de las cremas sería la exportación a Estados Unidos, pero para las cremas de cacahuete hay proteccionismo y hay que pasar por los estudios de la *Food and Drug Administration* de Estados Unidos para obtener su autorización. Los productos tienen que pasar las pruebas de laboratorio y de etiquetado, se tiene que contratar consultorios americanos, y exportar cada producto puede costar alrededor de veinte mil dólares. Además, si se quisieran vender como productos orgánicos tienen que ser certificados y como en El Tomatal, actualmente, el único que está produciendo cacahuete y ajonjolí orgánicos es el esposo de Gloria, todo ese movimiento resulta incosteable. Por eso, *Bioplaneta* está haciendo un convenio con una asociación mexicana de inspectores orgánicos para poner reglas

⁸⁷ *The Green Corner* es un grupo dedicado a producir, distribuir y comercializar productos orgánicos, con el fin de contribuir a la conservación del ambiente, promover la salud y ayudar a mejorar la calidad de vida de los seres vivos. Se puede consultar más al respecto en *internet*: www.thegreencorner.com

mucho más sencillas y obtener su aval, a fin de no tener que pagar los costos que requiere el otro mecanismo. Otra opción que mencionó Marcelli para ampliar las oportunidades de comercialización de las cremas que producen las PETE es promover su venta no como productos orgánicos sino como ecológicos, que tiene menos restricciones.

II.5 Análisis y conclusiones del capítulo.

Los organismos de la sociedad civil -incluyendo algunas formas empresariales- ocupan una parte del vacío dejado por los programas sociales del estado. El estado mexicano de 1982 a 1992 vendió alrededor de 3000 paraestatales y redujo drásticamente los programas de ayuda social, pues los organismos internacionales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y otros condicionaron desde 1988 a los estados nacionales de América Latina para que redujeran su inversión social en programas de investigación dirigidos a disminuir la pobreza.⁸⁸ La sociedad civil cobró mayor fuerza y empezó a acompañar de manera importante al estado en la aplicación de las políticas públicas, representando al mismo tiempo su contraparte objetiva. En la región Costa de Oaxaca, en esos mismos años, se inició un proceso de mercantilización de las tierras costeras a partir de fideicomisos.⁸⁹ Situación inserta en una realidad mayor, en cuyo contexto y a partir de la década de los 80, el país se empieza a articular al capital financiero internacional.

La mayoría de las actividades que realizan *Ecosolar* y *Bioplaneta* se basan en la transmisión de conocimientos que han desarrollado estas asociaciones hacia las comunidades rurales. En un primer momento, no existe el flujo de información y conocimientos en sentido inverso, es decir, la información y conocimientos con que

⁸⁸ Con Miguel de la Madrid empezó la reducción drástica del estado propietario o benefactor para pasar a un estado "solidario" o garante de la equidad. Luego, al ser Carlos Salinas de Gortari su sucesor, prácticamente fue esa la característica de las políticas públicas durante 12 años.

⁸⁹ En una entrevista que Genaro Guevara concedió para esta investigación, aclaró que en el caso de la costa, los fideicomisos constituyeron la posibilidad de que una figura jurídica regateara tierras ejidales o comunales y pudiera comprarlas a 400 pesos el metro cuadrado y venderlas a 5 mil pesos.

las comunidades cuentan no tienen salida al mundo a través de *Bioplaneta*. En este sentido, la perspectiva de *Bioplaneta* se impone en las comunidades y sólo si sus representantes lo consideran pertinente, ayudan a transmitir las experiencias a otros, sólo en el caso en que lo que ellos enseñaron se aplique en las realidades locales “satisfactoriamente”, según sus evaluaciones y no las de las propias comunidades. Las comunidades tienen -independientemente del contacto con organizaciones gubernamentales y de la sociedad civil especializadas en diferentes rubros- sus propias formas de organización, de relacionarse con su medio, con la tierra, con otras comunidades; formas que han desarrollado históricamente con base en sus condiciones y necesidades. Esas formas propias de organización para la vida cotidiana pueden ser o no compatibles con las de otras comunidades, y sería importante que una organización civil como *Bioplaneta* fungiera como interlocutor para facilitar la comunicación interregional, interestatal y, dados los alcances de la organización, internacional entre las comunidades locales; y facilitar, en lugar de imponer, la combinación o adopción de formas de pensar, actuar y organizarse.

El de la cooperativa de mujeres de El Tomatal es un caso representativo de la complejidad de las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales de una región como la costa de Oaxaca. Esto implica que ideas y perspectivas planteadas “desde arriba” y “desde afuera” sobre contextos específicos, tengan consecuencias contradictorias y conflictivas al interior de la localidad, de las familias y de los individuos que están involucrados en esa relación de intereses globales macro y los intereses –y prácticas- locales o micro. Me refiero a perspectiva “desde arriba”, entendiéndolo que los conocimientos que transmite *Bioplaneta* –a pesar de sus aparentes buenas intenciones- se consideran superiores en relación con los que cuentan las comunidades; y “desde afuera”, ya que se imponen ideas que no se manejan y que difícilmente se comparten en las comunidades rurales en las que incide, al menos en la costa de Oaxaca.

La transformación de agricultores convencionales en agricultores orgánicos implica una transformación de la mentalidad y de la infraestructura económica y social,

transformación para la cual los cursos implementados por *Ecosolar* y *Bioplaneta* no han sido suficientes. Ante esa situación, las mujeres de El Tomatal que habían estado asistiendo a los talleres de agricultura orgánica y de nutrición y salud, se convirtieron en las compradoras y procesadoras del cacahuete que se cultivaba por los agricultores de la misma comunidad quienes, además, eran sus esposos; pero ellas prácticamente son sus únicas compradoras.

La “forma de pago de una manera social, ambiental o de ambas” que *Bioplaneta* impone a los grupos a quienes apoya y asesora, revela que el contenido cultural sobre valores que se maneja por parte de los promotores de *Ecosolar-Bioplaneta* es opuesto o diferente al de las poblaciones rurales de la costa y, además, la condición de pago se impone, no se acuerda con los interlocutores. Debido a esto, en la práctica, las mujeres de El Tomatal consideran que tienen una deuda que no pueden saldar con *Ecosolar* y *Bioplaneta*. Marcelli destacó en una entrevista que las mujeres de El Tomatal van a “pagar” a *Bioplaneta* cumpliendo con su compromiso de contribuir al financiamiento de obras sociales de su comunidad, apoyando iniciativas ambientales y a cooperativas menos desarrolladas que la suya, y añadió: “eso se les repite cincuenta veces, pero lo que uno expone tenemos seis mil millones de variantes -tantas como seres humanos hay- de maneras de interpretarlo y de asimilarlo. La gente occidental más o menos manejamos conceptos parecidos, pero en las comunidades se interpretan muchas cosas de otra manera y El Tomatal no es la excepción”. Esto último lo afirmó al recordar que las mujeres se sentían apenadas con él por no tener dinero para pagarle lo que había invertido, por ejemplo, en el molino de nixtamal. Un ejemplo de que su concepción cultural de lo que implica un servicio (incluso un favor)⁹⁰ y su concepción sobre los valores, es distinto al de las mujeres de El Tomatal.

⁹⁰ Las mujeres de la cooperativa, al estar desinformadas de cuáles son las características estructurales y de funcionamiento de una organización civil como *Bioplaneta*, consideran que los asesores, Marcelli, principalmente, les han hecho favores al ayudarles a construir su fábrica y al conseguirles y llevarles las máquinas y herramientas para que produzcan las cremas.

Regina Oliveira y Elza Suely Anderson⁹¹ escribieron que la estrategia utilizada por la Fundación Vitoria Amazonica (FVA) para integrar la participación comunitaria, la inclusión de género y la creación de alianzas en sus actividades de conservación del Parque Nacional Jaú, en Brasil, incluyó varias actividades entre las que destacan la capacitación en los instrumentos para el análisis de género (también en metodologías de investigación socioeconómica, sondeo de mercado y comercialización de productos), la investigación social con una amplia participación de la población local, el mapeo de uso de recursos, el fortalecimiento institucional mediante la capacitación de equipos de campo, la elaboración de planes de manejo participativo, el monitoreo y la evaluación. Y aunque no se trata de un proyecto como el de *Bioplaneta* en El Tomatal, los intereses generales de ambos casos implican la participación de los habitantes en procesos de conservación ambiental, producción y desarrollo sustentable. Las autoras enfatizan que “la gestión ambiental democrática y participativa debe incorporar no solo elementos de la ciencia moderna y etnocultura, sino también constituirse en un proceso de negociación que tenga en cuenta las aspiraciones locales, los modos de vida y la contribución histórica de las poblaciones tradicionales para la conservación y el manejo ambiental”.⁹² Esta consideración y la estrategia de trabajo que utilizó la FVA pueden ser recomendables para proyectos y programas que organizaciones gubernamentales y de la sociedad civil –como el Programa para el Desarrollo Sustentable de la Costa de Oaxaca de *Bioplaneta*- desarrollan en comunidades y regiones de México. Marianne Schmink, apunta:

...están surgiendo nuevos tipos de alianzas entre gobiernos, agencias no gubernamentales, organizaciones de base, instituciones de investigación y grupos de comunidades locales(...) La relación entre conservación y desarrollo presenta nuevos retos en la negociación entre los múltiples grupos

⁹¹ Regina Oliveira y Elza Suely Anderson, “Género, conservación y participación comunitaria: El caso del Parque Nacional Jaú, Brasil”, en Verónica Vázquez y Margarita Velásquez, op. Cit., Pág. 462.

⁹² *Ibidem*.

de interés y actores sociales que operan a diferentes niveles y con diferentes grados de poder.⁹³

Uno de esos retos es el de reconocer el papel de las mujeres en los proyectos de organizaciones de base, sus experiencias y conocimientos y que estos se reflejen en la planeación de nuevas estrategias para implementar programas y proyectos que se apeguen más a las características y necesidades locales y, particularmente de las propias mujeres y, entonces crear alianzas colaborativas, nuevas instituciones y políticas de conservación y desarrollo.⁹⁴ Es importante considerar, como destaca Marianne Schmink, lo siguiente:

...las comunidades rurales no solo deben enfrentar los intereses de las agencias gubernamentales, las empresas y las organizaciones no gubernamentales, sino que además también deben enfrentar grandes diferencias en los intereses, perspectivas y grados de poder de los grupos en su interior, (principalmente) en las unidades domésticas y en las comunidades rurales donde las diferencias de género aparecen más claramente.⁹⁵

Y tener cuidado de entender en contextos específicos cuáles son los objetivos, valores, poder y prácticas de los grupos de las comunidades locales. El análisis de género resulta, por tanto, fundamental en la planeación de programas y proyectos de desarrollo y desarrollo sustentable.⁹⁶ Como recomienda Lorena Aguilar:

El punto de partida para el análisis de género, a nivel local tiene que ser el análisis de la situación o del contexto local. Continuar con una descripción y un análisis de los aspectos socioeconómicos y ambientales permite lograr una

⁹³ Marianne Schmink, “Marco conceptual para el análisis de género y conservación con base comunitaria”, en Verónica Vázquez y Margarita Velásquez, Op. Cit., Pág. 424.

⁹⁴ Lourdes Arizpe insiste en que “se requiere su presencia (de las mujeres) en los debates actuales sobre políticas de población, destrucción ambiental, interdependencia global, gobernabilidad, convivencia, pluralismo étnico y extinciones bioculturales (tanto de biodiversidad como de la diversidad cultural), en Lourdes Arizpe, *Culturas en movimiento. Interactividad cultural y procesos globales*, Ed. Porrúa, CRIM-UNAM, 2006, Pág. 156.

⁹⁵ Marianne Schmink, Op. Cit., Pág. 423.

⁹⁶ “El análisis de género se centra en las interacciones de género con otras variables socialmente importantes, tales como edad, estatus marital, posición económica, etnicidad y estatus migratorio”. *Ibíd.*, Pág. 438.

visión integral de la realidad donde se lleva, o se piensa llevar, una iniciativa de desarrollo.⁹⁷

El director de *Bioplaneta* está conciente de los problemas de comunicación eficiente entre él y otros asesores de la asociación y las mujeres de El Tomatal. Hace falta modificar la estrategia de comunicación con ellas, poniendo en práctica su filosofía de escuchar y respetar a las mujeres, sus intereses y preocupaciones, valores y cultura.

Las Productoras de El Tomatal Ecológicas han tenido en su relación con *Bioplaneta* pocas posibilidades de ser “productoras creadoras de ideas”, han fungido más como receptoras de ideas “de afuera”. En su intento por poner en práctica ideas nuevas y opuestas a las acostumbradas en su comunidad, se han enfrentado a complicaciones individuales, familiares y comunitarias, debido a que los intereses y condiciones micro o locales no coinciden con los macro o globales, representados por el proyecto de *Bioplaneta* en El Tomatal.

Las dificultades que *Bioplaneta* enfrenta para conseguir financiamiento son parte de un problema estructural que enfrentan todas las Organizaciones de la sociedad civil. Los proyectos financiables son aquellos que aborden temas de interés mundial, como los ambientales y las desigualdades sociales. A pesar de ser temas retomados por *Bioplaneta*, hay muchas OSC solicitando financiamiento para los mismos tipos de proyectos. En este terreno tan competido por los financiamientos las OSC tienen que ajustarse a las agendas y conceptos dictados por las financiadoras, lo que complica la elaboración y, posteriormente, la aplicación de los proyectos en realidades locales específicas. Los resultados llegan a ser contradictorios con los objetivos originales de apoyo a las comunidades, como en el caso del proyecto de *Bioplaneta* en El Tomatal.

⁹⁷ Lorena Aguilar Revelo, “III: Centroamérica: el reto del desarrollo sostenible con equidad”, en Margarita Velásquez (coordinadora), *Género y ambiente en Latinoamérica*, CRIM-UNAM, México, 1996, Pág. 97.

CAPÍTULO III. HISTORIA DE LAS “PRODUCTORAS DE EL TOMATAL ECOLÓGICAS”, S.C.L.

III.1 Antecedentes y conformación de la cooperativa “Productoras de El Tomatal Ecológicas”.

Los hechos que derivaron en la conformación de la sociedad cooperativa “Productoras de El Tomatal Ecológicas” (PETE) tienen su origen en el año de 1992. En ese año, *Ecosolar* impartió varios talleres en la comunidad de Juan Diego Colotepec, una comunidad que es vecina de El Tomatal. En Juan Diego viven algunos parientes de Gloria Bohórquez, una de las integrantes de la cooperativa. Su cuñada le contó que había visto a un grupo de mujeres asistiendo a un taller de hortalizas y que también estaban aprendiendo a preparar alimentos vegetarianos y nutritivos. El día de la clausura de los talleres se organizó una fiesta en Juan Diego, a la cual asistió Gloria. Además del baile, se preparó comida vegetariana para todos los asistentes. Gloria se enteró de que la gente de *Ecosolar* construyó un gran tanque de ferrocemento para almacenar agua potable en Juan Diego. En esa fiesta Gloria conoció a Héctor Marcelli, director de *Ecosolar*, a su hermano y a una pareja de colaboradores de esa asociación. Estuvieron conversando y se pusieron de acuerdo para visitar el domingo siguiente a Gloria en su casa, en El Tomatal. Ellos le propusieron que invitara a sus parientes y amigos para conocerlos y convivir. Así se hizo. Durante la visita, los conocidos de Gloria se entusiasmaron mucho con la idea de reunirse con la gente de *Ecosolar*, pues habían escuchado acerca del trabajo que habían estado realizando en Juan Diego, lo del tanque de agua les había interesado.⁹⁸

⁹⁸ Las PETE consideraron, al relatar su historia, que la gente sabía que no les iba a costar nada tomar los talleres que ofrecía *Ecosolar*, y que si no hubieran sido gratuitos la mayoría no se hubieran animado a participar. Reflexionaron acerca del hecho de que en El Tomatal se ha dejado de participar en actividades de cooperación como por ejemplo en el tequio, a lo que antes llamaban combate. En el combate se acostumbraba que todo el pueblo trabajara apoyando a alguien en una necesidad como, por ejemplo, techar su casa, a cambio de comida y agua fresca y a veces baile; también así se realizaban las labores del campo rápidamente. Pero eso hace más de 20 años que ya no se acostumbra en El Tomatal.

Una vez que la gente de El Tomatal y *Ecosolar* entraron en contacto, ambas partes estuvieron muy interesadas en trabajar juntas. En El Tomatal hacía falta un transformador para que hubiera agua en la comunidad, así que pidieron apoyo a Héctor Marcelli para obtenerlo. Él les explicó que el principal objetivo de la asociación civil *Ecosolar* en ese momento era trabajar con las mujeres, pero que si estaba dentro de sus posibilidades apoyar en una necesidad de la comunidad en general, estaba dispuesto a hacerlo. *Ecosolar* consiguió los recursos necesarios para comprar el transformador y actualmente El Tomatal cuenta con agua potable que llega a la mayoría de las casas. Esto se obtuvo también gracias al esfuerzo de algunas personas de la comunidad que aportaron la mano de obra para construir la casa donde se instalaría el transformador. De esta manera, *Ecosolar*, en 1992, comenzó a trabajar con el grupo de mujeres de El Tomatal a través de unos talleres de medicina alternativa y nutrición. Así comenzó la historia de la organización femenina de El Tomatal.

En El Tomatal había un molino particular cuyo servicio era muy caro. Un primer proyecto que se elaboró para las mujeres *Ecosolar*, fue el de comprar un molino de maíz comunitario. Para instalarlo se requería un espacio con el que no se contaba, y no se quería instalar el molino en la casa de alguna de las mujeres. Ante este problema ellas se organizaron para tratar de conseguir un terreno en la comunidad. El representante del comisariado de bienes comunales de El Tomatal aprobó la propuesta de las mujeres de que se les cediera el terreno baldío que ubicado a un constado de la delegación municipal. La dueña era una señora de El Tomatal, con quien el comisariado de bienes comunales firmó un convenio comprometiéndose a reponerle su terreno. Hecho eso, el comisariado les dio acta de donación y el presidente municipal les dio acta de posesión. Una vez que obtuvieron las actas se organizaron para limpiarlo, construir y acondicionar la casa para el molino lo antes posible y comenzar a dar servicio. Mientras limpiaban el terreno, un peón de la señora a quien perteneció levantó una casita de láminas en éste y cercó con alambre. El hombre les dijo a las mujeres que la antigua dueña mandaba a decir que a quien

encontrara ahí dentro lo iba a matar. Entonces fueron con el presidente del Comisariado de bienes comunales a consultarle acerca de esa situación y él les dijo que no hicieran caso, que trabajaran ahí tranquilas, asegurándoles que ellas ya tenían derecho a trabajar en ese terreno. El comisariado citó a la persona que había levantado la casita y a ellas les dijo que quitaran el alambre, los horcones y láminas y los amontonaran a un lado del terreno y eso hicieron. Con miedo por la amenaza que había lanzado el peón de aquella señora, tres de las mujeres (Reina, Meche y Gloria) se animaron a entrar al terreno para seguir trabajando. Gloria recuerda que prepararon un tambo de agua de limón, dispuestas a permanecer ahí varias horas, y se metieron con machete y pala para empezar a desmontar, y que dijeron: “a ver, que nos mate a las tres...” Y recuerda que mientras ellas estaban desmontando llegó Tego, un señor de la comunidad, quien dijo: “¡ahhh!, ¡¿apoco nosotros vamos a tener miedo, si las mujeres ya se metieron?!”, y se puso a limpiar y a sombrear alrededor de un árbol y que “allá se sentó, nomás de bulto, pues, nomás de cabrón...”, apoyando con su presencia a las mujeres que estaban trabajando en el terreno. Luego llegaron las demás mujeres: Lancha, Carmela, Queta y otras, algunas con sus maridos.

Cada quién empezó a acarrear un horcón y Modesto, el hijo de Cruz, y Melitón, esposo de Gloria, prestaron dinero para empezar a trabajar y comparar tabique. *Ecosolar* consiguió dinero para pagar al albañil y así se comenzó la construcción de la casita del molino de nixtamal. Marcelli les dijo que pusieran material de la región para que quedara bien terminada la casita, así que entre todos, sobre todo los señores (muchos de ellos parientes de Gloria Bohórquez) fueron a conseguir horcones, varas, palos y se pusieron a trabajar. Techaron con palma, como se acostumbra en la costa. Una semana después de haber iniciado la construcción, la casita para el molino estaba lista. Pasaron algunos días y Héctor Marcelli compró el molino.

Ecosolar supervisó el armado del molino y se retiró de la comunidad, sin asesorar a la gente en el uso del mismo.⁹⁹

Para que el molino empezara a funcionar hubo algunas dificultades porque los involucrados en aquella empresa no lo sabían usar. Las piedras no molían entero el maíz, las señoras recuerdan que al principio comían tortillas con piedras porque no sabían moler con esa máquina. Lo que ocurría era que no estaba alineado el molino, así que buscaron quién supiera manejar ese tipo de máquina. Encontraron a un señor en Mazunte quien tomó medidas, lo puso en piso firme, molió arena a las piedras y enseñó al esposo de Gloria Bohórquez cómo picar las piedras que muelen para poder comenzar a trabajar en forma. Sólo entonces empezaron a moler para la gente. Cobraban menos de lo que cobraba el otro molino (cobraban 10 centavos por kilo). Una vez trabajando el molino comenzaron a ahorrar para construir la casa de salud que hacía falta en la comunidad. El delegado municipal apoyó con el diseño. La gente buscó el material de la región para construirla y el dinero ahorrado del trabajo del molino (unos 4 mil pesos) se invirtió todo en la construcción de la Casa de Salud. No había terminado 1992.

Poco tiempo después, otros asesores de *Ecosolar* empezaron a ir a El Tomatal. A través de la radiodifusora La Voz del Puerto, se hizo una invitación general a la gente de las comunidades vecinas, a asistir a El Tomatal para tomar talleres de agricultura orgánica. También se presentó el proyecto de trabajo de los talleres ante el presidente municipal de Colotepec y el delegado municipal de El Tomatal les dio autorización para trabajar en la comunidad. Además de las invitaciones que hacían los familiares de Gloria Bohórquez en El Tomatal y poblaciones vecinas, los auxiliares del delegado citaban a la gente de la comunidad. De esta forma, a los talleres llegaron personas de Charco Redondo, La Ventanilla, Rosedal, comunidades vecinas. Las autoridades municipales apoyaban con la comida para los participantes. Uno de los principales instructores en la agricultura orgánica fue un ingeniero

⁹⁹ *Ecosolar* asesoraba a otros grupos en la región al mismo tiempo que a los del El Tomatal. Probablemente consideraron prioritarias sus actividades en otras comunidades y por eso no dieron la capacitación técnica requerida para usar el molino.

agrícola de apellido Truebas. El ingeniero vendía productos naturales contra plagas y muchos agricultores locales que cultivaban cacahuete aprendieron técnicas nuevas de cultivo orgánico en los talleres que él impartió. Mientras recibían las instrucciones los agricultores aplicaban los nuevos conocimientos, pero, como relataron las PETE:

...lo malo fue que no aprovecharon todo el conocimiento que nos trajeron, los que no por flojera, porque se les hacía complicado o porque se requiere de mucho tiempo, más que dinero; y para no sentir que pierden tiempo se van a lo más fácil, a los químicos, que ya los compran hechos y no tienen que hacer mucho más.

Las mujeres también aprendieron a preparar abonos orgánicos y compostas, pero la única persona en El Tomatal que continuó practicando en sus cultivos la agricultura orgánica es Melitón, el esposo de Gloria Bohórquez.

Cinco años después, se llevaron a cabo en El Tomatal una serie de talleres para mujeres, relacionados con nutrición, salud y medicina natural, coordinados por la médica Azeneth Aguirre, quien era la representante de *Ecosolar* en la región de la Costa de Oaxaca. Azeneth es guatemalteca y estudió medicina alópata. Ella les explicó a las mujeres que un curandero en Jalisco le enseñó a curar con plantas medicinales. También, sabía hacer tinturas, pomadas, jarabes y quería compartir esos conocimientos con la gente de comunidades rurales como El Tomatal. Las mujeres se reunían con ella cada ocho días y cooperaban para comprar los materiales que se necesitaban. Aprendieron a dar masajes, a “tronar las anginas”, a hacer remedios con las plantas que se pueden encontrar en la comunidad. El primer taller que la médica les impartió fue de nutrición, en el que participaron cincuenta mujeres. Cuando empezaron con el de medicina tradicional las asistentes fueron menos, las PETE dijeron:

...muchas de las mujeres que venían lo hacían nada más para juzgar y decían que estábamos locas nada más sobándonos, porque aprendíamos y practicábamos por parejas, así que ellas no lo veían bien y decían que no

teníamos qué hacer en nuestras casas y por eso estábamos ahí nada más sobándonos... Luego decían: *¿qué va a decir mi marido de que me anden tocando?*, y ya no venían, hasta que quedamos como diez mujeres.

El grupo de diez mujeres que quedaron y la doctora Azeneth empezaron a platicar acerca de la posibilidad de hacer pruebas con el cacahuete que se cultiva en la comunidad para ver cómo les salía la crema comestible. Azeneth les propuso asar y moler cacahuete en sus casas y llevar la crema para que todas la probaran, ellas lo hicieron y probaron los resultados. Les propuso llevar para una siguiente reunión varios frascos bien lavados y hervidos. Se reunieron en casa de una de las mujeres y cada una llevó un kilo de cacahuete asado y lo molieron y envasaron. Azeneth, se llevó las cremas a Mazunte, a la tienda de Cosméticos Naturales. Había visto que un señor de la Barra del Potrero llevaba a la tienda una crema en frascos y se la compraban, así que se llevó 20 frascos de crema de cacahuete de El Tomatal para vendérselas también. Dos semanas después fue a El Tomatal y les llevó 600 pesos de las cremas que ya se habían vendido. Las PETE recuerdan que cuando Héctor Marcelli se enteró de eso les donó de su bolsa 100 pesos para comprar frascos especiales y que la crema tuviera otra presentación, porque se estaba vendiendo muy bien. Azeneth consiguió los frascos y Marcelli preguntó a las mujeres si querían que se le pusiera una etiqueta a su producto, además les sugirió poner un nombre a su crema. Ellas le pusieron en un principio el mismo nombre que tenían como grupo: “Flor de cacahuete”. Marcelli mandó a hacer etiquetas y se las llevó. Poco tiempo después les platicó que estaba pensando en un proyecto para que tuvieran una casa dónde hacer la crema. Las PETE recuerdan que cuando algunas mujeres que habían desertado de los talleres que coordinaba Azeneth supieron que ya estaban ganando de la venta de las cremas, quisieron reintegrarse al grupo, pero ella les recomendó que ya no las aceptaran, porque era mejor que trabajaran nada más quienes habían sido constantes. Aquel grupo de diez mujeres, después se constituiría en la cooperativa “Productoras de El Tomatal Ecológicas”, S.R.L.

Las mujeres de “Flor de cacahuete” continuaron enviando frascos de crema a Mazunte. También se propusieron vender en Puerto Escondido y fueron a ofrecerla en los negocios del Adoquín, el corredor turístico de Puerto, pero solamente lograron vender dos frascos. Desanimadas se regresaron a El Tomatal y no volvieron a ir en mucho tiempo (años), diciendo que ellas no eran buenas para vender. La gente en Puerto les decía que la crema era buena pero muy cara tanto para consumirla como para revenderla (la ofrecieron a 20 pesos por frasco). El costo de la crema lo calcularon a partir de los costos de producción y 20 pesos era el precio más bajo para obtener una mínima ganancia. Desanimadas por ese primer fracaso, las mujeres del grupo siguieron vendiendo sus cremas exclusivamente en la tienda de la cooperativa de Cosméticos Naturales de Mazunte.

Ecosolar gestionó un primer donativo por parte de la Embajada de Canadá para la organización femenina de El Tomatal, un donativo de 25 mil pesos. La donación era para la construcción de la fábrica de cremas. Cuando Marcelli avisó a las señoras les pidió de inmediato empezar a acarrear piedra y arena porque ya él había mandado a un albañil de Mazunte para comenzar la construcción. La respuesta de ellas fue así mismo, inmediata. Se fueron al arroyo a colar arena y pidieron apoyo a sus esposos para que les ayudaran a acarrear la piedra en camionetas. Cada una le daba de comer un día al albañil y desde entonces, como dijeron ellas: “empezó el calvario, que hasta la vez seguimos con él...” Desde que empezaron a construir la fábrica, las productoras pasaron años difíciles y de mucho trabajo para llegar a considerar su fábrica terminada. Cuando empezaron a vender las cremas, toda ganancia la reinvertían en la construcción de la fábrica, así lo acordaron desde un principio. También han invertido en ella de sus propios recursos. Mientras estaba lista la fábrica hacían las cremas en la casa de Gloria, luego en la casa del molino. Primero molían el cacahuete en un molino pequeño comúnmente utilizado para moler maíz, manualmente. Luego se les ocurrió hacer la prueba en el molino de nixtamal, que es mucho más grande. Hirvieron las piedras, lavaron el molino con agua hirviendo para dejarlo lo más limpio posible, y ahí molieron cacahuete. Para su sorpresa y gusto, en

un rato ya tenían molidos 10 kilos y la consistencia de la crema era mucho más blanda que la que obtenían en el molino pequeño.

Un día Azeneth les propuso llevar una muestra de la crema para someterla a un análisis de higiene. Al regresar con los resultados las felicitó porque no tenía residuos químicos y estaba perfectamente limpia. Avisó a Marcelli de los resultados y él les hizo saber que debido a la iniciativa y constancia de las mujeres del grupo de El Tomatal, haría lo posible por conseguir más apoyo económico para terminar la fábrica.

Las cremas que solamente se vendían en Cosméticos de Mazunte, se empezaron a vender en la oficina de *Ecosolar* en la Ciudad de México, Azeneth y Héctor las llevaban. El precio de la crema lo acordaron al calcular lo que costaba producirla, según los costos del cacahuete y los frascos. Posteriormente, cuando llevaron a El Tomatal el tostador y el molino de cacahuete, se sumó el gasto de gas y electricidad y el precio aumentó un poco.

Siete años después, en 1999 el grupo “Flor de cacahuete” se constituyó en sociedad cooperativa e inauguraron la fábrica en el año 2000. El comité de la cooperativa es el mismo desde que se constituyó, lo preside Soledad, Gloria es la tesorera y la secretaria no está trabajando actualmente con ellas, pues les ha dicho que no necesita trabajar porque su esposo gana bien en Estados Unidos. No han querido hacer el cambio en el acta porque eso les cuesta dinero, así que han acordado que Verónica, por acuerdo interno, sea la secretaria. Las actividades que corresponde desempeñar a las representantes de la cooperativa llegaron a causar conflictos internos y confusiones. La presidenta y la tesorera recordaron que cuando estaban las diez mujeres trabajando les pedían a las demás tomar por turnos las responsabilidades que el comité implica, para aprender todas a desarrollar las funciones y comprender que requiere de tiempo y apoyo realizarlas lo mejor posible. Recordaron:

...a veces preguntaban a qué tanto salíamos, y es que había que ir con el notario, a las asesorías para lo de hacienda, tuvimos que abrir una cuenta y nos asesoraron los de Mazunte, y cosas así; pero no quisieron participar ellas

porque tienen hijos, como si nosotras no tuviéramos también responsabilidades en nuestras casas, pero así seguimos, pues..., no quisieron rotar.

III.2 Descripción de los procesos de producción de las cremas de cacahuete y ajonjolí orgánicos.

Las PETE hacen cremas comestibles de cacahuete y ajonjolí orgánicos en cuatro presentaciones: cacahuete natural y cacahuete con miel, ajonjolí natural y ajonjolí con miel. También las hacían con chile costeño, pero no las vendían bien y lo dejaron de trabajar. Así mismo, elaboran palanquetas¹⁰⁰ combinadas con los dos tipos de grano. Saben preparar mermeladas, pero no las producen para vender porque tuvieron la experiencia de que se les enlamaba ya enfrascada, de manera que se requería consumirla inmediatamente y adicionarle conservadores, y las cremas de cacahuete y ajonjolí no presentan esos problemas.

En el acta constitutiva de su cooperativa sólo se registró la producción de las cremas de cacahuete y de ajonjolí en sus cuatro presentaciones. Las palanquetas aprendieron a hacerlas con una señora que vive en la Barra, donde mucha gente las hace y las vende diariamente en Puerto Escondido. La señora fue a la fábrica de las PETE y les enseñó a hacerlas incondicionalmente. Una vez que aprendieron a elaborarlas, requirieron mandar a hacer una mesa con el molde para palanqueta, y el esposo de la señora que las enseñó fue quien se las hizo. En esa mesa caben 24 palanquetas, que venden a 2 pesos con 50 centavos cada una, empaquetadas en bolsas de papel celofán, sin etiqueta. Las bolsas las piden por correo a Raquel Hernández Cermeño, quien es la directora de Desarrollo de Productos de *Bioplaneta* y quien se encarga también de hacerles los pedidos de cremas que se venden en la oficina, en la Ciudad de México.

Las PETE se reúnen en la fábrica para producir cuando les llaman para hacerles un pedido de cremas. Pueden llamarles de la Ciudad de México, de *Bioplaneta*; de la

¹⁰⁰ Las palanquetas son placas de cacahuete y ajonjolí tostados y acaramelados con azúcar.

ciudad de Oaxaca, de una tienda naturista; o de Mazunte, de Cosméticos Naturales de Mazunte. Generalmente les hacen pedidos de 12 cajas, y cada caja contiene 12 frascos de crema.¹⁰¹

Producción de la crema de cacahuete.

Las PETE tienen almacenada su materia prima en la bodega. Melitón, el esposo de Gloria, es el único productor de cacahuete orgánico actualmente en El Tomatal y es su único surtidor.¹⁰² El cacahuete se cosecha en mayo y diciembre. Las PETE compran una tonelada en el mes de diciembre y, si calculan que van a necesitar más cacahuete, vuelven a comprar en mayo, pero sólo media tonelada. En diciembre del 2004 Melitón les vendió a 6 mil pesos la tonelada, un precio bajo, según las mujeres, pues consideran que, ya que es un cultivo orgánico y conociendo el trabajo extra que implica ese tipo de agricultura, ellas calculan que su precio debería estar alrededor de 10 mil pesos la tonelada. Su ventaja es que el agricultor y vendedor es el esposo de una de ellas y les da un precio bajo, considerando que es en lo que las puede apoyar.

La primera fase de la producción la constituye el descascarado del cacahuete, para lo cual cuentan con una máquina descascaradora hecha en Chiapas. Les toma un día descascarar y escoger el cacahuete, porque, como es cacahuete pequeño con el que ellas trabajan, aún sale una pequeña cantidad de cacahuete con cáscara de la máquina, el cual descascarar a mano. Generalmente descascarar 60 kilogramos de cacahuete, lo que se almacena en 2 costales, y eso les lleva aproximadamente 3 horas, pues la máquina trabaja despacio. Mientras una mujer vacía poco a poco el cacahuete con cáscara en la charola desde la cual se empieza a dosificar para que comience el descascaramiento, otra sacude la zaranda y regresa a la charola el

¹⁰¹ Cada frasco lo venden a 25 pesos, por lo que la caja cuesta 300 pesos. Ellas pagan por el envío, no sus compradores.

¹⁰² Melitón cosecha dos veces al año y cada vez obtiene de 12 a 14 toneladas de cacahuete orgánico. Del total de su cosecha, aproximadamente 1.5 toneladas las vende a las PETE y el resto de su cosecha a los compradores de la región.

cacahuate que pasó por los cilindros pero se quedó aún con la cáscara. Una tercera selecciona de la cubeta donde se recibe el cacahuate descascarado, el cacahuate que aún tras haber pasado varias veces por la máquina, no fue descascarado totalmente. Esa misma mujer comienza a pelarlo a mano.

El siguiente día lo dedican a tostar el cacahuate en la máquina tostadora Funciona con energía eléctrica y gas, y saca tostado el grano de cacahuate, sin la cascarilla interior. Para esta parte del proceso se requiere de la participación de dos personas: una, subida en un banco, vacía el cacahuate en el tazón, y la otra le pasa la cubeta con el cacahuate a la primera. Una vez que el tostador ha alcanzado la temperatura programada (poco menos de 100°), comienzan a vaciar el cacahuate. Vacían 20 kilos, que estarán tostados en 30 minutos, aproximadamente. Una vez que terminan una carga, esperan a que el tostador alcance nuevamente la temperatura ideal. Así, se llevan aproximadamente cinco horas para terminar la fase del tostado del cacahuate.

Mientras dos de ellas están tostando, una tercera se ocupa de esterilizar los frascos en los que se va a envasar la crema y pone a hervir las piedras del molino de cacahuate. Para eso ocupan unas ollas de peltre, pues tienen miedo de usar el autoclave de aluminio que tienen. En dos ollas esterilizan las piedras y los frascos. Caben 72 frascos por turno. Depende de la cantidad total de crema que vayan a envasar el número de frascos que esterilizan. Un frasco contiene 260g. de crema. Conforme se van desocupando los utensilios hay que irlos lavando con agua caliente y jabón, al igual que antes de usarlos. Mientras unas se ocupan de esa actividad, otras empiezan a pesar el cacahuate. Una vez que todo está limpio, incluyendo el piso de la habitación en la que se preparan las cremas, se cierran las puertas y nadie entra ni sale, procurando, así, la mayor higiene posible. Entonces se comienza a moler el cacahuate. Para esta etapa del proceso de producción de las cremas las mujeres usan un uniforme que consiste en una falda recta, “del color del cacahuate crudo”, que les llega debajo de las rodillas, una blusa blanca de manga corta, cubrebocas y una red o gorra que les cubre el cabello. Dentro de la fábrica hay un espacio destinado para cambiarse de ropa. El cacahuate se va moliendo y vaciando

en una bandeja de plástico, de donde se saca para envasar la crema, producto del molido. En esa bandeja se le agrega miel en su caso. La crema se envasa con cucharas esterilizadas y se pesa en la báscula, con 260g. cada frasco. La misma persona que pesa coloca la tapa a los frascos y los acomoda en el otro extremo de la mesa de acero inoxidable que ocupan en esta fase del proceso. Una vez que han envasado la cantidad programada de crema, las PETE lavan nuevamente los utensilios: cucharas, bandejas, cubetas, palas con que revuelven la miel, el molino; limpian la báscula y la mesa. Generalmente se llevan unas 5 horas desde que comenzaron a hervir los frascos hasta que cuentan con la cantidad programada de crema envasada y todo queda limpio.

Al día siguiente las PETE acuden nuevamente a la fábrica para etiquetar los frascos. Previamente, en algunos ratos libres, en la fábrica o en sus casas, las señoras doblan los recetarios para anexarlos a los frascos a la hora de etiquetar y cubrirlos con el plástico transparente que los protege desde la base hasta encima de la tapa. Las etiquetas tienen ya un adhesivo. Una vez pegadas en el frasco, se envuelven con un rectángulo de hule que cortaron también previamente de una banda. El frasco se envuelve con el hule y entre la etiqueta y el hule se acomoda el recetario. Otra mujer adhiere el hule utilizando una pistola de aire caliente. Una vez hecho eso, el producto está terminado y listo para empaquetarse, en total, 12 frascos se empaquetan en una caja de cartón.

Las PETE pagan gas y energía eléctrica. El cargo por esta última varía entre los 200 y 350 pesos bimestrales, mientras que pagan 220 pesos por cada cilindro de gas. No han calculado cuánto dinero invierten en la producción de los 60 kilos iniciales de cacahuate, pues tanto el gas como la electricidad, los ocupan también para producir crema de ajonjolí y palanquetas. Otro gasto es el pago bimestral de 50 pesos por el agua potable.

La máquina descascaradora no funciona conforme a su capacidad máxima por diferentes razones. Esa máquina está diseñada para descascarar cacahuate grande. A las señoras se les ocurrió hacer una modificación en los cilindros que quiebran el

cacahuate, de modo que fueran más anchos y quebraran la cáscara del cacahuate que ellas usan y que se cultiva en la región de la Costa, que es el más chico. La máquina trabaja lentamente porque su motor es muy pequeño, al menos eso les dijo un mecánico que trabaja en una bodega de cacahuate cercana a El Tomatal, en donde también descascaran con máquinas mucho más grandes. Ese mecánico les dijo que el motor de la máquina de la fábrica de las PETE es de un caballo de fuerza y el que requieren para trabajar adecuadamente es uno de tres caballos. Las mujeres investigaron cuánto cuesta obtener ese motor y la instalación. Les hicieron un presupuesto de 15 mil pesos aproximadamente, nueve mil para comprar el motor y seis mil para cubrir la mano de obra y la instalación eléctrica; además, el motor requiere para funcionar mejor un cable más grueso y un nuevo transformador.

Para comenzar cada jornada de trabajo en la fábrica, las mujeres se ocupan primero de los quehaceres de su casa: se levantan a las cinco de la mañana o antes, dejan preparados el almuerzo, la comida y la cena para sus hijos y esposos. Además alimentan a sus aves de corral, asean sus casas y, a veces, hasta dejan lavada la ropa de toda su familia. Arreglan a sus niños en edad escolar y los mandan o los llevan a la escuela. Hecho todo eso, alrededor de las diez de la mañana, se disponen a trabajar en la fábrica. El número de días de trabajo depende de la premura del pedido. El número de horas por día varía, generalmente, trabajan entre cinco y ocho horas, tres o cuatro días seguidos.

A partir del 2004, considerando sus necesidades económicas, decidieron ganar a la manera de “día trabajado, día pagado”, a 100 pesos el día. Para trabajar más o menos lo mismo cada una de las mujeres, en su reglamento interno (un reglamento que conocen porque lo acordaron oralmente, pero que no existe por escrito) se estableció una regla para procurar su puntualidad: si una de ellas llega más de 15 minutos después de la hora convenida para reunirse, entonces tendrá que pagar una multa. Pero las señoras son muy flexibles entre sí y, aún cuando alguna de ellas en más de una ocasión sobrepasa el límite de tiempo de tolerancia, no han aplicado el castigo de pagar tal multa. Las señoras quisieron establecer una regla más flexible que la

que se lleva a cabo en la Fábrica de Cosméticos de Mazunte, en donde no se paga el día de trabajo a quien llegue después de los 15 minutos de tolerancia. En ese caso la persona tiene la opción de quedarse a trabajar o retirarse.

Producción de la crema de ajonjolí.

El proceso de producción de la crema de ajonjolí es muy similar al de la crema de cacahuete. La diferencia principal es que el ajonjolí se tiene que lavar y escurrir, y mojado se pone a tostar en comal a fuego muy lento. Cada una de las señoras tuesta en su casa, porque no han conseguido una máquina tostadora industrial. Cada una tuesta 8 ó 9 kilos de ajonjolí y se muele en el mismo molino en que se muele el cacahuete. La limpieza y esterilización de los materiales también es indispensable. La última fase de la producción es el etiquetado. Las etiquetas y un recetario fueron diseñados por *Bioplaneta*. Ambos llevan su logotipo y el de las Productoras de El Tomatal Ecológicas. Las etiquetas, recetarios, frascos y cajas para empaquetar los productos terminados se los vendió *Bioplaneta* a las PETE hace dos años. Ellas compraron esos materiales y no han requerido volver a comprar porque no han vendido lo que calcularon junto con *Bioplaneta*, de modo que lo que calculaban utilizar en seis meses, aproximadamente, les ha alcanzado para dos años. Una vez envasadas las cremas, las PETE pegan las etiquetas a los frascos. Luego cubren cada frasco con plástico, utilizando el calor de una pistola de aire para que tome la forma del frasco y cubra la tapa. Entre la etiqueta y el plástico protector colocan un pequeño recetario con sugerencias de uso de las cremas. El domicilio y teléfono de las PETE en El Tomatal están impresos en la etiqueta y en el recetario, también los de *Bioplaneta*.

III.3 Conflictos al interior de la cooperativa y causas de deserción.

Las PETE han enfrentado complicaciones al interior de su propio grupo al trabajar juntas. Ninguna de ellas tenía una experiencia laboral previa al trabajo de la fábrica

de cremas, así que trabajar y en equipo fue un reto importante. Lo más complicado para ellas fue, lo expresado por Gloria:

aprender a tenernos mucho respeto y paciencia. Aprendimos que todas somos iguales, que no importa si una es mayor que la otra, todas tenemos que trabajar por igual y tenemos las mismas obligaciones y los mismos derechos.

Los talleres que han tomado con *Ecosolar* y *Bioplaneta* les ayudaron en este asunto, algunos consistían en compartir entre personas de diferentes cooperativas de la *Red* las características de los conflictos que se les presentaban y cómo los habían resuelto, y también eran espacios para escuchar sugerencias para resolver problemas de los participantes.

Cuando Héctor Marcelli les propuso constituirse como una cooperativa, la respuesta de las mujeres de Flor de Cacahuatate fue afirmativa, sin saber cómo funciona y cuáles son las características del trabajo en cooperativa. Ellas confiaban mucho en Marcelli y en los otros asesores con quienes habían tenido contacto. Verónica lo explicó así:

Nosotras no teníamos idea de cómo trabajaban las cooperativas ni qué eran, nosotras como si fuéramos unos borreguitos, que nos jalaban, así íbamos caminando, y como si nos hablaran en otro dialecto... Y pensábamos que todo el tiempo iban a estar ellos con nosotras, pero después de que pasó el huracán Paulina (en el 97) ellos se retiraron, don Héctor habrá dicho 'yo ya las encaminé, a ver ellas qué hacen', y se retiró.

Bioplaneta siguió trabajando en esos años con otras cooperativas, sobre todo enfocándose a las de Veracruz, y en El Tomatal las mujeres se quedaron con los cimientos de la fábrica y su registro como cooperativa. Así que hicieron una reunión en la cual decidieron acudir con un productor de televisión (Óscar Cadena) que vive muy cerca de El Tomatal, para contarle su historia como grupo organizado de mujeres y pedirle apoyo económico para construir su fábrica. Con éxito, consiguieron su apoyo en especie, les aportó cemento y adobes para los muros. De

inmediato, con la ayuda de sus esposos y compadres, la fábrica de cremas estaba levantada, faltando solamente el techo.

En 1999 Marcelli pasó a visitar a las PETE y, al darse cuenta de que habían construido la fábrica, se comprometió con ellas en gestionar recursos para terminarla, reconociéndoles el esfuerzo colectivo y su interés, según recuerdan ellas con mucho aprecio.¹⁰³

En el grupo de las diez mujeres que conformaban la cooperativa en esos años, solamente entre dos de ellas hubo problemas interpersonales fuertes, según las PETE. Mientras trabajaban se agredían verbal e indirectamente y se peleaban a veces, lo que volvía tenso el ambiente para seguir produciendo. Para tratar de solucionar ese problema recurrente, acudieron a Azeneth y a Paty, asesoras de *Bioplaneta*, quienes fueron a invitarlas a los talleres de resolución de conflictos que impartían. Las PETE reconocen que les sirvieron mucho en su momento las experiencias e ideas que escucharon en esos talleres, aunque también recuerdan que solucionaban un problema y surgía otro. Por ejemplo, cuando estaban trabajando en la fábrica, de pronto una de ellas se quejaba: “ultimadamente yo qué hago aquí, si ni estoy ganando”, y se iba, olvidando que habían acordado, por recomendación de *Bioplaneta*, “que ninguna estaba ganando porque todo lo estábamos invirtiendo en la fábrica para terminarla”, explicaron las PETE.

Entre tensiones internas y con la comunidad, la primera PETE en desertar del proyecto fue la cuñada de Gloria, pues su esposo se había ido a trabajar a Estados Unidos y le había pedido que se fuera con él. Ella, entonces, pidió permiso para ausentarse por un tiempo de la fábrica, pues por acuerdo interno, así debía hacerlo, por escrito, quien requiriera por enfermedad o alguna otra razón justificada, dejar de trabajar en la cooperativa. Si alguna de las socias dejaba de asistir sin hacer esa

¹⁰³ También recuerdan que en ese año hubo un temblor fuerte que causó daños importantes en la región y consideran que *alguien más* que Marcelli les reconoció sus esfuerzos: “Ese temblor tiró las escuelas y nosotras creímos que lo que llevábamos construido de la fábrica iba a estar derrumbado y ni queríamos ir a ver, pero al fin nos animamos y no, todo estaba intacto, parece que *dios* nos ayudó por tanto sacrificio que hemos hecho”.

solicitud por escrito, dejaba de tener derechos como socia de la cooperativa y perdía definitivamente la oportunidad para regresar a trabajar.¹⁰⁴ Así es que ella pidió permiso para ausentarse por dos años y no ha regresado. Otra socia se fue porque su esposo tuvo problemas personales con un señor en El Tomatal y, por evitarlos, se fue a Miahuatlán y ella se fue a vivir con él. Esta socia pidió permiso para ausentarse por un año y regresó a trabajar a la fábrica, pero luego su esposo se fue a Estados Unidos también y, como describieron las PETE: “allá él gana bien y, pues como ella no tiene necesidad y aquí no estábamos ganando nada, pues mejor decidí salirse de trabajar”. Otra de las socias renunció a la cooperativa porque en uno de los cursos que recibieron de *Bioplaneta*, aprendió muy bien a “sobar”, a curar a través de masajes, convirtiéndose esto en su oficio; tiene tantos pacientes de la región, que no le quedó tiempo para seguir trabajando en la fábrica de cremas.¹⁰⁵ Esa misma persona se había empezado a distanciar del grupo de las PETE porque cuando le pedían ir a alguna de las reuniones de cooperativas no aceptaba, argumentando no tener tiempo y que su esposo no la dejaba ir, hasta que un día les explicó a sus compañeras, casi a manera de confesión, que no quería ir a esas reuniones porque le apenaba no saber leer ni escribir. Gloria, Verónica y Librada explicaron lo siguiente:

Ella nos decía que su esposo era el problema, que por él ya no venía, pero el señor nos decía que ella era la que no quería seguir. Y de ahí tuvimos problemas, porque ella se salió y nos tiene mucho coraje, le entró envidia. Al principio pensamos que era porque no le devolvimos lo que ella invirtió, pero eso ya lo habíamos platicado, que el día que alguna quisiera renunciar, íbamos a estar conscientes de que cuando la fábrica progrese y se esté ganando bien, entonces el dinero que cada una invirtió se le iba a regresar,

¹⁰⁴ Cuando se constituyeron como cooperativa, las 10 socias acordaron un reglamento interno. En los últimos años, tras la deserción de algunas socias, los asuntos relacionados con la producción y organización de la cooperativa se discuten mientras están trabajando.

¹⁰⁵ Azenet, de *Bioplaneta*, quien les impartió el curso, les consiguió un espacio en la serie radiofónica “Voces del campo”, que se transmitía desde La Voz del Puerto, en Puerto Escondido, para contar acerca de lo que hacían en El Tomatal, de su experiencia como grupo de mujeres, de la producción de cremas de cacahuete y ajonjolí orgánico, de los cursos y talleres que *Ecosolar* y *Bioplaneta* les había impartido. Entre toda esa información, los radioescuchas del programa se enteraron de que una de ellas había aprendido muy bien a sobar y así fue como se empezó a hacer de pacientes de la región.

pero sólo hasta entonces, no al momento de salirse. Por ahí tenemos anotado todos los días de trabajo que ha invertido cada una. Ella ha de pensar que ya nos olvidamos de eso y que ya estamos ganando muy bien, lo cual no es cierto...

Argumentando que le daba pena no saber tomar notas en las reuniones, otra compañera también desertó de la sociedad. Una más pidió permiso de ausentarse porque su esposo murió y tiene cinco hijos, así que tuvo que conseguir un trabajo que le permitiera ganar lo suficiente para cubrir los gastos de su familia. Ella les propuso a sus socias que cuando consiguiera un trabajo cuyo horario le permitiera regresar a trabajar a la fábrica, la aceptaran y las PETE así lo acordaron. Y una socia más, dijo Gloria:

...ella sí, se salió por flojera. Era la única floja que teníamos en el grupo. Ella llegaba tarde y se quería ir temprano que porque no había almorzado. Al rato regresaba y se la pasaba quejándose de todo, de que le dolía la espalda, y así nos iba contagiando a todas, al grado de que mejor le decíamos que se fuera a su casa a dormir y que nos dejara trabajar, y sí se iba. A ella nunca le gustó trabajar aquí, no tenía interés y poco duró.

Otra compañera dejó de ir a la fábrica cuando se embarazó y, aunque ya nació su bebé hace varios meses, ella no ha vuelto a trabajar, “aunque se ha integrado al grupo de la playa que se acaba de formar, el de ecoturismo,¹⁰⁶ así que creemos que ya no tiene mucho interés en venir a hacer cremas”, dijeron las PETE.

III.4 Conflictos de las PETE en la comunidad.

Las mujeres de la cooperativa han tenido que afrontar conflictos al interior de su propia organización, pero también hacia el exterior, con personas de la comunidad de El Tomatal. En el año 2001, un grupo de mujeres que, a decir de las PETE, “les

¹⁰⁶ Se trata de un grupo de personas que hicieron un proyecto de conservación ecológica de El Tomatal y de protección de las tortugas marinas, también asesorados por organizaciones de la sociedad civil, como La Ventana, Investigación y Divulgación Científica para el Desarrollo Regional, A.C. y la Red de los Humedales de la Costa de Oaxaca.

tiene envidia”, las acusó de estar ocupando sin autorización de la comunidad parte de un terreno que es propiedad comunal.¹⁰⁷ Ese grupo de mujeres buscó el apoyo del presidente en turno del comisariado de bienes comunales, aprovechando los lazos de parentesco de algunas de ellas con aquel representante. El comisariado convocó a asamblea general en El Tomatal con el fin de tratar el asunto de la ocupación del terrenos donde está la fábrica, sin antes consultar con las PETE acerca de las condiciones por las cuales estaban trabajando ahí. Gloria Bohórquez narra lo que ocurrió:

Nos demandaron y nosotras fuimos a pedir el apoyo del presidente municipal. Le dijimos que teníamos papeles firmados por el anterior representante de bienes comunales y que si él no hacía valer su autoridad entonces nos íbamos a ir a la Reforma agraria a Oaxaca y hasta él iba a *salir bailando*, porque todo lo que nosotras estábamos haciendo era legal y estaba respaldado por documentos firmados por las autoridades necesarias. Así nos le pusimos, porque el presidente de bienes comunales estaba en contra de nosotras porque era pariente de la señora que había sido la dueña de este terreno y se dejó llevar por lo que aquellas mujeres le habían dicho. Ellas son gente que se pone a hablar porque sienten que saben mucho, pero de la comunidad no conocen nada. En la asamblea medio pueblo se puso de su lado y la otra mitad del nuestro. Y la gente goza los beneficios que ahora tiene la comunidad pero no saben cómo se obtuvieron...

Con esto último, Gloria se refiere a que, por medio de su organización y contacto con *Ecosolar-Bioplaneta*, y gracias al trabajo directo de sus parientes, consiguieron hacer la instalación necesaria para tener agua potable en El Tomatal, tener un molino de nixtamal que diera un servicio más barato, construyeron el centro de salud y la propia fábrica, que atrae turistas y, por tanto, ingresos a los comerciantes locales.

¹⁰⁷ Se trataba de un pequeño grupo de mujeres de familias que tenían pocos años de haber llegado de Loma Bonita, una población cercana a El Tomatal y, debido a su reciente llegada a la localidad, las señoras ignoraban el proceso por el cual habían pasado las PETE para llegar a organizarse y constituirse como una sociedad cooperativa.

Hector Marcelli envió a tres abogados a asesorar a las PETE, ellas se defendieron en la asamblea y también ante las autoridades municipales¹⁰⁸ y el Comisariado de Bienes Comunales, demostrando la legalidad de su ocupación del terreno. Poco antes de la asamblea un grupo de personas había cercado la fábrica, machetes en mano, como es costumbre en la región cuando algo no les conforma, como dijo Gloria: “de que van a quitar algo, lo destruyen”. A pesar de sus amenazas de dismantelar la fábrica acudieron al llamado del comisariado a reunirse y tratar el asunto en Asamblea general. Las PETE mostraron los documentos que las respaldaban para demostrar sus derecho a trabajar en la fábrica y en ese terreno, y expusieron sus argumentos al presidente municipal, quien acudió a la asamblea y habló en su representación. Él explicó que no se trataba de que ellas tuvieran la obligación de trabajar y repartir el dinero de las ganancias en la gente por el hecho de ocupar un terreno de la comunidad, sino que en su proyecto de trabajo como cooperativa estaba contemplado apoyar en las necesidades y proyectos de la comunidad. Expuso lo que ellas le habían explicado y que Gloria repitió así: “Nosotras sabemos que cuando estemos trabajando por fin en forma y en las condiciones completas que requiere nuestra producción y estemos ganando suficiente como para apoyar en algunas necesidades que haya en la comunidad (por ejemplo, para construir las aulas de la secundaria, para los caminos de acceso al centro), vamos a apoyar. Si nosotras tuviéramos ahorita, pues apoyaríamos, pero estamos invirtiendo más de lo que ganamos. Eso nosotras ya lo sabemos y lo tenemos programado, que en cuanto produzcamos y ganemos suficiente, entonces vamos a apoyar en lo que haga falta en la comunidad. Eso es aquí y en cada lugar donde haya necesidad, por ejemplo que surja un grupo, una cooperativa que quiera comenzar pero que no tenga recursos, nosotras, cuando tengamos, lo vamos a apoyar. Esa idea nos la inculcó la organización *Ecosolar*”. Las PETE recuerdan orgullosas que la reacción de la mayoría de la gente reunida en la asamblea, tras

¹⁰⁸ El presidente municipal de San Pedro Colotepec conocía la historia de los trabajos de las PETE, incluso había apoyado a la cooperativa aportando dinero para comprar las puertas y ventanas de la fábrica.

recordarles de los servicios mencionados, comenzaron a pedir al presidente del comisariado que las dejara trabajar tranquilas en la fábrica y que retiraran la demanda.

Poco tiempo después de aquél conflicto, el mismo grupo de mujeres recién llegadas a la comunidad tuvo la iniciativa de juntarse para hacer y vender pan. Así que armaron una enramada a un lado de la fábrica de cremas e hicieron un horno de tabique y lodo para empezar a producir. Las PETE les ofrecieron contactarlas con *Ecosolar* para que les enseñaran a hacer diferentes tipos de pan y con otros talleres, recordando que Hector Marcelli y los demás asesores les insistían frecuentemente en que ellas tenían la obligación de apoyar a personas que quisieran organizarse, sobre todo si se trataba de mujeres; y que ellos, a su vez, apoyarían con asesorías y gestión de recursos para fortalecer una organización nueva. Aquel grupo de mujeres no aceptó la propuesta de las PETE, y recuerdan éstas:

No nos consideraron, pensaban que nosotras no sabíamos nada ni teníamos capacidad para ayudarlas, así que se empezaron a organizar solas y entre ellas se empezaron a pelear cuando vieron que no podían, porque vendían y al otro día ya querían repartirse toda la ganancia, y así no es, porque ¿con qué iban a mantener su casa del pan?, tenían que guardar para reinvertir, por lo menos.

A pesar de que aquellas mujeres rechazaron su ofrecimiento de contactarlas con *Ecosolar*, las PETE avisaron a Marcelli que se estaba organizando ya un grupo de mujeres para hacer pan. El director de *Ecosolar* fue a El Tomatal para encontrarse con ese grupo de mujeres, habló con ellas, les explicó cómo trabajaba su asociación, les tomó fotografías y les hizo un presupuesto contemplando los gastos en equipo que les permitiera producir en gran escala, con la promesa de conseguir los recursos calculados en 60 mil pesos, aproximadamente, para comprar un horno de gas, charolas, una revolvedora y trastos. Según las PETE, el grupo de mujeres no aceptaron el apoyo de Marcelli por orgullo, pues las escucharon decir: “¿cómo ese mechudo va a venir a darnos nada, ese viejo es su querido de ellas, no de nosotras...!” Tampoco aceptaron que *Ecosolar* les impartiera talleres.

Aquél grupo de 20 mujeres prosiguió con su proyecto. Produjeron y vendieron pan durante siete meses. Verónica recuerda claramente a las mujeres alzando la voz para que las PETE oyeran desde la fábrica: “¡Manita, ¿quieres pan?, ay, es que ya tenemos muchos pedidos y no nos damos abasto...!”; explicó que las productoras se alegraban de la demanda de pan y que les estuviera yendo bien con su empresa, contrario a lo que aquéllas querían provocar, envidia y coraje, y explicó:

Esas mujeres formaron el grupo no porque tuvieran ganas de trabajar, sino porque querían echarnos pleito y que les tuviéramos coraje. Hasta la fecha ellas tienen enemistad con nosotras, lo bueno que ya no están aquí en El Tomatal. Aquí quedan algunas, como tres de las veinte que se anotaron por primera vez para formar el grupo, pero ya no están trabajando en nada y nosotras aquí seguimos. A nosotras se nos resbalaba lo que ellas nos decían y lo que nos han hecho... Al final entre ellas se pelearon, cada quien se llevó su lata, su bandeja, todo se lo repartieron y hasta el horno se empezó a caer solito de tanta envidia que había ahí. Entonces se dieron cuenta que no es tan fácil sostener una organización, sostener un grupo y entenderse entre las personas que lo forman. Nosotras hemos tomado muchos talleres y asistimos a todos, tenemos manuales, y por eso aquí seguimos.

Las PETE explicaron que en las comunidades de la región es muy común la envidia y que caracteriza a las mujeres:

...un hombre se lo guarda, no da a demostrar lo que siente, pero una mujer sí lo demuestra. Por ejemplo, esas mujeres del pan, cuando pasábamos nosotras por enfrente, empezaban a gritar indirectas hacia nosotras. Y ellas decían que nosotras les teníamos miedo porque no les contestábamos nunca a sus indirectas, ni a las cosas directas que nos dijeran, porque nosotras no somos así. Nosotras no somos agresivas ni nos íbamos a igualar con ellas, que son más ignorantes que nosotras, nosotras tenemos más educación y ahí se demostraba, somos ignorantes porque no tenemos estudios, no tenemos nada,

pero tampoco nos ponemos a gritar tonterías para buscar pleito. Nos tenían envidia.

Los rumores que han llegado a conocer las PETE con respecto a su relación con el director de *Ecosolar-Bioplaneta* apuntan hacia una relación de queridato, institución practicada en la región.¹⁰⁹ Verónica describió:

El dicho de la gente de la comunidad es que don Héctor es nuestro querido, hasta han llegado a decir que él nos escogió, a las que más le gustamos a él para ponernos nuestra fábrica...Lo bueno es que nuestros maridos lo conocen porque también tomaron talleres y se llevan bien con él, así que no desconfían, pero la gente tiene otra mentalidad, sobre todo las señoras del pan, pues ellas creerán que nosotras somos de la misma calidad de ellas... Pero tenemos ya mucha confianza con él, si hasta cuando nos trajo a presentar a su hija recién nacida nos dijo: 'ya tienen sobrina'. Su esposa igual, nada más nos ve y parece que ve a su familia, nos llevamos muy bien con ella... Pero don Héctor es algo a sí como nuestro papá.

III.5 Análisis y conclusiones del capítulo.

El chisme, como campo de poder informal, la envidia (insidia) y la violencia, prácticas sociales presentes en la región de la costa de Oaxaca son elementos que afectan la realización de un proyecto innovador como el de la cooperativa femenina y ecológica de las Productoras de El Tomatal Ecológicas. Muchas veces, tradiciones sexistas están enraizadas en las costumbres de una comunidad y son controladas por la envidia y el chisme. La autoestima de las mujeres de la cooperativa es alta, se consideran valiosas y distintas a otras mujeres, por ejemplo a las del grupo que hacía pan. La agresión que recibieron por parte de estas últimas fue una señal de ignorancia de su historia, de incompreensión, interpretada por las PETE como envidia y violencia, características que afirman haber dejado atrás gracias a su experiencia como organización y a su disposición para relacionarse con gente que las capacitó a

¹⁰⁹ Véase María Cristina Díaz Pérez, *Queridato, matrifocalidad y crianza en tres comunidades de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca*, Tesis de Maestría en Antropología Social, CIESAS, México, 2002.

través de talleres. Aunque no les ha sido posible seguir todas las recomendaciones de los asesores de *Ecosolar-Bioplaneta*, lo intentan cotidianamente, de modo que han adquirido una identidad como grupo de mujeres, productoras, ecológicas, distinta a la de otras mujeres de su comunidad.

En la Costa de Oaxaca el queridato es una institución, es común que en una pareja uno o ambos mantengan a la vez dos o más alianzas del mismo tipo.¹¹⁰ En El Tomatal cada vez es más sancionada socialmente esta práctica, principalmente si son mujeres quienes la aplican, por eso las críticas hacia las PETE son tan severas al suponer que mantienen una relación de queridato con el director de *Bioplaneta* y con otros de los visitantes de la fábrica de cremas. El involucramiento de sus maridos en los talleres y la comunicación entre las mujeres de la cooperativa y sus parientes son las maneras como ellas atenúan las consecuencias de esas suposiciones, de los chismes.

Cuando empezó el taller de medicina tradicional en el que las mujeres aprendían a sobar, las preguntas y críticas que hacían algunas de ellas con relación a tocarse y que otras mujeres las tocaran, manifestó la relación con el cuerpo, las concepciones de lo que está bien y mal, la sexualidad, prejuicios y miedos que experimentan las mujeres en la región. Para el sistema patriarcal, las mujeres están ligadas a la sexualidad y, por tanto, a la maternidad, por eso al preguntarse: “¿qué va a decir mi marido de que me anden tocando?”, sobarse o tocarse tiene un peso importante para el poder informal (el chisme). Lo que hacen las mujeres en el taller, “la sobada” puede afectar el honor masculino pues sus mujeres están siendo “tocadas”, asunto que da para habladurías.

Las PETE practican doble jornada de trabajo y en ocasiones triple, al regresar de la fábrica e incorporarse de nuevo a labores correspondientes a las mujeres de El Tomatal en los espacios reproductivos y productivos (la casa, las parcelas, la escuela de sus hijos, la iglesia, la casa de salud, etc.). Ellas están concientes de esa doble y

¹¹⁰ En la región vecina, la Costa Chica de Guerrero, el queridato también es una práctica sociocultural, generalmente aceptada, que presenta variaciones en cuanto a las reglas y sanciones dependiendo de las localidades.

triple jornada de trabajo que realizan, lo discuten continuamente entre ellas y con sus esposos e hijos y han intentado llegar a acuerdos que les permitan disponer de mayor tiempo, reduciendo sus jornadas de trabajo.

Llegar a conformar la cooperativa ha sido un proceso de aprendizaje. De diez emprendedoras y fundadoras de la cooperativa, quedan tres. El liderazgo que se crea alrededor de Gloria, Verónica y Librada no ha sido incluyente con las demás mujeres que han querido integrarse o reintegrarse al grupo “Flor de cacahuate” y a la cooperativa. En esa incapacidad influyó mucho la recomendación de una de las asesoras de *Ecosolar*, quien opinó que aquellas personas desertoras de los talleres coordinados por ella demostraron no ser tan constantes ni comprometidas como quienes permanecieron, por lo que les recomendó negarse a aceptar su reincorporación al grupo. Si bien la constancia y el esfuerzo demostrados las tres mujeres de la cooperativa deben ser valorados y reconocidos, los casos de deserción tuvieron motivos diversos: algunos relacionados con la necesidad de las mujeres de percibir ganancias suficientes para sostener a sus familias, otros con el hecho de que los esposos son quienes deciden los roles de género, otro estaba relacionado con sentimientos de inseguridad personal basados en el hecho de ser analfabeta, otro con enfermedad. Los motivos de deserción, más que tener un origen individual, estaban relacionados con problemas de origen estructural y superestructural, no detectados por los asesores de *Bioplaneta* antes de iniciar proyectos en la comunidad de El Tomatal. Fue un error definitivo el consejo de la asesora de no permitir que se reincorporaran al grupo las mujeres que salieron, cuando quisieron regresar. La actitud excluyente de las PETE detectadas por la comunidad de El Tomatal es un factor de riesgo para el éxito de su empresa. Además del poder informal (el chisme), el malestar, la envidia generada en algunas personas significa no sólo desear lo que no se tiene, sino querer destruir lo que la otra o el otro tiene. Al no permitir regresar a quienes se habían ido, se dio ante la comunidad una señal de egoísmo, de falta de generosidad y visión hacia el futuro.

El contacto con organizaciones externas a la localidad juega un papel importante en la dinámica de cambio en la población de El Tomatal y de las mujeres. La influencia externa proporciona elementos aprovechables por las poblaciones. Por ejemplo, en el problema que enfrentaron las mujeres de la cooperativa con respecto al derecho de posesión del terreno donde construyeron su fábrica, la asesoría de los abogados recomendados por *Bioplaneta*, influyó definitivamente en la victoria de las mujeres sobre los argumentos e intereses de personas de la comunidad. Es muy probable que las PETE hubieran perdido el terreno sin la colaboración de los abogados –externos a la comunidad-. Lo mismo ocurre en otros conflictos que han tenido las mujeres en su organización para la producción, en sus familias y en la comunidad. La asesoría y transmisión de conocimientos nuevos para ellas por parte de *Bioplaneta* les ha ampliado posibilidades de empoderamiento y participación, es decir, les ha permitido expresar en diferentes ámbitos sus necesidades, prioridades, perspectivas, mediante la participación en la toma de decisiones y el manejo de una empresa.

En los procesos de aprendizaje, transformación y cambio que se dan a partir de los talleres hay dos formas de estructuración del conocimiento: los principios morales que con anterioridad existían y los nuevos. La eticidad, es decir, el conjunto de ideas de “lo que es bueno” que prevalece en una comunidad y que se manifiesta en los hábitos, costumbres, formas de vida, tradiciones de sus integrantes, se transformó en el ámbito de la moralidad, en el del “deber ser”, poniendo en cuestión la eticidad habitual. Las PETE reflexionaron acerca de los valores y normas que aprendieron y siguen practicando en gran medida en El Tomatal. Después de recibir talleres de capacitación para el trabajo, de nutrición, salud, género y cuidado del medio ambiente, y de conocer experiencias de organización que no había en su comunidad, las PETE ponderaron del conjunto de ideas de “lo que es bueno” para su comunidad y las ideas aprendidas a partir de los talleres. Decidieron aplicar algunas ideas nuevas y conservar otras.

CAPÍTULO IV. ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO DE HÉCTOR MARCELLI, DIRECTOR GENERAL DE BIOPLANETA.

IV.1 Antecedentes y contexto de la entrevista con el director de Bioplaneta.

El 6 de mayo del 2005, acudí a las oficinas de *Bioplaneta* en la Ciudad de México a una cita concertada telefónicamente con Héctor Marcelli. Me presenté con él como tesista de la maestría en antropología social del CIESAS, interesada en desarrollar un estudio de la relación entre *Bioplaneta* y las mujeres de la cooperativa “Productoras de El Tomatal Ecológicas” (PETE). Le platicué acerca de mi relación con las mujeres de la cooperativa y acerca de mi proyecto de tesis, los objetivos y metodología, específicamente. Marcelli no me hizo cuestionamientos, directamente empezó a darme información. Me permitió grabar nuestra entrevista (llevé una cámara de video, pero me pidió grabar solamente el audio, no imágenes). Se mostró entusiasmado por las razones de mi visita. Me explicó que tenía en su poder una tesis de la Universidad Iberoamericana, desarrollada por estudiantes de la licenciatura en tecnología de alimentos, en la fábrica de cremas comestibles de El Tomatal.¹¹¹ Dijo que consideraba necesario un estudio antropológico acerca de su trabajo, por lo que esperaba ansioso los resultados de mi tesis. Mencionó que él hablaría bien de *Bioplaneta*, previendo que otras personas se encargarían de hablar mal, y añadió: “ni siquiera los vas a tener que buscar, ellos solos te van a buscar a ti para criticar nuestro trabajo en la Costa”.

Cuando concerté la entrevista, me interesaba conocer la versión de Marcelli y su forma de percibir el proceso que las PETE me habían contado en El Tomatal. Marcelli hablaba apresuradamente, relatando la historia de la cooperativa de las

¹¹¹ La tesis me fue proporcionada por las Productoras de El Tomatal Ecológicas. Ellas no la han leído, consideran que el lenguaje utilizado en ésta es muy técnico y complicado de comprender. La ficha de la tesis es: Patricia Olivares González y Rosa María Ponce Romero, *Diseño de un programa de desarrollo, producción, almacenamiento y manejo de crema de cacahuete de naturaleza orgánica en la comunidad de El Tomatal, Oaxaca*, tesis de licenciatura en Tecnología de alimentos, Universidad Iberoamericana, México, 1999.

mujeres de El Tomatal y las características de su relación como organización y a nivel personal con ellas. Sentado detrás de su escritorio, frente a mí y apoyándose en una presentación guardada en su computadora acerca de la conformación de *Bioplaneta*, Marcelli habló por más de una hora y media. Mis intervenciones en la entrevista fueron pocas, Marcelli parecía conocer el guión de preguntas elaborado por mí. Mi exposición de los objetivos del estudio le dio la pauta para desarrollar el discurso que me dispongo a analizar en el presente capítulo.

IV.2 Marcelli, *Bioplaneta* y sus vínculos con organizaciones internacionales.

La asociación civil y red nacional de cooperativas rurales sustentables *Bioplaneta*, dirigida por Héctor Marcelli Esquivel, forma parte de otras redes y organizaciones de la sociedad civil nacionales e internacionales.¹¹² La red Ashoka, una organización internacional que apoya a emprendedores y líderes sociales, en su página *web* describe los objetivos de Héctor Marcelli y su red con las siguientes palabras:

Héctor, a través de la Red de cooperativas rurales y sustentables, busca crear un canal de comercialización global, ético, justo y ecológico para enlazar a los productores de organizaciones comunitarias con los comercializadores alternativos de Europa y Norteamérica. Esta propuesta es importante porque fortalece las organizaciones productivas de campesinos pobres mediante métodos autogestivos y ecológicos que son a la vez capaces de aprovechar lo positivo de la globalización y que funcionan al margen de las estructuras de control y clientelismo de los partidos políticos.¹¹³

El nuevo orden mundial se caracteriza por una relación que va de lo global a lo local: los organismos internacionales están interconectados por redes y llegan a los países a través de préstamos con costos altos para los receptores. Un ejemplo de esto en México son los préstamos que hizo el Banco Mundial para la Descentralización y

¹¹² Véase Anexo 3. “*Bioplaneta*, red de redes”.

¹¹³ Fuente: www.ashoka.org

Desarrollo Regional de cuatro estados del sureste mexicano (de 1991 a 1994), entre ellos Oaxaca. Un segundo préstamo incluyó a un quinto estado, Michoacán (de 1995 a 1999).

El gobierno mexicano ha participado en reuniones internacionales y transformado su política de gobierno dirigida a mujeres (a partir de 1975, año internacional de la mujer). También ha participado en las cumbres de la Organización de las Naciones Unidas sobre el desarrollo sustentable. Sin embargo, los programas se hacen, generalmente, en Washington y posteriormente en las oficinas de gobierno de México y quien los pone en práctica, en ocasiones frecuentes, desconoce el origen y el propósito de los programas. Las actividades relacionadas con la elaboración de los programas, las evaluaciones y desarticulaciones de los mismos, dan lugar a la creación de una clientela política, relacionando los programas con las elecciones. En la aplicación de los programas influyen relaciones internas de la comunidad, relaciones intercomunitarias y entre municipios, las relaciones entre municipios y el gobierno estatal, también entre éste y el gobierno nacional y las relaciones entre el gobierno nacional y los organismos internacionales como el Banco Mundial, la Organización de Naciones Unidas y el Banco Interamericano de Desarrollo. Entre esas articulaciones de poder, las organizaciones de la sociedad civil (OSC) juegan un papel importante de vigilancia, transparencia y rendición de cuentas. Enfatizan las preocupaciones económicas, sociales (de género) y ecológicas de las personas, acentuando y trabajando por sus derechos a satisfacer necesidades humanas básicas. Muchas OSC han surgido para realizar estas tareas y otras, para llenar los huecos de necesidades y demandas que el gobierno, por su propia infraestructura, no puede cumplir o no cumple. Así, la sociedad civil forja alianzas con los organismos internacionales, los gobiernos y las comunidades para enfrentar los problemas mencionados.¹¹⁴

¹¹⁴ Parte del modelo macroeconómico de desarrollo es utilizar a las OSC para lograr esa interconexión global-local.

En este marco, el trabajo de Héctor Marcelli, a través de *Bioplaneta*, representa un esfuerzo por conectar a productores rurales de comunidades pobres de México con la asociación de comercio justo y comercializadores de productos ecológicos en México y fuera del país, principalmente en Estados Unidos, Japón y países de Europa.

IV.3 Categorías y conceptos básicos para el análisis crítico del discurso (ACD).

En la entrevista que me concedió, Marcelli describe su experiencia en la costa de Oaxaca, particularmente con la cooperativa de las Productoras de El Tomatal Ecológicas, y expone algunas características de su trabajo: objetivos, logros, dificultades, proyectos; permitiendo identificar la posición ideológica desde la cual dirige a su grupo de colaboradores de *Bioplaneta*.

Las categorías para realizar el ejercicio de análisis crítico del discurso (ACD) del director de *Bioplaneta* en la entrevista mencionada son las siguientes:

1. Creación y fortalecimiento de organizaciones productivas
2. Sustentabilidad social y ecológica
3. Desarrollo (empoderamiento de grupos sociales)
4. Comercialización (comercio justo, ético)
5. Globalización (positiva/negativa)
6. Trabajo al margen del control y clientelismo político
7. Equidad de género

Antes de comenzar el ejercicio de ACD, definiré algunos conceptos básicos para el análisis, una síntesis del marco teórico del discurso propuesto por Teun A. Van Dijk, relacionado en el concepto y función de la ideología. El enfoque de Van Dijk es multidisciplinario, combina análisis de aspectos lingüísticos, cognitivos, sociales y culturales del texto y la conversación en contexto, desde una perspectiva sociopolítica crítica. Según el autor,

los usuarios del lenguaje utilizamos activamente los textos y el habla como miembros de categorías sociales, grupos, profesiones, organizaciones, comunidades, sociedades o culturas; y lo hacemos en complejas combinaciones de estos roles e identidades sociales y culturales. Al producir el discurso en situaciones sociales, los usuarios del lenguaje al mismo tiempo construimos y exhibimos activamente esos roles e identidades.¹¹⁵

El significado principal del término “discurso”, es el de un *evento comunicativo específico que involucra a actores sociales que intervienen en un acto comunicativo, en una situación específica. Tal evento está determinado por características del contexto*. El discurso -y sus dimensiones mentales y significados- está inserto en situaciones (tiempo, lugar, circunstancias) y estructuras sociales.

Siguiendo a Van Dijk,

...los miembros de un grupo necesitan y utilizan el lenguaje, el texto, la conversación y la comunicación (incluidos aquí en el término genérico de “discurso”) para aprender, adquirir, modificar, confirmar, articular, y también para transmitir persuasivamente las ideologías a otros miembros del grupo, inculcarlas en novicios, defenderlas contra (u ocultarlas de) miembros ajenos al grupo o propagarlas entre quienes son (hasta ahora) los infieles.¹¹⁶

Las ideologías son los principios que dan forma a la base de las creencias sociales acerca de lo que sucede y permiten a las personas actuar en consecuencia. Pueden influir en la comprensión del mundo en general. Las ideologías se pueden definir, según Van Dijk, como: *la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo*.¹¹⁷ El autor explica:

Una ideología es algo así como un marco compartido de creencias sociales que organizan y coordinan las interpretaciones y prácticas sociales de grupos

¹¹⁵ Teun A. van Dijk (compilador), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso: introducción multidisciplinaria*, Vol. 2, Gedisa Editorial, Barcelona, 2000, Pág. 22.

¹¹⁶ Teun A. van Dijk, *Ideología. Un enfoque multidisciplinario*, Gedisa Editorial, Barcelona, 2000, Pág. 19.

¹¹⁷ *Ibidem*, Pág. 21.

y sus miembros y, en particular, el poder y otras relaciones entre grupos(...)¹¹⁸
Las ideologías son representaciones de lo que somos, de lo que sostenemos, de cuáles son nuestros valores y cuáles son nuestras relaciones con otros grupos, particularmente con nuestros enemigos u oponentes(...) Una ideología es un esquema que sirve a sus propios intereses para la representación de Nosotros y Ellos como grupos sociales.¹¹⁹

El discurso cumple un papel determinante en la concreción y reproducción de un determinado sistema social. La ideología controla el contenido del conocimiento y de las actitudes y establece la coherencia entre las actitudes y las metas de un grupo:

Las ideologías controlan las estrategias fundamentales para la defensa, legitimación y promulgación de las actitudes sociales en el habla, el texto y las acciones.¹²⁰

En el análisis crítico¹²¹ del discurso del director de *Bioplaneta*, retomo la propuesta de Van Dijk, de atender a las propiedades del discurso siguientes: 1) *los temas*, la propiedad más evidente del discurso, su significado general; 2) *la semántica*, la coherencia, las implicaciones, las presuposiciones, las descripciones y otras propiedades de las proposiciones y sus relaciones en el discurso; 3) *el estilo*, la expresión variable de los significados en función del contexto; 4) *la argumentación*, las estructuras argumentativas, organizadoras de tramos mayores de habla, que suelen utilizarse para sustentar una opinión; y 5) *el relato de anécdotas*, para ver de qué modo se expresan, implican y comunican persuasivamente ciertos estereotipos y prejuicios, sutiles o flagrantes.

Elegí párrafos de la entrevista transcrita, para exponer solamente lo expresado por Héctor Marcelli. Empezaré por su exposición acerca de cómo *Bioplaneta* (y

¹¹⁸ Ibídem, Pág. 22.

¹¹⁹ Ibídem, Pág. 95.

¹²⁰ Teun A. Van Dijk, *Estructuras y funciones del discurso. Una Introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1996, Pág. 184.

¹²¹ En su trabajo multidisciplinario sobre ideología, Van Dijk intenta y propone ser crítico en el sentido de mostrar una posición explícita de disenso académico en las relaciones de dominación y desigualdad social.

Ecosolar, la asociación civil también dirigida por él) comenzó a trabajar en El Tomatal y la costa de Oaxaca:

1. *Hablar sólo del proyecto del Tomatal nos es difícil porque es un proyecto y un proceso mucho mayor. Todo comenzó a partir de 1990. Nosotros somos de raíz ambientalista.*

En el discurso se aclara que el proyecto de El Tomatal no es el único proyecto del equipo de *Bioplaneta*, sino que forma parte de un proyecto general. El año de referencia dado por Marcelli representa el inicio de la intervención de *Ecosolar*¹²² en la Costa de Oaxaca, específicamente en Mazunte, donde intervino directamente en la lucha por la veda de la tortuga marina. El director de la asociación civil *Ecosolar* y *Bioplaneta* tiene una posición ideológica explícita, se identifica como ambientalista. Para los ambientalistas todo proceso, actividad productiva o comercial debe promover la conservación y/o rehabilitación ambiental.

2. *Me di cuenta desde hace 25 años de que para conservar el medio ambiente en cualquier lugar, da la casualidad de que todos los lugares están habitados... Aquí en México no es como en Europa, en Estados Unidos, que un parque nacional lo cercan, ponen guardias, te cobran la entrada y así se protege. Aquí vive gente y hay gente que vive a lo mejor desde hace mil años. Chiapas, por ejemplo, de donde quieren sacar a los indígenas porque están destruyendo.*

En el discurso, los referentes Europa y Estados Unidos sirven para contrastar las realidades de los parques nacionales del primer y tercer mundo. La diferencia principal es la presencia de gente en áreas donde hay proyectos de conservación. En México el estado no ha aplicado medidas cautelares de control ambiental y donde lo ha hecho, intenta expulsar a los habitantes rurales hacia áreas de menor capacidad productiva. Se puede leer en el discurso de Marcelli la idea jurídica de “primero en

¹²² *Ecosolar* fue la asociación civil que antecedió a *Bioplaneta* en el trabajo en la costa. Ambas asociaciones están dirigidas por Héctor Marcelli.

tiempo, primero en derecho”, en su referencia al caso de los pueblos indígenas de Chiapas.

3. *Entonces nos dimos cuenta de inmediato desde el principio yo y con mis colegas de que la única manera de conservar esas zonas en donde vive gente es que la gente se involucrara y la gente no va a conservar si no tiene de qué vivir.*

La preocupación de Marcelli como ambientalista le llevó a tomar conciencia acerca de la necesidad de trabajar con estrategias particulares en los casos de proyectos de conservación de áreas habitadas, aplicando programas que incluyan a los habitantes en proyectos de sustentabilidad ambiental y social. (Marcelli, con *Ecosolar*, trabajó en el Parque nacional Lagunas de Chacahua en la costa de Oaxaca, un área de conservación habitada por afroestizos)

4. *Me acuerdo, por ejemplo, que dábamos talleres de educación ambiental con muchas fotos, videos muy didácticos a gente de zonas forestales y después del taller la gente realmente impactada sensibilizada, informada de toda la problemática ambiental las implicaciones de estar destruyendo el bosque, al día siguiente agarraban su motosierra y se iban al cerro con una culpa espantosa. O sea que en vez de ayudarles les estábamos anexando un problema más a su existencia, que era la culpa. Entonces la única manera era generar alternativas. Así surgió esta visión de conservación con alternativas de desarrollo para la gente que vive con una fuerte vinculación de su actividad productiva y su proyecto para la conservación ambiental. Esa ha sido durante 25 años nuestra visión.*

Héctor Marcelli, junto con sus colaboradores elaboró un proyecto para la costa de Oaxaca, que incluía información y capacitación para la conservación del bosque. La información contenida en los talleres, según el discurso del párrafo 4, provocó contradicciones en los taladores (aunque no se aclara si fueron las personas quienes les dijeron sentirse culpables o si Marcelli y su equipo lo percibieron así). En respuesta a tales resultados, el equipo de *Ecosolar* intentó aplicar en comunidades de

la región alternativas, opciones productivas y organizativas (como el ecoturismo, la agroecología o agricultura orgánica y la organización para la producción de productos ecológicos). No se menciona si esas comunidades tenían proyectos propios para la conservación, sin embargo, el equipo de Marcelli consideró necesario implementar su proyecto y visión en la región.

5. *Nosotros comenzamos dando talleres de capacitación a los líderes de las comunidades donde la Unión de Comunidades Indígenas (UCI) trabajaba. Llegamos a dar capacitación en 40 comunidades de la región, desde Pochutla hasta Puerto Escondido. Así fue como empezamos a entrar en contacto con la gente de El Tomatal. El primer curso que dimos fue en 1991 en un pueblo que se llama Rincón Alegre, que es donde la UCI tiene sus instalaciones de beneficio del café. Después hubo otro curso en un pueblo que se llama Juan Diego Colotepec, que al principio fue más relevante que El Tomatal. Eran unos talleres de capacitación sumamente amplios, lo mismo dábamos las bases de agricultura orgánica que cuestiones de manejo de energía renovables (energía solar o los fogones ahorradores de leña); dábamos bases de salud y nutrición y cuestiones de manejo de agua, tanto tratamiento de aguas residuales, como la captación, los sistemas de agua potable comunitarios y también viendo qué proyectos productivos podían generarse. La gente de las comunidades que después de estos talleres se interesaban ampliamente nos solicitaba asistencia técnica y así fue como nos fueron pidiendo talleres. Esa era la manera de entrar a la comunidad específica.*

El equipo de *Ecosolar* diseñó, ejecutó y administró proyectos para el desarrollo sustentable dirigiéndose a una organización de base constituida. Transfirió tecnologías ambientales, formó empresas y capacitó a grupos de las comunidades donde la UCI trabajaba. Esa fue su estrategia para darse a conocer en otras comunidades de la región, como El Tomatal. Los pasos descritos en el párrafo 5 representan un procedimiento conocido de mercadotecnia: ofrecer un producto y

sus cualidades, convencer al cliente de la importancia de lo ofrecido y esperar la demanda y el contrato.

6. *La relación con El Tomatal se hizo un poco más importante cuando dimos un segundo taller en San Diego Colotepec. Todo el sistema de agua potable del pueblo lo hicimos nosotros. Hicimos un vivero y otras cosas. La gente de El Tomatal, los campesinos, se empezaron a interesar en la cuestión agrícola, de agricultura orgánica.*

Ecosolar aparece en este párrafo como poseedor de medios de desarrollo y como benefactor (convence con productos terminados y obras). La gente de El Tomatal se interesó en recibir información que no tenía.

7. *Por 1991-92 en El Tomatal empezamos a trabajar con dos grupos, el grupo de campesinos y el grupo de mujeres, que de esas mujeres a lo mejor quedará una en la cooperativa porque ha ido cambiando la gente, pero siempre han sido mujeres extraordinariamente dinámicas, movidas, activas, etc. Y con los hombres, obviamente, trabajamos la capacitación en agricultura orgánica. Se dieron en el Tomatal ya varios cursos de agricultura orgánica y unos poquitos han seguido contra viento y marea contra la presión tremenda de los programas oficiales que otorgan créditos (pero el crédito consiste en dar químicos y se compromete la cosecha).*

El discurso expone una clasificación de grupos en hombres y mujeres, campesinos (agricultores) los primeros, cooperativistas las segundas (se trata de las productoras de cremas comestibles de cacahuate). Los adjetivos que califican a las mujeres que han formado parte del grupo son positivos y favorables para la actividad que *Ecosolar* apoyó, la producción en cooperativa. Paradójicamente, destaca la deserción de las mujeres del proyecto. El director de *Ecosolar* expone parte de su concepción acerca de los roles sexuales, obviando, por ejemplo, el sexo masculino de la actividad agrícola. La transformación de agricultores convencionales en agricultores orgánicos implica una transformación de la mentalidad y de la

infraestructura económica, política y social, por eso Marcelli considera la existencia de agricultores orgánicos como el resultado de un esfuerzo “contra viento y marea”. Esa expresión sirve en su discurso para representar la lucha que enfrentan los agricultores y la propia organización ambientalista *Ecosolar-Bioplaneta* frente al uso de productos agroquímicos y al enganchamiento que realiza el gobierno para comprometer a los agricultores a seguir comprando esos productos.

8. *Lo primerito que hicimos fue el molino de nixtamal que hasta hoy todavía sigue funcionando. Lo que hicimos nosotros fue conseguir los equipos y el financiamiento para iniciar la construcción como para comprar el molino, poner la luz, conseguimos un transformador. Hicimos también los planos del centro de salud y empezamos a hacer cimientos.*

En este párrafo se encuentra un discurso centrado en las acciones realizadas por la gente de *Ecosolar*, desde el exterior, sin mencionar las acciones correlacionadas realizadas por gente de la comunidad. El primer proyecto desarrollado en El Tomatal, el molino de nixtamal, está dirigido principalmente a las mujeres. El molino de nixtamal sustituye parte del trabajo que realizaban las mujeres, quienes molían en metate o con molinos manuales, liberando tiempo para dedicarse a otras actividades (como a la cooperativa). La construcción de la clínica está ligada también a la salud integral de la mujer, como parte de los programas impulsados por el banco mundial y otras instituciones internacionales.

9. *Y cuando empezamos a hacer el centro de salud se generó una brecha de distancia, de poca vinculación, tal vez porque estábamos vueltos de cabeza en algunos aspectos. Esto funciona como oferta y demanda por decirlo así, o sea entre más la gente local nos demandaba allí estábamos, la gente que aunque se interesaba no hacía un esfuerzo no recibía la misma atención de nuestra parte.*

Un problema que enfrentan las organizaciones de la sociedad civil es el relacionado con los alcances y limitaciones propios. En el párrafo 9 se reconocen, primero, problemas de la asociación civil, aunque no especifica cuáles fueron estos. En

seguida se manifiesta una característica del trabajo de Ecosolar-Bioplaneta, sugiriendo que ellos ofrecen información, capacitación, creando necesidades a las comunidades y esperan que la gente de éstas les demande sus servicios para continuar trabajando con ellas. El proyecto iniciado en El Tomatal fue descuidado en su continuidad, aparentemente por razones distintas al desinterés de la gente de la comunidad, pues Marcelli describió anteriormente a las personas de la comunidad como muy interesadas en el proyecto (párrafo 6) y a las mujeres como “dinámicas, movidas, activas, etc.” (párrafo 7). Sin asesoría externa, las mujeres de la cooperativa y los agricultores han enfrentado dificultades, algunas insorteables (como se describió en el capítulo III). Probablemente los problemas de la asociación *Bioplaneta* le dificultaron dar continuidad a los proyectos implementados en El Tomatal.

10. En El Tomatal conseguimos un terreno con una lucha tremenda, allí estuvimos, fuimos con el presidente municipal, con bienes comunales. Se hizo el molino de nixtamal, se hizo la obra y pasaron tres o cuatro años y nos hablaron cuando ya estaba terminado el centro de salud.

La buena relación de Héctor Marcelli con funcionarios de estado y su pertenencia a redes sociales de diferentes competencias, proporciona un respaldo importante a su asociación. Cuando apoyaron a las mujeres de la cooperativa en el conflicto por el terreno donde se ubica la fábrica de cremas, contaron con la asesoría jurídica de tres abogados. Los centros de salud debe hacerlos el gobierno mexicano, sin embargo, El Tomatal no contaba con uno. Las mujeres de la comunidad contactaron al equipo de *Ecosolar* cuando terminaron el centro de salud, uno de los proyectos iniciados conjuntamente.

11. El molino, que nos lo debían, cuando regresamos nos dijeron que no nos habían llamado porque no tenían para pagarlo porque usaron todo el dinero para el centro de salud, apenadas ellas. Les preguntamos cuánto habían invertido, nos dijeron, y les dijimos que ese era el pago, entonces ya quedó saldada la deuda. En todos los talleres y cursos que se les ha

dado se les da la explicación acerca de la forma de pagarnos, se les repite cincuenta veces, pero lo que uno expone y lo que la gente asimila y cómo lo interpreta tenemos seis mil millones de variantes, tantas como seres humanos hay, pero en las comunidades es todavía más porque la gente occidental más o menos manejamos conceptos muy parecidos pero en las comunidades se interpretan muchas cosas de otra manera.

Al sentirse apenadas las mujeres, avergonzadas, se manifestó su concepción acerca del tipo de deuda que tenían con la asociación civil, una deuda económica y moral. Marcelli da a entender la forma de pagar por el apoyo ofrecido por la asociación, esto es, haciendo un trabajo para la comunidad, como haber terminado de construir el centro de salud. No explicita en este párrafo de dónde proviene el dinero que se invierte en los proyectos y, a juzgar por el sentimiento de pena de las mujeres, ellas no lo tenían claro. Luego, en el discurso se hace referencia a un “nosotros” y un “ellos”. Se identifica en Marcelli una auto adscripción como “gente occidental”, mientras los otros, la gente de las comunidades (como El Tomatal) serían “gente no occidental” y quienes no manejan los mismos conceptos ni comparten las maneras de interpretar las cosas.

12. Después hemos seguido siempre de alguna u otra manera apoyando la parte agroecológica hasta el siguiente paso relevante de nosotros con El Tomatal que fue en el huracán Paulina. La cooperativita de las señoras era lo del molino de nixtamal básicamente y cuando fue el huracán, con todas las cosas positivas y malas que trae una cosa como esa, desde un punto de vista tratamos de sacarle un provecho y se consiguieron varias fuentes de financiamiento que no era tan sencillo en condiciones normales. Parte del financiamiento fue para empezar a desarrollar el proyecto de la fábrica de crema de cacahuete.

Bioplaneta respaldaba la producción agroecológica en El Tomatal, y 1997, cuando el huracán Paulina ocasionó desastres en la costa, se presentó una oportunidad para lograr algo positivo de la desgracia: conseguir dinero para iniciar la construcción de

la fábrica para las Productoras de El Tomatal Ecológicas, compradoras del cacahuate orgánico cultivado en la comunidad.

13. Las señoras las utilidades siempre las han reinvertido y no han dejado de producir, poquito o a veces mucho, y se mueven, le sacaron al presidente municipal toda la carpintería. Oscar Cadena prestó su máquina para que se hicieran los adobes, entonces los esposos fueron a hacerlos.

Parte de la ideología transmitida por los asesores de *Ecosolar-Bioplaneta* se manifiesta en acciones de las mujeres. La reinversión del cien por ciento de las utilidades durante años, siguiendo la recomendación de los asesores, fue una idea comprendida y aceptada por la minoría de las mujeres de la cooperativa, sin embargo fue puesta en práctica. Verónica, una de las tres mujeres que continúan en la cooperativa recordó: “Una compañera pidió permiso para salirse de la cooperativa porque su esposo murió y tiene cinco hijos, así que tuvo que conseguir un trabajo que le dejara dinero para sostener a su familia”. La necesidad de obtener ganancias inmediatas y la existencia del acuerdo de no recibir pago por su trabajo, sino reinvertir las ganancias en la construcción de la fábrica fue causa de deserción de la cooperativa por parte de una de las socias. El párrafo 13 manifiesta que las mujeres de la cooperativa han demostrado ser independientes de *Bioplaneta* para conseguir recursos y apoyo de otras instituciones y personas de la región; actitud reconocida por Marcelli.

14. Nosotros por nuestro lado hicimos el proyecto arquitectónico (tenemos los planos), la ingeniería industrial, la ingeniería en alimentos trabajando mucho con la Universidad Iberoamericana. Servicios sociales, tesis, proyectos académicos específicos y con ellos es que hicimos todo el estudio de todos los productos posibles del cacahuate y del ajonjolí. A partir de todas esas investigaciones, hemos ido bajando por vía de capacitación o de los equipos lo que se va requiriendo.

En este párrafo se hace referencia a la vinculación que busca *Bioplaneta* entre instituciones académicas y los proyectos productivos y ambientales que asesora. Sin

embargo, la comercialización y cuestiones técnicas de la producción siguen siendo problemas sin solución para las PETE; la única tesis conocida por las mujeres de la cooperativa es la de las licenciadas en tecnología de alimentos, de 1999. Las mujeres de El Tomatal desconocen los resultados de las investigaciones referidas por Marcelli, los planos de la fábrica, las opciones para obtener las condiciones mínimas requeridas para vender productos orgánicos certificados; y se han declarado incapaces de comprender las propuestas de las tesis de la universidad Iberoamericana¹²³ con respecto a cómo llevar a cabo un programa de desarrollo, producción, almacenamiento y manejo de crema de cacahuate orgánico.

15. El proyecto puede ser tremendamente rentable, exitoso, puede llegar a serlo. El punto en donde estamos atorados es en que ha habido fallas en la compra de equipos que hemos conseguido por mala asesoría de las compañías que nos las han vendido. Ahorita ya tenemos muy claro los equipos que hacen falta. Nosotros tenemos 68 cooperativas y hemos estado discutiendo todo el año que si estuviéramos atendiendo solo 10 todas serían exitosas, pero 68 pues no es tan fácil.

Marcelli expresa convicción ante la posibilidad de tener éxito con el proyecto de El Tomatal (su definición de éxito en este párrafo se centra en el éxito económico). Sin embargo, reconoce dos problemas o errores de su asociación que han afectado al proyecto después de diez años de haberlo iniciado: uno es el haber adquirido máquinas inadecuadas para la producción y el otro es la dificultad (incapacidad) para dar seguimiento a 68 proyectos. Al expresar la consideración de su equipo con respecto a la dificultad de trabajar con 68 cooperativas, es posible entender que se llevan a cabo evaluaciones generales, sin embargo, no se ha realizado una evaluación sistemática del trabajo realizado por parte de *Bioplaneta* en El Tomatal.

¹²³ Patricia Olivares González y Rosa María Ponce Romero, *Diseño de un programa de desarrollo, producción, almacenamiento y manejo de crema de cacahuate de naturaleza orgánica en la comunidad de El Tomatal, Oaxaca*, tesis de licenciatura en Tecnología de alimentos, Universidad Iberoamericana, México, 1999.

16. El problema que tenemos de comercialización es el siguiente: son muy caras las cremas de cacahuete todavía, y son muy caras porque producen muy poquito, entonces, ya estamos haciendo el estudio de costos y precios.

La comercialización es otro problema detectado por el director de *Bioplaneta*. La producción de las cremas de cacahuete está vinculada a la producción de cacahuete orgánico, por lo que hay una red de factores determinando el rendimiento y la producción para afrontar costos. En su análisis de las razones del problema Marcelli no considera si se necesita una cooperativa con más mujeres; tampoco cómo las actividades, los costos, beneficios y otros resultados del proyecto afectan en diferentes momentos y formas a los grupos locales. Su análisis está centrado en las relaciones económicas, excluyendo las interacciones sociales y de género.

17. Actualmente, uno de sus clientes más importantes es una de las cooperativas socias de la red, la de Cosméticos del Mazunte, porque nosotros hemos promovido eso. Sería maravilloso que El Tomatal pudiera abrir una tienda en Puerto Escondido. Ese es otro de los proyectos de los que tenemos y estamos trabajando con todos al mismo tiempo. El otro proyecto es el del aceite de ajonjolí orgánico porque hemos tenido mucha demanda.

El discurso muestra el entusiasmo de Marcelli al mencionar los múltiples proyectos elaborados o esbozados para las mujeres productoras de cremas de El Tomatal. Manifiesta su interés en continuar trabajando con las mujeres, a pesar de las dificultades y conflictos internos y externos a los proyectos.

Otra característica de su relación es la falta de comunicación. Las mujeres afirmaron en distintas ocasiones sentirse abandonadas por Marcelli: *“Nomás que ahora no sabemos por qué, Héctor nos tiene muy abandonadas... Cuando llamamos a la oficina de México para pedirles algo, para encargarles etiquetas, frascos o algo, nos los mandan y les depositamos lo que cuesta y listo, pero no han venido. Ha de tener mucho trabajo, porque supimos que están trabajando mucho en Veracruz y,*

bueno, ahora que ya tiene familia, ha de tener menos tiempo para venir...” El proyecto de la extracción de aceite de ajonjolí es nuevo y no ha sido conversado entre Marcelli y las PETE. Ellas afirmaron: *“A nosotras don Héctor no nos ha dicho nada de ese proyecto y como que no se nos hace muy buena idea porque a penas podemos con los problemas de las cremas, como que nos ha costado mucho trabajo y años más o menos aprender a trabajar las cremas. Sería volver a empezar con algo que no conocemos, porque no sabemos cómo se extrae el aceite, no tenemos la máquina para eso, ni la conocemos... primero quisiéramos que las máquinas para las cremas funcionaran como debe ser y tener una mesa de acero inoxidable; terminar el techo de la fábrica, que ya nos urge”*. Ante la diferencia de prioridades e intereses manifiestos en los discursos del director de *Bioplaneta* y de las PETE, destaca la importancia de la comunicación entre ellos. Cuando ésta falta, hay mayores posibilidades de que ocurran desfases y complicaciones para apropiarse de lo nuevo. Hay dos discursos discordantes por la falta de comunicación y visiones distintas de lo que significa el trabajo. La visión de Marcelli responde a la demanda de productos (como el aceite de ajonjolí), sin considerar las dificultades que las mujeres enfrentan. La otra visión es la de las mujeres ante los problemas de su cotidianidad relacionadas con lo que tienen, lo que les hace falta y con el temor a recibir mayores demandas cuando aún no se sienten capaces de cumplir con las que tienen por falta de implementos para su trabajo.

18. Tenemos otra solicitud de nuestros socios, se trata de que abramos una tienda nosotros y ya conseguí el dinero para comprar refrigeradores, anaqueles, escritorios, mesas, estufas, por que va a ser tienda y cafetería. Obviamente, si yo le vendo a Tomatal la oficina se queda con un pequeño porcentaje para pagar los gastos de oficina, porque como es muy poquito todavía no logramos rentabilidad, yo creo que andamos en un 60% de rentabilidad como comercializadora. Con la tienda lo vamos a lograr porque vendes a consumidor final y puede haber un margen más grande y se puede pagar todavía mejor al socio su producto, porque es su tienda de

él, pues yo estoy de paso aquí, pero el proceso es de ellos. El lugar donde abriríamos la tienda estaría en Coyoacán, la Condesa, Cuemanco, las Lomas y estamos ocupados en la búsqueda del local, pero faltan recursos. Es que todo es dinero.

En el párrafo 18 se describe la existencia de un interés de comercialización de los productos de los socios de la red *Bioplaneta* compartido por todos, productores y asesores (contar con un centro de venta de productos *Bioplaneta* en la Ciudad de México es un deseo compartido también por las mujeres de la cooperativa de El Tomatal). Las colonias consideradas por Marcelli como opciones para abrir la tienda son de gran demanda de productos orgánicos y ecológicos. Lo ausente en este discurso es la consideración de una larga distancia entre las productoras de El Tomatal y los consumidores de productos orgánicos, no sólo en el espacio sino en las mentalidades y en la información con que cuentan (además, sería deseable para las PETE contar con la capacidad de producir lo suficiente y dar abasto a la demanda de un centro de las dimensiones descritas por Marcelli). En la lucha en contra de los esquemas del imperialismo es muy importante el papel de las OSC. La asociación de comercio justo, por ejemplo, representa una opción alternativa al mercado capitalista para lograr el desarrollo sustentable de los productores excluidos y desfavorecidos por ese sistema. El comercio justo promueve una relación libre, directa y honesta entre los pequeños productores asociados (muchos de ellos productores orgánicos), los consumidores solidarios y los intermediarios sin ánimo de lucro.

19. Aquí en México hay una cadena de tiendas que se están abriendo que se llama Green Corner, de productos orgánicos, y ahí es en donde vamos a vender la crema de cacahuete. Estamos haciendo un convenio con una asociación mexicana de inspectores orgánicos para poner una reglas sencillas y que ellos las avalen y entonces no hay que pagar esos costos. La crema de las productoras no está en los supermercados porque la crema de Aladino cuesta quince o dieciocho pesos y la de ellas las tengo

que vender a veintiocho pesos.⁽¹²⁴⁾ Entonces, estamos trabajando en la cuestión del mercado, pero son procesos lentos.

The Green Corner es un grupo dedicado a producir, distribuir y comercializar productos orgánicos, con el fin de contribuir a la conservación del ambiente, promover la salud y ayudar a mejorar la calidad de vida de los seres vivos. Es en una de sus tiendas donde *Bioplaneta* vende productos de la red de cooperativas, entre ellos las cremas de las Productoras de El Tomatal Ecológicas. Sin embargo, las cremas de las PETE aún no cuentan con la certificación como orgánicas, por eso en el párrafo 19 se describe la necesidad de hacer un convenio con inspectores para poder venderlas. Los productos de las PETE se venden a precios altos, debido a los costos altos de producción (descritos en el capítulo III). En México, aún son reducidas las opciones para vender productos orgánicos. Sus consumidores representan un porcentaje menor en comparación a quienes consumen productos similares como la crema de cacahuete de la marca Aladino, por su precio, más accesible a un mayor porcentaje de consumidores.

20. Bioplaneta es red de redes, o sea, a su vez pertenece a otras redes y, por el hecho de pertenecer a una de esas redes internacionales, Chole, de El Tomatal, se fue a Italia y debe haber sido muy interesante para ella la experiencia de ver allá a cinco mil campesinos y productores como ella; africanos, asiáticos, latinoamericanos, australianos, de todo el mundo; intercambiando experiencias, vivencias, y, bueno, simplemente “brincar el charco”, subirse a un avión, es ya, seguramente, una experiencia importante para ella. Y eso para nosotros es fundamental, dotar a nuestros socios de herramientas y de visión del mundo para que puedan competir en igualdad de condiciones con cualquier gente, con cualquier proyecto, porque si no, siempre está esta actitud como de pobre: “a ver qué nos traen ahora”, “qué nos ofrecen”.

¹²⁴ En la tienda *Green Corner* de Coyoacán la crema de cacahuete de las PETE se vende a 48 pesos.

La afirmación del párrafo 20: “para nosotros es fundamental dotar a nuestros socios de herramientas y de visión del mundo para que puedan competir en igualdad de condiciones con cualquier gente”, hace referencia a un objetivo: empoderar a las personas asesoradas e integrantes de la Red *Bioplaneta*. Acciones como financiar el viaje y asistencia de Soledad (“Chole”) y otros representantes de cooperativas de la red a un congreso internacional de campesinos y productores en Europa es una de las acciones mediante las cuales intentan lograr ese objetivo. Según el discurso, es importante para *Bioplaneta* dar igual voz a las perspectivas y prioridades de los grupos menos poderosos de una comunidad, a un grupo definido por el género, en el caso de las mujeres que conforman la cooperativa. Sin embargo, el viaje de una sola persona no hace gran diferencia en una comunidad si al regresar esta persona no tiene un círculo amplio y de referencia conceptual con el cual compartir lo aprendido y si no mantiene las conexiones que pudo haber establecido en ese viaje. La presencia de una mujer pobre, productora de crema de cacahuete en un congreso en Italia no asegura beneficios para la cooperativa de mujeres de El Tomatal, probablemente beneficia más a la asociación civil en su relación con el exterior. La reflexión final de Marcelli del párrafo 20 “a ver qué nos traen ahora, qué nos ofrecen”, alude a una actitud pasiva de las poblaciones pobres, receptoras de beneficios de tipo paternalista, característica de los programas de gobierno en México durante décadas.

21. Mucha de la capacitación actual se da entre ellos mismos, o sea, los socios de una cooperativa platican su experiencia a los de las otras y así se entienden más fácilmente, entre ellos; porque yo, por más que tenga una parte importante de mi vida dedicada a esto, no puedo sustraerme de mi propia formación y de todo lo que sé. Yo casi sé cómo piensa y cómo siente la gente porque he vivido con ellos, he estado ahí y aún así hay algo que no puedo tocar y entre ellos sí. Y el aprendizaje más eficaz es el de las experiencias, o sea, los cursos, los talleres son importantes como para dar ciertos chispazos, pero estamos conscientes de que a lo mejor

van a agarrar el cinco por ciento de lo que se les da, pero tenemos que hacerlo también.

Las identidades individuales y de grupo se comparten, combinan, negocian dependiendo del contexto en el cual se requiere hacerlas explícitas. Marcelli afirma saber cómo piensa y siente la gente de las comunidades rurales pertenecientes a la red, aparentemente se siente identificado con ella. Sin embargo, reconoce poseer conocimientos y una formación personal que lo diferencia de quienes integran la red y debido a eso se siente ajeno y sin derecho a tratar de igual a igual temas que incumben únicamente a las personas de las cooperativas. Cuando Marcelli afirma: “el aprendizaje más eficaz es el de las experiencias”, reconoce las ventajas de las reuniones de los socios de la red. En esas reuniones se maneja un lenguaje común, basado en las experiencias de grupos con características compartidas (como el vivir en el ámbito rural, pertenecer a regiones pobres y el intentar organizarse como cooperativas). Los asesores de *Bioplaneta* utilizan conceptos diferentes a los de esas reuniones, y Marcelli afirma estar conciente de las bajas probabilidades, “el cinco por ciento”, de ser comprendidos por la gente que los recibe.

22. Trabajamos cuestiones de arquitectura ecológica, cosas de energía solar, plantas de tratamiento, agricultura orgánica, ecoturismo, o sea, una cantidad de conocimiento enorme que vendemos como servicios a terceros, al gobierno, a empresas, etc., y es otra manera de financiar todo el proceso.

Bioplaneta ofrece servicios a grupos muy diversos: además de trabajar directamente con los habitantes de comunidades rurales, asesora a empresarios urbanos y a implementadores de políticas públicas. Su director explica esto como una estrategia para obtener recursos y continuar con la posibilidad de trabajar con las comunidades rurales.

23. No es muy sencillo reunirnos todos en asamblea general, pues son 68 cooperativas en 14 estados (pobres, en general) y tenemos una

cooperativa en la Sierra Norte de Puebla que tiene 3,500 socios y la de El Tomatal, por ejemplo, con 10.

Las cooperativas de la red están ubicadas en regiones rurales y pobres de México, diferenciadas por los contextos y realidades regionales, locales, étnicas, geopolíticas. En el párrafo 23 se manifiesta la existencia de dificultades para reunirse. No se especifica si se trata de dificultades relacionadas con lo económico, lo político, lo étnico. Las características de cada contexto son básicas para comprender por qué en una comunidad de la Sierra Norte de Puebla existe una cooperativa con un número tan grande de socios, en comparación con las tres personas efectivas que sostienen la de El Tomatal (aunque estén registradas 10 socias).

24. Ahorita el agente municipal de Mazunte es el Pdte. de Bioplaneta, Ernesto García. Yo conocí de 15 años a ese muchachito y ya tiene una formación que lo ha llevado a ser el agente municipal, porque gana las elecciones por el reconocimiento que tiene de la gente que ve que se mueve, que sabe conseguir recursos, tiene visión, etc., y eso va garantizando que se permeen muchas cosas a las comunidades. El secretario es Agustín Reyes, de Ventanilla, quien es presidente de la Red de Humedales además. El de Vigilancia es un cafetalero de Putla de Guerrero que se llama Eudín Maldonado, y ellos son el Consejo Directivo y abajo de esa estructura estamos nosotros, así es como funciona, aunque no a todos les queda claro, o sea, ellos estuvieron en las juntas, firmaron las actas, votaron y aún no les queda claro que todo esto es de ellos, que yo soy empleado de ellos... Todos los servicios que damos son gratuitos, además, compensando la injusticia del mercado global.

En el discurso se remarca la capacidad de *Bioplaneta* y su director de empoderar a las personas asesoradas por ellos. La formación y trabajo con líderes comunitarios es una estrategia para penetrar en las comunidades y desarrollar proyectos sociales. Se aclara cómo en el organigrama de la red *Bioplaneta*, el consejo directivo es el órgano máximo de la organización y está representado por personas de las

cooperativas de comunidades (dos de ellos de la costa de Oaxaca). El equipo de asesores, incluido el director general de *Bioplaneta*, trabaja para ellos, según el párrafo 24. Posteriormente, el discurso refuerza la idea manifiesta en párrafos anteriores con respecto a que con sus servicios contribuyen al desarrollo sustentable de las comunidades rurales promoviendo un tipo de relación alternativo entre productores, consumidores e intermediarios, distinto al mercado capitalista.

25. Yo sé que ellas han tenido problemas a nivel familiar y por las grillas que les hace por envidias la gente de la comunidad, que por qué tienen esa fabricota, que ese es terreno del pueblo... Mira, eso yo lo he vivido desde hace 20 años, me han demandado, me han querido matar, me he peleado con gobernadores, con secretarios de Estado, con el cacique estúpido del pueblo; ese es el pan nuestro de cada día.

Marcelli está conciente de la existencia de conflictos al interior de la comunidad de El Tomatal derivados de la formación del grupo de productoras de crema y la construcción de su fábrica. Menciona haber enfrentado conflictos relacionados con su trabajo, en diferentes niveles (como director de sus asociaciones civiles y de manera personal). Los conflictos son reconocidos como una parte de su trabajo cotidiano.

26. Cuando teníamos nuestras oficinas en Puerto Escondido o en Mazunte como Ecosolar, entonces estábamos muy presentes. Ya como Bioplaneta, como ahora atendemos mucho más regiones, nuestra presencia no puede ser tan cercana, por eso se tiene que fortalecer a ellas mismas para que no estén esperando a que llegue alguien, son ellas las que tienen que tomar más en sus manos este proceso.

La condición de lejanía física de la oficina de *Bioplaneta* con respecto a El Tomatal, hace considerar a Marcelli la necesidad de independencia, de fortalecimiento de las mujeres de la cooperativa para enfrentar los conflictos en su comunidad. Decir “son

ellas las que tienen que tomar más en sus manos este proceso” no aclara cómo lo pueden hacer.

27. Con respecto a la perspectiva de género, Bioplaneta ahora se está empezando a equilibrar pero era casi un matriarcado. En puestos directivos yo soy el único hombre, todas las demás son mujeres, en mandos medios pues más o menos está equilibrado. En muchos de los proyectos hemos metido la perspectiva de género.

En el discurso se menciona la integración de una perspectiva de género, relacionándola con la presencia de mujeres en el trabajo y cargos directivos de la asociación civil, y se afirma haberla aplicado a proyectos en comunidades rurales.

28. Nosotros usamos los lugares de los proyectos como centros de capacitación para los de otras cooperativas que van empezando y que tengan una visión de qué pueden llegar a hacer ellos y, la verdad, es que la visita a Cosméticos Mazunte se ha convertido en un taller de género más que en un taller de empresa exitosa, que también lo es. El ejemplo de Cosméticos para nosotros es fundamental porque de ser mujeres golpeadas, menospreciadas, sin dinero, llenas de hijos, o sea, el peor escenario que te puedas imaginar para una mujer en el México rural, ahora son empresarias que viajan a otros países, que conocen México, que venden, que exportan, que las van a entrevistar para televisión, que se ganan premios; o sea, la autoestima que eso genera es maravillosa y, además no se trata de que ahora ya son empresarias exitosas y que se frieguen los demás, sino que comparten solidariamente su experiencia.

La cooperativa de Cosméticos Naturales de Mazunte, ubicada en una comunidad rural de la costa de Oaxaca y conformada mayoritariamente por mujeres, es reconocida en este párrafo como una empresa exitosa y ejemplo de la transformación de sus integrantes. En el discurso la descripción describe un cambio en las condiciones económicas y sociales, las costumbres y la mentalidad de las

mujeres; lo que implica necesariamente un cambio más allá del nivel individual o del grupo de la cooperativa. Se destaca la voluntad de las mujeres de compartir su experiencia con gente ajena a su organización. En el párrafo 28 se omite decir que las mujeres de Mazunte contaron con la participación activa y acompañamiento de otras mujeres líderes en el mundo y de la empresa *Body Shop*, dedicada principalmente a trabajar con mujeres. En el caso de Mazunte, se dieron talleres de capacitación y seguimiento personalizado, condiciones muy distintas a las que tienen las mujeres de la cooperativa de El Tomatal.

29. En todos los procesos que manejamos siempre está presente el trabajo de género, pero tampoco al extremo, es decir, no somos feministas de que “ahora sí las mujeres y mueran los hombres”, o sea al extremo... o que solamente trabajemos con mujeres, tampoco, porque para nosotros todos valen, hombres, mujeres, niños, y el sentido de género creo que está en ese sentido de equilibrio, que es el sentido de fondo que todos buscamos, de equilibrio.

En este párrafo el director de *Bioplaneta* afirma: “no somos feministas”, dando una definición de feminismo llevada al extremo, al parecer intencionalmente, para destacar la importancia de trabajar equilibradamente con hombres y mujeres adultos y no adultos. Su definición de “trabajo de género” o “sentido de género” se relaciona con la búsqueda del equilibrio (entre los sexos), el cual se consigue como se describirá en el párrafo 30 y se manifiesta en la transformación descrita en el 28.

30. Tratamos de manejarlo a un nivel más adecuado a la realidad de la gente y el equilibrio se da cuando empiezan a tener autonomía financiera, cuando ya no tienen que pedir, es más, cuando le dicen al marido “mira, pues si te parece, porque si no pues yo ya tengo mi dinero, tengo mis hijos, tengo mi casa”, y ahí los maridos cambian o no cambian y pues ni modo, pero por ahí va la estrategia.

El discurso expone el protagonismo de las mujeres en la transformación de las relaciones de género tendientes hacia el equilibrio. Tal transformación será iniciada a partir de la “autonomía financiera” de ellas, y el papel del equipo de *Bioplaneta* en la búsqueda de ese equilibrio es empoderar a las mujeres y ayudarles a conseguir dicha autonomía económica. La interpretación de Marcelli parte de sus relaciones occidentales.

31. En lo personal me siento terriblemente comprometido con ese proyecto de El Tomatal. Pero yo como director general de Bioplaneta no puedo tener favoritismo. A veces se personaliza el trabajo de Bioplaneta: “Héctor Marcelli”, pero somos un equipo; y que tarde más en pararme en El Tomatal no quiere decir que las hayamos abandonado, como han de sentir ellas...

El director de *Bioplaneta* manifiesta sentido de compromiso con los proyectos de las comunidades asesoradas por su asociación. Con respecto al proyecto de El Tomatal lo reitera, sin embargo, aclara ser parte de un equipo y, por tanto, de un programa de trabajo. Probablemente esta aclaración la hace para distinguir su interés y relación personal de la relación de trabajo con las PETE. Aunque en ambos tipos de relación se percibe aprecio mutuo entre Héctor Marcelli y Verónica, Gloria y Soledad, Marcelli no ha priorizado la atención hacia su cooperativa debido a los problemas y limitaciones propios de la asociación, descritos por él en párrafos anteriores, principalmente en el 9, 15 y 26.

IV.4 Conclusiones del capítulo.

Considerando los resultados del ACD del director de *Bioplaneta* en la entrevista que concedió para la realización de esta tesis (y la información desarrollada en los capítulos anteriores), es posible exponer las siguientes conclusiones del capítulo:

El incremento de la pobreza en la región sureste de México indica que las políticas económicas aplicadas generan dinámicas caracterizadas por la falta de equidad social y por la insustentabilidad ambiental. Como director de *Ecosolar* y actualmente de *Bioplaneta*, Héctor Marcelli, quien se autodefine como ambientalista, junto con sus colaboradores elaboró un proyecto para la costa de Oaxaca. Su prioridad es la conservación de los recursos naturales y la defensa del equilibrio ecológico y social (de género especialmente en dos comunidades: Mazunte y El Tomatal), para lo cual han intentado aplicar en las comunidades de la región alternativas, opciones productivas y organizativas como el ecoturismo, la agroecología o agricultura orgánica y la organización femenina para la producción (de productos ecológicos). Con los proyectos implementados en la región, *Bioplaneta* genera recursos para su organización, considerando que trabaja con asuntos prioritarios financiados por organismos internacionales.

Ecosolar y *Bioplaneta*, dirigidos por Marcelli diseñan, ejecutan y administran proyectos para el desarrollo sustentable, transfieren tecnologías ambientales, forman empresas y capacitan a grupos de las comunidades en ecoturismo. Como expertos, Marcelli y su equipo tienen acceso a un número amplio de formas variadas del discurso, de modo que pueden comunicar su ideología a otros grupos, a comunidades costeñas no ambientalistas, en este caso. Contando con acceso privilegiado a información y tecnología de avanzada, en sus tareas de conducir a grupos, los asesores de las asociaciones civiles tratan de transmitir sus intereses y lograr sus objetivos en comunidades a las cuales ellos son ajenos. El equipo de *Ecosolar* se presentó en la región como poseedor de medios de desarrollo y como benefactor. La gente de El Tomatal se interesó en recibir de ellos información con que no contaba. En el caso de El Tomatal, el equipo de Marcelli consideró que la gente no tenía un proyecto propio para la conservación y consideró necesario implementar su proyecto y visión en la comunidad. El director de *Bioplaneta* no mencionó que se hubiera realizado un estudio diagnóstico participativo para saber acerca de los conocimientos y formas de relación de la gente con su medio

ambiente, las relaciones de género y de poder, las dinámicas y necesidades grupales y comunitarias; y las mujeres de la cooperativa tampoco hablaron de él. Así, se inició un caso de aplicación de perspectivas (de desarrollo) “desde arriba”, entendiendo que los conocimientos que transmite *Bioplaneta* –a pesar de sus buenas intenciones- se consideran superiores o al menos más pertinentes en relación con los que cuenta la comunidad. Una consecuencia de esta forma de proceder es que en El Tomatal el trabajo de persuasión de Marcelli y su equipo hacia los campesinos y las mujeres de la cooperativa ha tenido posibilidades de ser exitoso en un grupo muy reducido, actualmente, en tres mujeres y un agricultor. Considerando el procedimiento de mercadotecnia empleado por *Bioplaneta* en El Tomatal, hizo falta un estudio previo de los clientes, sus recursos y necesidades.

Por iniciativa de *Bioplaneta*, la formación de la cooperativa de mujeres productoras de cremas de El Tomatal y la construcción de la fábrica fueron proyectos estructurados desde afuera. En su planteamiento se consideraba a las mujeres como protagonistas, pero no como autoras del proyecto. Ellas desconocen los planos de la fábrica, las opciones para obtener las condiciones mínimas requeridas para vender productos orgánicos certificados; se han declarado incapaces de comprender las propuestas de las tesis de la universidad Iberoamericana¹²⁵ (apoyadas por *Bioplaneta*) con respecto a cómo llevar a cabo un programa de desarrollo, producción, almacenamiento y manejo de crema de cacahuate orgánico; desconocen las características y funciones del tipo de comercio que promueve *Bioplaneta*. En este sentido, se aplica en la relación *Bioplaneta*-PETE una perspectiva “desde afuera”, transmitiendo ideas y conocimientos que no se manejan y que difícilmente se comparten en la comunidad rural de El Tomatal y, en general, en la región costa de Oaxaca.

¹²⁵ Patricia Olivares González y Rosa María Ponce Romero, *Diseño de un programa de desarrollo, producción, almacenamiento y manejo de crema de cacahuate de naturaleza orgánica en la comunidad de El Tomata, Oaxaca*, tesis de licenciatura en Tecnología de alimentos, Universidad Iberoamericana, México, 1999.

Bioplaneta es un agente externo a El Tomatal que desea ayudar a la comunidad (desde su perspectiva y desde su ideología). Se propuso hacerlo empoderando a un grupo de mujeres, pero sin el conocimiento de la mentalidad de ellas ni de sus condiciones de vida o cultura. Con buena voluntad, Marcelli y su equipo las incluyeron en un modelo de desarrollo basado en sus principios ideológicos, básicamente capitalistas, donde las leyes de oferta y demanda son las que prevalecen y donde las oportunidades impulsan a la acción (como cuando ocurrió el huracán Paulina). En un caso como éste, surgen problemas y contradicciones correspondientes a la relación de un grupo de mujeres pertenecientes a una comunidad que no comparte la ideología con quienes trabajan en una organización civil ambientalista. La concepción capitalista de reinvertir las ganancias para incrementar el capital aplicada a las condiciones de pobreza que significa vivir al día para sobrevivir parece contradictoria con un discurso de sustentabilidad ecológica y social. En El Tomatal *Bioplaneta* aplicó un modelo de forma mecánica sin considerar las necesidades específicas de quienes forman la cooperativa.

Un problema que enfrentan las organizaciones de la sociedad civil es el relacionado con los alcances y limitaciones propios. Un proyecto impulsado en El Tomatal por una organización ambientalista con visión global al que no se le da seguimiento y se descuida su consolidación y su continuidad es una razón importante de su desvanecimiento gradual. Las limitaciones económicas, de recursos humanos y de tiempo que enfrenta *Bioplaneta* dificultan el seguimiento, la continuidad en el proceso de empoderamiento de las mujeres de la cooperativa de El Tomatal. Héctor Marcelli, director de *Bioplaneta*, reconoció lo problemático de trabajar y dar seguimiento a las 68 cooperativas integrantes de la red *Bioplaneta*.

La dificultad de comercialización de las cremas producidas por las PETE es uno de los principales problemas considerados por el director de *Bioplaneta* relacionado con la falta de éxito de la cooperativa. Pero en su exposición de las razones del problema está ausente la consideración de cómo las actividades, los costos, beneficios y otros resultados del proyecto implementado en El Tomatal afectan a los

grupos locales. Su análisis está centrado en las relaciones económicas de producción, excluyendo las interacciones sociales y de género.

Después de años de trabajar con grupos de comunidades rurales Marcelli se ha dado cuenta de que la gente a quien se dirigen no maneja los mismos conceptos que utilizan los asesores de *Bioplaneta*. Tras esta consideración, quizá sería necesario adaptar su lenguaje con el fin de hacerlo más comprensible y compatible con los conceptos de la gente, al menos mientras consiguen transmitirlos claramente. Éste es un motivo de los problemas de comunicación entre las mujeres de la cooperativa y los asesores de *Bioplaneta*, no obstante, parte de la ideología transmitida por estos últimos se manifiesta en acciones de las mujeres (aunque llama la atención que el trabajo que las mujeres de la cooperativa han realizado no aparece en el discurso del director de *Bioplaneta*). Otro motivo está relacionado con las dificultades físicas para establecer contacto, la distancia entre la oficina de *Bioplaneta* (ubicada en la Ciudad de México) y el Tomatal dificulta la comunicación constante entre los asesores de la asociación y la gente de El Tomatal. En la diferencia de prioridades e intereses manifiestos en los discursos del director de *Bioplaneta* y de las PETE, destaca la importancia de la comunicación entre ellos. Cuando ésta falta, hay mayores posibilidades de que surjan complicaciones para apropiarse de lo nuevo.

Al expresar Marcelli la consideración de su equipo con respecto a la dificultad de trabajar con tantas cooperativas, es posible entender que se llevan a cabo evaluaciones generales, sin embargo, no se ha realizado una evaluación sistemática del trabajo realizado por *Bioplaneta* en El Tomatal. Ha faltado realizar una evaluación integral del proyecto, considerando lo novedoso de la propuesta de agricultura orgánica y de producción femenina y ecológica en una localidad inserta en la complejidad de relaciones económicas, políticas, sociales y culturales de la región costa y del país y su relación con el resto del mundo (tomando en cuenta las dimensiones del proyecto general).

La relación con organizaciones externas a las localidades juega un papel importante en la dinámica de cambio de las poblaciones como Mazunte (ejemplo retomado por

Marcelli) y El Tomatal. En ambos casos, los cambios los protagonizan las mujeres y debido a eso enfrentan dificultades en diferentes niveles (individual, familiar, local) y aspectos (económico y social, principalmente). El director de Bioplaneta menciona haber integrado la perspectiva de género en la asociación y los proyectos aplicados en comunidades rurales. Marcelli omite describir el papel de la asociación *Body Shop* en la tarea conjunta de la formación de la cooperativa de Cosméticos Naturales de Mazunte que, a diferencia de la de El Tomatal, tuvo más atención por parte de una asociación experta en el trabajo con mujeres. En la descripción de Marcelli la perspectiva de género está relacionada con la presencia de mujeres en el trabajo y cargos directivos de la asociación civil. Y en El Tomatal se han realizado talleres con el tema “mujer y medio ambiente”, como parte del proyecto de motivar cambios en las costumbres y mentalidad de las mujeres, y también en sus condiciones económicas y sociales; lo que implica necesariamente un cambio más allá del nivel individual o del grupo de la cooperativa de mujeres. El discurso analizado expone el protagonismo de las mujeres en la transformación de las relaciones de género tendientes hacia el equilibrio. Sin embargo, un proceso de cambio en El Tomatal con respecto a las relaciones de género tendrán éxito si todos quienes las viven (no solamente las mujeres asesoradas por *Bioplaneta*) sienten la necesidad de realizarlo y se apropian de un discurso de equidad para practicarlo y no sólo repetirlo.

Para contextualizar la categoría de género en un proyecto es necesario considerar los tiempos de trabajo de las mujeres, sus dobles y triples jornadas y el espacio social y cultural en el que se desarrollan. La comprensión de las relaciones de género y de poder debiera ser un paso previo a la implementación de proyectos por parte de las OSC. Y, considerando que un fin es lograr la participación de las mujeres, la realización de diagnósticos participativos comunitarios es necesaria y conveniente para planear proyectos -y programas- con la pretensión de alcanzar el desarrollo sustentable y la equidad de género. En las alianzas entre gobiernos, organizaciones civiles, organizaciones de base, instituciones de investigación y grupos de comunidades locales, es necesario que el enfoque de desarrollo, como punto de

partida al introducir iniciativas en las localidades, se base en el reconocimiento, respeto y aprendizaje de la diversidad que ofrecen las iniciativas locales o micro. Es un reto reconocer el papel de las mujeres en los proyectos de organizaciones de base, sus experiencias y conocimientos. Es necesario integrarlos en la planeación de nuevas estrategias para implementar programas y proyectos más apegados a las características y necesidades locales y grupales, particularmente de las propias mujeres y, entonces, crear alianzas colaborativas, nuevas instituciones y políticas de conservación y desarrollo.

La globalización afecta negativamente a los pequeños productores, hombres y mujeres del ámbito rural y urbano cuando no son considerados sus intereses. Las alianzas entre organismos internacionales y organizaciones de la sociedad civil y de base representan una intento por contrarrestar las consecuencias negativas de la globalización, aprovechando las posibilidades de conexión internacional que la misma globalización permite. Un ejemplo es la existencia de *Green Corner*, reconocida por el director de *Bioplaneta* como una opción para vender los productos de las PETE y los demás socios de la red *Bioplaneta* en el sistema de comercio justo internacional, y promover un tipo de relación alternativo entre productores, consumidores e intermediarios, distinto al mercado capitalista; para contribuir al desarrollo sustentable de las comunidades rurales.

Se requiere por parte de una asociación civil con recursos y relaciones internacionales, como *Bioplaneta*, crear puentes de comunicación o permitir que las personas participen en otros niveles como en la gestión de recursos y en la toma de decisiones para que aprendan en la práctica los procesos de interacción con las financiadoras. De otro modo, el equipo de la asociación funciona como un intermediario que no da más que un poder limitado a las personas con quines quiere trabajar. No se ha dado el salto cualitativo en el que las PETE puedan apropiarse de los contactos internacionales para obtener lo que necesitan (contrario al objetivo expuesto en el discurso del director de *Bioplaneta*). La capacitación, las reuniones,

la información son elementos necesarios para el fortalecimiento de un grupo como el de las PETE, siempre y cuando éste se de en un contexto adecuado y propicio.

La diversidad forma parte de nuestra humanidad y constituye la mayor riqueza de nuestra especie. La historia de esta humanidad ha mostrado estar caracterizada por relaciones interculturales, lo cual presupone la diversidad cultural. En el discurso analizado se hace referencia a un “nosotros” y un “ellos”. Se identifica en el discurso de Héctor Marcelli una auto adscripción como “gente occidental”, mientras los otros, la gente de las comunidades rurales (como El Tomatal) serían “gente no occidental” y quienes no manejan los mismos conceptos ni comparten las maneras de ver el mundo. En su relación destaca la diversidad de visiones, conocimientos y prácticas sociales y culturales. Pero existe la posibilidad de que éstas sean compartidas y sintetizadas en opciones convenientes para las partes en diálogo, en este caso un grupo de asesores –urbanos- ambientalistas con lazos internacionales, y la gente de una comunidad rural del estado de Oaxaca, México. Las buenas intenciones del equipo de una OSC como Bioplaneta dirigidas a trabajar por el beneficio de una comunidad rural dispuesta a dialogar, compartir y recibir información para transitar hacia el desarrollo sustentable requiere, además de buenas intenciones y disposición, del conocimiento y respeto mutuo. Es destacable cómo en el discurso del director de Bioplaneta, el uso del genérico neutro en “nosotros”, por ejemplo, incluye a todos: mujeres, hombres, occidentales y no occidentales, en diferentes ocasiones.

El tránsito hacia el desarrollo sustentable de la comunidad de El Tomatal y la región costa de Oaxaca, basado en la equidad social y la conservación ambiental puede iniciarse si se relaciona con mejorar efectivamente los niveles de vida y el bienestar social, partiendo de la consideración de las condiciones contextuales, necesidades y deseos de los diferentes grupos, lo cual se logra a partir de la realización de un diagnóstico participativo previo a la implementación de los proyectos.

REFLEXIONES FINALES.

El estudio desarrollado en El Tomatal y mi aproximación vivencial, comprensiva y empática hacia las tres mujeres que trabajan en la cooperativa “Productoras de El Tomatal Ecológicas” (PETE) permitió observar y registrar etnográficamente cómo ha sido el proceso de conformación de su organización para la producción y qué características ha tenido la relación establecida entre ellas y la asociación civil ambientalista que las asesoró, *Bioplaneta*. Fue posible, también, analizar las ventajas y contradicciones de esa relación y de la experiencia de organización para las mujeres de la cooperativa.

La cooperativa “Productoras de El Tomatal Ecológicas” forma parte de un proyecto mayor, un proyecto de sustentabilidad social y ecológica en diferentes regiones de México, formulado y dirigido por personas de una asociación civil externa a la comunidad de El Tomatal y que cuenta con vínculos globales. Las tres mujeres de la cooperativa trabajan comprometidamente procurando lograr la sustentabilidad y la equidad de género en su localidad. Sin embargo, las buenas intenciones y los esfuerzos realizados en este sentido por las mujeres –y por los asesores de *Bioplaneta*- han encontrado poco eco en las personas de la comunidad, incluyendo los parientes más cercanos a ellas.

Este estudio de caso en El Tomatal permitió conocer algunos de los éxitos, complicaciones, intereses, necesidades de las mujeres de la cooperativa de producción de cremas de productos agrícolas orgánicos. El de las Productoras de El Tomatal Ecológicas es un caso en el que los deseos, los sueños de mujeres de una comunidad rural pobre pueden alimentarse y luego frustrarse, tras la implementación de un proyecto que conlleva complicaciones propias la interconexión entre lo global y lo local.

Las organizaciones de la sociedad civil, los gobiernos y las instituciones internacionales han asumido una amplia gama de responsabilidades y tareas, jugando un papel relevante en el intento de la construcción de una sociedad que

lucha contra la pobreza, las inequidades sociales y el deterioro ecológico. Junto a la propuesta de sustentabilidad, se busca también eliminar las diferentes formas de inequidad, entre ellas las de género.

La globalización afecta negativamente a los pequeños productores, hombres y mujeres del ámbito rural y urbano cuando sus intereses no son tomados en cuenta. Las alianzas entre organismos internacionales y organizaciones de la sociedad civil y de base representan un intento por contrarrestar las consecuencias negativas de la globalización, aprovechando las posibilidades de conexión internacional que la misma globalización permite. Un ejemplo es la existencia de un grupo dedicado a producir y comercializar productos orgánicos (*The Green Corner*), donde se venden los productos de las Productoras de El Tomatal Ecológicas y otros socios de la “Red de cooperativas rurales sustentables *Bioplaneta*” en el sistema de comercio justo internacional. Esta es una opción retomada por la asociación civil *Bioplaneta* para promover una relación alternativa entre productores, consumidores e intermediarios, distinta a la del mercado capitalista; para contribuir al desarrollo sustentable de las comunidades rurales.

En las alianzas entre gobiernos, organizaciones civiles, organizaciones de base, instituciones de investigación y grupos de comunidades locales, es necesario que el enfoque de desarrollo, como punto de partida al introducir iniciativas en las localidades, se base en el conocimiento, respeto y aprendizaje de la diversidad que ofrecen las iniciativas locales o micro. Se requiere integrar esas iniciativas a experiencias políticas del nivel macro y poner énfasis en el aprendizaje y la colaboración a fin de evitar aplicar principios derivados de la reflexión teórica *a priori* o de concepciones del desarrollo que parten de imaginarios posibles.

Las asociaciones civiles *Ecosolar* y *Bioplaneta*, dirigidas por Héctor Marcelli diseñan, ejecutan y administran proyectos para el desarrollo sustentable, transfieren tecnologías ambientales, forman empresas y capacitan a grupos de las comunidades en ecoturismo en diferentes regiones de México, la costa de Oaxaca entre otras. Como expertos, Marcelli y su equipo tienen acceso a un número amplio de formas

variadas del discurso, pueden comunicar su ideología a otros grupos, a comunidades costeñas no ambientalistas, en este caso. Contando con acceso privilegiado a información y tecnología de avanzada, en sus tareas de conducir a grupos tratan de transmitir sus intereses y lograr sus objetivos en comunidades a las cuales ellos son ajenos. El equipo de *Ecosolar* se presentó en la región costa como poseedor de medios de desarrollo y como benefactor. La gente de El Tomatal se interesó en recibir de ellos información con que no contaba y el equipo de Marcelli consideró necesario implementar su proyecto y visión en la comunidad.

Bioplaneta es un agente externo a El Tomatal que desea ayudar a la comunidad (desde su perspectiva y desde su ideología). Se propuso hacerlo empoderando a un grupo de mujeres, pero sin el conocimiento de la mentalidad de ellas ni de sus condiciones de vida o cultura. Con buena voluntad, Marcelli y su equipo las incluyeron en un modelo de desarrollo basado en sus principios ideológicos, básicamente capitalistas, dónde las leyes de oferta y demanda son las que prevalecen y donde las oportunidades impulsan a la acción (como cuando ocurrió el huracán Paulina). En un caso como éste, surgen problemas y contradicciones correspondientes a la relación de un grupo de mujeres pertenecientes a una comunidad que no comparte la ideología, los conocimientos, experiencias y circunstancias con quienes trabajan en una organización civil ambientalista; además las necesidades de ambos grupos son distintas.

Organizaciones ambientalistas de la sociedad civil como *Bioplaneta* parten de la idea de que las mujeres, lo mismo que el medio ambiente, son víctimas del “desarrollo”, coincidiendo (aparentemente y superficialmente sin verdaderamente conocerlo o seguirlo a profundidad) con el discurso ecofeminista. Con esa consideración es fácil y riesgoso generalizar. El proyecto de *Bioplaneta* en El Tomatal es un caso en el que la acción colectiva que se espera de las mujeres con respecto al medio ambiente y a la comunidad se “naturaliza” con base en el altruismo, sin considerar los intereses privados de las mujeres y sus condiciones históricas y culturales. Las relaciones entre el medio y las mujeres dependen del

sistema de género que se practica en la comunidad. También es importante entender que existen diferencias entre las mujeres de una misma comunidad o entre las mujeres de un grupo, como el de la cooperativa de las Productoras de El Tomatal Ecológicas. Es un reto reconocer el papel de las mujeres en los proyectos de organizaciones de base, sus experiencias y conocimientos. Es necesario integrarlos en la planeación de nuevas estrategias para implementar programas y proyectos más apegados a las características y necesidades locales, particularmente de las propias mujeres y, entonces, crear alianzas de colaboración, nuevas instituciones y políticas de conservación y desarrollo.

En las OSC existe un interés creciente por el empleo de metodologías participativas, aunque el uso inadecuado de esas metodologías no surte el efecto esperado en el manejo de los recursos ni en el desarrollo de las comunidades. En El Tomatal, el proceso de reducción de la participación, tanto de los agricultores orgánicos como de las mujeres productoras de cremas, está relacionado con el modo de involucramiento de la gente en temas y prácticas que no son conocidos por ellos, sino aprendidos a través de la aplicación inadecuada de métodos de investigación participativa empleados en proyectos de desarrollo de las OSC como *Bioplaneta*. Los tiempos de las comunidades rurales y los de las ciudades de donde llegan los promotores no son los mismos. La mayoría de las propuestas de cambio hechas por *Bioplaneta* relacionadas con la conservación ambiental y equidad de género son diferentes a las practicadas por costumbre y aprendidas desde la infancia en una comunidad como El Tomatal. Generar y lograr cambios es un proceso que puede tardar años. Generalmente, los tiempos dedicados a dar seguimiento a los proyectos son cortos, debido a la poca gente con la que dispone una OSC como *Bioplaneta* y a las dificultades para conseguir recursos suficientes para cubrir sus necesidades de trabajo con todas las comunidades donde incide.

Mientras *Bioplaneta* y su director general cuentan con relaciones globales, las mujeres de la cooperativa de El Tomatal se relacionan a nivel local con redes más pequeñas. Su principal contacto con el exterior a la localidad es justamente

Bioplaneta y debido a eso demandan mayor atención por parte de la asociación, demanda no atendida como prioridad por *Bioplaneta*. En la diferencia de prioridades, necesidades e intereses, manifiestos en los discursos del director de *Bioplaneta* y de las PETE, se basa el abismo en la comunicación entre ellos. Y cuando ésta falta, hay mayores posibilidades de que surjan complicaciones para apropiarse de lo nuevo.

Bioplaneta tiene como uno de sus objetivos generales brindar un espacio a los sectores menos favorecidos de la sociedad –mexicana- en el mundo global. Para cumplir ese objetivo aplica metodologías participativas que ayudan a sacar a la luz conflictos, y en otros casos los genera.¹²⁶ La relación con organizaciones externas a las localidades juega un papel importante en la dinámica de cambio de las poblaciones como Mazunte y El Tomatal, en la costa de Oaxaca. En ambos casos, los cambios los protagonizan las mujeres y debido a eso enfrentan dificultades en diferentes niveles (individual, familiar, local) y aspectos (económico y social, principalmente). El estudio de la relación entre *Bioplaneta* y la cooperativa de mujeres de El Tomatal demuestra que no es suficiente tener la intención –por parte de esa asociación civil- de respetar los valores, cultura, recursos naturales y tradiciones de las regiones y comunidades integrantes de la “Red de cooperativas rurales sustentables *Bioplaneta*”, no es suficiente la intención, hay que ponerla en práctica. En las intervenciones de organizaciones y personas de fuera de cualquier comunidad, sus ideas, valores, principios, se enfrentan a las dinámicas sociales y políticas de las comunidades locales, independientemente de las intenciones de respeto al aproximarse. Ese enfrentamiento puede influir en las respuestas que se obtengan y no siempre es favorable al empoderamiento de los diferentes grupos locales. El discurso analizado del director de *Bioplaneta* expone el protagonismo de las mujeres en la transformación de las relaciones de género tendientes hacia el equilibrio. Sin embargo, un proceso de cambio en El Tomatal con respecto a las

¹²⁶ El empleo inadecuado de metodologías participativas en las comunidades puede causar conflictos entre sus integrantes. La crítica no es hacia las metodologías participativas, sino al mal empleo hecho de éstas por la asociación *Bioplaneta*.

relaciones de género tendrán éxito si todos quienes las viven (no solamente las mujeres asesoradas por *Bioplaneta*) sienten la necesidad de realizarlo, comprenden a fondo que el cambio de actitudes puede significar un bien para toda la comunidad, mujeres, niños y hombres; y se apropian de un discurso de equidad para practicarlo y no sólo repetirlo.

El desprestigio, la envidia, las críticas y agresiones a que se enfrentan las productoras de El Tomatal ecológicas cotidianamente están relacionadas con las características estructurales de la localidad. La comprensión de las relaciones de género y de poder debiera ser un paso previo a la implementación de metodologías participativas por parte de las OSC, considerando que el fin es lograr la participación de las mujeres en los proyectos -y programas- que pretenden practicar el desarrollo sustentable y la equidad de género.

Las metas ambiciosas y descontextualizadas de *Bioplaneta* de cambiar los hábitos, valores y actitudes locales con relación al medio ambiente -como se sugirió a las naciones en la Cumbre de la Organización de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sustentable, en 2002-, en el caso de la relación entre *Bioplaneta* y las Productoras de El Tomatal Ecológicas, se han caracterizado por:

- 1) la falta de reconocimiento de las especificidades culturales, por parte de *Bioplaneta*;
- 2) la dominación de concepciones del mundo (occidental, de *Bioplaneta*) sobre otras que, por tanto, se subordinan (las de la población de El Tomatal y el grupo de mujeres de la cooperativa);
- 3) la prominencia de lo económico sobre los demás rubros de la vida y de la propia relación entre *Bioplaneta* y las PETE, como parte de uno de los objetivos globales del capitalismo, que propicia la competitividad y el individualismo (aún cuando paradójicamente *Bioplaneta* les pide invertir en la comunidad sus ganancias, primero las obliga a acumular capital); y
- 4) la inequidad en la valoración de los conocimientos locales con respecto a los externos.

Desde que *Bioplaneta* se introdujo en El Tomatal, impartiendo cursos y talleres no consiguió que su proyecto de desarrollo para la comunidad fuera desde un principio comprendido -ni compartido- por todos los interesados. De las diez mujeres que se iniciaron en la cooperativa de las Productoras de El Tomatal Ecológicas, sólo quedan tres y a éstas les fue difícil entender el significado de los conceptos nuevos que los capacitadores les ofrecían, un discurso novedoso y ajeno. Conceptos como desarrollo sustentable y equidad de género aún son muy ambiguos para ellas.

El discurso ambientalista de *Bioplaneta* y su incidencia en una comunidad rural como El Tomatal dificulta el reconocimiento de las formas organizativas de la propia comunidad y enfrenta a sus integrantes. El de la cooperativa de mujeres de El Tomatal es un caso representativo del hecho de que la complejidad de las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales de una región como la costa de Oaxaca, implica que ideas y perspectivas planteadas “desde arriba” y “desde afuera” sobre contextos específicos, tengan consecuencias contradictorias y conflictivas al interior de la localidad, de las familias y de los individuos que están involucrados en esa relación de intereses globales macro y los intereses –y prácticas- locales o micro.

El contacto con organizaciones externas a la localidad juega un papel importante en la dinámica de cambio en la población de El Tomatal y de las mujeres. La influencia externa ha sido positiva o negativa en diferentes momentos. La asesoría y transmisión de conocimientos nuevos por parte de *Bioplaneta* ha ampliado en las Productoras de El Tomatal Ecológicas posibilidades de empoderamiento y participación, es decir, les ha permitido expresar en diferentes ámbitos sus necesidades, prioridades, perspectivas, mediante la participación en la toma de decisiones y el manejo de una empresa. También ha provocado conflictos al interior de sus familias y entre ellas y otras personas de la comunidad.

El chisme, como campo de poder informal, la envidia (insidia) y la violencia, prácticas sociales presentes en la región de la costa de Oaxaca son elementos que afectan la realización de un proyecto innovador como el de la cooperativa femenina y ecológica de las Productoras de El Tomatal Ecológicas. Por eso es necesario

evaluar sistemáticamente los impactos del proyecto en los grupos sociales involucrados y en el medio ambiente. Haciendo esto, probablemente aumenten las posibilidades de transmitir a los grupos sociales la necesidad de realizar procesos de cambio. El tránsito hacia el desarrollo sustentable de la comunidad de El Tomatal y la región costa de Oaxaca, basado en la equidad social y la conservación ambiental puede iniciarse si se relaciona con mejorar efectivamente los niveles de vida y el bienestar social, partiendo de la consideración de las condiciones contextuales, necesidades y deseos de los diferentes grupos, lo cual se logra a partir de la realización de un diagnóstico participativo previo a la implementación de los proyectos y seguimiento de estos con evaluaciones continuas. El análisis centrado en las interacciones de género con otras variables socialmente importantes, tales como edad, estatus marital, posición económica, etnicidad y estatus migratorio es fundamental en la planeación de programas y proyectos de desarrollo y desarrollo sustentable.

Las Productoras de El Tomatal Ecológicas fueron añadidas a un proyecto ambiental e introducidas a una concientización acerca de las inequidades sociales y de género. Ese proyecto, tras diez años de haber iniciado, demuestra ser inapropiado en gran medida para cubrir las necesidades de las mujeres. Las PETE se han integrado a una vida de dobles y triples jornadas de trabajo con poca o ninguna remuneración. Enfrentan cotidianamente agresiones provenientes de personas de la comunidad, incluyendo a sus propios parientes. El proyecto no ha logrado desarrollar en ellas una idea completa de independencia, en este caso de la organización civil que las formó; el patrón de dependencia del padre y del estado benefactor persiste.

La inducción hacia ciertos comportamientos como juntar fondos para apoyar en las necesidades de la comunidad, adoptar en la vida cotidiana una actitud ecológica, producir con base en proyectos sustentables, obedece más a la ideología de *Bioplaneta* que a la de las PETE. Las mujeres de la cooperativa han logrado adoptar una actitud ecológica aunque solamente en sus casas y en la fábrica de cremas, fuera de esos ámbitos no han podido, pues han sido agredidas por la gente de la

comunidad. Debido a eso, procuran limitarse a llevar a cabo prácticas de cuidado del medio ambiente, la salud y la nutrición en el ámbito familiar. Existe una confrontación ideológica con respecto a lo que la mayoría opina y lo que las PETE han aprendido. Aunque no les ha sido posible seguir todas las recomendaciones de los asesores de *Bioplaneta*, lo intentan cotidianamente, de modo que han adquirido una identidad como grupo de mujeres, productoras, ecológicas, distinta a la de otras mujeres de su comunidad. En este sentido, las mujeres de la cooperativa de El Tomatal se encuentran en un período de transición de conciencia hacia el desarrollo sustentable y la equidad de género.

Llegar a conformar la cooperativa femenina y ecológica de producción de El Tomatal y mantenerla funcionando ha sido un proceso de aprendizaje. La deserción de la mayoría de las socias fundadoras está relacionada con problemas de origen estructural y superestructural, no detectados por los asesores de *Bioplaneta* antes de iniciar proyectos en la comunidad. Luego, al seguir el consejo de la asesora de *Bioplaneta* de no permitir que se reincorporaran al grupo las mujeres que salieron, cuando quisieron regresar (un consejo erróneo, desde mi punto de vista, porque esto impidió que el grupo volviera a crecer y se mantuvo muy pequeño, sólo de tres mujeres), las PETE dieron ante la comunidad una señal de egoísmo, de falta de generosidad y visión hacia el futuro. En ese sentido, el liderazgo que se crea alrededor de Gloria, Verónica y Librada, las tres socias actuales de la cooperativa, no ha sido incluyente.

Las comunidades tienen -independientemente del contacto con organismos internacionales, organizaciones gubernamentales y de la sociedad civil especializadas en diferentes rubros- sus propias formas de organización, de relacionarse con su medio, con la tierra, con otras comunidades; formas que han desarrollado históricamente con base en sus condiciones y necesidades. Sería importante que una organización civil como *Bioplaneta* fungiera como interlocutor para facilitar la comunicación interregional, interestatal y, dados los alcances de la

organización, internacional entre las comunidades locales; y facilitara la combinación o adopción de formas de pensar, actuar y organizarse.

Bioplaneta ha prescindido de evaluar cómo las actividades, los costos, beneficios y otros resultados de su proyecto en El Tomatal afectan en diferentes momentos y formas a los grupos locales. Un análisis cuidadoso de esos factores le permitirá conocer cómo el comportamiento de los diferentes grupos e individuos afecta los resultados y la consecución de los objetivos de sus proyectos. Con el fin de lograr que las estrategias dirigidas a iniciar procesos de cambio con respecto a la equidad de género y el desarrollo hacia la sustentabilidad en una comunidad como el Tomatal tengan éxito, es necesario combinar la investigación en diferentes niveles de análisis (con métodos de las ciencias sociales, económicas y biológicas) antes y durante la implementación de proyectos.

La gestión ambiental participativa debe construirse en un proceso de negociación entre las localidades y los agentes externos, tomando en cuenta los modos de vida, aspiraciones locales y contribución histórica de las poblaciones para la conservación y el manejo ambiental. Es importante considerar que las comunidades rurales deben enfrentar diferencias en los intereses y grados de poder de los grupos en su interior, además de enfrentar los intereses de las agencias gubernamentales y organizaciones civiles. Es necesario tener cuidado de entender en contextos específicos cuáles son los objetivos, valores, poder y prácticas de los grupos de las comunidades locales. El análisis de género resulta, por tanto, fundamental en la planeación de programas y proyectos de desarrollo y desarrollo sustentable.

BIBLIOGRAFÍA.

Almudena Hernando, Gonzalo, “Poder, individualidad e identidad de género femenina”, en Gonzalo Almudena H. (coord.), *¿Desean las mujeres el poder?: Cinco reflexiones en torno a un deseo conflictivo*, Minerva Ediciones, Madrid, 2003.

Arizpe, Lourdes, *Culturas en movimiento. Interactividad cultural y procesos globales*, Cámara de diputados LIX Legislatura/CRIM-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 2006.

Banco Mundial, *World Development Report 1990: Poverty*, Oxford University Press, Washington D.C., 1990.

Barba A., Antonio, et al., *Estudio crítico para el estudio de las organizaciones en México*, UAM-Iztapalapa/Plaza y Valdés, México, 1985.

Bartra, Eli (compiladora), *Debates en torno a una metodología feminista*, PUEG-UNAM/UAM, México, 2002.

Bartolomé, Miguel A., *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, Siglo XXI-INI, México, 1997.

Bojorques, Nelia (Coord.), *Paso a paso: Guía metodológica para aplicar el enfoque de género a proyectos*, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia/Comisión Nacional de la Mujer, México, 2000.

Booth, Silvia María, *Tejiendo el futuro: De cómo los proyectos de artesanas de Santiago Nuyoo y el Fondo Regional de la Mixteca Alta, A. C. evidencian una nueva relación entre el estado y la sociedad*, Tesis de maestría en Antropología Social, CIESAS, 2001.

Braidotti, Rosi, “Mujeres, medio ambiente y desarrollo sustentable: surgimiento del tema y diversas aproximaciones”, en Verónica Vázquez y Margarita Velázquez (compils.), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, CRIM/PUEG-UNAM, Colegio de Postgraduados, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, México, 2004.

Casasola, C. Luis, “El manejo tradicional de los ecosistemas en México. La sustentabilidad y el ecoturismo”, en *Academia*, Año 5, No. 27, IPN, México, 2000.

Castañeda, Itzá y Soares Dense, *Equidad de género en Atasta: Escenario en la construcción de la sustentabilidad*, Secretaría de Gobernación-Comisión Nacional de la Mujer, México, 2000.

CEPAL, *Desarrollo y equidad de género: una tarea pendiente*, Serie Mujer y Desarrollo, Naciones Unidas, Chile, 1993.

Consejo Nacional de la Mujer, *Mujer, desarrollo y medio ambiente*, Cuadernos del Consejo, México, 1993.

Conway, Jill K., Susan C. Bourque y Joan Scott, “El concepto de género”, en Martha Lamas, *El género en la construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrúa/PUEG-UNAM, México, 1996.

Del Arenal Fenochio, Jaime (presentador), *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 5 de Febrero de 1917, (última reforma publicada el 7 de abril de 2006), Fondo de Cultura Económica, México, 2006.

Díaz Pérez, María Cristina, Queridato, matrifocalidad y crianza en tres comunidades de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, Tesis de Maestría en Antropología Social, CIESAS, México, 2002.

Dirección General de Población de Oaxaca, *Oaxaca Demográfico 2003*, Gob. Constitucional del Estado de Oaxaca, México, 2004.

DOCEO 2000. *Directorio de Organizaciones Civiles del Estado de Oaxaca*, Fundación Comunitaria Oaxaca, Taller 13, México, 2000.

Grajeda, David, *Género y desarrollo sostenible: Memoria de una experiencia de capacitación en Centroamérica*, Unión Mundial para la Naturaleza, Programa Social para la Conservación, San José, Costa Rica, 1994.

Guevara Sanginés, Alejandro, *Pobreza y Medio Ambiente en México. Teoría y evaluación de una política pública*, Universidad Iberoamericana-Instituto Nacional de Ecología-Instituto Nacional de Administración Pública, México, 2003.

Hernández, R. Aída y Liliana Suárez-Navaz, “Las fronteras y la panacea del desarrollo en México y España. Reflexiones desde los Feminismos Poscoloniales”, en *Revista Liminar*, Estudios Sociales y Humanísticos del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA-UNICACH), Año II, Vol. 2, Junio 2004.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Estados Unidos Mexicanos: XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Síntesis de Resultados*, México, 2001.

Jackson, Cecile, “¿Haciendo lo natural? Mujer y medio ambiente en el desarrollo”, en Verónica Vázquez y Margarita Velázquez (compils.), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, CRIM/PUEG-UNAM, Colegio de Postgraduados, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, México, 2004.

Jiménez Santiago, María Evelinda, *La participación social en los procesos productivos sustentables. Estudio de caso en tres comunidades de la costa de Oaxaca*, tesis de doctorado en Ciencias en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional, Instituto Tecnológico de Oaxaca, 2004.

Kabeer, Naila, *Realidades Trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento de desarrollo*, Ed. Paidós-PUEG-III-UNAM, México, 1998.

Lamas, Martha, “La antropología feminista y la categoría *Genero*”, en Martha Lamas, *El género en la construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrúa/PUEG-UNAM, México, 1996.

Leach, Melissa, Susan Joeques y Cathy Green, “Las relaciones de género y el cambio ambiental”, en Verónica Vázquez y Margarita Velázquez (compils.), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, CRIM/PUEG-UNAM, Colegio de Postgraduados, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, México, 2004.

Mies, Maria y Vandana Shiva, *Ecofeminism*, Londres, Zed Books, 1993.

Moller Okin, Susan, “Desigualdad de género y diferencias culturales”, en Carmen Castells (compiladora), *Perspectivas feministas en teoría política*, Paidós, Barcelona, 1996.

Musalem Merhy, María Guadalupe, *Mujeres oaxaqueñas: su visión de sí mismas y de su realidad en el hogar y en el trabajo*, Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca/ Centro para la Formación de Profesores e Investigadores en Ciencias Sociales, México, 1979.

Olivares González, Patricia y Rosa María Ponce Romero, *Diseño de un programa de desarrollo, producción, almacenamiento y manejo de crema de cacahuate de naturaleza orgánica en la comunidad de El Tomatal, Oaxaca*, tesis de licenciatura en Tecnología de alimentos, Universidad Iberoamericana, México, 1999.

Oliveira, Regina y Elza Suely Anderson, “Género, conservación y participación comunitaria: El caso del Parque Nacional Jaú, Brasil”, en Verónica Vázquez y Margarita Velázquez (compils.), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, CRIM/PUEG-UNAM, Colegio de Postgraduados, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, México, 2004.

Ortiz Gómez, Ana Silvia, “Participación e inequidades de género. Una reflexión para las iniciativas orientadas a la sustentabilidad en México”, en Verónica Vázquez y Margarita Velázquez (compils.), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, CRIM/PUEG-UNAM, Colegio de Postgraduados, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, México, 2004.

Ortner, Sherry, “¿Is female to male as nature is to culture?”, en Michelle Zimbalist Rosaldo y Louise Lamphere (eds.), *Women, Culture and Society*, Stanford University Press, California, 1974.

Paterman, Carole, “Críticas feministas a la dicotomía público/privado”, en Carmen Castells (compiladora), *Perspectivas feministas en teoría política*, Paidós, Barcelona, 1996.

PROFEPA (Procuraduría Federal de Protección al Ambiente), *Discrepancia, consenso social y unanimidad legislativa: Crónica de la Reforma a La Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente, 1995-1996*, Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca/Procuraduría Federal de Protección al Ambiente, México, 2000.

Red Bioplaneta, “Sistematización y proyección de aportes de la sociedad civil al desarrollo local. Red Bioplaneta, la Red de Cooperativas para el Desarrollo Sustentable de la Costa de Oaxaca”, documento inédito, 2003.

Renard, Marie-Christine, *Los intersticios de la globalización: Un (Max Havelaar) para los pequeños productores de café*, CEMCA, Embajada Del Reino de los Países Bajos, ISMAM, CEPCO, Departamento de Sociología Rural, PIDRCAFE, México, 1999.

Rochelleau, Dianne, Barbara Thomas-Slayter y Esther Wangari, “Género y ambiente: una perspectiva de la ecología política feminista”, en Verónica Vázquez y Margarita Velázquez (compils.), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, CRIM/PUEG-UNAM, Colegio de

Postgraduados, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, México, 2004.

Salles, Vania y Rodolfo Tuirán, “¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza? Puntos de vista de un debate”, en Brígida García (coordinadora), *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México/ Sociedad Mexicana de Demografía, México, 1999.

SEMARNAP (Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca), Comisión Nacional de la Mujer, Gobierno de la Ciudad de México, Red de Género y Medio Ambiente, Fundación Friedrich Ebert, *El género en las políticas públicas ambientales. Avances y perspectivas*, México, 2000.

Sen, Gita, *Desarrollo, crisis y enfoques alternativos: Perspectivas de la mujer en el Tercer Mundo*, El Colegio de México, 1998.

Schmink, Marianne, “Marco conceptual para el análisis de género y conservación con base comunitaria”, en Verónica Vázquez y Margarita Velázquez (compils.), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, CRIM/PUEG-UNAM, Colegio de Postgraduados, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, México, 2004.

Taylor, S. J. y R. Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Editorial Paidós, Barcelona, 1996.

Trejo Castillo, María de Jesús, *Participación femenina en programas sociales como una forma de combate a la pobreza*, Tesis de licenciatura en Sociología, Universidad Veracruzana, México, 2001.

Van Dijk, Teun A., *Estructuras y funciones del discurso. Una Introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1996.

Van Dijk, Teun A., *Ideología. Un enfoque multidisciplinario*, Gedisa Editorial, Barcelona, 2000.

Velázquez, Margarita (coordinadora), *Género y ambiente en Latinoamérica*, CRIM-UNAM, México, 1996.

OTRAS FUENTES (sitios en *internet*):

www.bioplaneta.com

www.anitaroddick.com

www.ashoka.org

www.nodo50.org/espanica/cjust.html

www.thegreencorner.com

www.inegi.gob.mx

ANEXO 1. Historias de vida de las “Productoras de El Tomatal Ecológicas”: Verónica Ruiz Ortiz, Gloria Bohórquez Mendoza y Librada Soledad Cortés Ríos.

Las tres mujeres que conforman actualmente la sociedad cooperativa “Productoras de El Tomatal Ecológicas, S.C.L.” (las PETE) compartieron sus historias de vida para la realización de esta tesis. Las experiencias de su niñez, adolescencia y juventud moldearon en ellas algunos rasgos comunes, que las han hecho sentirse identificadas entre sí. Algunos de esos rasgos tienen que ver con su actual persistencia en mantener viva su organización para el trabajo. Conociendo parte de sus historias de vida se pueden comprender algunas de las razones importantes de su compromiso con la organización femenina que conforman. Así mismo, se logra comprender por qué para ellas es imprescindible dedicar tanto y, a veces, tan incondicional esfuerzo a continuar trabajando bajo condiciones difíciles en diversos sentidos. Y, además, escuchar o leer parte de la historia de vida de una persona, resulta, no sólo informativa, sino inspiradora, estimulante, causante de sentimientos y del surgimiento de ideas; al mismo tiempo que provoca la sensación de familiaridad (probablemente identificación) con la protagonista de la historia, lo cual, para los fines de esta tesis, es muy importante.

Los relatos que presento a continuación son transcripciones sintetizadas de conversaciones que sostuve con ellas individualmente. Los temas eje de nuestras conversaciones fueron: las características de las relaciones de género en los contextos familiares y locales de cada una en diferentes etapas de su vida, hasta la actualidad; y su experiencia de trabajo, sus habilidades y gustos personales con respecto a labores que pudieran ser remuneradas o no. Los relatos nos ayudan a contextualizar a las tres mujeres protagonistas de este estudio en la región de la Costa oaxaqueña y en la comunidad de El Tomatal. Reflejan algunas características de la región, con respecto a los rasgos medioambientales y las relaciones de género. Otra función que tienen los relatos es aproximarnos a tres casos de mujeres cuyas

historias seguramente son representativas de las realidades de muchas mujeres de la región de la costa de Oaxaca.¹

Verónica Ruiz Ortiz. Relato de historia de vida.

“Yo nací el 3 de septiembre de 1950, en una comunidad que se llama Valdeflores Cosoaltepec en el municipio de Colotepec. Nosotras fuimos tres hermanas mujeres del mismo papá y la misma mamá, porque mi mamá no fue la mera esposa de mi papá, fue, se puede decir, la otra. Cuando mis papás se juntaron él ya estaba casado y tenía dos mujeres en la misma comunidad, en la misma casa. Antes se acostumbraba que el hombre mandaba en la comunidad y lo que él decía eso se hacía, la mujer no tenía ningún derecho ni siquiera de alzarle la voz porque se la sonaba. Entonces las mujeres estaban cohibidas, porque se hacía lo que ellos decían y ellas “quedito” y hasta amigas eran con la otra porque no se iban a estar peleando o diciéndose que porque tú te metiste con mi marido. Lo aceptaban así pues. Y entonces, así, cuando mi papá se trajo a mi mamá él tenía dos mujeres ahí en su casa más otras que tenía allá por Colotepec, porque él tenía su rancho en Valdeflores pero Colotepec es el municipio de la comunidad. Mi papá fundó su rancho que más o menos venía siendo del tamaño de el Tomatal, porque como cuando sus hijos iban creciendo se iban casando entonces, cada uno que se casaba hacía su casa ahí; daba a una hija y el yerno se venía ahí a hacer su casa. Así que él hizo su comunidad de su pura familia, de sus puros hijos. A Colotepec era a donde iban a estudiar los chamacos porque no había escuelas cerca. Todos los hijos de él, los grandes, allá fueron a estudiar.

Cuando mi papá conquistó a mi mamá ella vivía en Valdeflores Cosoaltepec, una comunidad que está dividida de Valdeflores Colotepec nada más por un río. En

¹ Durante mi trabajo de campo tuve oportunidad de interactuar y conversar acerca de los mismos temas que con las PETE, con mujeres y hombres de El Tomatal y de otras poblaciones de la región, y en muchos casos los relatos y resultados de mi observación presentaban características comunes.

Valdeflores Cosoaltepec mi papá conoció a mi mamá y ahí la tuvo un tiempo y ahí nació yo, pero ya después se la trajo a vivir a Valdeflores Colotepec, le hizo una casa ahí. Mis tíos, los hermanos de él, también vivían así, ahí mismo vivían, nada más que más abajito no en la misma comunidad porque criaban ganado y tenían su ranchito, no estaban lejos un ranchito de otro y en todos era lo mismo si se les ocurría tener otra mujer la tenían y la mujer no decía nada, ni los hijos. Todos nosotros nos queremos como si fuéramos hermanos de papá y mamá. Fuimos dieciocho hermanos por todos, de tres mujeres que tenía ahí más otra que se buscó, porque cuando él murió, que murió de setenta años, dejó otra señora que tenía tres niños, de menos de diez años.

Cuando mi papá se trajo a mi mamá a vivir a su rancho a ella le hizo su casita enfrente de la casa donde vivían las otras dos mujeres, para que él estuvieran viendo todos los movimientos de nosotras allá estando él acá en su casa. Y ahí crecimos. Mi papá se llamaba Livorio Ruiz Pacheco y era hijo único del matrimonio de mi abuelita, porque ella se casó con otro señor con quien tuvo más hijos, porque a su esposo lo mataron y entonces fue cuando mi papá se convirtió en “el papá” de sus otros hermanos, él los crió y les dio escuela y por eso siempre les hacía su ranchito cerca de él. Mi mamá se llama Paula Ortiz Ortiz.

Mi papá a todos sus hijos los crió en el rancho, así es que a nosotros aprendimos a querernos, a estimarnos como si hubiéramos sido hijos de la misma mamá. Como tenía ganado, en el mes de agosto y septiembre el ordeñaba y era cuando nos juntaba a todos y pasando septiembre nos regresaba cada quien a su casa. Las señoras cuando él no estaba a los que no eran sus hijos nos hacían el feo, pero cuando él estaba no. Ellas tenían que hacer de almorzar, de comer y de cenar a todos. Ellas eran dos. Una vez, mi papá nos dijo a mis hermanitas y a mí que nos íbamos a ir a quedar con su mera esposa, que se llamaba Sofía, allá a Colotepec, porque él iba a ir con mi mamá a una fiesta a Juquila. Yo tenía como seis años y me

acuerdo bien de que amanecía y dilataba y nosotras con hambre. La señora no nos llamaba a almorzar y ya cuando nos llamaba nos aventaba unas tortillas que se pegaban en las manos porque estaban acedas. Yo como de por sí era medio lista desde chiquita, las tentaba y les decía a mis hermanitas que nos saliéramos de ahí y ya no almorzábamos y yo les decía que nos fuéramos a donde estaba doña Patricia que era una amiga de mi papá, la esposa del doctor de Colotepec. Y ya nos íbamos y ella nos preguntaba si traíamos hambre y le decíamos que sí porque esa señora nos había dado tortillas acedas y no nos las quisimos comer y ya ella nos daba de almorzar. Pero a sus propios hijos la esposa de mi papá les daba tortillas que acababa de hacer en el comal, les guisaba huevos, frijoles, mientras que a nosotras nos aventaba cosas que eran de un día antes y sin calentarlas. Cuando mis papás regresaron, yo le dije a mi papá que esa señora no nos daba de comer y que habíamos tenido que ir a almorzar con doña Patricia y entonces él se enojó y le pegó a la señora, pero pues la señora cada vez que él no estaba nos hacía cosas, pero también cada vez que me hacía algo yo le decía a mi papá y entonces él le pegaba a ella.

Mi papá mataba una vaca cada quince días para que comiera toda la familia, y a la piel de la vaca le echaban mucha sal y la ponían a secar, cuando ya estaba seca la metían al agua y se ablandaba y quedaba como cuando se la acababan de sacar a la vaca. Entonces con un cuchillo muy filoso le empezaban desde el medio del cuero a hacer como un caracol y de ahí salía una reata larga, larga que torcían en la punta de una tablita y le quitaban el pelo y quedaba como un cable. Después para que no estuviera chongo, tieso le echaban grasa de la misma vaca, hacían bolitas de la grasa y la tallaban sobre la reata, ya que la engrasaban toda se ponía bien blandita y la podían enrollar. De esas reatas hacían las cuartas para pegarles a los hijos y para las mujeres tenían su cuarta especial de dos o tres mecatitos y con esa las azotaban. Cuando les daban uno le sentaban como tres. Esas reatas también las usaban para lazar las vacas, como aquí antes no habían tiendas para comprar esas

lechuguillas que usan ahora para lazar las vacas, pues con eso lazaba él sus vacas porque con tanta grasa que se les ponía quedaban bien lisitas y bien bonito que se lazaba con esas reatas, pero de lo que les iba sobrando apartaban para hacer sus cuartitas. A mis hermanos yo veía como les pegaba con eso, hasta la camisa les rompía, y hasta les levantaban pedazos de cuero de la espalda. Pedro ni a mi ni a mis hermanas nos pegó, bueno, sí les pegaba a las primeras, ya a nosotras, las más chicas ya no, no sé por qué cambió ya con nosotras, porque a sus hermanas que él crió también les pegaba. Y eso sí, a su mamá de él la quería mucho y nunca la maltrató. Él siempre la llevaba al médico a Oaxaca, porque ella se empezó a enfermar hasta que murió de cáncer en la matriz.

Mi vida de chica en Valdeflores Colotepec fue feliz por una parte, porque al estar chiquilla con mis hermanitas, con todos mis sobrinos y hermanas más chicas, jugábamos mucho y luego mi papá, además de tener vacas, tenía chivos y a nosotras nos mandaba a cuidarlos. Nos íbamos con la partida de chivos a los cerros y eso nos gustaba, irnos camine y camine, a veces hasta perdíamos los chivos, se nos olvidaban por estar jugando, y antes había de esos tigres y si nos ganaban los chivos para la montaña pues se los comían. A veces nos íbamos lejos y sin agua para tomar, pero uno cuando es chiquito no mide el peligro y nos íbamos lejos de donde dejábamos los chivos a buscar agua, donde veíamos árboles bien verdes, ahí decíamos “hay agua” y nos íbamos a buscar el arroyo, comiendo cuanta fruta silvestre comían los pajaritos, hasta que encontrábamos el agua y tomábamos nos regresábamos pero cuando llegábamos a donde estaban los animales ya teníamos sed otra vez, pero éramos locas.

Y cuando uno se espanta cómo se le graba eso a uno y no se olvida... yo me acuerdo que yo estaba chiquita y a mi me daba miedo que allá en la montaña había muchos tigres que se comían las vacas. Mi papá y los otros hombres se inventaba un cajoncito de bule (una fruta que sembraban) y le cortaban a un lado y al otro de la

fruta y un lado lo cubrían con piel de vaca y a esa le añadían cerdas de la cola de la vaca, parece, y luego le jalaban y gritaba igualito al tigre. Se paraban en medio del patio a hacer ese sonido jaloneándole al cajoncito y a mi me daba mucho miedo porque cuando ellos hacían así les contestaban los tigres allá en la montaña, ellos llámelos y llámelos y los tigres cada vez se oían más cerca y más cerca del rancho. Yo me envolvía en mi sábana tapadita sin moverme y ellos contentos llamando a esos tigres. Unos los llamaban acá en el rancho y otros los esperaban en el arroyo por donde iban a pasar para matarlos porque ellos vendían las pieles, mi papá tenía amigos en Oaxaca que le encargaban pieles de tigre. Fuera de eso, nosotras vivíamos bien.

Cuando llegaba el tiempo de sembrar decía mi papá que nosotras le íbamos a ayudar, nosotras sus tres hijas, sus tres nietas y sus hijos casados, nosotros le ayudábamos con la pala y la tarecua a limpiar el monte y la milpa. Sembraba maíz, frijol, chile, tomate, jícama, camote morado, y luego nosotras jugábamos a ver quién sacaba los camotes más grandes, y así la pasábamos bien. Lo que no me gustaba era cuando mi papá se emborrachaba (con mezcal o con cerveza que traían a vender de Miahuatlán en burritos que rentaban en Pochutla) y le pegaba a mi mamá. A mi me dolía mucho porque mi mamá es una mujer chiquitita y cada que él le pegaba hasta allá la aventaba, se levantaba y otra vez... yo veía que le pegaba una vez y otra vez y ella ahí estaba, y llegaba a su otra casa y les pegaba a sus otras mujeres. Así les pegaba a todas el mismo día.

Cuando yo ya estaba más grandecita, como de siete años fue cuando le dije a mi mamá que nos fuéramos de ahí porque no me gustaba que mi papá le pegara a ella. Yo arreglé todo para que nos fuéramos, nos fuimos por el monte hasta llegar hasta donde mi abuelita y ella nos mandó a dejar a Cosoaltepec y de allá tomamos un carro que cargaba petróleo, creo, porque nos fuimos sentadas en unos tambos hasta llegar a Pochutla. En Pochutla agarramos un autobús hasta Miahuatlán, donde mi

mamá decía que tenía una tía que íbamos a buscar para pedirle posada, nos dejó en la terminal y se fue. Al rato regresó que sí la encontró y nos fuimos con ella. Ahí estuvimos unos poquitos días porque mi mamá dijo que iba a buscar trabajo y se fue con una señora que también era su amiga. Esa señora era mamá de un cuñado de mi mamá, esposo de su hermana. La señora le dijo que nos fuéramos con ella y que una de nosotras trabajara con ella y la otra con su hijo, así que mi hermana trabajó con el hijo cuidándole un niño, mi hermana la más grandecita, que era hija de mi mamá pero no de mi papá. Yo trabajé con la señora, le llevaba su nixtamal al molino porque ella vendía de comer los lunes y le compraba la verdura, le ayudaba a lavar los trastes y cuidaba a mis hermanitas, que la más chiquita a penas empezaba a caminar, mientras mi mamá le ayudaba a la señora a trabajar. Y allá estuvimos mucho tiempo, no sé cuánto, pero una vez mandó mi hermano una carta diciéndole a mi mamá que mi papá iba a pasar por Muahuatlán y que si quería esperarlo pues que ahí nos quedáramos pero si no, que nos cambiáramos de lugar. Yo ni supe cómo, llegó mi mamá, empacó todo y nos sacó de ahí, dijo ‘vámonos porque tu papá va a veni’”, y nos fuimos no sé a qué lugar. Me acuerdo que había café maduro y nosotras pizcábamos café, llenábamos unos canastitos de puro café y anduvimos trabajando en eso hasta que nos fuimos a otro lugar. No sé qué tanto tiempo estuvimos ahí y nos fuimos de ahí a otro lugar, donde una señora que tenía muchos chivos y borregos y ella dijo que nos quedáramos con ella a cuidar los chivos. No sé qué lugar era pero me acuerdo que la piel se nos hacía como un chicharrón y se reventaba el pellejo por el frío y por el sol. Un día yo venía como a medio día arriando los animales que traíamos y vi a una señora caminando por ahí, y me pareció que era mi abuelita y sí era ella que no sé cómo investigó, quién le daría razón de dónde estábamos, que llegó a la casa. Es que todos iban a comprar a Miahuatlán con la señora donde habíamos estado, así que yo creo que investigó preguntando por una mujer con niñas y ella llegó a hablar con mi mamá. Le dijo:’“m’ija, yo vengo a buscar a las chamacas porque me dijo su papá que si no me las llevo él de todos modos va a venir a buscarlas y si yo no se las llevo él me va

a matar o a mi hermano’, la amenazaba mi papá así y él sí era capaz de eso. Así que le dijo a mi mamá que si ella no quería irse de todos modos nos llevaba a nosotras porque mi papá nos quería con él. A él no le gustaba que uno se quedara abandonado, a él no le gustaba abandonar a sus hijos. Al ver mi mamá que ni abuelita nos iba a traer de todos modos se vino también ella, pero no volvió con él, así que mi papá nos quitó del lado de mi mamá y ya no nos criamos con ella. Yo tendría como doce años ya cuando, con engaños, él nos mandaba a traer, yo vivía en Valdeflores Cosoaltepec con mi mamá, cuando iban mis hermanas cada ocho días a decirnos que papá decía que fuéramos porque había matado una vaca, para que fuéramos a comer, decían. Le rogaban a mi mamá para que nos dejara venir a mi hermana y a mi, la chiquita se quedaba, y decían que ellas nos iban a regresar a los ocho días. Mi mamá nos dejaba porque así hacían, nos iban a traer y nos iban a dejar, nos iban a traer y nos iban a dejar, mientras que mi mamá se agarró confianza, hasta que ya un domingo le dije a mi papá que ya yo me quería ir con mi mamá y me dijo: ‘no m’ija, ya no te vas a ir, aquí se van a quedar, ya no las voy a ir a dejar’, y ya no nos fueron a dejar. Ahí entonces nos quedamos yo y mi otra hermanita con mi papá. La más chiquita se le quedó a mi mamá y a esa sí la escondía mi mamá, no la dejaba ni ir al agua al río, porque le decían que decía él que donde la viera de ahí se la iba a robar en el caballo y se la iba a llevar para su casa. Entonces mi mamá la cuidaba, no la dejaba que saliera casi ni al patio porque ellos pasaban seguido a caballo y llevaban perros, así que cuando oían ladrar a los perros decían ‘ahí vienen Los Ruices’, que así les decían porque eran bastantes a caballo y así los conocían. Todos se escondían y escondían a mi hermanita y así, ella creció con mi mamá y allá vive. Esto se dice fácil pero uno lo sintió mucho, y yo le decía a mi hermana que estaba conmigo: “manita, vámonos a donde está mi mamá, ha de estar triste, ha de estar llorando por nosotras”, y ella decía que no se quería ir, que estaba mejor a gusto ahí, eso me contestaba ella, así que yo no me iba por estar cuidando a mi hermanita. Las demás jugaban con ella y hacían todo para que no quisiera irse y yo, pues pensando en que si me iba la señora, la esposa de mi

papá, le fuera a pegar a mi hermanita o le hiciera como antes nos hacía, pues mejor por eso yo me fui acostumbrando, aunque siempre le rogaba a ella que nos fuéramos y ella nunca se quiso ir. Entonces ahí nos criamos y mi mamá venía a vernos al arroyo cada quince días, yo pienso. De repente, nomás venían unos niños a avisarnos a la casa que decía mi mamá que fuéramos, que ahí nos estaba esperando en el arroyo. Entonces yo agarraba una cubeta y a mi hermanita le llamaba, según que íbamos a traer agua para ir a platicar con mi mamá al arroyo y ella también nos decía ‘vámonos, hijas’, pero mi hermanita le decía que no se quería ir y ella nunca nos quiso llevar a la fuerza. Pero luego alguien le chismeaba a mi papá que mi mamá estaba ahí y llegaba él al arroyo y nos cuidaba que no nos llevara y él quería que ella regresara más con él, y platicaban, pero ella le decía que ya no volvía con él. Yo ya estaba grandecita y me acuerdo que mi mamá me revisaba los dientes, que ya los tenía flojos y me decía que ya se me iban a caer, que en ocho días venía y me los iba a sacar, y me acuerdo que traía unos hilitos y nos los amarraba a los dientes y los jaloneaba para sacárnoslos.

Yo no entiendo qué pasaba, según mi papá, quería a mi mamá y nos quería mucho a nosotras, pero yo digo que si es que la quería entonces ¿por qué le pegaba?, o ya sea que se debía a su borrachera... La gente de antes era muy creída, que si aquél le decía algo o porque pasaba frente al patio, se encelaba por eso y ya creía que por eso era su querido y por eso ya empezaba a pelear con ella y le pegaba. Yo no sé cómo sería su manera de quererla porque esa era ya como una costumbre, de tener a las mujeres a lo que ellos dijeran a fuerza de estarles pegando, o yo no sé... Y las tenía bien asustadas a las pobres, ni siquiera le rezongaban ni nada. Por decir, si una se alivió y estaba ahí con su bebé, la otra le tenía que llevar de comer ahí, qué esperanza que iba a estar enojada con ella, la tenía que atender como si hubiera sido su hermana. (Yo nací en casa, mi abuelita, la mamá de mi mamá, ella era partera y fue la partera de todas las nueras e hijas de mi papá. Mi abuelita se llama Teresa Ortiz).

Cuando mi papá nos trajo a su rancho y ya no nos dejó ir con mi mamá, pues ahí nos criamos y yo aprendí a ordeñar las vacas, con mis otras hermanas. Nosotros lazábamos las vacas, marcábamos los becerros, los sacábamos a comer, ordeñábamos; a las cinco de la mañana ya estábamos en el corral ordeñando y sacábamos cuatro o cinco cubetas grandes de leche. Mi papá murió en 1971, cuando yo tenía 20 años. Y aunque él ya estaba grande se iba a trabajar a la milpa y nos llevaba a trabajar con él, a limpiar la milpa y jugaba con nosotras, nos reíamos, era muy buena gente con nosotras.

La escuela era hasta Colotepec, pero mi papá, como ya tenía muchos nietos, hizo una casa y les puso bancas y mesas para que mi hermano mayor, que sí había estudiado en Colotepec y en Santo Domingo y aprendió bien a leer y a hacer cuentas, él fuera nuestro maestro. Yo ya tendría mis trece años cuando mi papá hizo la escuela y ahí estudiamos, ahí aprendí a leer y escribir y medio, medio a hacer cuentas. Mi papá era muy conciente. Cuando ya veía que habíamos aprendido a leer y escribir, nos decía “hijas, si se quieren ir a Oaxaca a estudiar yo allá las acomodo para que estudien”, y ni una se quiso ir a estudiar porque antes era uno muy ignorante, sentía que se iba de su rancho, de su casa se iba a morir o no sé qué sentía uno... así sentía yo, pues, sentía mal irme, dejar mi familia y no quisimos, pues, aunque decía que él nos iba a ir a ver, pero ninguna quiso salir a estudiar, ni sus hijas ni sus nietas.

Mi hermana con la que crecimos era mala con nosotras, nos hacía mucho sufrir porque nosotras estábamos ahí de arrimaditas, pues, ella tenía su mamá y nosotras no. Venían a vender cositas en burritos y a ella le compraba su mamá todo lo que a ella se le antojaba y nosotras pues no teníamos dinero y ella se reía de nosotras porque no podíamos comprar nada. Y cuando a veces tocaba la suerte de que venía a vender un señor y estaba mi papá, entonces yo le decía a mi papá que nos

comprara algo y él nos compraba lo que queríamos, menos a su otra hija y ella se enojaba, por eso más coraje nos tenía. Y es que él veía que ellas así nos hacían a nosotras.

A nosotras mi papá nos dejaba ver a los muchachos, pero a mis otras hermanas y a sus hermanas de él no. A ellas les pegaba con sólo ver que pasaba alguien cerca de la casa, que alguien andaba rondando. Luego preguntaba que quién lo había citado o que por qué andaba rondando y chinga con todas hasta que le dijeran la verdad. Pero ya cuando nosotras crecimos ya no hacía eso. Antes daban las hijas sin que conocieran ellas al novio, por decir, hoy aquél vio a aquélla y le gustó y ya llegaba con su papá y le decía “sabes qué, me gustó aquélla, anda y pídemela”, y ya iba el señor, pedía a la muchacha y se la daban para que se casara con el hijo. Pero mi papá no. Él nos preguntaba que si estábamos de acuerdo en casarnos y si no queríamos, pues no nos daba. Cuando ya estábamos grandecitas hasta nos dejaba ir a los bailes y bailábamos con los muchachillos que llegaban de otros lugares. Tampoco nuestros hermanos eran celosos con nosotras. Cuando mi papá murió nos quedamos las tres hermanas sin casarnos todavía. Y cuando él murió cómo nos hacía la vida imposible esa hermana que sí tenía a su mamá, ¡ay, pero nos hacía cada cosa!, nos mezquineaba las cosas, bueno, nos hacía hasta llorar. Esa hermana fue la que se casó primero. Y cuando se murió mi papá, yo fui a allí a donde él estaba ya muerto y le hablé diciéndole que yo no me iba a casar hasta ver que mi hermanita se casara primero. Y un tiempo después empezó a ir a la casa un muchacho porque le gustaba mi hermana. Él entonces, habló con mis hermanos, que él quería casarse con mi hermana, y ellos arreglaron todo y se casó mi hermanita. Ella sí estaba conforme, porque el muchacho ya había venido a hablar con ella y se hicieron novios y fue entonces que él habló con mis hermanos y ellos la dieron y le hicieron fiesta. Y yo me acuerdo que mi papá una vez nos dejó ir a una fiesta a Colotepec con mis hermanos y mis cuñadas y allá estuve bailando con un muchacho, pero ni él me dijo nada ni yo le platicué nada, pero qué no después de la

fiesta, quién sabe cuánto tiempo pasaría, cuando vi que llegó el papá de ese muchacho a decirle a mi papá que su hijo se quería casar conmigo. Pero mi papá nos quería mucho y no quería que nosotras nos casáramos. Le decía a la gente que no quería darnos porque quién sabe qué vida nos iban a dar. Entonces ya que se fue ese señor me dijo 'hija, ¿qué tú te quieres casar?', porque ese amigo que se acaba de ir vino a pedirte, que su hijo se quiere casar contigo'. Y ya conocía yo al señor y conocía al hijo, pero ni por la mente me había pasado, y el señor le dijo a mi papá que en ocho días iba a venir a saber la razón. Entonces yo le dije que no me quería casar y él me dijo que eso le iba a decir al señor. A los ocho días volvió más el señor y él le dijo que no, pues, que yo había dicho que no me quería casar, así es que no me dio a la fuerza. Entonces él ya había cambiado, porque si hubiera sido como antes, me hubiera dado, como dio a sus otras hijas, a las más grandes y a sus hermanas y a sus nueras, que así también se las trajo. Y esos matrimonios siguen hasta la vez, a pesar de que las casaban chiquitas, por ejemplo, a mi cuñada la dieron de trece años. Y a mi otra cuñada la dieron sin que ella conociera al novio, a mi hermano, pero ahí siguen juntos hasta la vez. Y a nosotras ya no nos dio así, yo creo que si a mi me hubiera obligado me le voy en el mismo rato, no me hubiera esperado, o le doy un garrotazo al fulano, como hizo una prima mía, que dice que así la dieron a la fuerza y ella les dio su gusto de irse a casar y ya cuando el marido le dijo que agarrara sus cosas porque se iban para el rancho, ella venía caminando con él cuando a medio camino le asentó un garrotazo en la cabeza y le dijo "lárgate para tu casa porque yo me voy para la mía, que yo contigo no me voy" y salió corriendo a donde estaba un hermano de ella.

Yo siento que a uno lo que le duele se le graba porque a mi nunca se me olvidó que yo veía cómo mi papá le pegaba a mi mamá y de ahí pensaba yo: ¿por qué les pegarán y por qué se dejarán que les peguen?, y decía yo, yo siento que no me dejaría que me pegaran, era mi manera de pensar. Además las insultaba, las agredía de todas las formas, pues, y a sus hijos también y a sus hijas mayores. Así

que cuando mis hermanos me dieron y me casé yo traía esa idea, yo dije: ah, no, yo nunca me voy a dejar que me peguen.

Mi papá era malo con sus hijos y con sus mujeres pero bueno con la demás gente. A él lo respetaban en las otras comunidades cercanas porque cada persona que tuviera un problema ya iba con él, y aunque mi papá no fue ni un día a la escuela, podía hablar, sabía, tenía amigos de la policía y ayudaba a las personas. Por decir, si habían metido a uno preso, le decían a mi papá y él se movía y arreglaba para que lo sacaran de la cárcel, así. Y tenía dinero. Así es que casi todos los días tenía gente en la casa y él les arreglaba a todos los problemas. También, por decir, un papá quería ir a pedirle una hija a alguien para su hijo pero no se animaba, no tenía valor, entonces iba con él a pedirle que le acompañara para ir a pedir a la muchacha y mi papá iba con él. Así lo buscaban para diferentes cosas.

Yo con mi mamá nada más viví mis primeros años. Luego ella, no sé después de cuánto tiempo de que se separó de mi papá, se juntó con otro hombre y con él tuvo otros cinco hijos, dos hombres y tres mujeres. Y desde que se juntó con ese hombre ella ya no venía a vernos, así es que nosotras no la podíamos ir a ver porque mi papá no nos dejaba y ella no nos podía venir a ver porque el hombre no la dejaba pensando que ella vendría a ver al otro. Por eso ya no convivimos con mi mamá. Lo bueno es que mi papá nos quería mucho, por decir, él iba a Oaxaca a arreglar los asuntos de sus amigos que lo buscaban, o al doctor y a mi me traía mis hilos, mis aros, mis agujas, servilletas para bordar, me traía cosas para que yo aprendiera y le enseñara a mi hermanita, y nos traía ropa a todas. Mi papá era muy buena gente con nosotras. Pero él padeció mucho de la presión, que se le bajaba y se le subía. Se iba a Oaxaca a que lo curaran, pero de allá un día regresó más malo y se murió. Nunca se me olvida esa vez que se fue a Oaxaca grave, que se fue a curar, me llamó y estuvo platicando conmigo y me dijo: te quedas con tu hermanita y si ya no regreso... él tenía un baúl, y en él un cofrecito lleno de monedas de oro y de plata, y

me dijo, si yo no regreso, si me muero por allá, esto tú lo agarras para ti. A mi me dolió tanto eso que me dijo que en vez de decirle, bueno, gracias, papá, yo me puse a llorar. Pero él me insistió en que, si algo le llegara a pasar, eso era para mi. Resulta que se fue y cuando regresó ya venía muy mal, agarró cama, ya no se levantaba, hasta que yo lo conocí que se estaba muriendo, porque yo vi cómo se dobló sobre mi hermano y cuando lo movían y lo movían él ya se había muerto. Y digo yo, cuando uno siente su familia y pasa eso, uno no piensa en otra cosa, pero mi madrastra, lista la señora, se me acercó y me dijo que le diera las llaves del cuarto donde estaba el baúl de mi papá, que para sacar las cosas de él, porque tenía yo otro hermano que era hijo de su otra esposa y dijo ella que para que él no fuera a sacar las cosas de mi papá. Y como yo no iba a estar pensando en las cosas que había dejado, yo estaba pensando en ese momento en él, pues le di las llaves. Pasó y lo velamos, lo fuimos a enterrar y cuando ya regresamos, entonces reaccioné y cuando abrí el baúl, pues ¿ya cuáles cosas?, si ya todas las había sacado ella. Era la mamá de mi hermana que no nos quería, que siempre peleaba con nosotras, y ella se quedó con lo que me había dejado mi papá. Yo lejos de estar ambicionando nada le di las llaves y ella sacó todo lo de valor de mi papá y se lo dio todo a su hija y yo nunca le dije nada, no le reclamé, ¿para qué?, si ya no me iba a devolver nada.

Cuando mi papá murió fue que yo le prometí que me iba a casar sólo hasta que se casara mi hermanita primero, y lo cumplí. Cuando yo me casé mi hermana ya tenía dos niños y ahí mismo hicieron su casita en Valdeflores. A mi mamá de vez en cuando la vamos a ver a hora que ya somos grandes, pero como no nos criamos con ella, no nos acostumbramos con ella, nos queremos nosotras dos y cuando pasa tiempo que no nos vemos o yo voy o ella viene a verme, y con mi hermanita, la otra que es hija de mi papá y que vive con mi mamá, también nos queremos y a veces viene o la vamos a ver. Mi hermanita conoció a mi papá hasta el día que él se murió, porque nosotras le avisamos.

A mi esposo lo conocí porque él era muy 'andalomo', él llegaba allá a los bailes y así nos conocimos y nos hicimos novios. Él se llama Dámaso González Madrigal y siempre vivió aquí en El Tomatal, acá era su rancho. Yo le decía que no me quería casar con él porque yo era más grande que él y pensaba que a su mamá no le iba a convenir porque yo le llevo casi seis años, pero él decía que su mamá no tenía por qué enojarse. Así que él habló con mis hermanos y su mamá fue también a hablar con ellos. A su papá lo habían matado cuando él tenía doce o trece años, lo mataron en San Pedro Mixtepec y a la señora le quedaron seis hijos. Él no fue a la escuela porque a su papá no le gustaba mandarlos a la escuela, entonces todos sus hermanos estudiaron hasta después que el señor se murió, bueno, pero Dámaso no estudió.

Cuando me casé vivía con mi suegra, en su casa, aquí en El Tomatal. Ella fue muy buena conmigo, nunca discutimos, ni peleamos, ni nada de problemas tuvimos. Como yo no era floja porque desde chiquita siempre me acostumbré a trabajar, pues me levantaba bien de madrugada a hacer el almuerzo, a limpiar todo, mientras ella trabajaba en el campo, se iba a sembrar. Entonces yo me quedaba en la cocina a darle de comer a los peones y a hacer todo el quehacer. Yo me vine para acá a donde ahora vivo cuando ya tenía a mi niña y a mi hijo Gabriel de cuatro años. Me vine para acá porque mi cuñado le habló a su mamá que ya se iba a robar a una mujer, y se la trajo, así es que yo le dije a Dámaso que yo no quería vivir ahí con la otra muchacha porque yo no sabía qué modo iba a tener ella y yo tenía a mis niños y no quería salir mal por mis niños. Así que mejor nos vinimos para acá, al otro lado de la carretera y aquí hicimos una casita antes de que llegara mi cuñado con su mujer. Y sí tenía muy feo modo la muchacha, porque ella luego se peleó con su suegra, porque se levantaba tarde y llegaba a la mesa a agarrar lo que ya había hecho, y mi suegra se enojaba, además, porque la muchacha hablaba mal de su marido, decía que: '¡ay, se fue a tragar y no me trae nada de comer a mí!', y a mi suegra no le gustaba que hablara de su hijo. Total que salieron mal y se pelearon y

por fin se fueron ella y mi cuñado para Michoacán. Yo por eso me aparté, porque no quería problemas con nadie. Hasta la vez mi suegra y mis cuñadas son muy buena gente conmigo.

Mi esposo, cuando lo conocí era muy buena gente, según. Cuando él me conoció también andaba otro muchacho que era de Miahuatlán que quería que yo me casara con él, pero mis hermanos como que no querían a aquél porque no conocían a su familia y decían que mejor éste me convendría más, que se veía buena persona. Y a mi, pues también me convencía más éste y por eso cuando me fue a pedir, pues me casé, en 1977. Nosotros duramos de novios como unos ocho meses, un año, y era muy buena gente. Llegaba a la casa, a veces se estaba hasta ocho días y ayudaba a mis hermanos a agarrar las vacas. Desde que murió su papá él empezó a andar con los amigos y luego empezó él a tomar y a ser fiestero. Bueno, cuando andaba conmigo se cuidaba de que no lo viera yo tomado, pero decía su mamá que desde chamaco tenía un amigo con el que siempre que se iban a las fiestas tomaba, pero cuando iba a verme yo no lo veía tomar. A lo mejor si yo hubiera sabido que él tomaba mucho, no me hubiera casado porque yo veía a mi papá cómo tomaba, cómo discutía con mi mamá, peleaba con todo el que se le atravezara. Y aunque aquí es raro el que no toma, hay personas que saben tomar, que no son agresivos con su familia, así como era mi papá y como es mi esposo. Hay personas que toman y llegan a su casa y son conscientes, son responsables con sus hijos, no como mi esposo. Y yo les digo a mis hijos que yo no he sido dejada, porque cuando yo me casé tenía como treinta vacas, porque mi papá nos dio a todos los hermanos. Esas vacas mis hermanos se las entregaron a Dámaso y cuando nos vinimos él las fue a traer. Pero este hombre, como siempre ha sido fiestero él, que hay una fiesta, se va, y ahí dejaba a los animales abandonados y luego yo no tenía quién las cuidara, mi suegra tenía vacas, tenía como ochenta vacas, pero ella pagaba por que se las cuidaran. Ya después, yo me sentía mal porque cuando mi hijo, mi Gabrielito, tenía como 8 años él iba a cuidar las vacas, andaban juntas las de mi suegra y las mías y

él podía arrearlas a todas por toda la carretera hasta donde está un terreno grande que es de mi suegra. Todos los días mi hijo las llevaba y las regresaba hasta acá al corral y yo me quedaba pensando: mi hijo, no me lo vaya a agarrar un carro por la carretera. Y luego, cuando a mi cuñado le tocaba cuidar las vacas, entonces asustaba a mi hijo y le decía ¡órale, tú, anda aparta tus vacas, que yo ando cuidando las vacas pero ahí andan también las de tu mamá!, le decía a mi hijo. Eso me empezó a caer mal y le dije a mi esposo que quería mejor vender las vacas porque no quería que estuvieran regañando a mi hijo y como a él tampoco le gustaba cuidarlas, pues luego dijo que sí las vendíamos y las vendí todas. Y, dijera mi suegra, 'tú todavía crees en los santos reyes', dice... De por sí yo ya había vendido algunas para ayudarle a comprar el tractor que carga, a comprar los implementos del tractor y cuando vendí las que me quedaban, yo puse el dinero en el banco porque pensaba que no me lo quería gastar y cuando mis hijos estuvieran grandes pues yo volvía a comprar las vacas. Pero ¿qué pasó?, que una vez me dijo Dámaso: 'M'ija, préstame el dinero porque voy a sembrar, no tengo para la siembra y cuando ya salga la cosecha yo te lo repongo', y ahí va la tonta y le presta el dinero, y hasta la vez yo no he visto el dinero, nunca me lo pagó y ahí se acabaron las vacas. Y a mi, desde que me vine para acá, me ha gustado criar muchas gallinas, yo compraba de esos pollos de engorda, compraba alimento y los engordaba chulotes y los vendía. Compraba gallinas ponedoras y ponían bastantes huevos y los vendía y así, siempre les tenía de comer a mis hijos. Pero este hombre ha sido así, que si hoy pasaba ese amigo suyo que ¡ay, yo no sé de qué se mantenía!, a las nueve de la mañana ya le chiflaba allá en la carretera, y Dámaso se bañaba, se cambiaba y allá iba con el amigo todo el día, llegaba hasta la madrugada. Ahí dormía hasta las once o doce del día y al rato ya venía el amigo otra vez, le chiflaba y el otro se bañaba, se arreglaba y se iba, y esa era su vida de todos los días. A veces yo embarazada, ya de días esperando a mi bebé y él no se preocupaba de que yo estaba embarazada. Yo nomás decía en las noches, cuando me agarre el dolor aquí me voy a aliviar y que Dios me ayude. En las noches me arrimaba mis tijeras,

mi alcohol, mis pañales, para que el día que me enfermara pues ahí me aliviaba yo, y él ni en cuenta.

Cuando me alivié de mi niña, la mayor, en 1978, eso es algo que nos hizo él: no la quiso porque fue mujer. Él quería hombre. Cuando me alivié, en Puerto, y llegué a acá, me dijo: ‘¿no te da vergüenza tener esa niña?’, y yo le decía: ¿a mi por qué me va a dar vergüenza, si es mi hija? Me decía ‘¿para ti que contento me tienes, eh?!’, y yo le decía: si tú no estás contento yo sí, porque yo sí quería niña. Así es que mi hija se crió sin el cariño de su papá y aunque a mi me dolía mucho eso yo nunca le reclamaba nada porque mi cuñado quería mucho a la niña y entonces a ella no le hacía falta ese cariño, porque todo con su tío y él todo con su niña, la llevaba en el carro, la llevaba al mandado, pero el tío, el papá no, él ni la manita le agarró, ni siquiera dijo ‘esa es m’ija’ porque no la quería. Y yo luego me embaracé del otro, y ese sí fue hombre, pero no sé cómo era su manera de quererlo, porque el día que me alivié me fui a aliviar a Puerto y era noviembre, cuando estábamos cosechando, levantando el cacahuate, y allá andaba él. Me alivié como a la una del día y dijo mi suegra, que había pasado la noche allá conmigo, ‘me voy porque voy a ir a darles de almorzar a los operadores, pero te mando de almorzar con Dámaso’, y se fue. ¡Ah, no, pues había un torneo de basquetbol en Ventanilla y él vio el torneo y se bajó del transporte y se le olvidó que tenía el hijo y la mujer allá en el centro de salud! Eran las tres de la tarde cuando llega mi suegra y me dice: ‘¿qué, vino Dámaso a traerte el almuerzo que te mandé?, ¿y cuál?, si no se había ido a parar para allá. Y a mi me daba pena que otras señoras se habían aliviado, igual que yo, y ahí tenían a sus esposos, que les llevaron su jugo, les llevaron su almuerzo y yo sin que nadie me fuera a ver, y a mi me daba pena decirle a alguien que me compraran algo de comer, no me atreví, así es que me aguanté el hambre hasta que mi suegra llegó y él nunca...

Todo eso a mi niña le afectó mucho. Cuando ella tenía siete años empezó a tener un problema de vocabulario, empezó a tartamudear. A ella le dolía mucho eso de que, por decir, él llegaba y luego abrazaba a Gabriel y ella se le quedaba viendo con sus ojitos así, de que ella quería que a ella también la abrazara, pero él ni siquiera le hablaba, Luego, agarraba a Gabriel y se lo llevaba en el tractor a comprar algo a Tomatal y ella lloraba y me decía: 'mami, ¿verdad que mi papá a mi no me quiere?, ¿por qué a mi no me abraza, ni me lleva?', y yo le decía: sí te quiere, nada más que porque tú eres mujer no te lleva, y se quedaba llorando m'ija, y así fue creciendo ella y a mi me dolía. Y luego, cuando mi hija tenía seis años, qué no el ingrato se fue a una fiesta acá para Cosoaltepec, era septiembre, y yo pensando en él que no llegaba y no llegaba, no llegó ese día, no llegó en la noche, no llegó al otro día, y llegó la tardecita cuando me llama mi suegra de allá, de la entrada, y me dice: 'Vero, te voy a decir algo, pero no te vayas a enojar... ¡ay, ¿tú crees que Dámaso se trajo otra mujer...?' ¡Ay, yo sentía que se iba a hacer un pozo ahí y que me iba a ir después de la sorpresa que me dio! Pues se la había traído a otra comunidad que está acá arriba, que se llama Juan Diego. Él se había ido a la fiesta con mi primo, que a su vez era cuñado de él y se trajeron una mujer cada uno y las fueron a meter en una casa en Juan Diego. ¡Ay, Dios mío, yo sentía que mis pies se me doblaban, que me iba yo a sumir ahí en un pozo! Pues yo me quedé aquí y el señor llegó ya como a los ocho días, vino a la casa y entonces yo que me lo agarro y le dije un montón de cosas y que lo corro, le dije: ¡lárgate de aquí con tu vieja, yo no te quiero ni ver aquí. Ya tienes tu mujer que a lo mejor es más bonita que yo y es más buena. Olvídate que tienes hijos! Y como yo nunca era dejada, yo tenía mi dinero de que vendía mis animales. Ah, pues el señor se fue allá con esa mujer, se llevó el tractor, se llevó toda su ropa y se fue a vivir para allá. Así es que yo me quería ir, porque yo tenía mucha familia, yo dije, a ver dónde me acomodo y trabajando yo mantengo a mis hijos. Y, entonces, yo le decía a mi hija: 'mamita, nos vamos a ir a otro lado', y se ponía a llorar y me decía 'no, mamita, yo no me quiero ir, no quiero dejar a mi abuelita', porque ella quería mucho a su abuelita y ella a

donde quiera que andaba la cargaba aunque fuera chiquita. Así es que yo me quedaba pensando ¿qué hago?, si hago el capricho de irme, se me pueden enfermar mis hijos o se me mueren por ahí. Y mi cuñado me decía: ‘no te vayas, Vero, que Dámaso ni sabe lo que tiene’, y me convencieron y ya no me fui. Y cuando vino Dámaso me dijo: ‘mira, yo no te quiero dejar a ti, esa mujer se quiso venir conmigo pero yo no la quiero tener’, pero como yo lo corrí, cuando pasaba por la carretera, mi hija escuchaba el sonido del tractor y se asomaba a verlo pasar, y él que ni se asomaba por acá, y lloraba m’ija, porque ella quería mucho a su papá aunque él no la quisiera. Así estuve yo aquí hasta que vino como un mes después y me pidió que lo perdonara, y dijo que a esa mujer ya no la iba a ir a ver porque no quería vivir con ella y me estuvo ruego y ruego. Y aquí estuvo y no la iba a ver y esa mujer razón y razón que le llevara dinero porque no tenía para comprar de comer y ya ni dinero le mandaba él. Luego, en noviembre, le matan a un primo a la mujer que se había traído el cuñado de él, mi primo, y entonces se fue la mujer.

Yo siento que fue a partir de que él se trajo a esa mujer que mi hija se enfermó, porque ella hablaba bien, pero a partir de entonces empezó a tartamudear y a veces me quería decir algo y no le salían sus palabras. Cuando llegaba de la escuela y ella me quería decir de que los chamacos algo le habían hecho, no me podía platicar y lloraba porque no me podía decir lo que quería y yo me ponía a llorar junto con ella de tristeza de que ella no podía hablar. Entonces, cuando pasó a cuarto año yo se la di a mi cuñada para que se la llevara a Oaxaca y la pusiera en la escuela y para que fuera a terapia, iba cada ocho días. La psicóloga me pedía que le contara nuestra vida, desde que estuve embarazada de la niña, y yo le contaba y ella decía que lo que mi niña necesitaba era que su papá platicara y jugara con ella siquiera media hora, para que ella sintiera que su papá no la rechazaba y que la quería. Yo regresaba y le explicaba eso a él y me decía que esa vieja estaba loca, que cómo creía que nomás con eso iba a sanar, que no por eso estaba así, y nunca me creyó nada y menos quiso aceptar jugar o platicar con m’ija.

Y así fue creciendo ella sin el cariño de su papá y luego no le gustaba que cuando venía borracho llegaba a regañar a mi hijo, aunque estuviera chiquito. Cuando lo veía que llegaba borracho corría para donde estaba su abuelita y siempre hacía así porque no le gustaba verlo borracho. No se componía y le hicieron estudios, encefalogramas y no le encontraban nada, la ponían a leer y decían que estaba bien. Y para ir a curar él no me apoyó con los gastos, para nada, cuando no me daba mi suegra, pues yo tenía lo de la venta de mis pollos, lo de las gallinas, yo no le pedía a él. Y ya cuando mi hija tenía sus catorce, quince años, que ya se veía bien bonita, entonces él se sentía orgulloso con su hija y yo le decía: no, ahorita ni digas que es tu hija, ni digas que la quieres, porque cuando mi hija necesitó tu cariño tú no se lo diste, ahorita ella ya no necesita tu cariño, y tú la enfermaste porque nunca la tomaste en cuenta. Y mi hija ya no lo quería a él, y ni caso le hacía cuando él le quería imponer su rigor de papá, que no quería que tuviera novio y no sé qué tanto y ella le decía que él no tenía ningún derecho a decirle nada.

Como él trataba mal a los chamacos yo traté de tratarlos bien, si él los regañaba, yo los abrazaba, yo los encariñaba para que ellos no se sintieran tan mal, por eso mis hijos a mí me quieren y a él pues de 'buenas tardes' y ya, o a veces ni lo saludan. Y ahora él lo está sintiendo, porque dice: 'tú pones a mal a los chamacos conmigo, que a veces no me quieren ni saludar', me dice. Y yo le digo que ellos solos se dan cuenta del modo que él tuvo con ellos y a mi hijo una vez hasta lo corrió de la casa, y eso que se supone que él quiere mucho a sus hijos varones, pero quién sabe cómo es su modo de querer, que por tantito que no le gustó algo que hizo el chamaco, ya lo estaba corriendo. Y eso era de todo el tiempo, una vez mandó a mi hijo chiquito a cultivar terreno y él cobraba todo el dinero del trabajo y a él no le daba ni para su refresco. Entonces, mi hijo me dijo que mejor se iba a ir a buscar trabajo a Puerto porque su papá no le daba dinero y yo le dije que fuera, pues. Y se fue a trabajar. Así que me quedó Miguel, el niño más chico que él, el de en medio. Y otro día agarró Dámaso cuarenta vacas y les hizo corral en el terreno de su mamá y

mi hijo Miguel las iba a cuidar. Así duró dos años y, lo mismo, llegaba el domingo y él no le daba dinero. Pero un día, iba él a vender unas vacas y me dijo: 'levanta a Miguel que me lleve el caballo' y lo malo es que él es una persona que siente que lo que él piensa nosotros ya lo pensamos también y así nomás me dijo, así que yo pensé que nomás que almorzara m'ijo le llevara el caballo, así que se levantó y le di de almorzar y lo mandé como a las ocho de la mañana. Y él quería que a las cinco de la mañana que él se salió, m'ijo también se fuera rápido a llevarle el caballo, pero yo no le entendí así, así que cuando llegó como a las ocho allá con él, lo recibió con gritos, diciéndole que '¡hijo de no sé qué, hasta ahora vienes, lárgate y ya no te quiero ver allá en la casa cuando yo llegue!', y había gente que estaba cargando los animales allá. Dice mi hijo que él se sintió muy mal cuando su papá lo corrió así y le decía que se largara inmediatamente de su vista, y todavía m'ijo se quedó y llevó las vacas a comer y cuando llegó conmigo me dijo lo que le había gritado su papá. Yo le dije que si así lo había corrido su papá, que mejor se fuera a Puerto con su tío a buscar trabajo. Y se fue. Al otro día eran ya las ocho de la mañana y Dámaso, como se había emborrachado, todavía no se levantaba y yo lo desperté y le dije que se fuera a cuidar sus vacas, entonces él me preguntó: '¿y Miguel, pues, qué no las está cuidando?!, que ni se acordaba y yo le recordé que lo había corrido y le dije que ya se había ido a Puerto. Salió corriendo, se fue con su caballo y esas vacas no le duraron ni ocho días y luego las entregó, porque a él no le gusta estar atado a un trabajo.

Así ha sido mi vida con este hombre. Pero no lo he dejado por mis hijos, que cada vez que yo me estaba decidiendo a dejarlo, ellos me decían que lo querían, que no nos fuéramos de su lado, hasta mi hijo el más chico, todavía me llora que no vaya a dejar a su papá porque él lo quiere. A pesar de todo, de cómo los ha maltratado, ellos lo han querido mucho. Nada más ahora los más grandes sí me dicen que me vaya yo para Puebla, a donde está mi hija, o para Puerto con mis hijos, pero yo no me quiero ir, yo siento que él se perdería si yo me voy, además está m'ijo el más

chico que está yendo a la escuela y necesita estar cerca de sus papás, pues, además me llora que no lo dejemos. Y él y yo casi no platicamos, casi no se puede hablar con él, nada más se sienta a comer y no conversamos de nada. Hasta eso, él ayudó en la construcción de la fábrica de cacahuates, y ahora cuando yo salgo a trabajar o a algún curso, pues él viene y se calienta su comida o se prepara unos huevos si es que no dejé nada hecho. Lo único que sí no hace él es echar tortillas, porque dice que no es vieja para andar echando tortillas, que eso sí no va a hacer nunca.

Gloria Bohórquez Mendoza. Relato de historia de vida.

Yo nací en El Tomatal, el 16 de julio de 1965. A mi papá se lo trajeron mis abuelitos a vivir para acá, pero yo no sé de dónde eran y mi mamá tampoco, creo que es de Loxicha, pero, la verdad, nunca le pregunté. Y yo nací aquí pero, cuando yo tenía cinco o seis años, mi papá nos llevó a vivir a La Reforma, delante de San Pedro Mixtepec. Mi papá compró una finca de café y allá crecimos nosotros. Lo que pasa es que mi papá, cuando vivía aquí, era muy malo y se fue porque le iba huyendo a la ley. Y así, nosotros siempre vivimos allá sin conocer a más familia porque nunca nos visitaban, ni nosotros a ellos, ni los conocíamos. Mi papá tenía varias mujeres y muchos hijos y para nosotros esa era la familia, nadie más.

Mi papá tenía cuatro mujeres y todas vivían ahí en el rancho, donde él tenía dos casas y cada lugar donde estaba una casa tenía su nombre, él le llamaba a uno Los Naranjos y al otro le decía La Ocotera. Yo me crié en las dos casas, para nosotros no había distinción, donde quisiéramos estar estábamos. Lo que pasa es que a sus mujeres mi papá a veces las tenía juntas o a veces tenía a dos en una casa y a las otras dos en la otra, pues, como sembraba café, él tenía todo su terreno dividido y cuando trabajaban los peones en un lado, se iban esa casa, porque pizcaban el café, lo lavaban y necesitaban dónde tenderlo al sol, por eso ocupaban a veces la casa

que les quedara más cerca a donde habían pizcado, y ahí estábamos para tender y cuidar su café.

Éramos quince hermanos en total, pero de mi mamá nada más fuimos seis, cuatro mujeres y dos hombres. La primer mujer de mi papá era una mujer que era más grande que él y con ella tuvo tres hijas. Esa señora creo que era de donde era mi mamá, luego, la otra señora era de un lugar que le llaman El aguaje Ramírez, de Ventanilla para adentro y la otra señora era de Colotepec, todas de acá de la Costa, pues, y de acá se las llevó. Como mi papá no se casó con ninguna de ellas, todas eran iguales, no había una que fuera la principal. Lo mismo pasaba con sus hijos, a todos nos daba el mismo trato... bueno, a todos yo veía que los trataba mal, no le podían faltar tantito porque se los sonaba, pero a mi nunca me maltrató. A ellos yo veía cómo les pegaba, preparaba un cuero especial de vaca y con eso les daba., igual a sus mujeres. Una ocasión me acuerdo que pelearon porque él había limpiado un monte, un terreno y mandó a dos de mis hermanos a que le ayudaran a echar lumbre, nada más que ellos le echaron en sentido contrario a como tenían que hacerlo y por el aire se les vino la lumbre a donde estaban ellos. Mi papá se enojó mucho y se espantó también, yo creo, y como pudo se aventó a la lumbre a sacarlos. Eran dos, mi hermano y mi medio hermano, que estaban chicos, eran unos niños. Entonces, cuando los sacó, les pegó muy feo y mi mamá le quitó a mi hermano para que ya no le pegara y lo mismo hizo la otra señora con su hijo, así que mi papá se empezó a agarrar con mi mamá y se metió la otra señora y también con ella, les pegó a las dos. Y mi papá les pegaba con lo que encontrara, con machete, piedras, lo que encontrara, pero mi mamá esa vez le aventó la mano del metate y le rompió la cabeza. Le escurría la sangre y a mi me decía que lo curara, así que yo le apretaba hasta que le dejó de salir la sangre, le lavé y lo curé. Pero él también les pegó muy feo a las dos. De esa vez le dio embolia a la otra señora, de que se enojó mucho, porque esa señora, cuando se enojaba no lloraba, no gritaba,

sino que se quedaba quedito, no hablaba, ni nada. Y, además, cuando vio que mi mamá le pegó con la mano del metate a mi papá, se espantó, creo.

En el rancho, a veces se turnaban las mujeres para quedarse en la casa, o sea, todas hacían temprano las tortillas y si tocaba que fueran a ayudarle a mi papá en el trabajo, pues dos se iban y dos se quedaban a hacer la comida y a cuidar a los hijos, como no íbamos a la escuela. La escuela quedaba lejos, como a tres horas de donde estábamos nosotros y no había transporte, todo era a caballo o a pie, así que nosotros no íbamos a la escuela. Mi papá sacaba su cosecha en mulares y la vendía en San Gabriel.

Mi papá no tenía vicios, no tomaba, lo que tenía era que era mujeriego. Él llevaba todo al rancho, nosotros no íbamos nunca a la tienda a comprar nada, además creo que ni había, sino que él compraba costales de azúcar, cajas de jabón, de galletas, todo lo que se ocupaba en la casa y nosotros nunca salíamos de allá. También nos traía cajas de ropa, o sea que nosotros no sufríamos de nada, sino hasta que él murió. Entonces fue que todos jalaron por su lado, cada quien, cada mujer buscó a su familia.

Mi papá era una persona muy especial, muy burlón, por ejemplo, mi hermana la mayor se casó con alguien de allá, que hablaba chistoso, que no decía claras las palabras y mi papá nos decía: ‘cuidadito y se les vaya a pegar cómo hablan ellos’. Él no nos dejaba casi convivir con la gente de allá, que porque no se nos fueran a pegar esas palabras, cómo hablaban “esos indios”, decía él. Pero para nosotros cuál fue la sorpresa, que cuando él murió, llegó su familia a allá, sus hermanos, su papá, su mamá, y también la familia de mi mamá. Y mi abuelito, de parte de mi papá no hablaba dialecto, pero la familia de parte de mi mamá, sí. ¡Ah, cómo fue difícil eso para nosotros! porque ellos hablaban dialecto y a nosotros nos prohibían eso, juntarnos con los que hablaban dialecto. Y cuando llegaron, mi mamá nos los

presentó: ‘mira, tu tío, tu tía, tu abuelito’, y nosotros nada más como animalitos nos quedamos, ¿cómo aceptar a esa gente...? Tardamos como dos semanas en que no les aceptábamos ni una tortilla porque no los aceptábamos a ellos. Ellos hablaban zapoteco, la familia de mi mamá, pues, es zapoteca, nada más que de catorce años se llevó mi papá a mi mamá y desde esa fecha le prohibió que volviera a pronunciar una palabra de esas y hasta la fecha sus hermanos hablan dialecto, pero ella no. En aquél entonces le preguntamos a mi mamá que por qué si su mamá hablaba así, mi papá se enojaba y ella nos explicó que así era él, que no le gustaba, que le daba vergüenza, y lo mismo sentíamos nosotros, nos daba vergüenza.

Entonces, cuando mi papá se murió la mamá de mi mamá le dijo: ‘vámonos, mira cuántos son aquí, te van a tratar mal a tus hijos, vámonos’. Y cada quién jaló con su familia. Nada más un hermano se quedó allá, el hijo de esa señora que le dio embolia. Ella murió al año de que mi papá murió. Y mi mamá cuidó a sus hijos hasta que uno de ellos se casó, el otro se fue al norte y la otra está casada y vive en México. Desde que estábamos todos juntos nosotros sabíamos bien quién era nuestra mamá y sabíamos que las otras señoras no eran nada de nosotros, pero nosotros sí sabíamos que todos éramos hermanos. Y nunca nos trataron mal, ni mi mamá a mis hermanos, ni entre ellas se trataban mal. Y no había otro caso como el de nosotros cerca, o sea, que un hombre tuviera a sus mujeres viviendo juntas y nosotros ni pensábamos en que si eso era normal o no, además yo era muy chica, no me preguntaba de eso.

Cuando nos vinimos a la Costa llegamos a donde vivía mi abuelita y el papá de mi papá, a un ranchito que está aquí juntito a El Tomatal, que se llama Juan Diego. Ahí sí fui a la escuela pero nada más un año y medio porque mi abuelito no me dejaba, porque decía que una mujer para qué iba a estudiar, si nada más iba a cuidar al marido, a tener hijos y a echar tortillas, que para qué iba a la escuela. Y luego, mi mamá no pudo ayudarnos porque como se quedó sola con seis hijos, tenía

que trabajar como hombre porque al morir mi papá se quedó ella sin nada, no peleó tierra ni agarró nada, nada más así se vino. Por lo menos, antes de que mi papá se muriera le dijo que aquí estaba un terreno que era para ella por si él moría, así que llegamos a casa de mi abuelita, porque ese terreno era para cultivo, y mi mamá lo rentaba para que lo cultivaran, para milpa, y con ese dinero se iba manteniendo.

El papá de mi papá era viudo y se juntó con la mamá de mi mamá, que también era viuda, antes de que mis papás se juntaran, o sea, cada uno de mis abuelitos tenía sus hijos. Y nos decía mi papá mismo que él se llevó a mi mamá de coraje, de envidia, de celos porque él ya no estaba con mi abuelito, porque ya tenía su primera mujer y vivía aparte, y él veía que mi mamá vivía bien con mis abuelitos y de pura envidia se la llevó con él, que porque le daba muina que él estaba por allá sufriendo y ella no. Lo que pasa es que mi papá desde que tenía como quince años se había ido con una mujer mayor que él, una señora que era viuda y tenía sus hijos, pero que lo enamoró y se embarazó de él, de modo que mi papá lo corrió de la casa y lo hizo que se fuera con esa mujer porque él ya le había advertido que no le convenía andar con ella. Por eso mi papá se fue a trabajar como peón hasta que mi abuelito le dio un terreno para que hiciera una casita y ahí vivió con esa señora hasta que le entró el coraje con mi mamá y se la llevó. Esa señora es una de las cuatro mujeres de mi papá, fue la primera, pues.

A mi mamá él se la llevó a la mala, como mi papá era malo... Dice ella que estaba torteando cuando llegó él y le dijo '¿qué estás haciendo?' y ella le dijo que tortillas, y mi mamá lo conocía como el hijo de su padrastro, que tenía su mujer, pero, de repente, dice que se sacó la pistola y le dijo '¡súbete al caballo o te mato!', y, aunque ella se puso a gritar, pues nadie la oyó, porque mi abuelito no estaba y mi abuelita se había ido a traer agua. Por eso mi abuelita nunca se llevó con mi papá y ahora yo entiendo por qué cuando se murió mi papá le dijo: 'hasta aquí se acabó mi

rencor' y le echó un puño de tierra. Pues es que ella no le perdonaba cómo se había llevado a mi mamá, porque cuando ella regresó a la casa encontró la masa que se la estaban comiendo las gallinas, la humadera en el comal y mi mamá ya no estaba. Y, como mi abuelita también era mala, que se monta en su caballo y hasta Colotepec llegó a donde se llevó mi papá a mi mamá y le hizo una balacera mi abuelita a mi papá, nada más que dice mi mamá que él la escondió y la amarró debajo de una cama y no pudo salir, ni mi papá salió porque mi abuelita iba dispuesta a matarlo, pues, pero no pudo. Y mi mamá no podía ir a ver a mi abuelita, porque mi papá no la dejaba. Nació mi hermano, nací yo y ellas no se veían porque mi papá le había dicho que el día que ella saliera la mataba y a su mamá también. Hasta que de mi tercer hermano se estaba muriendo mi mamá de parto, ya no podía aliviarse y mi abuelito era partero, entonces la otra mujer de mi papá se salió a escondidas y vino a traer a mi abuelito. Ya él la fue a ver y la manteó porque el bebé estaba atravezado y sí ganó mi mamá a tener a mi hermano. Entonces fue que mi abuelita fue a ver a mi mamá pero todavía iba dispuesta a matar a mi papá, nada más que mi papá se escondió. Y de esa vez mi mamá ya no la volvió a ver porque mi abuelita le dijo que ya no la quería, se enojó también con ella.

De Colotepec, mi papá se trajo a Tomatal a las dos mujeres, pero luego fue de servicio a Colotepec y se trajo a otra y de ahí lo agarró de vicio, y pura chamaca se traía y a la mala. Y a la señora que era mayor la traía a puro golpe, que no podía decir nada, que cuidadito y respingaba porque chinga con ella. Esa señora estaba toda rajada de la cara, de diario le pegaba y a las otras no, y la corría y no se iba la señora. Una vez yo lo vi cuando le sacó su ropa de la casa y le decía que se fuera y le dejara a sus hijas, que tenía tres con ella, pero nunca se fue y si se iba era nada más por unos tres, cuatro días y luego llegaba a la casa y así hacía, pues. Como mi papá le daba de todo y a ella no le hacía falta nada, yo creo que le daba flojera trabajar.

Al año de que nos vinimos a vivir para acá, entonces, nos metió mi mamá a la escuela, juntos a mi hermano y a mi, a primero de primaria entramos. Mi mamá trabajaba muy duro en el campo, sembraba maíz, le ayudaba a mi abuelito en el campo y a mi me tenían diario moliendo el nixtamal en el molinito, porque antes no había otra manera de molerlo, y lavándole a mis hermanos todo el tiempo. Y mi mamá había quedado embarazada de un mes cuando mi papá murió, no sabía que estaba embarazada y entonces yo tuve que criar a mi hermana, mi mamá nada más se alivió y se fue a trabajar, así que yo la crié. Le hacía su atole de maíz con leche hervida de vaca, y yo la tenía que cuidar, así que por eso casi no me dejaron ir a la escuela, hasta que creció mi hermana y empezó a caminar. Pero mi abuelito empezó a decir que a qué iba yo a la escuela y, como ya tenía yo once, doce años, decía que nada más me iba a hacer tonta con los novios, puro así, y si iba a la escuela no me dejaban hacer la tarea porque cuando yo llegaba ya estaba la cubeta de maíz esperándome para moler más. Aunque aprendí a leer y me gustaban mucho las matemáticas, aprendí luego a hacer las sumas, las restas y me gustaba mucho. El maestro me conocía porque iba mucho al rancho a comprar leche, mi abuelita ordeñaba y yo vendía leche. También me encargaba chepiles y cada que él iba me encontraba moliendo, lavando, haciendo los trabajos y, entonces, cuando yo fui a la escuela él me ayudaba mucho, me dedicaba tiempo y me tenía haciendo planas y planas para que rápido aprendiera y así me sacó leyendo porque me decía que él veía que yo tenía ganas de aprender y que aunque fuera en la noche, cuando yo pudiera, me pusiera a estudiar, a hacer lo que él me dejaba, me llenaba el cuaderno. A veces me mandaba a traer a su casa porque tenía a su esposa y estaba embarazada y decía que me ocupaba para que le fuera a lavar los trastes, pero no era cierto, ya cuando llegaba yo a su casa me decía: “no es cierto, yo no te quiero para que laves los trastes, yo te llamé para que mi mujer te enseñe”, nada más que así le decía a mi mamá para que me dejara ir y yo me ponía a estudiar con su mujer y él lavaba los trastes. Y él me daba cuadernos, porque mi mamá no me daba suficientes porque decía que desperdiciaba las hojas. Ya mis hermanos, ellos sí iban

a la primaria y luego a la secundaria a Puerto. Ellos sí estudiaron porque cuando mi mamá se casó con el señor que vive ahora, ese señor les ayudó a que estudiaran.

Cinco años después de que llegamos para acá, mi mamá conoció a ese señor, que es de Cacahuatpec, pero se vino a vivir con su sobrino que era maestro de la ranchería. Él era viudo y tenía hijos. Era de la religión bautista y mi abuelito era de esa misma religión, entonces, mi mamá iba a ese culto, nosotros también, pues, porque las reuniones se hacían ahí en el rancho de mi papá. Entonces el señor empezó a ir a las reuniones y ahí conoció a mi mamá y la pidió y mi abuelito los casó, su suegro de mi mamá, pues, los casó. Aunque mi mamá no quería porque como nosotros éramos seis y había sufrido muchísimo mi mamá con mi papá, entonces decía que ella jamás iba a volver a casarse, pero mi abuelito decía que sí se casara y empezaron a ir los pastores de la iglesia a darle consejo, a convencerla de que tenía que juntarse con alguien porque le decían que nosotros íbamos a crecer y nos íbamos a ir y que cómo se iba a quedar sola, y por fin la convencieron y se casó mi mamá. Entonces fue que nos vinimos a vivir a Tomatal con ese señor. Y toda la gente de él es gente de profesión, sus hijos, sus sobrinos y sus sobrinas, todos eran maestros, así que ellos empezaron a aconsejar a mi mamá que sus hijos tenían que estudiar y a mi también me querían llevar a la escuela pero mi mamá nunca me dejó. A mi sí me hubiera gustado, pero ella no quiso.

Antes Tomatal no era como ahorita, antes era muy feo, ahorita es tranquilo. La gente era muy mala, no podían ver a una mujer que anduviera sola, hacían muy feo, o sea, como que estaba muy aislado, no había mucha gente, ni carros; había casitas pero pocas. Y luego, me acuerdo que el maestro de la escuela de aquí de Tomatal no me aceptó, ya que me había dejado mi mamá que fuera, él no me aceptó porque decía que los chamacos eran muy groseros y que se llevaban arrastrando a las chamacas y el maestro no podía hacer nada, así que no recomendaba que me dejaran entrar a la escuela. Y sí, a varias primas así se las llevaron, a la mala, de la

escuela. Para ir al agua o a bañarnos nos acompañaba el esposo de mi mamá, porque era peligroso venir solas. Puro así andábamos, y así dilató tiempo.

Mi mamá era una persona muy enojona, muy desconfiada, yo no podía hablar con nadie, ni salir a dar una vuelta porque me decía que seguro ya me había ido a ver con quién sabe quién. Era celosa, me dejaba adentro, con la puerta cerrada cuando ella salía, decía que yo no salía porque la gente era mala y me podían hacer algo. Y yo era muy miedosa, nunca le desobedecí, no me salía. Y mi madrina, que vivía al lado de la casa, lo mismo me decía, así que yo tenía miedo, porque me decía que esos chamacos que andaban cuidando ganado no eran de aquí, que eran gente de fuera y eran muy groseros. Mi mamá era muy enojona, ya después cambió mucho, pero antes peleaba mucho con mi padrastro porque él era muy buena gente y la regañaba porque ella cuando se enojaba hacía feo con mis hermanos. Me acuerdo que una vez mi hermano corrió por la carretera y mi mamá salió a alcanzarlo y lo arrastró de regreso hasta la casa y se le pelaron las rodillas a él y todavía llegando le pegó. Mi padrastro no estaba, pero cuando llegó le preguntó que por que así nos trataba, que si nada más porque a ella la habían tratado así creía que eso estaba bien. Se enojaba con ella y a nosotros nos aconsejaba que no la desobedeciéramos pero nos decía que él no estaba de acuerdo con que nos tratara así, aunque no fuéramos sus hijos. Y la amenazaba con ir a un lugar a quejarse, si seguía así, para que vinieran y nos quitaran de su lado. A mi me pegaba con la hebilla de un cinturón de cuero y me dejaba las marcotas. Yo creo que a mi mamá le afectó cómo vivió con mi papá, a él le tenía mucho miedo. Ya después ella cambió mucho.

Con mi papá era otra cosa, él nunca me maltrató de ninguna manera. Yo lo quería mucho. A veces me decía que le ayudara y yo iba y ya, nada pasaba, por eso yo siento que a mis hermanos les pegaba pero cuando no le obedecían o le faltaban. Y él nos respetaba, por ejemplo, cuando fueron a pedir a una de mis hermanas, de sus hijas mayores, él la sentó en una silla ahí enfrente de él y le pidió que le dijera en su

cara si quería o no casarse y si ella quería pues estaba bien y si no, pues no, pero que le dijera para sacar a esa gente de su casa.

Y yo ya tendría mis catorce años, quizá, pero ni me pasaba por la mente que me iba a casar o nada de eso, porque yo no convivía casi con nadie, más que con mi madrina y con una prima que yo tenía, que ella sí era muy loquilla y con cualquier chamaco andaba y ella era la que me platicaba cosas. Por ejemplo, cuando le bajó su regla, ella me explicó que a todas nos tenía que bajar y por ella yo me di cuenta y cuando me bajó mi regla yo ya sabía y así. Pero a mi nadie me decía nada, mi mamá nunca.

A Melitón, mi esposo, yo lo conocí porque vivía cerca del rancho de mi abuelito y a veces lo mandaban a comprar maíz a la casa. Con mis hermanos se llevaba muy bien, iban a campear iguanas, y él me conocía y yo lo conocía, pero como una persona muy lejana. Yo no pensaba nada, no tenía malas ideas ni nada, cuando, de repente, fue su papá a pedirme. Antes así era, si el muchacho se quería casar iba él con su papá y pedían a la muchacha, aunque ni se conocieran y ya, se tenían que casar, o sea que las mujeres no elegían, sino que ellos decían 'fulana me gusta' y ya se la pedían y ella se tenía que casar con él. Lo que pasó fue que mi padrastro, como me veía que ya estaba grandecita y puro en la casa, me decía: 've a la playa, vete a caminar, ve con tus amigas de tu edad', porque mi padrastro vivía en otro ambiente, él era diferente. Entonces, mi mamá me dejaba ir con todos mis hermanos, de tarde, y con unas muchachas de una familia que vivía cerca. Y a veces él iba y en una ocasión fuimos a la playa y cuando llegamos a la casa, mi hermanito el que ya murió, le dijo a mi mamá: "nosotros fuimos a la playa y Melitón llegó a allá montado en su caballo y nos regaló naranjas", les había dado a ellos, pues... ¡Uy, ni le hubiera dicho eso a mi mamá!, con eso empezó a pensar mal ella. Y yo ni me había dado cuenta de nada de eso porque ellos jugaron en un lado y nosotras de chamacas aparte, anduvimos bañándonos en el mar y ellos estaban en otro lado,

pues, mis hermanos. Y cuando llegamos a la casa yo me fui a bañar y luego me tenía que ir al molino porque iba a moler café. Pues cuando llegué al molino allá estaba ella enojadísima, luego en su mirada le conocí cómo se me quedó viendo... que agarra el cincho y me pegó y me pegó, no estaba mi padrastro y a mis hermanos los había mandado a bañar. Me pegó y me sacó sangre y a tanto que me pegó yo le dije que si no quería que yo fuera, pues no me hubiera dejado ir, que por qué tanto me pegaba. Y ya me empezó a decir que ‘es que Melitón se fue con ustedes y ese hombre anda detrás de ti, yo ya lo sé, ese es tu novio, con él andas...’, y yo me preguntaba cómo podía estar pasando eso, yo no entendía por qué y ella me seguía pegando. Ya por fin me puse a moler el café y ya entrada la noche me dormí. Al otro día me levanté como siempre, de madrugada, a lavar mi nixtamal y a moler. Me acuerdo que mi padrastro me decía que no entendía él por qué yo me levantaba tan temprano si nadie iba a trabajar tan temprano, decía que él iba a ir al Puerto y que allá iba a comprar su almuerzo, que mejor le gustaría que yo me preocupara por alinearme, por distraerme, o ir a la escuela, pero que no le gustaba que me quedara en ese molino. Mi padrastro le decía a mi mamá: ‘deja a tu hija que se vaya a buscar su vida, si quieres yo le busco dónde se acomode para que estudie, que haga algo, ¿para qué la quieres allí en la casa, encerrada?’ Y venían sus sobrinas a decirme que me fuera con ellas y una vez sí me fui con una de ellas pero me fue a traer mi mamá, me encontró luego, pues nada más me fui a Puerto, ¡qué lejos me fui!, pues luego me fue a traer. Esa vez me castigó, tanto me pegó que hasta calentura me dio y mi padrastro me llamó y me revisó porque me alcanzó a ver una marca. Ella me había dicho que cuidadito le dijera a él, que no era ni mi padre. Así me fue esa vez, pero la peor desgracia que me pudo pasar fue otra cosa. Una señora que era esposa de mi tío, de un hermano de mi papá, le tenía mucha envidia a mi mamá porque cuando nosotros vivíamos en la casa de mi abuelito, mi tío, su esposo, iba a la casa de su papá, pues y allá comía, yo le daba de comer, él llegaba para allá y su esposa decía: ‘¡ay, ya se fue a ver a esa vieja!’’, como estaba viuda mi mamá, ella decía que la iba a ver a ella. Y todo el tiempo tenían esa idea de que

nosotros nos íbamos a quedar con las cosas de mi abuelito, con la herencia, porque mi abuelito tenía ganado, tenía bestias, y todo el tiempo éramos nosotros los que trabajábamos ahí, que íbamos a cuidar el ganado, a ordeñar a las vacas, y hasta uno de mis tíos le decía a mi abuelito que él tenía que ver por sus nietos ahora que Adelina, mi mamá, había regresado y estaba sola, que sus hijos ya hacía años que lo habían dejado y cada quién había hecho su vida. Ni lo hubiera oído mi otra tía, luego empezó a pensar que por la herencia estábamos nosotros ahí y le agarró muina a mi mamá. Y luego, cuando mi mamá se caso, hasta dónde llegó la loquera de esa señora, que le vino a decir a mi mamá un día: ‘ahora ya te casaste con ese señor que es malo, de Guerrero, ni lo conoces, un día ese se va a quedar contigo y también con tu hija, peor que ella ya está grande, eso va a pasar y tú ni cuenta te vas a dar, como ahí la tienes en tu casa, por eso ese viejo la cuida tanto, porque va a ser para él...’ Eso fue lo peor que le pudieron decir, por eso a la primera oportunidad mi mamá aceptó que me casara y don Caín, mi padrastro, cómo se enojó con ella, pero el pobre ya no pudo decir nada porque le dijo que de todos modos me tenía que casar o que si a poco me quería para él... pues ya ni pudo decir nada. Y ese señor, como es una persona de religión, siempre fue muy buena persona conmigo, muy respetuoso y hasta la fecha viene a visitarme y me dice que él vio que yo sufrí mucho y que yo no merezco sufrir, dice.

Yo no me di cuenta de cómo pasaron las cosas, por qué mi mamá me había casado, sino poco a poco y porque después una tía me dijo que aquella señora le había metido ideas a mi mamá. Y un día, como dos semanas antes de la boda, fui a ver a mi abuelita y ella me dijo: ‘m’ija, ¿es cierto que te vas a casar con Melitón?, me dijo tu mamá’, y yo le dije que no, y me dijo que si no me había dado cuenta de que habían ido a pedirme, que habían llevado cosas y un vestido para mi, y yo no sabía nada de eso. Entonces mi abuelita me dijo que si yo no quería casarme que me fuera a vivir con ella, que allá me quedara con ella, y yo le dije que sí me quedaba con ella. Y ella me seguía preguntando que si no había yo salido con Melitón al Puerto,

a otros lados y yo que no, le dije. Y ella me empezó a decir que si yo me casaba me iba a quedar con la familia de él y que a ella y a mi mamá ya no las iba a ver igual, me explicaba, pues. Y yo la escuché, pero ella no me dijo 'así hazle' o algo, no más me preguntaba y me decía eso, pero nada más, no me dijo 'te van a llevar y di que no, o algo, nada'. Y yo me fui para mi casa confundida. Pasó. Cuando un día fue la esposa del papá de Melitón a verme, que ella no era la mamá de él, sino su madrastra. Fue a invitarme a Pochutla que para que compráramos ropa, huaraches, y yo le decía que mi mamá no me iba a dejar ir, ni tenía dinero, pero ella quería convencerme, me dijo que ella me invitaba, que ella me iba a comprar. Y nosotros éramos pobres, no teníamos ropa, zapatos, nada de lujos, nada, y se me hizo raro que ella me dijera que me iba a regalar ropa, pero de todos modos le dije que no y ya, pasó. Al otro día, mi mamá se levantó temprano, llegó mi tío tempranito, le dimos de almorzar y me dijeron: 'vámonos, vamos a Pochutla' y pues yo dije: vamos. Y estábamos en la carretera cuando dijeron: 'ya vienen, vámonos', y ahí venía Melitón con su papá. Nos fuimos. Llegando allá, en el registro civil nos mandaron a hacer un estudio de sangre y que me llevan al laboratorio, me sacaron sangre y yo no sabía para qué todo eso. Yo tenía catorce años, pero yo pienso ahora que hay chamacas que a esa edad piensan diferente, no vamos muy lejos, mi hermana, de catorce años se fue con un hombre, y yo ni pensaba en nada de eso a esa edad. Cuando ella se fue mi mamá lloraba por ella, no comía, la quería mucho, porque entonces ya había cambiado mi mamá, mi padrastro la quería mucho también. Y yo le decía a mi hermana que aprovechara que a ella todo le daban, mi padrastro la crió como hija, él veía dónde se metía pero le compraba todo lo que ella quería, ropa, zapatos, tenía escuela, y yo le decía que no se enamorara, que no se casara, que para qué quería marido para ir a estar moliendo, haciendo tortillas, lavando ropa ¡Parece que le dije: vete! A los pocos días encontré llorando a mi mamá porque a escondidas se había ido a deshoras de la noche, sacó su ropa y se fue con su novio. Y así hizo mi sobrina, su hija, igualito hizo, y está chiquita también y ya está criando a su bebé ¡Ay, chamacas, yo a esa edad no dejaba ni que

me tocaran las manos!, será que antes a uno lo criaban diferente, yo no pensaba en eso, pues ni salía, no era libre además.

Total que me hicieron los análisis de sangre y regresamos al registro civil y ahí nos casaron a Melitón y a mi. Y para mi que eso no era serio, pues, para mi, decía yo, firmo rápido y me libro de esto, no pensé lo que estaba haciendo ahí. Ya de allá nos vinimos para Tomatal y mi suegro había vendido un terreno para hacer la fiesta. Hicieron fiesta, invitaron a su gente y a mi familia también la habían invitado, estaban mi mamá, don Caín y mis hermanos, que estaban chamacos, pero no quisieron venir mis abuelitos, pues mi abuelita dijo que ella no estaba de acuerdo con lo que habían hecho y no vinieron. Acabó la fiesta y ya yo me quedé aquí con su familia, sin saber nada, me quedé... Yo lloraba... dilaté así como un año... Y al principio casi yo me la pasaba con mi madrastra, él me buscaba, buscaba la forma de que yo me acostumbrara, me llevaba a Puerto, me compraba cosas, pero yo como que muy ajena me sentía a él y así duré como un año, pues, hasta que me acostumbré. Yo decía, pues ya me vine con esta gente, ya con mi familia no es lo mismo, ya qué hago allá, con mi mamá, mi padrastro, mis hermanos, ya no era lo mismo y sola dije yo, pues tengo que acostumbrarme. Y a él nunca le tuve miedo, aunque fuera para mi un desconocido, como él no tomaba, no tenía ni un vicio y me trataba bien.

Mi primer hijo nació como a los dos años de que nos casamos, fue Roberto Olivera Bohórquez y a los tres años me embaracé del otro, de mi hijo Jubileo. Luego tardé cinco años para que naciera Enelvia y de ahí pasaron más años y nació Diana. Todos mis partos fueron naturales. El primero nació en el centro de salud en Puerto. Yo sufrí mucho de él, tardé dos días con dolor y no nacía, entonces me llevaron a Puerto y me tocó un buen doctor que ya no me dejó venir, allá me tuvo hasta que nació mi niño. Mi esposo estuvo todo el tiempo ahí, nada más que como estaba dando su servicio social en el batallón, al otro día ni amanecía y se fue y

regresó por la tarde por mi y ya nos vinimos a la casa. Ya del segundo niño no tardé con dolor y lo tuve en la casa. De él, me acuerdo que como a las cuatro de la mañana oí un ruido que me despertó y sentí como si tuviera muchas ganas de hacer pipí y salí corriendo y nada. Regresé para adentro y otra vez salí corriendo y nada que hacía. Entonces me oyó la madrastra de Melitón y se paró a ver qué pasaba y me dijo que ya tenía la panza muy abajo, y me preguntó que si ya tenía dolor, pero yo no tenía dolor, nada más sentía esas ganas de orinar y no podía. Así que ella me dijo: 'lo que tienes es frío'. Juntó lumbre y calentó un té de hierbas, me dio el vaso y me dijo que me acercara a la lumbre para que me calentara y al ratito que me viene un dolor, ¡pero era dolor...! que me quedé detenida de la pared, y le dijo ella a Melitón que corriera a traer a su abuelita, que era partera, que porque ya me iba a aliviar. Su abuelita vivía aquí enfrentito y vino rápido, la señora entrando y el niño naciendo, rápido así, nomás le dio tiempo de agarrar una colcha y ahí nació. Y nosotros teníamos un doctor en Puerto que me había dicho que cuando fuera a nacer mi hijo le avisáramos y pues ya nada más llegó a sacarle el agua al bebé, y a checarme que no me agarrara hemorragia y todo estuvo bien. Igual fue de Enely. Nada más que el dolor de niño como que lo siente una acá atrás, en la cadera y de mujer lo sentí aquí en el vientre, muy feo. Yo sentí feo ese dolor, como que de los hombres lo aguanté más, pero de ellas era un dolor que parecía que el vientre se me iba a caer, pero a los tres, cuatro dolores me alivié, lo bueno que fue rápido. Y de Diana fue muy complicado desde el embarazo. Me daba mucho dolor desde los siete meses y fui al doctor, me checó y me dijo que estaba a punto de abortar y me dio medicamento y me mandó mucho reposo. Cada tercer día me venía a ver el médico y yo puro sentadita o acostada podía estar, no podía hacer nada, nada más caminaba y me daba mucho dolor. ¡Ay, para mi sí fue una vida triste con ella, porque hice una panza...!, subí mucho de peso, si yo era delgada, delgada. Y luego mi esposo no me apoyaba.... Lo que pasó es que cuando salí embarazada de Diana él se enojó muchísimo, él me decía que yo quería estar así pero que él no me quería así y que yo me había embarazado a propósito. Y es que yo había dejado de usar

anticonceptivos porque me sentía muy mal, por eso lo decía. Y él me dijo que no iba a tener y hasta me llevó a Puerto con el doctor y le dijo que me lo sacara y el doctor le puso una regañada, que lo regresó a la casa muy avergonzado y enojado. Pero de ahí él no me habló, todo mi embarazo como si no me conociera, llegaba a la casa y no me dirigía la palabra, comía, se bañaba y dormía en otro lado, a mi ni me miraba. Por eso yo sufrí mucho de Diana, porque él no la quiso, ni me apoyó cuando yo me puse mal, que no me podía levantar de la cama. Mi hija Enely era la que me llevaba de comer porque él no me hablaba. Y así me lo pasé, hasta el día que Dianita nació. Pero ese día él cambió. en cuanto la vio cambió. Desde entonces ella es su nena y Dianita para allá y Dianita para acá y a mi ya me volvió a tratar como si nada, pero así me hizo durante el embarazo, fue muy triste. Yo creo que en parte por eso me enfermé ya al final, no sé.

Melitón empezó a tomar como a los diez años de que nos casamos. Cuando tomaba, entonces se portaba mal, en juicio no, pero cuando toma sí. Al principio tomaba pero no perdía el conocimiento, además se escondía de mi para que yo no me diera cuenta, llegaba y se metía a bañar, se cepillaba y se iba a allá a un lado para que no me diera cuenta de que tomaba. Ya después empezó a tomar más, con los amigos empezó, y a veces decía que ya no se acordaba de nada. Él se metió a trabajar de tractorista, de operador, trabajaba día y noche porque tenía dos patrones, uno de cada turno y dice que llegaban los patrones y eran borrachos y les llevaban cajas de cerveza. Dice él que así empezó a tomar, además que para aguantar el sueño, que tomaba una para aguantar toda la noche trabajando y luego se la seguía. Ya cuando se compró su primer tractor entonces sí empezó a tomar mucho, se pasaba la noche en Puerto y no regresaba, se quedaba por ahí, tomado y ya regresaba hasta la madrugada. Pero no era agresivo. Casi no me ha tratado mal a mi, bueno, muy tomado, cuando pierde el conocimiento, entonces sí me ha maltratado. Y con la gente, muchas veces ha estado a punto de pelear con alguien y si llego yo, como que se contiene, se calma. Por eso todo el tiempo su papá estaba ahí diciéndome cuando

él tomaba: ‘¡ve a traerlo!’ , todo el tiempo ese señor me traía así, que yo tenía que buscarlo, que yo era su responsable, como si fuera su mamá. Y más era el señor, porque Melitón a mi me decía: ‘¿pues para qué me vas a buscar?, y menos si ando tomado, ¿para qué me quieres ver borracho?, no vayas”. Y como antes cargaba arma, pues si ya andaba queriendo pelear en la calle o en la cantina, me venían a decir y ahí tenía que ir yo a buscarlo. Y a veces él nada más me veía y ya me decía: ‘¡vete, vete, ya me voy ahorita yo también!’ y ya cuando llegaba aquí entonces empezaba a insultar y a gritar y a aventar cosas, nada más que dice que se le olvidaba lo que hacía. Yo me enojaba mucho cuando me mentaba la madre, pero me quedaba quedito y al otro día ya le decía lo que había hecho y él decía que no se acordaba.

Ese es el problema que tenemos todavía, que no puede dejar la bebida. Él no puede tener un dinero en la mano porque se lo gasta en alcohol. Y dice que mientras no falte lo que le toca traer a la casa que de qué me preocupo, pero él piensa que trayendo aceite, arroz, frijol, una vez al mes ya es todo lo que se va a ocupar. Él no se fija en los gastos diarios, que la escuela de mis hijas, que el tomate, que la carne que aunque sea de vez en cuando comemos, él no sabe de eso, yo soy la que lo pone. Por eso es bueno que yo trabaje, si no, esto sería más difícil. Además crío pollo y lo vendo y así le hago la lucha para no depender nada más de él. Y por eso me he aferrado a mi trabajo en la fábrica, porque, además de que me gusta, pues es bueno para mi y para mis hijas, para no estar atentas nada más a lo que él traiga.

Librada Soledad Cortés Ríos. Relato de historia de vida.

Yo nací el 18 de enero de 1961, en una ranchería que se llama El Tunillo, que pertenece a un pueblo que se llama San José Llano Grande. Mi mamá se llama Lucila Ríos Aragón y mi papá Aurelio Cortés Guzmán y ellos también allí nacieron. Ellos se casaron por el civil y por la iglesia cuando mi mamá tenía como 19 años y

mi papá 23. Mi papá se dedicó siempre a las labores del campo, nada más tenía como unas cinco hectáreas y sembraba maíz, frijol, chile, garbanzo. El clima es más templado, ya pertenece a Miahuatlán de Porfirio Díaz. Lo que cultivaba mi papá casi no era para vender, sino para puro consumo de nosotros, nada más el frijol, cuando sí había precio, pues sí lo vendía y cuando no, lo envasaba en un saco de petate que hacían como troje, hasta que hubiera precio para venderlo por kilos. Además tenía unos cuantos borregos y mi mamá ordeñaba y hacía queso para vender. No había mucha necesidad porque ahí teníamos frijol, maíz, verduras, porque siempre siembran cilantro, rábanos; pues ya nada más lo que iban a comprar era el jabón, la ropa y para eso se sacaba de la venta de los animales.

Mi mamá se dedicaba a hacer tortillas porque nosotros fuimos bastantes, fuimos once, seis mujeres y cinco hombres, yo fui la tercera. Que yo sepa, no tengo medios hermanos. Me acuerdo que ella sola tenía a sus hijos, a veces con partera, pero cuando no había, ella sola. Y a mi papá le tocó ser partero de tres de mis hermanos. Con partera era bueno, porque antes tenían la costumbre de bañar a las mujeres con hierbas, a los ocho días de haber parido, le daban un baño y un vapor. Mi mamá ponía un canasto volteado, con la base para arriba, pues, en el que metían una ollita con hierbas y unas piedras calientes y se sentaban arriba para recibir el vapor. Ya luego la envolvían en una cobija y se iba a acostar y le daba un masaje la partera.

Desde que yo recuerdo, a mi papá le gustaba mucho tomar mezcal, cerveza, y toma todavía y eso que es ya avanzado de edad. Y como él en un tiempo trabajó en un palenque de mezcal, de ahí sacaban su mezcal, ahí estaban en la mata, sacándolo calentito y adentro... Yo me acuerdo que nos trataba bien, nada más que a veces es uno travieso y, cuando estaba con sus tragos, a él no le gustaba que le hiciéramos ruido. Nosotros ya sabíamos porque cuando llegaba él tomado nosotros estábamos “quedito”, platicando chulito porque que estuviéramos jugando y haciendo ruido

eso no le gustaba, se enojaba con nosotros, sacaba el cinturón y nos daba parejo, a hombres o mujeres, al que anduviera brincando, gritando. Y a mi mamá siempre la regañaba, pues cuando el borracho es agresivo así es, pero mi mamá no se dejaba, le contestaba también. Yo nunca me di cuenta de que le pegara.

Mi mamá me trataba bien. Desde chica a mi casi nunca me gustó que me estuvieran mande y mande a hacer las cosas, así que con una vez que me dijeran qué iba a hacer yo lo hacía y ya. Por ejemplo, como estaba lejos el agua, teníamos que ir a traer una cubeta de agua o una brazada de leña, y estaba lejos, como a un kilómetro. Ya cuando yo estaba más grande, de diez, once años, entonces me tocaba quebrar el nixtamal en el molinito, temprano, a las seis de la mañana quebraba yo el nixtamal y repasaba la masa, o a las cinco cuando era tiempo de trabajar en el campo. Y a mi casi no me gustó el campo, mejor yo le decía a mi mamá: váyase usted, y yo me quedaba haciéndoles la comida, pero mis hermanos y hermanas sí iban.

A la escuela yo iba a San José Llano Grande. Nada más estudié hasta tercer año, de los ocho hasta los once años. Hacía una hora caminando desde donde estaba mi casa hasta la escuela, no había carro para ir. Antes no había exigencia de que las mujeres tuvieran que estudiar y luego, como estaba lejos la escuela, pues le daba flojera a uno ir. Sí me gustaba pero era pesado, aunque nos íbamos juntos con otros niños que vivían cerca. Ahí en El tunillo vivían muchos familiares nuestros, mi abuela, la mamá de mi papá, también mi tío y otros conocidos. Y yo no aprendí mucho porque, por ejemplo, para hacer cuentas, colocar bien los números, me falla, y a leer y a escribir, pues hago unas letras grandes y otras chiquitas y en eso sí estoy atrasada y más que nada porque no había exigencias, si quería ir uno iba y si no, no. Porque mi hermana, la primera, esa no fue a la escuela porque mi papá dijo que no era importante, y se quedó como había muchas niñas, que no iban a la escuela. Ya mi hermano, el que está entre ella y yo, ese sí fue, pero nada más a

segundo y ya no quiso, pues igual, porque no tenía ánimo de estudiar. Cuando yo empecé a ir a primero de primaria, regresaba y hacía mi tarea y comía yo. Antes entraba uno a las nueve de la mañana y salía a las cinco de la tarde y salíamos a la una a la comida y yo no me regresaba a la casa porque llevaba mi taco de frijol, de huevo y salsita.

Mi niñez no fue muy divertida porque antes los papás no dejaban a uno como a los niños ahorita que andan sueltos, jugando, y uno temía libertad de jugar un rato pero al rato ya había que hacer lo que le tocaba a uno hacer. Ahorita, aunque uno los mande, no, como todo hay, no acarrean ni un agua, ni una leña. Lo único que tienen que hacer es su tarea y no lo quieren hacer. Y antes nosotros teníamos que hacer algo, siquiera amarrar un burro, pero teníamos que hacer algo. Luego a mis hermanos más chicos había que ayudar a cuidarlos, lavarles los pañales, darles de comer. Yo jugaba con mis hermanos, con mis primos, que éramos muchos. Jugábamos a la comidita, al brinco de la cuerda, a las canicas, a subirnos a los árboles. Así es que yo estuve desde los once años sin ir a la escuela, ayudándole a mi mamá y a los dieciséis me casé.

Mi esposo se llama Germán Cortés Lara. Él vivía en otra ranchería que estaba cerca. Nada más que hubo un tiempo en que no se daba nada de maíz y, pues, por ejemplo, mi papá sembraba de río, tenía como sembrar, pero Germán y su papá no, así que se fueron de allá, se vinieron hacia Cosoaltepec a sembrar maíz, ajonjolí, porque acá estaba muy fértil la tierra y con poquito que se sembrara ya se daba. Ya después él fue para allá al rancho y ya fue que nos conocimos. Nosotros casi ni duramos de novios, sino que nos conocimos y platicamos y ya, a casarse. Antes pocos eran los que andaban uno o dos años. Como ya se había muerto su papá, su mamá fue a hablar con mi papá para pedirme y ya, fue todo, como a los tres meses nos casamos por lo civil y luego por la iglesia, en Miahuatlán. Él pagó todo lo de la fiesta, pero se hizo en mi casa. Nos casamos en 1977, yo tenía dieciséis años y él

veintiséis. De recién casados fue que nos vinimos para El Tomatal y ya vivimos en tres lugares distintos aquí, pero hace como veinte años mi esposo compró el terreno donde está mi casa y primero hicimos una casita de lámina y cartón, pero ahora ya es de material y mi hermana llegó recién casada y construyeron en la planta de arriba.

Nosotros no pudimos tener hijos. Según los estudios que nos hicimos, que ya nos hemos hecho varias veces en diferentes lugares, él no es fértil. Según esto, cuando era niño, su mamá lo mandaba a cuidar las vacas y dice él que un toro lo revolcó, que lo lanzó para arriba y lo lastimó de un testículo, pero no lo atendieron, no lo llevaron a que lo curaran sino que le sobaron nada más, pero dice que ni caminar podía. Al principio, como pasaban los años y yo no quedaba embarazada, pues a mi familia le extrañaba y a nosotros también, así que fuimos a ver a un doctor que dijo que sí podía tener hijos, que eso no le había afectado como para no poder tener hijos, y que yo también podía, pero pues no teníamos... Ya después nos dijeron que sí era por eso de su accidente que él no podía tener hijos. Y al principio sí nos afectaba como pareja, pero ahorita ya se acostumbró uno, antes estábamos intranquilos. Ahorita ya con tantas cosas que ve uno que pasan con los hijos y que ni le obedecen a uno, ya digo ¿para qué? Ahora yo cuido a mis cuatro sobrinos, que son hijos de mi hermana y su hermano de mi esposo. Ellos se casaron tiempo después que nosotros y se vinieron a vivir a aquí. Ya tiene tres años que se fueron a trabajar al norte. Yo he ayudado a mi hermana a criar a todos sus niños desde recién nacidos, que a cambiarlos, que a darles comida, y ya se acostumbraron conmigo. Y yo nunca pensé en separarme de mi esposo por que no pudiéramos tener hijos, además, ahora salgo cuando quiero y no tengo presión de nada.

A mi me gustó casarme porque nada más esa había, antes no había de que estudiara una, sino que esperaba casarse y ya. De recién casada me dedicaba a echar tortilla, a hacer la comida, a hacer el quehacer y lavar la ropa. Mi familia me visitaba, mi

papá y mis hermanos, y yo iba para allá a verlos también. Y todo iba bien, pero desde que mi esposo agarró el trabajo de la compra y venta de ganado toma mucho y eso a mi no me gusta. Como en ese trabajo tiene muchos amigos, cualquiera le llama y ahí está, ya con la maña de tomar. Yo le digo a él que no me gusta que anda manejando y tomado y ya lleva así como diez años, que ha cambiado mucho por eso. Él no se porta mal conmigo cuando toma, sino que yo soy la que me enojo con él porque no me gusta que ande tomando, me preocupa mucho que, como anda manejando, se vaya a quedar dormido o se vaya a salir de la carretera, así que cuando llega tomado, me enojo, primero me preocupo y cuando lo veo me enojo. Y él acepta que hace mal y dice que ya no va a tomar, pero sigue tomando, como cuando los niños dicen que ya no vuelven a hacer travesuras y lo vuelven a hacer, así merito.

Desde que Germán empezó a salir con sus amigos y con ese vicio de tomar, de unos diez años para acá, también empezó a salir con mujeres, con unas conocidas y especialmente con una que era hermana de una compañera de la cooperativa. Esa historia fue medio dura porque estaba muy cerca y yo los veía. Esa mujer no se ocultaba nada, era muy sinvergüenza, pero yo le di su “estate quieta”. Lo que pasa es que él me negaba que andaba con ella, pero por fin un día los encontré juntos ahí en su casa de ella, que está aquí nomás detrás de esa pared de la mía. Ella era una chamaca como de once años, pero sus papás no les hacían caso, como vivían lejos, hasta el cerro y ellas se venían a la escuela, pues no las veían cómo se comportaban. Ya después ellos se vinieron a vivir a acá y yo le decía a su mamá lo que pasaba y hablaba con la chamaca y ella le negaba todo y le decía que yo era puro chisme, así es que yo le dije a la señora que la dejara, pues, nada más que cuando pasara algo a ver quién iba a responder. Y llegó el día en que los encontré ahí en su casa juntos, a la chamaca y a mi esposo y sentí mucha rabia, me enojé mucho y le pegué a ella. Y al ver eso, la imagen de mi esposo se me cayó al piso. Yo lo quería, pero eso cambió, ya nada fue como antes porque ya no le tenía confianza,

aunque él vino y me pidió perdón, pero yo no le aceptaba nada. Entonces sí quise separarme de él pero él no quiso, me rogó y me rogó, pues me dio mi lugar a mi, no a ella. Y mi familia se enteró, pero no se metieron, como decían, la cosa era de nosotros, y él como que se apenó, pero al final, pues al hombre le vale gorro. Yo lo corrí de la casa pero no se fue, aunque yo no le hablaba. Duré meses sin hablarle y él seguía aquí, yo hacía la comida y la dejaba ahí, si quería que comiera y si no, no. Él dormía en su lado y yo en el mío. Y él traía el gasto y ahí lo dejaba y yo no le hablaba. Ya después, creo que se me fue rebajando el nervio y como él me decía que ya no había nada con esa chamaca, pues lo perdoné. Y tal vez él ha vuelto a hacer algo así por ahí, pero eso como que no me lastima tanto como cuando lo vi aquí cerca, o sea, a mi no me lastima saber que a lo mejor él tiene mujeres por ahí, nada más que yo le digo que si anda él así podemos tener problemas y de salud y como que él se repara, pues. Porque yo me he hecho estudios y, hasta ahora, no he tenido ninguna enfermedad, ninguna infección, además, cuando uno tiene una infección se da uno cuenta. Yo digo que mi esposo se cuida. Y, de todos modos, mi relación con mi esposo está medio desequilibrada, como quiera, a mi ya no me interesa mucho si come, si no come, si trabaja, si bebe; platicamos, pero no estamos muy bien. Es trabajador, pero lo que tiene, pues, es que agarró mucho a tomar y pierde tiempo, se gasta el dinero y corre muchos riesgos.

Cuando empecé a ir a los cursos de Ecosolar mi esposo no me dijo nada, nada más que él, aunque era campesino, nunca quiso ir porque le desespera andar en reuniones, dice. Y ahora, con mi trabajo en la fábrica, yo termino de hacer mi quehacer aquí y me voy y ya no dependo tanto de él. De por sí, no fue mi decisión, pero si yo me hubiera decidido a irme a buscar trabajo y dejarlo, lo hubiera hecho, donde quiera hay trabajo. Y yo me he sentido muy bien desde que entré a trabajar a la fábrica. Yo me siento más contenta que nunca porque he tenido muchas salidas a los talleres y cuando toca trabajar, pues a trabajar y se le olvida a una todo. El viaje más importante que he hecho fue a Italia, aunque estuvo un poco cansado,

pero estuvo muy bonito el taller porque ahí me enteré de cómo trabajan los grupos de otras partes. He aprendido, pues, muchas cosas, cómo salir, cómo moverme para ir a otros lados.

Yo vivo a gusto aquí en El Tomatal porque, a veces, cuando hay fruta, vendo mangos, sandías, que cosechamos en tierras que tenemos, que hemos ido comprando con los años. Pero, sobre todo, estoy contenta porque tengo mi trabajo en la fábrica.

De los tres relatos podemos retomar algunas características con respecto a los dos temas eje que guiaron las conversaciones. En los siguientes puntos intento puntualizar qué tipo de relaciones se daban entre padres e hijos, padres e hijas, madres e hijos, madres e hijas, hermanos y hermanas y cónyuges; así mismo, las actividades que ellas han desempeñado desde su niñez. También destaco algunas frases de auto descripción de Verónica, Gloria y Soledad; así como algunas características de su vida que considero que han moldeado la personalidad de las tres mujeres constantes, trabajadoras, valientes, dedicadas y comprometidas que conocí en El Tomatal.

En la historia de Verónica Ruiz Ortiz:

- Padre polígamo.
- Hombres polígamos, sin castigo legal ni social (moral).
- El hombre mandaba y la mujer no tenía derecho ni a alzarle la voz.
- No había escuelas cerca. Sólo los hijos hombres estudiaron.
- Madre viuda, por lo que su hijo mayor funge como papá de sus hermanos.
- Maltrato a Verónica por parte de sus madrastras.

- Auto percepción positiva de Verónica: “de por sí era medio lista desde chiquita”.
- Maltrato del hombre a la mujer por defender a los hijos.
- Los hombres hacían reatas (cuartas) para pegarles a los hijos. Una cuarta especial para golpear a las mujeres.
- El padre no golpeaba a sus hijas menores, a las mayores sí y a sus hermanas.
- No maltrataba a su propia madre.
- Muerte de la abuela por cáncer en la matriz.
- Niños cuidaban el ganado (chivos) y trabajaban en la milpa.
- Conocimiento de su medio.
- Alcoholismo del hombre acompañado de violencia hacia las mujeres.
- Verónica inconforme por el maltrato de su papá a su mamá.
- Madurez precoz de Verónica, capaz de planear una huida a sus 7 años.
- Trabajo infantil y ayuda para criar a la hermana menor.
- Trabajó pizcando café. Y arreando chivos y borregos.
- El papá era capaz de matar por sus hijos.
- El papá las alejó de su mamá.
- Sufrimiento de Vero por vivir lejos de su mamá.
- Interrogación acerca del comportamiento violento de su padre y pasivo de sus mujeres.
- Padre amoroso con sus hijas.
- Hizo una escuela en su casa para que estudiaran todos sus hijos.
- Papá celoso con sus hermanas e hijas mayores. Maltrato por eso.
- Los padres daban a las hijas para casarse, sin consultarles a ellas. El papá de Verónica no dio a las menores.
- Las casaban muy jóvenes (13 años).
- Verónica rebelde ante la posible imposición de una pareja.
- Inconformidad con la violencia, el maltrato del hombre hacia la mujer.

- Idea de futuro sin violencia con su esposo.
- Papá analfabeta pero con dinero y prestigio.
- Verónica también aprendió a bordar.
- Verónica cumplió una promesa importante, seña de su personalidad.
- Mujer prevenida, ante la probabilidad de un enfrentamiento con otras personas.
- Su novio no demostraba ser alcohólico, pero lo era.
- Verónica contaba con recursos propios heredados de su padre, cuando se casó.
- Apoyó a su esposo para comprar las herramientas de su trabajo y la materia prima.
- Vendía pollos y huevos para obtener su propio dinero.
- Esposo fiestero, alcohólico e irresponsable.
- Desprecio de su esposo hacia su primera hija, por ser mujer.
- Esposo infiel, mujeriego.
- Indecisión de Vero para dejar a su esposo y su casa.
- Respuesta negativa de la hija de Verónica hacia su padre cuando ella fue mayor.
- Mala comunicación entre el esposo y sus hijos.
- Su esposo corrió a dos de sus hijos de su casa.
- Abuso del esfuerzo de su hijo por parte del padre.
- Dámaso maltrató a su hijo en público.
- No le gusta trabajar al esposo.
- Verónica no lo ha querido dejar por sus hijos y porque él la necesita.
- Mala comunicación con su esposo.
- El esposo ayudó en la construcción de la fábrica.
- Él se atiende cuando ella no está.

En la historia de Gloria Bohórquez Mendoza.

- Padre adinerado.
- Padre polígamo.
- Agresivo con sus hijos y mujeres, pero no con Gloria.
- Papá sin vicios pero mujeriego.
- Escuela lejos de su casa.
- Poca socialización de Gloria.
- Discriminación hacia los indígenas.
- La familia de su mamá es indígena (zapoteca).
- El hombre con derecho a prohibirle cosas a la mujer y ella con obligación de obedecerle, bajo amenaza de castigo si no lo hace.
- La mujer es para casarse, tener hijos y echar tortillas (según su abuelo).
- Matrimonios entre viudos muy común (relacionado con el alto grado de mortandad en la Costa).
- Papá de gloria se llevó a su mamá por la fuerza.
- Abuela de Gloria violenta.
- Mamá viuda trabajando en el campo.
- Gloria atendía a sus hermanos. Crió a la menor desde recién nacida.
- No dejaban ir a la escuela a Gloria, ni su abuelo ni su mamá.
- Le gustaba mucho estudiar.
- Sus hermanos sí estudiaban.
- Su familia practica la religión bautista. Ella es católica actualmente.
- Tomatal agresivo para las mujeres. Otro motivo para no estudiar.
- Maltrato de su mamá celosa, la encerraba.
- Gloria miedosa y obediente.
- Mamá violenta con sus hijos.

- Gloria cree que su mamá era agresiva por la vida que llevó con su papá.
- El papá no daba a las hijas o hermanas en matrimonio.
- Gloria adolescente aislada.
- Inocencia e ignorancia con respecto al matrimonio y sus rituales.
- Gloria: “yo no era libre”.
- Su esposo Melitón la trataba bien para que se acostumbrara a él.
- Melitón no tenía vicios cuando se casó con Gloria.
- Esposo y padre responsable.
- Rechazo de su esposo hacia Gloria por embarazarse por cuarta vez.
- Alcohólico desde hace 10 años.
- Casi no la ha maltratado, excepto ebrio.
- Gloria cría pollos para venderlos y no depender tanto de su esposo y para sacar los gastos de sus hijas.

En la historia de Librada Soledad Cortés Ríos.

- Papá agricultor.
- Mamá hacía y vendía queso de borrego.
- Papá alcohólico.
- El papá los trataba bien, excepto cuando estaba ebrio y ellos hacían ruido: les pegaba con el cinturón.
- A su mamá no le pegaba, sólo la agredía verbalmente.
- La mamá no se dejaba, le respondía.
- Soledad quebraba el nixtamal todos los días.
- No le gustaba trabajar en el campo, prefería hacer la comida y atender a sus hermanos.
- No había exigencia familiar ni social para que las mujeres estudiaran.

- Flojera de ir a la escuela por la lejanía.
- Su hermana mayor no fue a la escuela porque su papá no la dejó.
- Los niños trabajaban. Las niñas mayores cuidaban y atendían a los hermanos menores.
- Soledad se casó a los 16 años.
- Las adolescentes esperaban casarse pronto.
- La pidió la mamá de su novio para casarse (otra viuda).
- No tienen hijos porque él no es fértil.
- Les afectó como pareja no tener hijos.
- Por no tener hijos se siente más libre de salir y no se siente presionada.
- Esposo alcohólico desde hace unos 10 años.
- Esposo amigüero, alcohólico e infiel.
- Pérdida de la confianza hacia su esposo.
- Quiso separarse de él. Lo corrió de la casa pero él no se fue.
- Ya no le lastima que sea mujeriego, sólo le preocupa su salud.
- Su esposo no fue a los cursos de Ecosolar, no le gustan las reuniones.
- Ya no depende tanto de sus esposo y se siente bien por eso.
- Soledad: “yo me siento más contenta que nunca”. Debido a que trabaja y sale de El Tomatal.
- También vende fruta que cosecha de sus terrenos.

Verónica, Gloria y Soledad, se auto caracterizan como mujeres trabajadoras, muy inteligentes, independientes y “no dejadas”, sobre todo de sus esposos, como lo manifestaron con la siguiente afirmación: “Lo que tenemos en común las que quedamos en el grupo es que nosotras no nos hemos dejado dominar por nuestros maridos. Tuvimos suficiente con lo que vivimos en las casas de nuestros papás. Ellos serán muy machistas, pero con nosotras no pueden. Si llegamos y los

encontramos enojados, nosotras llegamos más enojadas y así ya no pueden con nosotras...”

ANEXO 2. Red nacional de cooperativas rurales sustentables *Bioplaneta*²



Alternativas y Procesos de Participación Social, A. C.
Productores de Amaranto orgánico. Puebla



Asociación de Bioproductores del Estado de Michoacán A.C.
Productores de aguacate orgánico. Michoacán



At Huan Bayo
At Huan Bayo Artesanías

Artesanos de Temalacatzingo

Agroindustrias Hoja Nueva

[B]

Bosque de Niebla Las Cañadas.

Servicios ecoturísticos, productores orgánicos y consultores en agroecología. Huatusco, Veracruz

[C]



Campesinos Unidos de los Chenes Kabi'Tha S. S. S.
Productores de miel orgánica. Holpechen, Campeche.



Cooperativa Azul Añil S. C. L.
Productores de Tinte Añil. Oaxaca

Cooperativa de Mujeres Campesinas La Fé

Productoras de conservas y bordados. Reserva de la Biosfera el Cielo, Tamaulipas



Cooperativa Proeco S. C. R. L.
Productores de detergentes biodegradables. Distrito Federal

² Fuente: www.bioplaneta.com



Cosméticos Naturales de Mazunte S. S. S.

Productores de shampoo, crema, aceite corporal y otros cosméticos. Mazunte, Oaxaca

Cooperativa de Productos Ecológicos SCL

Comité de Ecoturismo y Museo Comunitario

Municipio de Tatahuicapan, Los Tuxtlas, Veracruz



Centro de Desarrollo Alternativo Indígena AC

CEDAIN, Chihuahua, México

[D]

[E]



Ecosta Yutu Cuii S. S. S.

Consultores en agroecología campesina, producción de insecticidas. Neem, Oaxaca

ECOSTAYUTUCUIISS.S.



Ecoturismo Sontecomapan

Red de Ecoturismo Comunitario de los Tuxtlas, Veracruz

Ejido Primero de Mayo S. S. S.

Productores de vainilla orgánica. Papantla, Veracruz



Ecoturismo Lago el Apompa

Red de Ecoturismo Comunitario de los Tuxtlas, Veracruz



Ecoturismo Arqueológico las Margaritas

Red de Ecoturismo Comunitario de los Tuxtlas, Veracruz

El Manantial de las Flores

Red de productores agrícolas orgánicos. Veracruz

Envasadora y Empacadora de Pueblos Mancomunados S.S.S.



El Maguey del valle del Mezquiteal SCL

Productos de Ixtle, Ixmiquilpan, Hidalgo

Ecoturismo Tortuga Carey

Peña Hermosa, Veracruz

El pescador

Costa sur de Veracruz

[F]



Frutos de Tlayacapan SC de RL

Tlayacapan, Morelos

[G]



Grupo BIO

Asociación Civil, capacitación ambiental. México D.F.



Grupo de Mujeres Serranas Productoras de Chocolate La Flor de Cacao S. C.
Chocolate. Yuvila, Oaxaca

Grupo k´Nan Choch Nuestra Madre Tierra S.S.S.

Grupo de Mujeres de Soyaltepec

[H]

Hotel Campestre y Camping El Pino

Servicios de ecoturismo. Reserva de la Biosfera el Cielo, Tamaulipas



Huun. Papel Hecho a Mano

Papel de plantas hecho a mano. Yucatán

[I]



Industrializadores Agrícolas Shaya S. C. R. L.

Productores orgánicos de maracuyá y especias. Oaxaca



IPODERAC - Instituto Poblano de readaptación A.C.

Institución de asistencia y educación. Atlixco, Puebla.



Isla Soyaltepec

Servicios Ecoturísticos, Soyaltepec, Oaxaca

Ismam Centro Agroecológico de Capacitación San Francisco de Asis A.C.

[J]

[K]



Kay Kab Fruto Amargo S. S. S.

Productores de chocolate orgánico. Chiapas

[L]

La Flor de la Vainilla S. S. S.

Productores de vainilla orgánica. Usila, Oaxaca

La Flor del Valle

Cooperativa RA DONI RA ´BATHA Ixmiquilpan, Hidalgo

[M]



Mia Sihatkej Chiquimeca

Cestería de mujeres de la comunidad de Encino Amarillo, Mecayapan, Veracruz



Milpa de Maguey y Tierno de la Mujer S.S.S.

Productores de Miel de Maguey, Mermelada de Tuna y Xoconoxtle



Mok-Cinti SC de RL

Herbolaria Hamelia, El pescador, Municipio de Pajapan, Veracruz

[N]

[O]

[P]



Productoras Ecológicas del Tomatal S. C. L.

Productoras de cremas de cacahuete y ajonjolí orgánicos. Oaxaca

Organización de Productores de Pimienta y Café S.S.S.

Productores de Pimienta y Café de la Sierra Norte de Puebla

PUTLA - Productores orgánicos de Putla Guerrero S.C.

Apicultura. Putla de Guerrero, Estado de Oaxaca.

PROREPU - Productores Orgánicos de la Región de Putla de Guerrero S.C.L.

Productores de Café Orgánico, Mango Manila y Diversas Variedades de Platano

Proyecto Genesis de Agricultura Sustentable A.C.

[Q]

[R]



Rancho El Amate A. L. P. R.
Productores orgánicos. Chalmita, Estado de México



Rancho Santa Teresa
Productores de blueberries y manzanas orgánicas. Estado de México



Reserva Ecológica de Nanciyaga
Servicios ecoturísticos. Veracruz

Red de Tejedoras Mixteco-Amuzgueñas-Huazolotecas

[S]



Servicios Ecoturísticos La Ventanilla S. C. L.
Turismo ecológico y criadero de cocodrilos. Oaxaca



Sierra Norte de Oaxaca
Ecoturismo en la Sierra. Oaxaca



Selva del Marinero, S. C. L.
Cielo Tierra y Selva. Red de Ecoturismo Comunitario de los Tuxtlas

Sociedad Cooperativa Ecoturística Chacahua Tonameca SCL
Tonameca, Oaxaca

Sociedad Cooperativa Mok-Cinti
El Pescador, Pajapan, Veracruz

[T]



Techkahloh
Artesanos del Cerro de San Martín S.S.S.

Tojtzotzely Maya S.S.S.

[U]

Unión de Organizaciones Vainilleras Indígenas del Papaloapan S. C.
Productores de vainilla. Papaloapán, Veracruz



Unión de Productores de San Rafael Toltepec S. C. L.
Productores de chocolate orgánico. Oaxaca

Unión Nueva Alianza S.S.S.
Mapastepec

Unión de Productores Ecológicos de El Tomatal SCL

[V]

[W]

[X]



Xunan Kab de Tekantó S. C. R. L.
Productores de miel. Yucatán

[Y]

[Z]

ANEXO 3. *Bioplaneta*, red de redes.³

“La Red de asistencia Técnica de Bioplaneta, es una red de instituciones y organizaciones abierta, horizontal y profesional con muchos años de trabajo en las áreas ambiental, social, tecnológica, educativa, etc.

Esta Red tiene el objetivo de apoyar a la Red de productores para que alcancen las normas nacionales e internacionales de: calidad, producción orgánica y comercio justo.

Las organizaciones que originalmente promovieron y dieron forma a esta iniciativa son: Centro de Información y Comunicación Ambiental de Norteamérica (CICEANA), Ecosolar A. C., Asociación Mexicana de Arte y Cultura Popular (AMACUP), Asociación Mexicana de Turismo Aventura y Ecoturismo, Asociación Dana A. C. y el Programa de Acción Forestal Tropical A.C. (PROAFT).

A la fecha se han sumado las siguientes organizaciones:

- Anadeges A. C.
- Ashoka A. C.
- Asociación Mexicana de Inspectores Orgánicos A.C., AMIO
- Promoción y Desarrollo Popular A. C., PDP
- Sendas A. C.
- Asesores para el avance social

Además, esta Red establece convenios de colaboración con Centros de investigación, universidades y empresas con amplia experiencia en el diseño y puesta en marcha de proyectos de desarrollo sustentable, educación ambiental, capacitación tecnológica, comunicación e informática, etc. Actualmente colaboran con Bioplaneta, la Universidad Iberoamericana y el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM Campus Ciudad de México).”



³ Fuente: www.bioplaneta.com